



Sonia Mosquera

**Huellas de las dictaduras en el Cono Sur:
construcción de identidad/es en hijos de uruguayos
apropiados y posteriormente localizados**

Para optar al título de Magister en Psicología Social

Directora de Tesis: Dra. María José Reyes
Directora Académica: Mag. Alicia Rodríguez

Montevideo, 2014

Resumen

La investigación aporta visibilidad a un tema escasamente abordado y que se relaciona con uno de los efectos del terrorismo de Estado en las producciones subjetivas actuales: el problema de la construcción de identidad/es en 7 hijos de padres uruguayos, que fueron apropiados por los agentes de las dictaduras del Cono Sur y posteriormente localizados. La temática está situada en el tiempo de las dictaduras del Cono Sur (décadas del 70-80), aunque lo que nos interesa conocer -a través de la voz de sus propios protagonistas- no forma parte de esos orígenes y desarrollos, sino desde este presente para comprender la construcción de identidad/es en estos jóvenes a partir de la localización efectuada en diferentes períodos de sus trayectos vitales. Existen singularidades y convergencias, dimensiones éstas que fuimos confirmando en el proceso de investigación, realizado con una metodología cualitativa, desde un enfoque biográfico con técnicas de relato de vida. A partir de las narraciones de 7 jóvenes, nos encontramos con una construcción de identidad interpelada desde el dilema, que se expresa en las tensiones entre y con las familias -biológica y de crianza y/o apropiadora- como también, en la calidad de "víctima" que les fue adjudicado socialmente. En el trayecto diverso, siempre desparejo del proceso, encontramos distintas formas de habitar esas historias, con mayores obstáculos en unos casos que en otros.

Palabras clave: identidad, subjetividad, memoria, narración, apropiación-recuperación de niños

Abstract

Research provides visibility to a scarcely addressed issue which relates to one of the effects of state terrorism in the current subjective productions: the problem of identity/ies construction of 7 children of Uruguayan parents, which were appropriated by the dictatorship agents of the Southern Cone and later located. The theme is set in the time of the dictatorships of the Southern Cone (70-80 decades), though what we want to know - through the voice of its protagonists - is not part of those origins and developments. We aim to understand the density of the dilemmas faced by these young-children since the moment they were located through different periods of their lives. There are singularities and convergences, dimensions that we confirmed in the research process, carried out with a qualitative methodology, a biographical approach and life story techniques .

From the stories of these seven young people, we have a challenged identity idea built from the dilemma, which is expressed in the tensions between and within the biological families and foster or appropriating family -as well as in the quality of "victim " which was socially awarded to them. In the diverse and always uneven process, we find different ways of living those stories, with greater obstacles in some cases than in others.

Keywords: identity, subjectivity , memory, narrative, children recovery-appropriation

ÍNDICE

PARTE I

1. Introducción

1.1. El proceso de la pregunta de investigación.....	9
1.2. La implicación de la investigadora	10
1.3. Guía para la lectura	14

2. Antecedentes

2.1. Producción de conocimiento en los países del Cono Sur: historia reciente y memoria	15
--	----

3. Marco contextual-teórico

3.1. El escenario y sus “actores”	17
3.2. La apropiación	23
3.2.1. Una lectura de las producciones subjetivas en el vínculo “apropiador-apropiado/a”	27
3.3. La restitución	29
3.3.1. Abuelas de Plaza de Mayo	29
3.3.2. Discursos y estrategias de “Abuelas”	31
3.3.3. El discurso de la “verdadera familia”	32
3.3.4. Abandono/adopción vs. robo/apropiación	34
3.3.5. El debate por la “restitución”	35
3.4. La “identidad” como clave en el discurso	36
3.4.1. Los nietos	37
3.4.2. Interrogantes acerca de la identidad	40

4. La identidad interpelada

4.1. Posicionamiento epistemológico: Psicología Social Crítica	45
4.2. Una lectura de las identidad/es desde Michel Foucault	48
4.1.1. El sujeto descentrado	49
4.1.2. La dimensión histórico-política	51
4.1.3. ¿Quiénes somos hoy?	54

4.3. Un giro epistémico: de los “grandes relatos” a los “pequeños relatos”	55
4.4. La perspectiva socioconstruccionista	57
4.5. Paul Ricoeur: en la búsqueda de trascender el dilema. Entre el “idem” y el “ipse”	60
4.6. Las tensiones entre las modalidades “fuertes” y “débiles” de la identidad	61
4.7. Narrativas construidas en y sobre la catástrofe	63
4.7.1. Narrativas del sentido	63
4.7.2. Narrativas de la ausencia de sentido	64

PARTE II

5. Marco metodológico

5.1. Objetivos	65
5.1.1. Objetivo general	65
5.1.2. Objetivos específicos	65
5.2. Fundamentación de la opción metodológica	65
5.2.1. Metodología cualitativa	65
5.2.2. Enfoque biográfico: relatos de vida	67
5.3. Sujetos de estudio: Tipo de muestra y criterios de selección de los participantes	70
5.4. Técnicas de producción de datos	73
5.4.1. Acercamiento al tema y convocatoria a la población seleccionada	73
5.5. La dimensión ética en el proceso de investigación	73
5.5.1. La posición del investigador	75
5.5.2. El procedimiento de las entrevistas	76
5.6. Método de análisis	78
5.6.1. Análisis de la información	78
5.6.2. Ejes temáticos convergentes identificados en los relatos	80

6. Análisis de contenido

6.1. Introducción	82
6.2. Análisis de los relatos de vida	85
6.2.1. El conocimiento del origen como acontecimiento	85
6.2.2. Tensiones entre y con las familias	101

6.2.3. Filiaciones: nombre, lugar y fecha de nacimiento	112
6.2.4. Lo público/lo privado	121
6.2.5. Las distancias geográficas: Argentina/Uruguay, Chile/Uruguay	126
6.2.6. Maternidades y paternidades	136
6.2.7. El proceso en la actualidad: el tema de la “verdad”	142
7. Evaluación de resultados. Reflexiones finales	
7.1. Acontecimientos que traman la/s historia/s en sus relatos	
Desencuentros en el encuentro	166
7.2. La condición de víctima de los “hijos apropiados-recuperados”	169
7.3. Identidades dilemáticas	172
7.4. El proceso en el devenir socio-histórico	174
7.5. Identidad/producción de sujetos	176
7.6. Los resultados académicos y sociales	177
8. Referencias bibliográficas	179

A mi hijo Fito y a los jóvenes de su generación

Agradecimientos

Son múltiples las voces que dan vida a estas páginas. En el texto les hablo, les respondo, les pregunto, los recuerdo, los imagino, siendo parte de esta trama sin siquiera saberlo. Mis agradecimientos a todos y a cada uno de ellos, y en especial:

A mi hijo, por el ánimo que siempre me transmitió alentándome para hacer esta investigación a través de sus palabras, sus aportes, sus silencios, sus risas y las expresiones de cariño. Gracias por estar tan atento a alcanzarme todo lo que iba descubriendo del tema.

A mis amigos/as que pacientemente me han acompañado en este recorrido. En especial a Brenda, por compartir algunos pasajes de la tesis y de la vida en el siempre acogedor balneario Solís; a Silvia y Eduardo, por hacer de la amistad un cotidiano; a Miguel y Ana Paula que me animaron por la confianza depositada en este trabajo; a mis compañeras de ruta, Edda, Susana, Cristina, Adriana, Sara, Luisa, Graciela, Carmencita, Elena, Lucía, Ivonne, Stella, Alicia, Ángeles, y muchas más, por hacer posible la palabra *encuentro* cada vez que lo necesitamos; a todos quienes me acompañaron sin saberlo y aquellos/as por darme fuerzas cuando ya desfallecían.

A quienes han sido parte de este camino, instalando preguntas y nuevos sentidos que hacen de la vida una “vida vivible”. Gracias Laura por leerme y devolverme tus valiosos aportes. Gracias por el ánimo y el acompañamiento a Mariana, Marcello, Gabriela, Fernando, Jorge, Beatriz. A Alicia por guiarme en este camino y darme sus interesantes aportes y ánimos para un buen resultado.

Muy especialmente a Maricel, compañera de ruta en las preguntas, dudas, ansiedades y también algunas certezas acerca de los temas del pasado reciente.

Muy especialmente a María José Reyes, mi Directora de Tesis, por la paciencia en este último tramo del camino, por enseñarme su generosidad, y su oficio aportándome sus valiosos comentarios, los que fueron confirmando que este trabajo vale la pena.

A los siete jóvenes que me ofrecieron sus “relatos de vida” tan generosamente, sus palabras, sus silencios y gestos me permitieron acercarme a sus experiencias vitales para descubrir lo que presento en estas páginas, una producción que intenta comprender y aportar a esa memoria que siempre está pendiente de reflexión para la construcción del presente-futuro.

... las preguntas importantes son las que no tienen respuestas nítidas. No tengo otra alternativa que recurrir a una lógica paradójica, al territorio donde la respuesta es la desgracia de la interrogación, este puede quedar virgen o ser explorado. Opto por esto último.

Marcelo Viñar, 2011

1. Introducción

1.1. El proceso de la pregunta de investigación

La pregunta que guía la indagación se sintetiza en ¿cómo se construyen la/s identidad/es en los hijos apropiados por las dictaduras del Cono Sur, y posteriormente localizados?, ella se origina en otra, por muy amplia no analizable: ¿Qué efectos se continúan produciendo en las formaciones subjetivas a partir de la catástrofe social originada por las dictaduras que actuaron en los países del Cono Sur en las décadas de los 70-80?

La investigación propone aportar al campo de la psicología social tomando a esta como campo de problemas y desde una postura crítica, subrayando la perspectiva transdisciplinaria, lo que equivale decir que su marco teórico se nutrirá de diversas fuentes que trascenderán las fronteras disciplinarias.

Fuimos delimitando la pregunta para acotar una zona en la que fuera posible circunscribir alguno de los problemas relevantes, tanto por no haber sido estudiados en profundidad, como por la riqueza que podrían contener en relación al tema general: ¿Qué es lo que se va a investigar empíricamente delimitado? ¿Cuál es el problema abordable? ¿Por qué y para qué se hace?

Como una aproximación a la pregunta de investigación enunciamos:

¿Cómo está siendo el impacto en la subjetividad de los “hijos recuperados”? ¿Cómo gestionan la vida cotidiana ante la tensión “familia originaria, biológica”-“familia de crianza y/o apropiadora”? ¿Cómo se identifican con ambas?

De esta manera llegamos a definir el objeto relevante a investigar como el proceso de construcción de la identidad, ya que por su condición de hijos “recuperados”, este es el núcleo central que originó el proceso que nos interesa comprender. Es en el momento que toman conocimiento de su “origen filiatorio”, que se genera la situación que necesariamente contiene la pregunta acerca de la construcción de identidad, estableciendo el inicio de un proceso que nos interesa conocer y problematizar en relación a lo socialmente construido en torno a esos jóvenes buscados en el tiempo y el espacio con tenacidad, ya sea por familiares y/u organizaciones de Derechos Humanos.

Si a esto agregamos que en la mayoría de las situaciones estos hijos fueron apropiados por las fuerzas represivas que actuaron en el contexto del terrorismo de Estado y sus “padres adoptivos y/o apropiadores” pertenecen en muchos casos a la “familia militar o policial”, mientras que sus padres originarios, en general, fueron militantes pertenecientes a grupos insurgentes de izquierda, nos encontramos con situaciones en las cuales se produce una tensión entre la identidad construida y las nuevas informaciones acerca del origen.

Nos interesa investigar casos vinculados con la sociedad uruguaya, se trata de 7 jóvenes entre 35 y 40 años en la actualidad, que por la coordinación represiva del “Plan Cóndor”, fueron secuestrados en Argentina, siendo todos ellos de padres uruguayos; 2 de estos jóvenes residen en Chile, 4 en Argentina y 1 en Uruguay, por esta razón la investigación se realizó en estos 3 países.

Partimos del supuesto que en todos ellos existen singularidades y convergencias, dimensiones éstas que fuimos confirmando en toda su riqueza en el proceso de investigación.

Por último es de importancia señalar que en Uruguay no hay antecedentes de investigación específica en este tema. Si bien existen análisis e investigaciones de consecuencias de la represión política en el Cono Sur que estudian el tema de la identidad, y el daño transgeneracional, ninguno de ellos aborda específicamente los casos de “hijos apropiados y recuperados” en su particular dimensión.

Si bien entendemos que la temática de los efectos sociales del terrorismo de Estado en el Cono Sur incluye una reflexión que está en construcción, creemos que son temas de fundamental importancia para aportar al debate que la sociedad, a 29 años de la transición democrática, todavía tiene pendiente.

1.2. La implicación de la investigadora

La investigación que aquí se presenta “Dar cuenta de la construcción de identidad/es en los hijos apropiados por las dictaduras del Cono Sur y posteriormente localizados por sus familias biológicas, en todos los casos uruguayas”, nos plantea el desafío de acercarnos a producir conocimiento a través de las narrativas que producen 7 hijos que vivieron esta situación a través de una metodología cualitativa desde un enfoque biográfico con la técnica de “relatos de vida”.

El enfoque biográfico, como plantea Cornejo (2006) se constituye en el lugar donde es posible la conversión, a partir de análisis interpretativos en conocimiento científico, por su característica de ser un encuentro y diálogo entre el sujeto investigador y el sujeto investigado. Este encuentro es histórico, contextual, y tiene la particularidad de ser un lugar y espacio de co-construcción entre investigador y narrador, cada uno con sus recursos simbólicos y sociales en acción. El sujeto investigador solicita al/los otro/s relatos y/o historias para construir conocimiento a partir de ellos; el narrador dirige esos relatos al investigador, y a través de él a sus interlocutores que pueden ser reales y/o fantaseados en el contexto de la acción discursiva.

La temática de la investigación está situada en el tiempo de las dictaduras del Cono Sur (décadas del 70-80), aunque lo que nos interesa conocer no forma parte de esos orígenes y desarrollos, sino desde este presente cómo comprender una de las situaciones consideradas más

aberrantes, la apropiación de niños por los agentes militares de las dictaduras y luego localizados por sus familias biológicas junto a las organizaciones de DDHH, a través de la voz de los propios protagonistas.

Desde una perspectiva narrativa, entendemos que al recordar, construimos la propia identidad. Como plantea Cruz (2002:15) la memoria *“es el lápiz que subraya acontecimientos, momentos, personas que nos han hecho ser quiénes somos y que han hecho de nuestro mundo lo que ahora es”*.

En esta investigación, tanto por su temática como por la metodología que me guía para acercarme al conocimiento, me parece central hablar de mi implicación, por eso la ubico en este lugar: lo primero es lo primero. Para que el lector/a tenga una opinión clara de quién está investigando.

Me interrogan varias preguntas: ¿Por qué la elección del tema? ¿Por qué investigarlo? ¿Para qué investigarlo? ¿El interés surge de una experiencia personal? ¿Cuál?

La elección del tema surge de mi trayectoria de vida, soy de la generación de los 70, experimenté esa historia, la viví sin permanecer indiferente a los acontecimientos que la signaron, por el contrario la vida me otorgó un lugar visible en ese oscuro período que vivió Uruguay y los países de la región.

Fui parte de la subjetividad de esa época, la sensibilidad por la justicia social, el cambio revolucionario, situándolas en las generaciones que vivíamos un horizonte de utopías que no sólo pensábamos sino que nos compelián a la acción, era posible realizarlas, más allá de los precios que tuviéramos que pagar. El heroísmo del Che y la Revolución Cubana nos acercaban esa posibilidad. Eran tiempos de dualidades, antagonismos, dicotomías, de apretar puños, no queríamos quedar en las palabras sino pasar a los hechos *“Las palabras nos separan, los hechos nos unen”*, fue una de las consignas que daba cuenta de esa construcción colectiva.

Atravesé la experiencia de la cárcel durante la dictadura, al mismo tiempo que pude reflexionarla mientras transcurría, siempre acompañada con otras compañeras de ruta; en el *“después de”* fui conociendo y encontrándome con diversidad de amigas/os que me permitieron comprender las claves de aquella época. Como dice Flavia Schilling, hablando de conductas transgresoras en la cárcel de presas políticas uruguaya (Ruiz, M. y Sanseviero, R. 2012:198) *“Si simplemente hubiéramos retornado con las señales y las marcas de haber sufrido violencia sexual otra hubiera sido la reacción [cuando las devolvieron al Penal]... porque para nosotros como mujeres el lugar de víctimas es un lugar tradicional”*. Más adelante la misma Flavia plantea: *“Yo digo que una de las formas más interesantes en la resistencia nuestra fue rehusar a ocupar el lugar de víctimas”* (ibidem, 2012:200). Tema interesante para otra investigación.

“Es singular que sean los sobrevivientes de los campos las víctimas que más ahondan en lo

que aconteció. Salen así del lugar de víctima que quiso imponerles para siempre la dictadura militar..." (Juan Gelman, en: Calveiro, 2004:3).

El tiempo no ha pasado en vano, muchos años nos separan de aquellos acontecimientos, sin embargo no podemos eludir que ellos han dejado "marcas", pero, lo mismo que Gatti (2011), me pregunto ¿alguien puede decir que no ocupa un lugar "marcado" con relación a la maquinaria que generó la catástrofe social que vivimos? ¿Alguien puede creerse objetivamente estar en posesión de una mirada inocente en esta cuestión? ¿Realmente alguien puede hablar desde un lugar neutro, sin marca? Es hora ya de tomar a cargo colectivamente la responsabilidad de la producción de la maquinaria que dio lugar a la violación sistemática de los DDHH, con efectos en las subjetividades de quienes fuimos parte de esa época de "plomo", considerar que ese horror es, sí, nada menos, que parte de nuestro patrimonio nacional.

La formación en Psicología con énfasis en su campo social, contribuyó a construir una necesidad que se transformó en deseo de reflexión sobre la experiencia que me tocó vivir, desde espacios grupales con amigas expresas políticas con las que convivimos muchos años, con queridos amigos y colegas que fueron apareciendo en el trayecto de la vida, pude desarrollar esta pasión por la reflexión de ese período, de mi experiencia -que sin duda fue colectiva-, lo cual me permitió deconstruir categorías y abordar nuevas formas de pensar. Toda experiencia individual, siendo única, no sólo se inscribe fuertemente en parámetros y códigos de significación colectivos, sino que se hace con otros, gracias a otros, iluminada o cegada por esos otros.

Se podría afirmar, que cualquier reflexión, para que sea "verdadera", debe dar cuenta de lo vivido y sus sentidos; si se extravían los sentidos del pasado, difícilmente se encontrarán los del presente (Calveiro, 2005).

Esto "vivido" es una realidad participada, dentro de un mundo en común, pero ello no le confiere el carácter de "evidencia inapelable" sino que reclama, desde las distintas vivencias, del uso de la razón, el pensamiento, la argumentación y el análisis (Calveiro, 2005).

Al decir de Arendt, *"el mundo sólo surge cuando hay diversas perspectivas"* (Arendt en Berlanga: 134). Es necesario dar lugar a figuras diferentes que se construyen desde miradas de actores distintos, pero también desde momentos que reclaman de nosotros diferentes preguntas.

Es importante recuperar la relación entre ética y política. Cuando hablamos de ética hablamos del reconocimiento del derecho del otro, de poder colocar por delante al otro, y de poder asumir la responsabilidad propia. Estoy hablando de mí y me incluyo. ¿Por qué lo pienso así? Porque creo que una postura ética para hablar de lo que pasó en los 70, requiere poner en cuestionamiento cada uno su lugar.

Mis espacios terapéuticos también fueron fundamentales para desarmar estereotipos y

preconceptos acerca de una época “marcada” por la “resistencia para no sucumbir a los designios domesticadores del poder controlador y amenazante”. La “víctima” inhibe la acción y produce el congelamiento de vivir en el pesar y aflicción, su cuerpo demanda compasión, anula sus posibilidades de autocreación. Habité nuevas formas de vivir “en libertad”, valorando todo lo que nos dan y a veces no tomamos, por miedos fantaseados, al fracaso, la vergüenza, o lo que es peor la autocomplacencia, aprendí que hay que intentarlo todo y estar abierto a los otros... sin dogmas ni recetas, que en la vida hay pocas certezas para actuar... y muchas preguntas... y sigo aprendiendo.

Aprendí que siempre estamos implicados con nuestros prejuicios, de ahí la necesidad de analizarlos.

El diálogo intergeneracional fecundo con los estudiantes de la Facultad de Psicología desde mi rol docente, me aportan nuevas formas de pensar que se expresan en narrativas diferentes y diversas a las que fui formada en mis tiempos de búsquedas. También sería un tema para investigar desde el curso-Seminario que hace 6 años incorporé a la currícula y que tiene que ver con el pasado reciente: “Los efectos de las dictaduras del Cono Sur en las subjetividades actuales”.

En esta solitaria tarea de emprender una Tesis -sin equipo de investigación- fueron para mí fundamentales estos diálogos con las nuevas generaciones, no sólo por las preguntas cuestionadoras que siempre enriquecen, sino por el entusiasmo y energía puestos en estos temas, que en muchos casos, es la primera vez que los registran y los piensan desde nociones y conceptos para problematizarlos.

Mi interés particular para acercarme a comprender cómo se construyen identidad/es desde la condición de hijo apropiado posteriormente localizado, tiene que ver con el contacto permanente que he tenido con este tema informándome y siendo partícipe como parte de la sociedad uruguaya de lo que se denominó “la restitución de identidad” de los niños y jóvenes buscados y localizados por sus familias biológicas y el movimiento de DDHH.

Estos acontecimientos me interrogaron desde el lugar del niño/adolescente/joven que era “encontrado”, siempre hubo algo que insistía: ¿cómo será la vivencia desde ese lugar? Mientras el movimiento de DDHH vivía el logro de los hallazgos, y me incluyo, se producía la tensión entre la alegría y la curiosidad, sentía que algo se instalaba en los límites de la comprensión. No me alcanzaba la información recibida, el tema comenzó a tener una densidad significativa y la curiosidad se transformó en un objetivo de investigación.

Entonces, acordemos que después de lo declarado, la implicación con el tema de investigación es clara, y no es azarosa su elección.

1.3. Guía para la lectura

En la **Primera parte** se presenta la introducción y los antecedentes de producciones de conocimiento en los países Cono Sur. Se trata de un relevamiento de bibliografía y publicaciones de diferentes formatos que abordan el tema del “pasado reciente y la memoria” en el transcurso de estos 29 años que nos separan de las dictaduras. En esta búsqueda lo que surge como relevante es que no existen investigaciones referidas al tema elegido en esta tesis.

Seguidamente nos abocamos al marco contextual que posibilitó la apropiación de niños y bebés durante el terrorismo de Estado, como también la llamada “restitución de identidad” a partir de la constitución del movimiento social de DDHH, fundamentalmente el de “Abuelas de Plaza de Mayo”. En este contexto damos cuenta de los debates que se originaron en torno a la “restitución” de niños apropiados y al transcurrir de los tiempos políticos y sociales en torno a su mundo social. Analizamos la búsqueda y las claves que permitieron dar con sus “rastros”, entre las que se presenta el tema de la “identidad” como discurso que hegemonizó a partir de 1997 en torno al ADN, lo genético-biológico.

Nos planteamos problematizar el concepto de “identidad” en el apartado 3, a través de autores contemporáneos que plantean una concepción no esencialista de la misma: tomamos fundamentalmente, a Foucault, Gergen, Ricoeur y Gatti. Al mismo tiempo entendimos pertinente dar a conocer nuestro posicionamiento desde una Psicología Social crítica que sustenta el capítulo denominado “La identidad interpelada”.

En la **Segunda parte**, presentamos en el apartado 4 el Capítulo metodológico, en el cual planteamos nuestra elección del camino del conocimiento propuesto: metodología, método, enfoque y técnicas con las cuales procedemos en el campo de la investigación de acuerdo a la pregunta formulada, como asimismo al análisis de los datos.

Seguidamente presentamos el análisis de contenido con enfoque narrativo, en él transcribimos los relatos de vida de cada uno de los 7 jóvenes a partir de una selección temática que surge del análisis transversal de la totalidad del corpus obtenido.

Finalizamos este trabajo con un apartado de “Evaluación de resultados. Reflexiones finales”, en él se trabajan los resultados obtenidos, dando cuenta que la investigación no tiene cierre, por varias razones, una de ellas porque en su trayecto abrió nuevas líneas que quedarán pendientes para desarrollar en el futuro, otra no menos importante, es el devenir de los relatos de vida que fueron seleccionados, ellos dan cuenta de procesos que van configurando nuevas significaciones al tema investigado, en el cual está presente como eje central la construcción de identidad/es. El enfoque epistemológico y metodológico que nos guió produjo singularidades y convergencias temáticas que son las que presentamos, no obstante dejamos muchos signos de interrogación, entre ellos, ¿cómo continuarán estos procesos, que como tales, han tenido hasta la actualidad diferentes intensidades y

transformaciones?, de ahí que en este capítulo consideramos pertinente hacer una evaluación de los resultados alcanzados, todos ellos surcados por las relatividades enunciadas anteriormente.

2. Antecedentes

2.1. Producción de conocimiento en los países del Cono Sur

Es de señalar, que en los países del Cono Sur que vivieron esta historia reciente no hay antecedentes de investigación específica en este tema. Si bien existen análisis e investigaciones de consecuencias de la represión política en el Cono Sur que estudian el tema de la identidad, y el daño transgeneracional, ninguno de ellos aborda específicamente los casos de “hijos apropiados y recuperados” en su particular dimensión.

En Uruguay los diversos trabajos en torno a la memoria colectiva se pueden agrupar en tres enfoques (Marchesi et.al, 2005).

1) Abordaje de corte interdisciplinario centrado en el análisis de actores colectivos y las luchas por el pasado desarrolladas en la esfera pública durante las dictaduras y las democracias.

2) Un enfoque de corte psicoanalítico que inicialmente se propuso indagar los efectos de la represión política para luego avanzar hacia reflexiones sobre memoria colectiva, mencionamos el libro de Marcelo y Maren Viñar *“Fracturas de la memoria”* (1993). Comienzan a aparecer los trabajos de tipo testimonial.

3) Los trabajos (varios) desarrollados en el marco de los estudios culturales que reflexionaron en torno a la representación de la dictadura en los relatos nacionales.

“Pequeños demonios. Niños entre el terrorismo de Estado, la memoria y el olvido” (2009), autores varios¹. Se trata de un relato de jóvenes de hoy que sufrieron directamente el horror que cayó sobre sus familias y sobre ellos mismos. Marca la herencia psicológica y societaria que los ha golpeado, en ellos se hacen visibles los efectos del “ayer y entonces” en el “aquí y ahora”.

“El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad”, Gabriel Gatti (2008). El libro analiza las respuestas a la desaparición forzada observando los efectos sociales de ésta después de los casi cuarenta que han pasado desde aquello. Afectan a las formas de representar y vivir la identidad no sólo en los entornos de los desaparecidos, sino también en las maneras de gestionar y representarlos en las sociedades que los acogen.

En 2009 se edita el libro *“Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur”*. La investigación se centra en los efectos del daño en la segunda generación (hijos de víctimas: desaparecidos, presos y/o asesinados políticos, exiliados). No incluye a los hijos apropiados-recuperados.

¹ Los autores integran el colectivo *Memoria en Libertad* que reúne a hijos de ex presos políticos durante la dictadura.

“Ni el flaco perdón de dios” (1995, Argentina), de Juan Gelman y Mara de la Madrid, es una investigación con numerosas entrevistas a hijos de desaparecidos, tampoco contiene la situación especial de hijos apropiados-recuperados.

En diciembre de 2008 salen a la luz los tres voluminosos tomos de la *“Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973/1985”*, Álvaro Rico (coordinador) participando en ella un numeroso equipo de investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación-UdelaR. El Tomo I. *“Las violaciones al derecho a la vida: Asesinados políticos y Detenidos desaparecidos”*; Tomo II. *“Las violaciones a la libertad de las personas. La vigilancia de la sociedad. Exilio”*; Tomo III. *“Las violaciones a los derechos políticos. La represión a los partidos. Movimiento obrero. Universidad y estudiantes”*.

Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura, publicado en 2012, de Marisa Ruiz y Rafael Sanseviero, es una investigación de historias de presas políticas que la dictadura mantuvo en condición de “rehenes” entre junio de 1973 y octubre de 1976. La investigación tuvo la finalidad de recuperar esa historia, dar la palabra a sus protagonistas y develar las razones de su invisibilización.

La publicación de la periodista Analía Argento (Argentina), *“De vuelta a casa. Historias de hijos y nietos restituidos”*, narra 10 historias de jóvenes apropiados y localizados desde un estilo periodístico.

En la búsqueda bibliográfica y académica realizada en relación a la especificidad del tema elegido fuimos encontrando artículos que desde diferentes enfoques y disciplinas, abordan dimensiones presentes en el tema de los hijos “apropiados”. También publicaciones de Congresos y Coloquios de eventos académicos, y del movimiento social de DDHH, especialmente de Abuelas de Plaza de Mayo.

Es de señalar, que en los países del Cono Sur que vivieron esta historia reciente no hay antecedentes de investigación específica en este tema. Si bien existen análisis e investigaciones de consecuencias de la represión política en el Cono Sur que estudian el tema de la construcción de identidad, y el daño transgeneracional, ninguno de ellos aborda específicamente los casos de “hijos apropiados y recuperados” en su particular dimensión.

3. Marco contextual-teórico

3.1 El escenario y sus “actores”

Tendemos a darnos una explicación del por qué las dictaduras en el Cono Sur —también llamadas de “nuevo tipo” en América Latina— a partir de reconstruir una secuencia histórica, desde las etapas previas o inmediatas a los golpes de Estado en los años 60-70 del siglo pasado. (Rico, 2004: 223).

El mismo autor nos propone invertir esta lógica, para preguntarnos desde la actualidad “por qué las dictaduras”, buscando visibilizar sus efectos que trascienden la temporalidad histórica para generar consecuencias de realidad en el orden institucional que emerge posteriormente, en las etapas posdictadura, desde 1985 hasta la actualidad, *“difuminando el fenómeno autoritario entre los espacios microsociales en el presente”* (ibidem: 2004: 223).

El autoritarismo deja efectos, secuelas, herencias, traumatismos, cuentas pendientes, que la institucionalidad democrática no sólo no resuelve plenamente sino que, por el contrario, silencia o enmascara de muchas maneras, incorpora a su propia estructura legal-institucional o disemina como relacionamientos sociales, culturales y psicosociales cotidianos (ibidem, 2004:223).

Las huellas de la dictadura no han sido borradas por el devenir democrático. El proceso iniciado en 1985 sigue produciendo un *cliché* interpretativo de aquel período, en el cual sobreviven mitos y discursos instituidos desde el poder político, que se repiten mecánicamente.

La existencia de discursos dominantes sobre las transiciones políticas caracterizados por la utilización de determinadas modalidades argumentativas y procedimientos retóricos posibilitan la creación de una trama narrativa poseedora de una visión determinista que intenta explicar el desenlace lógico de la situación.

El disciplinamiento, impuesto por los gobiernos que la sucedieron, en relación al “olvido” como única forma de restaurar y sostener la institucionalidad (1985-2000), así como la legitimación del Estado de Derecho, determinaron que no era posible la aplicación de la justicia a las violaciones de los DDHH. Se oyen frases tales como, “tener los ojos en la nuca”, dar una “vuelta al pasado”, un “retorno a los tiempos oscuros”, al “caos”, el “desorden”, la “anarquía”. Surgió un discurso hegemónico, autenticado, reconocido como el verdadero, anclado sobre un pasado objetivado que se erige como referente y confirmación de la supremacía del presente, que niega o descalifica la versión polifónica de la memoria.

En estos discursos operan como “mito fundacional” la construcción de la imagen de los “dos

demonios” azotando a una sociedad presentada como indefensa frente a la polarización política entre dos “bandos” existente antes de los golpes militares. Dicha polarización, asociada a prácticas violentas no hacía más que remarcar la imagen de una sociedad que se encontraba entre dos fuegos: la guerrilla y los militares. (Marchesi, 2005). Discurso homogeneizador y reduccionista que obturó el campo de la memoria, como también el de la justicia, y determinó que las dictaduras se dirigieron a combatir un “enemigo contrario a la felicidad pública”.

La configuración de una memoria oficial o la “invención de tradición” por parte de las instancias que detentan el poder del Estado, se constituye en una operación fuertemente política. Se resaltan acontecimientos y personajes mientras se silencian otros; se conmemoran públicamente algunas fechas y eventos, mientras otros se omiten, se hace que pasen desapercibidos, se descartan por resultar contradictorios, irrelevantes o cuestionadores del discurso instituido; se alzan monumentos y memoriales, se colocan placas recordatorias, se realizan homenajes y se decretan fiestas en función de la narrativa legitimada desde los poderes fácticos del Estado; lo que, con otras palabras, significa decir que *“la memoria impuesta está equipada por una historia ‘autorizada’, la historia oficial, la historia aprendida y celebrada públicamente (...). De este modo, se pone el cierre del relato al servicio del cierre identitario de la comunidad”* (Ricoeur, 2000/2003: 116).

Hacer memoria, supone asumir la diversidad de los relatos, lo que implica un continuo intercambio y negociación de significados entre los actores sociales que, eventualmente, podría suponer un cuestionamiento del orden establecido.

La memoria nos permite conducirnos como agentes de la continuidad y la discontinuidad (Mead, 1929), traer el pasado al presente, reconstruirlo, darle forma y proyectarlo en el futuro, en un proceso sin fin, donde la experiencia, la polifonía, la pluralidad, el contraste e, incluso la contradicción, son los elementos que la nutren.

También existe por parte de los actores que actúan en diversos escenarios de la esfera pública, la voluntad de presentar una sola narrativa del pasado, produciéndose una confrontación por imponer su versión del pasado como hegemónica, legítima, “oficial”, como parte de un sentido común aceptado por todos. Es decir, nos encontramos con intentos de “cierre”, solución o sutura final de las cuentas con el pasado reciente. *“Los procesos de construcción de memorias son siempre abiertos, y ‘nunca acabados’”*. (Jelin, E. 2008:92).

[...] el pasado cobra sentido en su enlace con el presente en el acto de rememoración/olvidar. Esto ubica directamente el sentido del pasado en un presente y en función de un futuro deseado (Koselleck, 1993). Estamos hablando entonces de

procesos subjetivos de significación, donde los sujetos de la acción se mueven y orientan (o se desorientan y se pierden) entre “futuros pasados” (Koselleck, 1993), “pasados presentes” (Huysen, 2003) y “pasados que no pasan” (Connan y Rousso, 1994) en un presente que se tiene que acercar y alejar simultáneamente de esos pasados recogidos en los espacios de la experiencia y de los futuros incorporados en horizontes de expectativas (Jelin, E., 2008:92).

La reflexión de Jelin sobre las memorias nos aporta las múltiples dimensiones que operan en ella: multiplicidad de tiempos y de sentidos, la constante transformación y cambio en actores y procesos históricos, lo que muestra escenarios políticos de lucha acerca de las memorias, la perspectiva histórica en un devenir de cambios y elaboraciones en los sentidos que se otorgan a ese pasado ya que es una construcción hecha en el presente, y por tanto sujeta a los avatares de los intereses presentes (Jelin, 2002).

En el Cono Sur, las dictaduras militares o cívico-militares de las décadas del 70-80, instauraron un régimen que actuó y se mantuvo mediante la prisión y la tortura sistemática, la desaparición de personas, el asesinato y el exilio. De esta manera se ejerció un terrorismo de Estado y una cultura basada en la exclusión y aniquilación de los opositores al régimen, como también el control, la regulación y subordinación de toda la población.

Es así que el proceso de dictadura significó una ruptura en lo social en la medida que impactó desde el terror hacia la población, generándose un proceso de desintegración social en el cual desaparecieron referentes que habían ocupado un lugar en la sociedad. El terror impuso la amenaza permanente de que todos los ciudadanos estaban “bajo sospecha de ser subversivos”, por lo tanto, la muerte, la cárcel, la desaparición, ya no dependían del sistema de ideas y convicciones de los sujetos, toda la sociedad estaba puesta en tela de juicio por los militares y algunos civiles que se erigieron en un poder omnipotente.

Este impacto de amenaza política apuntó a las pertenencias societales y a la singularidad del sujeto. El grupo en el poder definió, de acuerdo a criterios ideológicos, que existían hombres, mujeres y sectores que no podían formar parte de la identidad nacional (Estado-nación).

La amenaza era vista como externa al cuerpo social, la actuación de las Fuerzas Armadas se justificaba en la continuidad histórica de su rol de defensores eternos de la “patria”, un sentido que se pretendía instalar de su visión “salvadora”. (Jelin, E. 2008:93).

Fue un plan de la “modernidad exacerbada” (Gatti, 2008): racional, dicotómico, reduccionista,

clasificadorio, basado en la identificación de un “enemigo” que acechaba las bases de la sociedad occidental y cristiana: los “subversivos”, los “rojos”, los “comunistas”, los “antipatrias”, todos ellos debían ser aniquilados y/o castigados con la exclusión social a través de la cárcel y/o el exilio.

[...] una secuencia lógica, “casi topológica” entre trauma, acontecimiento y catástrofe, que va de más a menos en la posibilidad de conjuro y que en los tres casos se expresa por igual en lo que refiere a lo que es el denominador común de los tres sustantivos: la separación radical que cualquiera de ellos provoca entre las palabras y las cosas, los sentidos y los hechos (Gatti, 2008:28).

En el *trauma* todo vuelve a su lugar pasado el tiempo de la desestabilización que es profunda pero provisional... *“la tortura o el exilio, por profundas que sean, también son heridas que suelen cicatrizar”*, en el *acontecimiento* tomando a Lewkowicz, plantea que *“la cantidad excesiva desborda cuantitativamente las cualidades destinadas a incluirla... El término presentado resulta incompatible con la lógica estructural. El inasimilable exceso cualitativo indica el sitio del acontecimiento”* (Lewkowicz, 2004:153), por tanto, el acontecimiento es excesivo y el desencaje entre palabras y cosas, mientras sucede es absoluto, como también entre sentidos y hechos, puede ser lúdico o trágico.

En cambio la catástrofe es la *“inestabilidad estable”*: el desajuste permanente entre palabras y cosas convertido en estructura. Frente al trauma, la catástrofe se distingue por su intensidad; frente al acontecimiento, por su duración. *“La catástrofe es una dinámica que produce desmantelamiento sin armar otra lógica equivalente”* (Lewkowicz, 2004:154). Algo se rompe y no tiene reemplazo. *“Esta vez, dice Lewowicz, la inundación llega para quedarse”*.

Durante el terror político, se naturaliza la dualidad víctimas-victimarios, perseguidores-perseguidos, espectadores sensibles-indiferentes, representación simplificada y falsa que daría lugar a una sociedad dividida entre indemnes y afectados, escisión que impide tramitar conflictos y que obstaculiza el trabajo de la memoria y la elaboración de proyectos de futuro, con consecuencias que Marcelo Viñar (1995) denomina *“fracturas de memoria”*, en la medida que los períodos de terror político (nazismo, guerras, dictaduras militares) donde sobrevienen situaciones catastróficas, tienen efectos sobre toda la comunidad, la dicotomía entre comunidad indemne y afectada es una apariencia ilusoria.

La operación genocida comporta un largo trabajo de significación diferida, de resignificar après coup. Diría que la legitimación histórica y el reconocimiento de lo sucedido, es decir la restitución de la memoria, es el requisito de la operación

simbólica de resignificarlos en la realidad presente (ibidem, 1995:54).

Acordamos con Gabriel Gatti (2008:35) quien toma la metáfora de Bauman, para referirse al plan de la modernidad:

La cultura moderna es una cultura de jardín. Se define como el diseño para una vida ideal y una perfecta administración de las condiciones humanas. Construye su propia identidad a partir de la desconfianza en la naturaleza. [...] El orden, concebido en primer lugar como diseño, determina lo que es una herramienta, lo que es materia prima, lo inútil, lo que es inoportuno, lo que es nocivo, lo que es una mala hierba o un animal dañino (Gatti: 2008:33)

[...] las metáforas que modelan nuestra subjetividades son legado directo de, en lo colectivo, el Estado-nación y, en lo personal, el individuo-ciudadano. [...] Pero lo quieran o no siempre compartirán padres (la modernidad y la racionalidad) y lógica: ambas son figuras ordenadas, coherentes, estables —como el Estado—, indivisibles —como el individuo—. Siempre incontaminadas, siempre en su sitio; nunca sucias ni desordenadas. Con nombre, territorio e historia claros y visibles. Ambos son el modelo de la vida moderna y son también su resultado, al punto que han devenido nuestros “productores de solidez” (Lewkowicz et al., 2003:171). [...] Hablo de las que constituyen nuestras “pan-instituciones donadoras de sentido”, los “principios generales de consistencia” de nuestra subjetividad [...] (ibidem, 2008:34).

La ruptura social provocada por el horror se trasladó a la cotidianidad dándole a ésta una apariencia de “normalidad” que ocultaba la latencia del miedo.

El poder apuntó a “naturalizar” y considerar inevitable la nueva vida cotidiana estructurada por la dictadura. Esta apariencia de normalidad otorgaba un significado aún más amenazante a la decodificación de la realidad, algo que Freud llamó “ominoso”, lo que remite a lo familiar y conocido, que se transforma en ajeno, extraño, siniestro.

Es así que la percepción social estuvo dominada por una desconfianza básica. La interacción, el encuentro, la generosidad eran peligrosas para el régimen y éste las impuso como “no permitidas” para el individuo, el cual quedó aislado, refugiándose en su mundo privado.

De esta manera se inhibe la identificación y el vínculo. El clima que atravesó las relaciones sociales se correspondió con la percepción de desamparo de los sujetos frente a la autoridad percibida como omnipotente, sintiéndose inermes ante la arbitrariedad. La tortura, como violación del espacio privado del cuerpo, y los allanamientos fueron una expresión concreta de la ausencia

de espacios de amparo. No había lugar de refugio, ni tiempo ni territorio que ofreciera garantías de protección.

Agamben (1998), para analizar la estructura jurídico-política que subyace a todo vínculo soberano de dominación, toma una antigua figura del derecho romano arcaico: el *homo sacer*. El *homo sacer*, hombre sagrado maldito, es aquel al que, habiendo cometido un acto considerado malo o impuro, cualquiera puede dar muerte impunemente sin que este hecho sea interpretado como un delito. A esto se suma que su ejecución no puede tener lugar dentro del marco de las ceremonias o ritos religiosos. Así, la vida humana está incluida en el orden jurídico únicamente bajo la forma de la exclusión, reducida a nuda vida.

Para explicar la diferencia entre el *homo sacer* y el ciudadano de derechos, Agamben (1998) hace referencia a los dos términos que empleaban los griegos para nombrar lo que llamamos vida: *bios* y *zoe*. *Bios* nombra la vida cualificada del ciudadano, la existencia en la *polis* del hombre con derechos, en tanto que *zoe* expresa el hecho simple de vivir, la vida natural excluida de la *polis*. De este modo, en el *homo sacer* la mera vida biológica se ha separado de la vida cualificada y se halla suspendida en un estado intermedio a disposición del poder soberano. Es así como la politización de la *nuda vida* como tal constituye para este autor el acontecimiento decisivo de la modernidad.

Habitantes de un espacio donde pueden ser ejecutados sin sentencia y sin que su asesinato sea considerado un delito, los desaparecidos de las dictaduras del Cono Sur encarnan al *homo sacer* contemporáneo.

¿Qué tipo de lógica rige este pensamiento? Las lógicas totalitarias son lógicas binarias que entienden el mundo como dos grandes fuerzas enfrentadas: la propia y la ajena. De este modo, todo aquello que no es idéntico a sí mismo se transforma en un otro amenazante, un peligro inminente o latente al que es preciso conjurar. Nos referimos a una lógica paranoica que al circunscribir el mundo a dos campos pretende la eliminación, la aniquilación de las diversidades y la imposición de una realidad única y total, en este caso representada por el núcleo duro del poder, el Estado (Calveiro, 2005).

Amparándose en la fuerza del Estado terrorista, los agentes de la dictadura decidieron apropiarse de los hijos de sus prisioneros, incluso aún cuando no hubieran nacido. Desde el poder se decretó que los padres no tenían derecho a la vida transformándolos en “desaparecidos”, borrando rastros, huellas, incluso sus restos; también decidieron que el hijo de esos padres no tenía derecho a la vida que ellos o su familia le habrían dado, entonces se apropiaron de ellos y pasaron a ser parte del “botín de guerra”, mientras sus padres eran asesinados y desaparecidos.

Siempre decimos sobre la “apropiación” de los niños, que éstos fueron considerados “botín de guerra” [...] de la misma manera que robaban televisores, grabadores, radios o heladeras, se apoderaban de los chicos (Nélida de Navajas, Abuela de Plaza de Mayo, entrevistada por M. Brinton Lykes, Buenos Aires, Julio 24, 1989).

Los niños secuestrados con sus padres, o nacidos en cautiverio, constituyen uno de los capítulos más trágicos del pasado reciente. La búsqueda hasta encontrarlos y restituir su filiación adulterada, continúa siendo un objetivo primordial.

En Argentina esta práctica llegó a los extremos más terribles, al punto que se estima que de 30.000 desaparecidos, alrededor de 500 eran niños.

Muchos uruguayos fueron víctimas de estos crímenes, y varios niños fueron finalmente ubicados y recobraron su pertenencia original biológica. La mayoría de esos casos ocurrieron en Argentina, en el marco de las operaciones represivas coordinadas contra uruguayos radicados en ese país, en el denominado “Plan Cóndor”² A su vez, esas operaciones represivas cobraron víctimas entre argentinos que residían en Uruguay.

3.2 La apropiación

El robo de niños de los detenidos, en su mayoría desaparecidos, fue uno de los aspectos más aberrantes de la historia de las dictaduras del Cono Sur, fundamentalmente en Argentina. Concretamente, se trata del secuestro de niños, apropiados en circunstancias de detención de sus padres y/o bebés nacidos en los campos de detención. En la mayoría de los casos, las madres fueron mantenidas con vida hasta el momento del parto y después fueron asesinadas y desaparecidas sin dejar rastro.

La apropiación de estos bebés refiere al acto de entregar los niños a parejas que paradójicamente, en la mayoría de los casos, fueron responsables y encubridoras del asesinato y la desaparición de los padres biológicos. La mayoría de los bebés fueron inscritos fraudulentamente como propios de los apropiadores. Por consiguiente, el gobierno falsificó los documentos de nacimiento y de identidad de los niños, entre otras cosas dándoles nombres falsos. De esta manera se suprimió la identidad y la memoria de estos niños.

Como antecedentes de estas prácticas mencionamos otros contextos con dinámicas propias: Australia, España y Guatemala.

En el caso de Australia esta práctica se efectuó durante el período colonial (1788 – 1901), con el fin de controlar la “amenaza aborígen”, se llevaron a cabo políticas de separación y asimilación

² Plan de coordinación represiva entre las Fuerzas Armadas de Argentina, Chile, Bolivia, Uruguay y Paraguay en las décadas de los 70-80, durante las dictaduras militares imperantes en estos países.

forzosa de niños de sus comunidades de origen para su reeducación o empleo como mano de obra. (Robinson y Paten: 2010:9)

En España, durante la dictadura franquista el caso de los “niños perdidos” fueron hijos de presos republicanos, cuyos apellidos se modificaron para permitir su adopción por familias favorables al régimen. A diferencia de lo sucedido en el Cono Sur, estas adopciones se hacían sin “secretismo” ni “clandestinidad”, ya que la normativa así lo permitía. En algunos casos documentados las apropiaciones fueron realizadas por militares españoles. (Audiencia Nacional de Madrid, Juzgado Central de Instrucción N° 5, audio del 19 de noviembre de 2008)

En Guatemala, entre los años 1979-1983 se llevaron a cabo campañas de exterminio que recayeron especialmente sobre los pueblos originarios, produciéndose el traslado forzado de niños indígenas a grupos pertenecientes a las fuerzas represivas. (Oficina de DDHH del Arzobispado de Guatemala: 2002:53).

Al igual que lo sucedido en Estados totalitarios a lo largo de la historia, las dictaduras del Cono Sur consideraron que la subversión era una enfermedad que requería su eliminación. En el caso de los niños de detenidos-desaparecidos, la apropiación fue parte de un plan calculado para reeducar al pueblo argentino, como ha declarado el general Ramón Camps en una entrevista realizada por Santiago Aroca: *“personalmente no eliminé a ningún niño, y lo que hice fue entregar a algunos de ellos a organizaciones de beneficencia para que les encontraran nuevos padres. Los subversivos educan a sus hijos para la subversión. Eso hay que impedirlo”*³. Esto fundamenta la decisión de las Fuerzas Armadas de entregar los niños a familias que estuvieron involucradas en el aparato represivo.

La “apropiación de bebés” constituyó un plan sistemático puesto en marcha a través de múltiples procedimientos ilegales. Se calcula que son quinientos los niños secuestrados, de los cuales ciento diez han sido localizados en diferentes momentos a lo largo de treinta y cinco años (1978-2013).

Llamamos apropiadores a quienes mediante adopciones o inscripciones fraudulentas, mienten acerca de la filiación de los niños, negándoles su identidad, haciendo necesaria la intervención de la justicia, sean represores o no (Abuelas de Plaza de Mayo, (1997:98).

Según el trabajo de Eva Giberti (1995:49), los apropiadores se caracterizan porque están

³ Cita tomada de la revista española *Tiempo*. En: Equipo Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo. 1988. “Situación de los niños desaparecidos en la comunidad.” Buenos Aires: Eudeba. URL: http://www.pparg.org/pparg/documentos/represion/ana_apropiacion/_b/contentFiles/3-El_secuestro_de_ninos.pdf [consulta: 26/03/2012]

obligados a omitir la escena del parto desde una dimensión trágica. El cuerpo del niño al nacer implicaba, en el campo de concentración, la sentencia de muerte de su madre. Ella sería conservada viva antes del parto; después del nacimiento sería desaparecida, dato que no es de menor importancia para la constitución de la subjetividad o identidad de estos niños/as.

Hubo también niños dejados a vecinos que posteriormente ubicaron a los familiares para devolverlos y también algunos que fueron entregados en instituciones públicas como NN (ningún nombre) y dados en adopción por personas que actuaron de buena fe. En su mayoría fueron apropiados por personas ligadas al poder militar, por sujetos que estaban convencidos de su impunidad (Lo Giúdice, 2005).

Los apropiadores se empeñaron en igualar la situación de secuestro/apropiación con la de las adopciones legales. La apropiación no se puede igualar con una adopción legal, en tanto que no hay en este acto alguien que cede un hijo sino una sustracción ilegal. Apropiarse es hacer propio lo ajeno. Así, la apropiación es el modo en que estos niños convivieron con aquellos que fueron los agentes de su crianza (Giberti, 2005).

Estos menores fueron criados bajo una mentira que no consiste en un hecho puntual, sino en una construcción que engloba enunciados falsos y secretos. Fueron sometidos a interpretar como cierta una realidad que no la es y a investir como figuras parentales a figuras fraudulentas (ibidem, 2005).

Por otro lado, la situación de secuestro-apropiación mantiene psíquicamente vigente la experiencia del horror sufrido. Un horror con que el niño convive familiarmente, pero del cual no se puede hablar pues está impuesto el secreto. Su carácter de horror oculto lo hace siniestro.

Lo siniestro para Freud (1919) opera cuando lo familiar deviene ominoso, terrorífico, no siendo esto algo nuevo o ajeno, sino antiguo a la vida anímica. El vocablo alemán *heimlich*, que significa "familiar", se transforma con el agregado de un prefijo de negación en *unheimlich*, algo así como "infamiliar" o más precisamente "extraño", "oculto" o "secreto", concretamente siniestro (Ulloa, 1997). Estos niños tienen registro, sin duda reprimido violentamente, del horrible secreto familiar. Como todo lo violentamente reprimido, permanece activo y ocasiona sufrimiento psíquico.

La lógica genocida no se ha contentado con la desaparición física de los padres de las criaturas secuestradas; fue más allá: tuvo como uno de sus principales objetivos la ruptura de sus filiaciones llegando a la supresión de la "identidad", a la desaparición del niño que debió ser, a la negación del nombre, de la historia, del deseo que lo esperaba. De este modo extendió sus consecuencias a la interrupción de la trama generacional fundante del orden humano y produjo una ruptura que no es sólo individual sino también social, colectiva, en tanto esos niños han quedado imposibilitados de habitar el entramado generacional que les dio origen. Hablamos de la

expropiación de lo más propio de lo simbólico: la posibilidad de la transmisión (Kletnicki, 2004).

Estos menores fueron inscriptos con un nombre falso, un nombre que oculta el verdadero. Si bien el aparato jurídico utilizó la letra de la ley para imponer una falsa identidad, intentando así arrasar con la historia, hay un “saber” que ha producido efectos en la subjetividad de cada uno de ellos (Rousseaux, 2008).

Para Laura Conte (1995), los niños apropiados son víctimas sociales y su trauma psíquico es el resultado de la incidencia de la catástrofe social en la subjetividad. Son trágico testimonio del entretrejo de la historia colectiva y la historia individual.

Estos niños portan de modo dramático la respuesta de cómo se articula lo social con lo subjetivo. No son casos especiales sino actores de situaciones extremas. No son portadores de una patología especial o de un síndrome definido, son sujetos particularmente vulnerables atravesados por las condiciones de un momento histórico donde se escenificó el conflicto más profundo de una sociedad (Alicia Stolkiner, 1989, en: Abuelas de Plaza de Mayo, 1997:96).

Diferentes autores han analizado sus características: El victimario se impone como figura identificatoria desde una patología sádica. Según Marie Pascale Chevance-Bertin (1997), la presencia del niño secuestrado perpetúa y reafirma el placer sádico y el dominio absoluto del secuestrador. Es perversión en la medida en que el apropiador sabe que transgrede la ley, y esto es parte de su goce. Da muerte seguro de su impunidad y lanza el desafío más audaz: hacerse padre de aquel a cuyo padre asesinó. Los niños apropiados funcionan como objeto fetiche al otorgarles sensación de completud.

Fernando Ulloa (1997) considera que la resistencia de los apropiadores no represores — negándose a devolver al niño— surge de la necesidad de tapar una realidad cruel y dolorosa: la esterilidad, la soledad, la complicidad. En estos casos, el niño opera como tapón ante “la falta”. Al igual que Chevance-Bertin, Ulloa sostiene que el vínculo que establece el apropiador es de apoderamiento adicto, amor adicto. Por definición, es imposible renunciar al objeto de la adicción, lo cual explica por qué no pueden devolver a estos niños.

Por su parte, Giberti (1995) afirma que los represores funcionaron de acuerdo con el derecho que tenía en el Imperio romano el *pater familiae*, a saber, derecho sobre la vida o la muerte de sus hijos y esclavos. El derecho otorga la atribución de disponer: querer una cosa como razón suficiente para apropiársela.

Conocidos son los mensajes mesiánicos de los apropiadores, fundados en la mentira. Sostienen para esos niños el doble deseo: *el de no ser* y *el de ser*. “No serás lo que te ha hecho

nacer” y, en cambio, “*serás desde mis valores mesiánicos aquel que yo quiero que seas*”. Es necesario destacar que el primer mensaje incluye el deseo de muerte de todos los padres que han hecho nacer hijos como ese niño (Bianchedi, E. de, Bianchedi, M., Braun, Pelento y Puget, 1997).

Otro argumento perverso utilizado por los apropiadores fue que la apropiación no era un secuestro porque, en realidad, beneficiaba al niño, ya que la madre estaba condenada de todos modos a desaparecer, y él iba a quedar huérfano. Este argumento omite, entre otras cosas, la existencia de otros familiares que los buscan desde que se constata la desaparición del niño/a (Giberti, 1995).

3.2.1. Una lectura de las producciones subjetivas en el vínculo “apropiador-apropiado/a”

Fernando Ulloa (En Abuelas de Plaza de Mayo, 1997) conceptualiza un aspecto en la relación del apropiador con el niño apropiado: la *encerrona trágica*.

El paradigma de la *encerrona trágica* consistiría en que la víctima depende para dejar de sufrir o para sobrevivir de alguien a quien rechaza totalmente. La tragedia así concebida es una situación de dos lugares opresor-oprimido, sin tercero de apelación. Esta falta absoluta de una instancia para apelar, ocurre en el terrorismo de Estado, en instancias de interrogatorios y prisiones en campos de exterminios, situaciones en las que las víctimas están sometidas a una extremada invalidez, ejerciendo sobre ellas extorsión.

El autor considera que sólo sería posible escapar de la encerrona cuando la víctima está apoyada, tanto por la absoluta convicción en el valor de sus ideas y de sus acciones como en los lazos solidarios que lo unen a sus compañeros. Emocionalmente encontraría una apelación valiosa a partir de la cual resistir, situación sólo probable en un adulto.

Ulloa —ha señalado en otros trabajos— cómo esta falta de tercero de apelación, realidad frente a la cual se encuentran los familiares sin puertas que golpear en los momentos del terrorismo de estado, fue uno de los orígenes de los organismos de Derechos Humanos cuando los afectados se agrupaban y organizaban constituyendo una instancia de apelación.

Los organismos de Derechos Humanos en sus orígenes tenían poco poder efectivo, en contraposición al poder moral en la denuncia internacional de las violaciones de derechos humanos del terrorismo de Estado.

Demandaban justicia y castigo ante las instancias que se iban abriendo.

Una función importante de los organismos de Derechos Humanos que resulta ser una salida, por momentos la única para romper la encerrona tanto en el nivel concreto como en lo emocional, es impedir que los crímenes se secreteen (Ulloa, 1988, en Abuelas de Plaza de Mayo, 1997:146).

Plantea Ulloa, que los hechos se secreteen desde la propia metodología de secuestro y desaparición. Alude a una modalidad de represión en la que simultáneamente se busca mostrar y ocultar el crimen. Los secuestros son públicos pero al mismo tiempo se clandestinizan, las víctimas desaparecen borrando todo rastro. En este secretamiento radica parte de la eficacia de la metodología represiva.

Cuando la represión cae sobre los niños, es sobre una invalidez que existe naturalmente.

La invalidez infantil, que es un tiempo sin palabras aún, con escasas posibilidades de pensamientos memorísticos de lo que acontece en los primeros tiempos, no obstante la inscripción inconsciente. De no existir ese período de invalidez que coloca al niño en necesaria dependencia de sus mayores, no se podría transmitir el aporte acumulado en la historia de lo humano.

La invalidez infantil está presidida por la ternura parental. La ternura es una instancia típicamente humana, es producción que va más allá de lo instintivo. La ternura como instancia ética, es de inicial renuncia al apoderamiento del niño.

Este límite del impulso de apoderamiento del hijo no es ajeno a la ética y genera dos condiciones: dos habilidades propias de la ternura: la empatía, que garantizará el suministro adecuado: calor, alimento, arrullo-palabra y un segundo y fundamental componente: el miramiento. Tener miramiento es mirar con amoroso interés a alguien a quien en cuanto sujeto se lo reconoce ajeno y distinto a uno mismo. El miramiento es germen inicial y garantía de autonomía futura del infante.

Es a partir de este sentimiento de confianza que el sujeto estructurará una relación de contrariedad con lo que daña, con el sufrimiento, en esto radica la posibilidad de acceder a lo que Ulloa llama “la imposición de justicia”, aquel sentimiento en relación no sólo a lo que daña y a lo que no daña, sino cuando él mismo es o no dañino para el otro. Este saber se va imponiendo y es una de las bases del discernimiento de lo que es justo como parte constitutiva de la persona.

La ternura atendiendo a la invalidez infantil hace posible desde el suministro y la garantía de autonomía gradual, superar la etapa de invalidez infantil, organizando un sujeto esperanzadamente deseante al tiempo que se sientan las bases constitutivas de lo ético.

De hecho en situaciones límites cuando se instaura el instinto de apoderamiento, no existe la ternura; los padres se apoderarán del niño para su exclusiva descarga. No hay miramiento promotor de autonomía, hay apropiamiento torpe que también perturba la empatía suministradora.

En la situación de los niños cuya invalidez infantil está atendida por usurpadores adultos — apropiadores— del rol parental, toda posibilidad de ternura está cuestionada por definición. Es

imposible el desarrollo del miramiento cuando el punto de partida mismo es el apoderamiento del niño, de hecho secretaado frente a éste y a la sociedad.

La relación con los usurpadores se transforma inevitablemente en relación perversa puesto que ella es sólo alternativa impuesta por la supresión violenta de lo originalmente necesario.

No se trata sólo de un vínculo perverso sino que, el apoderamiento en secreto oscurece la situación de sádica perversidad. Un secreto que inevitablemente se filtrará y de acuerdo a la magnitud de lo filtrado el niño podrá atravesar como encerrona trágica o quedará atrapado en el efecto de renegación siniestra.

Se establece entonces una relación espúrea, adictiva, tiránica, no sólo para con el niño sino para el propio usurpador —apropiador— que no puede renunciar a su presa de la cual está preso, porque de lo contrario se encontraría enfrentado con lo originalmente ausente. No es por amor que lo retiene, es por alternativa al servicio de su patología. Muchas veces lo no tenido está acrecentado por la imposibilidad de tener hijos propios o teniéndolos, bajo un tiránico apoderamiento de los mismos. (ibidem, 1988. En: Abuelas de Plaza de Mayo, 1997).

Marcelo Viñar (2011) plantea que no tiene explicación para el comportamiento disociado de apropiadores que fueron al mismo tiempo padres adorables y asesinos en masa, pero constata que fueron “*miles que actuaron con esa misma lógica*”.

[...] nunca lo hacen solos, aislados, sino cuando están avalados o capturados en un sistema, en una institución, donde el orden verticalista prevalece. Juan Pablo Feinmann llama a este fenómeno “*creación del otro absoluto o demoníaco*”. Una vez que un grupo o una corporación se convence de que la otra es el otro demoníaco, responsable causante y culpable de todos los males; toda crueldad, todo ultraje, les parece justificada y quedan designados como los destinados a morir. Y el crimen se viste de una ilusión purificadora, una vez destruido el Otro demoníaco, el Nosotros se volverá más armonioso y feliz. [...] Sus expresiones más frecuentes, intensas y mortíferas vienen de la psicología de las masas, de las multitudes. Son un producto o un efecto de psicología colectiva, que arrasa, como un tsunami, toda ética individual (Viñar, 2011: Ponencia).

3.3 La restitución

3.3.1 Abuelas de Plaza de Mayo

La creación de las Abuelas como institución (ONG) se produce el 22 de setiembre de 1977. Nace como respuesta a la política del terrorismo de Estado en Argentina, que incluyó el secuestro,

la apropiación y la sustitución de la identidad de sus nietos, hijos de sus hijos desaparecidos. Está integrada por madres de desaparecidos cuyos hijos fueron apropiados por los represores durante el régimen militar que asoló la Argentina entre 1976 y 1983.

Emprendieron —y aún la sostienen— la tarea de —según su propia definición: “*localizar y restituir a sus legítimas familias todos los niños secuestrados y desaparecidos por la represión política, y crear las condiciones para que nunca más se repita tan terrible violación de los derechos de los niños, exigiendo castigo a todos los responsables*”. (Abuelas de Plaza de Mayo).

Su trabajo hasta la actualidad ha tenido un importante éxito —han logrado identificar 110 niños, en el presente jóvenes.

Entre sus méritos, las Abuelas han sabido aplicar el universal de los derechos humanos a la singularidad de la catástrofe social histórica del Cono Sur, fundamentalmente Argentina, introduciendo el derecho a la identidad como un principio ético para la comunidad humana. De esa forma instalaron su voz y fueron logrando deconstruir un relato que se instalaba como único, una versión que se pretendía enunciar como la verdadera. (Riquelme, 2004; Olivares, 2008).

Abrieron caminos en lo jurídico, impulsando la creación de nuevas ficciones jurídicas para poder diferenciar adopción de apropiación. Así fue como surgieron nuevos significantes: *derecho a la identidad y restitución*.

Lograron que se incluyera el derecho a la identidad en la Convención Internacional por los Derechos del Niño de 1989, incorporado posteriormente a la Constitución Nacional de 1994 (Argentina).

Con su búsqueda contribuyeron en el surgimiento de nuevos descubrimientos científicos: el índice de abuelidad es prueba de ello. Es así como hoy se puede determinar el parentesco a partir de pruebas genéticas, a pesar de la ausencia de una generación. Esto fue reconocido como prueba válida por la Justicia.

Impulsaron también la creación del Banco de Datos Genéticos, donde se conservan las muestras de sangre de los familiares de los casos denunciados por las Abuelas para la realización de pruebas genéticas, y de la Comisión Nacional por el Derecho a la Identidad (CONADI), dependiente del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos de la Nación. Su función consiste en solicitar la documentación en los lugares que intervinieron en la inscripción de los bebés y, en los casos que así lo requieran, el análisis de ADN al Banco Nacional de Datos Genéticos (Kait, 2005).

Comprendieron que la apropiación deja marcas en la subjetividad, pero con su pedido de *restitución de la identidad* abren las vías necesarias para que cada uno de sus nietos pueda interrogar dichas marcas como inicio de elaboración y reconocimiento de su “identidad”.

La complejidad de su lucha permitió que otros discursos se hicieran presentes para acompañarlas en el recorrido hacia la localización de sus nietos y la *restitución de su identidad*. Así, se fueron constituyendo diferentes equipos y áreas de trabajo conjunto: Jurídico, Investigación, Genético, Administrativo, Difusión, Archivo Bibliográfico Familiar⁴, Archivo Gráfico Familiar, Presentación Espontánea y Salud Mental.

En una sociedad marcada por el terrorismo de Estado contribuyeron a abrir un espacio para poder pensar las consecuencias arrasadoras de los cuerpos.

Lograron que la problemática se hiciera visible a nivel público, generando respuestas en diversos ámbitos, desde el de los organismos de derechos humanos, hasta el estatal, el de la cultura y el deporte. Como plantea Carla Villalta (2006, 2008), Abuelas hizo público el acto criminal de las apropiaciones ilegales. Esta autora llama la atención sobre el hecho de que las Abuelas no sólo lograron un alto grado de consenso social, sino que además consiguieron que se juzgara a los responsables de la apropiación de sus nietos, incluso en tiempos de impunidad⁵.

Han contribuido no sólo a que el tema de la identidad se relacionara a nivel público directamente con la apropiación ilegal de niños, sino también impulsaron el cuestionamiento en aquellos casos con dudas sobre su identidad —más allá de los casos de apropiación ilegal ocurridos durante la dictadura—, aunque siempre desde una concepción de pertenencia biológica, sanguínea.

3.3.2. Discursos y estrategias de “Abuelas”

Desde 1977 hasta aproximadamente 1997, las Abuelas buscaron a sus nietos de manera “casi detectivesca” (Abuelas de Plaza de Mayo, 2007). Seguían pistas a través de pequeños mensajes en Plaza de Mayo, por teléfono, cualquier indicio que pudiera conducir hasta la localización de

⁴ La función del Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo, consiste en recopilar la información biográfica de los padres/madres detenidos/as desaparecidos/as y sus entornos cotidianos para ser entregada a los “nietos restituidos”. (Entrevista a “Abuelas de Plaza de Mayo”, 2010). “Esta reconstrucción retrata al familiar desaparecido constituyendo una heterobiografía en la medida que se conforma con relatos de otros, enmarcados en determinados contextos de enunciación” (Medina, 2013).

⁵ En 1983, al fin de la dictadura, el gobierno constitucional dispuso el juzgamiento de los máximos responsables de las violaciones a los derechos humanos cometidas, condenándolos por la comisión de privaciones ilegales de la libertad, homicidios y torturas de cientos de víctimas, fue el paradigmático Juicio a las Juntas. Las leyes de amnistía dictadas con posterioridad impidieron el juzgamiento de los mandos inferiores, brazos ejecutores de las torturas, desapariciones y asesinatos. Sin embargo, es de destacar que el secuestro de niños hijos de desaparecidos quedó por fuera de la normativa que aseguraba la impunidad de los perpetradores. Es así que se llevaron adelante procesos judiciales penales que investigaron las apropiaciones de los niños, entendiendo a las mismas como delitos comunes, y por tanto, muchos de los juicios prescribieron por acción del tiempo, sin llegar a la condena de los apropiadores. En 2005, la Corte Suprema de Justicia de la Nación declaró la inconstitucionalidad de las leyes de amnistía por vulnerar principios internacionales de derechos humanos, entonces, los asesinatos, torturas, desapariciones y apropiaciones de niños se comprendieron como crímenes de lesa humanidad y por tanto, imprescriptibles. A la fecha, existen 32 condenados por la sustracción y suposición de la identidad de los hijos de desaparecidos, entre los cuales se encuentran los entregadores de los niños, sus apropiadores, médicos y parteras que falsificaron las constancias de nacimiento.

alguno de los niños desaparecidos. Fueron recopilando casos de niños secuestrados y de mujeres embarazadas que habían sido desaparecidas y a través de “solicitadas” en algunos periódicos planteaban algunos casos pidiendo ayuda para poder dar con rastros.

Las frases utilizadas en esta primera etapa estaban dirigidas a la sociedad en general. Las solicitadas, los afiches con las frases “¿Dónde están nuestros nietos?” y “Mi abuela me está buscando. Ayúdala a encontrarme” buscaban sensibilizar a la sociedad.

Significantes como raíces, nicho ecológico, verdadera familia, entre otras, eran usados por las Abuelas desde sus primeros boletines de divulgación —en las primeras épocas sólo de alcance fuera de Argentina—. Se argumentaba que los hijos de desaparecidos habían sido arrancados de su lugar natural, que su familia los estaba buscando y que mientras tanto eran prisioneros.

3.3.3. El discurso de la “verdadera familia”

El discurso de Abuelas estaba moldeado por el discurso tradicional, donde lo biológico, la verdadera familia es lo que conforma la identidad de una persona. Lo paradójico es que el discurso sobre la familia occidental y cristiana fue utilizada por los militares para calificar de “subversivo” a quienes no respondieran a ese modelo, así depositaban en la familia la “falta de cuidado de los hijos”, la ausencia de autoridad de “los padres” y la necesidad de erigir dicho “modelo de familia” como el sostén del orden social, mientras que las Abuelas lo utilizaron para mostrar que sus familias habían sido rotas y que el propio concepto de familia se estaba poniendo en peligro (Filc, 1997).

En Argentina, los lazos familiares y la imagen de la familia tienen un lugar muy particular a partir de la dictadura militar y el terrorismo de Estado (1976-1983), tanto en relación a las violaciones de los derechos humanos, como en las políticas de los movimientos de derechos humanos (Jelin, 2011:555-569).

[...] era necesario proteger a la nación, a la familia y a las personas de los peligros de la “subversión”. Los militares iban a liderar el “Proceso de Reorganización Nacional”, convocando a los “padres, madres e hijos sanos de nuestro país” a que “cuiden el hogar. Preserven su seguridad. No acepten generosamente las ideas implantadas en las mentes jóvenes por expertos internacionales de la subversión... La seguridad y la paz del pueblo [...] se construye dentro del hogar y las escuelas.” (*La Nación*, 19 de Junio, 1976, citado por Filc, 1997: 35, en Jelin, 2011).

La referencia a la familia tradicional fue central en el encuadre interpretativo del gobierno militar. [...] definió a la sociedad como un organismo constituido por células (familias). [...] estableció un vínculo directo entre la estructura social y su raíz biológica, naturalizando los roles y valores familistas. [...] En la medida que la metáfora de la familia era utilizada para la nación como un todo, el Padre-Estado adquirió derechos inalienables sobre la moral y el destino físico de los ciudadanos. La imagen de la nación como la “Gran Familia Argentina” implicaba que sólo los “buenos” chicos-ciudadanos eran verdaderamente argentinos. El discurso oficial representaba a los ciudadanos como niños inmaduros que necesitaban la disciplina que les iba a imponer un padre fuerte (ibidem, 2011:555-569).

La apelación a la condición de familiar de un desaparecido o de una víctima del terrorismo de Estado, constituye uno de los principios centrales sobre los cuales se organiza el universo de la militancia por los derechos humanos.

Revisando las nominaciones que se dieron las organizaciones de derechos humanos, y que las identifican surge claramente el lazo de consanguineidad: “Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas” (1976); “Madres de Plaza de Mayo” (abril de 1977); “Abuelas de Plaza de Mayo” (setiembre de 1977). En la postdictadura se creó la organización “H.I.J.O.S.” (Hijos de desaparecidos) y más recientemente la de “Hermanos”. Elizabeth Jelin plantea que en el contexto político de la dictadura, otras organizaciones políticas y sociales estaban proscriptas, por tanto el movimiento de DDHH que en sus orígenes era el portavoz de la denuncia y protesta, ser de familiares, era la única forma de tener una mínima habilitación para esa acción. *“El uso que el discurso dictatorial hacía de la familia como unidad natural de la organización social tuvo entonces su imagen en espejo en parte del movimiento de derechos humanos [...] Después de todo, eran madres que buscaban a sus hijos...”* (ibidem, 2011).

Para García Delgado y Palermo, dos estudiosos de los llamados “nuevos movimientos sociales”, el ejercicio sistemático del terror y la supresión de toda forma de participación social y política son los que definen a la “situación de dictadura”. En este contexto de aislamiento social, la única reacción posible *“sólo puede comenzar desde los planos más profundos: el ámbito de la solidaridad básica: la familia”* (García Delgado y Palermo, 1989:41, en: Virginia Vecchioli, 2005:4).

Elizabeth Jelin plantea que el lazo de familia con la víctima se convierte en la *“justificación básica que le da legitimidad para la acción”* (2011:562) en la medida que sólo las víctimas sobrevivientes y los parientes directos son considerados “afectados”. Este familiarismo público y político E. Jelin no lo ve exento de dificultades y peligros en términos de su impacto cultural y político, mencionando uno de los efectos de esta interpretación de la imagen de familia:

[...] se crea una distancia —imposible de superar— en las movilizaciones públicas entre quienes llevan la “verdad” del sufrimiento personal y privado y aquellos que se movilizan políticamente por la misma causa pero presumiblemente por otros motivos, que no son vistos como igualmente transparentes y legítimos (ibidem, 2011:563).

3.3.4. Abandono/adopción vs. robo/apropiación

Las Abuelas insistieron desde un principio en la diferencia entre padres y apropiadores, entre apropiación y robo. Al hacer estas distinciones desde el lenguaje, lograron posicionar el tema de la apropiación ilegal como un crimen. Antes de esto, a la apropiación se la veía como algo normal en la sociedad argentina; algo que pasaba antes de la dictadura y que sucede aún hoy, sin tener necesariamente motivos políticos (Villalta, 2006). Lo relevante de la situación de los “hijos apropiados por la dictadura” era que el delito había sido cometido por la violencia del Estado.

La analogía entre “apropiación” y “adopción” fue una construcción que Abuelas de Plaza de Mayo se esforzó en desarmar para denunciar el carácter criminal de esas prácticas.

No te olvides que la justicia en ese momento [años 1985, 1986] todavía seguía siendo lo que había sido en la dictadura, y había una dificultad enorme porque asimilaban adopción y apropiación, o sea, desde lo jurídico no podían contemplar la apropiación durante el terrorismo de estado, porque apropiaciones puede haber, porque robo de chicos hay, pero lo que no aceptaban era que se habían usado los aparatos del Estado para mantener la apropiación, y mucho menos pensaban que esto podía producir daño, ellos ubicaban, como decía gran parte de la población, que “los criaron con amor” (Entrevista a psicóloga del Equipo de Abuelas de Plaza de Mayo. En: Villalta, 2006).

Hay que diferenciar que en la adopción hay una entrega, una familia que no puede incluir al niño. En la apropiación, no hay abandono, los chicos fueron robados, este fue el obstáculo más grande para hacer entender.

Para diferenciar una noción de otra fue necesario denunciar la utilización de la categoría de “abandono”. De esta manera, los reclamos de justicia estuvieron acompañados por la tarea de difundir e instalar que los niños desaparecidos y posteriormente apropiados no habían sido abandonados.

De esta manera, se planteó que en lugar de “abandono” lo que se había producido era un “robo”; y a los eufemísticos términos de abandono/adopción, se les opuso los de robo/apropiación. (ibidem, 2006).

Villalta (2006) analiza y problematiza la apropiación de niños en el terrorismo de Estado, vinculando estos hechos con prácticas, procedimientos y rutinas burocráticas del Poder Judicial, que la autora valora como condiciones de posibilidad para el desarrollo de las prácticas criminales de la “apropiación” que se operaron en la dictadura. Visibiliza la existencia de prácticas “clandestinas” y pseudo-legales que fueron tramadas sobre una red de relaciones y sentidos sociales previamente existentes al terrorismo de Estado, respecto al abandono de niños y la adopción.

3.3.5. El debate por la “restitución”

La restitución en los primeros años fue un punto intenso de debate —alimentado por los medios de comunicación— que duró varios años, donde los propios niños apropiados —que eran de corta edad— abogaban a favor de sus apropiadores y las Abuelas tenían que dar respuesta a esos argumentos.

Benedetta Calandra (2004) plantea que la opinión pública en Argentina ha estado dividida en cuanto al tema de la restitución de los chicos, a veces conmovida, a veces escandalizada. Durante años, dice la autora —en el período de localización que eran niños— se planteó un debate sobre los límites del derecho de la familia biológica a decirle la verdad a quien fue apropiado y el daño que se le podía causar por distanciarlo de la “familia” —con la cual habían vivido en algunas ocasiones hasta la adolescencia— de sus apropiadores. En los casos de restituciones, sobre todo los más públicos, las Abuelas tenían que defender que los chicos fueran restituidos a sus familias de origen, peleando contra argumentos tales como la buena educación, el cariño y las buenas intenciones de los apropiadores. En este debate, los que abogaban por mantener el silencio en torno a la situación, caracterizaban como el “segundo trauma” a la acción de restitución, posición que fue sostenida por varios profesionales de la salud, incluso se sumó a ella la destacada psicoanalista francesa Francois Doltó (1989)⁶.

Uno de los argumentos más sólidos a través del cual respondieron las Abuelas fue:

⁶ En una entrevista publicada en 1985 en la Revista Psiqué (Bs. As.), Françoise Doltó sumó otra opinión a este tema tan complejo. Basó sus reparos en las experiencias obtenidas de pequeños/as a quienes trató y que habían sido previamente adoptados/as en forma ilegal por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial. Sostenía que como los niños habían formado parte de sus familias adoptivas por muchos años, sus vínculos los ligaban a esas familias más que a las biológicas. Terminaba diciendo que las abuelas no tenían ningún lazo real con los niños y que por lo tanto no tenía sentido restituirlos. Los chicos, explicaba, ya habían experimentado un trauma y una segunda situación similar debía ser evitada. Habiendo perdido sus padres naturales, ¿por qué ahora se les hacía perder a los adoptivos? Aunque se sostiene que la Doltó se retractó poco antes de morir, otros comparten sus puntos de vista cuando apelan a lo del “segundo trauma” como una razón para oponerse a la restitución. (Abuelas de Plaza de Mayo, 1989).

Quisiéramos ahora detenemos en un equívoco intencional que pretende presentar como equiparables el acto de la restitución con la experiencia de la situación traumática del secuestro-apropiación, intentando sostener a la apropiación como irreversible y a su perpetuación como un mal menor. Digámoslo con un ejemplo: “separarlo de la familia adoptiva” sería repetir la experiencia de arrancamiento que vivió con los padres naturales.

En la situación de apropiación los niños fueron arrancados de los brazos de sus padres, sin palabras y con violencia real. Arrancados de su identidad y de su historia personal y familiar fueron a una doble situación traumática: la desaparición de sus padres y la propia desaparición, sumergiéndose en un proceso de ocultamiento y enajenación. En este tipo de actos se desconoció toda ley; la transgresión se hizo ley, la perversión la modalidad del vínculo.

[...] ni el acto de la restitución, ni el contexto en que se realiza, ni el proceso de afianzamiento repiten ninguna de las circunstancias de la situación traumática. No hay arrancamiento ni silenciamiento, ya que, con palabras y desde la ley y el amor, los niños recuperan una relación genuina y continente que una y otra vez vemos que se establece de inmediato, con la fuerza de un reencuentro revelador, con la profundidad que otorga el reconocimiento y que le permite la vivencia protegida de integrar y recomprender lo que percibe y lo que piensa, lo que afecta y lo que valora, abriéndole el camino a sentirse y saberse él mismo y el acceso a su propia verdad de sujeto. Es una situación nueva reparadora.

Acto psíquicamente fundante que se basa en la articulación de verdad y justicia. Su significación más plena es dejar de ser desaparecidos. (Equipo de Abuelas de Plaza de Mayo, 1988 en: Abuelas de Plaza de Mayo: 1997:24).

3.4. La “identidad” como clave en el discurso

Desde 1996, 1997 a la fecha, el discurso y la estrategia de Abuelas cambia, poniendo el foco en la convocatoria hacia los jóvenes pertenecientes a la generación de los nacidos durante 1976-1982, con dudas sobre si son hijos o no de sus padres.

El año 1995 es un momento de quiebre en la historia argentina: las declaraciones de Scilingo sobre los “vuelos de la muerte”, la autocrítica del general Balza —acerca de la actuación de las FFAA durante la dictadura— y la aparición de la organización H.I.J.O.S., hace que vuelva a hablarse con fuerza de las violaciones a los derechos humanos ocurridas en la dictadura. Un año

después, algunos chicos recuperados y algunos nietos de integrantes de Abuelas escriben una carta dirigida a las integrantes de la asociación, donde dicen:

Nosotros somos parte viviente de la historia que relatan las Abuelas. Algunos buscamos a nuestros hermanos. Otros nos perdimos en manos extrañas. Algunos recuperamos nuestra identidad y estamos aquí por los que todavía necesitan reencontrarse con su historia y con ellos mismos. (...) Queridas Abuelas. Hoy les decimos que no somos sólo el futuro de esta lucha: somos también el presente (página web Abuelas, en: Dillon, 2001).

Abuelas comienza a pensar en estrategias para llegar a los que aún desconocen su origen, para mostrarles que hay un espacio con afecto que los está esperando, pero, sobre todo, ponen el énfasis en lo correcto que es dudar, preguntarse por su identidad. La consigna entonces se cambia: *“lo que hace daño es la mentira, la duda no hace daño”* (Osorio, 2001) Es en este periodo donde la palabra “identidad” se vuelve clave.

También se utiliza la palabra identidad como clave a nivel mediático. Todas las actividades relacionadas con el tema de los niños apropiados ilegalmente en dictadura son nombradas “x la Identidad”. Esta palabra se asocia a la duda, a la búsqueda por la verdad.

Además de usar la palabra identidad como clave, se da una mayor presencia de los hermanos de chicos apropiados y de los propios *nietos* recuperados. Si en un principio eran las Abuelas quienes le hablaban a la sociedad para convocarla a aportar informaciones para encontrar a sus nietos, a partir del año 1997 y hasta la actualidad, son los *nietos* “recuperados” y sus hermanos quienes les hablan a sus pares, diciéndoles que *“está bien dudar, que la verdad siempre es mejor”*.

Los *nietos* no sólo proponen ciertas estrategias para llegar a los jóvenes que pueden haber sido apropiados, sino también iniciativas como la que después se convierten en el Archivo Biográfico Familiar (Montes, 1998).

La pregunta *“¿Y vos, sabés quién sos?”*, fue lanzada por las Abuelas en 1997, disparador —en adelante— de numerosas campañas “x la Identidad”.

3.4.1. Los nietos

En la actualidad hay otro referente obligado que ha ganado importancia desde hace algunos años: los *nietos*: chicos que han sido “recuperados” por las Abuelas de Plaza de Mayo. La causa de las Abuelas fue ganando visibilidad y los niños y jóvenes restituidos fueron teniendo cada vez más espacio público y más relevancia.

En la actualidad, por ejemplo, el subtítulo de una noticia de un diario nacional dice: “*Francisco Madariaga Quintela, nieto 101 recuperado*”, entonces, el lector sabrá que no es un nieto cualquiera, sino un *nieto* de las Abuelas de Plaza de Mayo. Incluso, en este caso particular, quien buscó a este joven fue su padre sobreviviente, y sin embargo, no dice “Francisco Madariaga Quintela, hijo recuperado”.

Esto habla de cómo la categoría de referencia y de relación son las Abuelas de Plaza de Mayo. Cada chico recuperado es tío, sobrino, hermano, primo, hijo, pero sobre todo *nieto*. Y no sólo nieto de sus abuelos biológicos, sino que incluso esta etiqueta filiatoria se usa para todas las Abuelas. Las Abuelas dicen que encontrar al nieto de una de ellas es como encontrar al nieto de todas, y también los *nietos* expresan que no sólo “ganan” a su abuela, sino que todas las “Abuelas” son sus abuelas.

Muchos de los *nietos*, desde hace unos años han asumido públicamente su rol como tales. La denominación de *nieto* o *nieto* “recuperado”, se ha vuelto una categoría en relación a las Abuelas de Plaza de Mayo.

Haciendo un seguimiento de noticias, documentales, canciones, entrevistas, se puede ver que de los 110 jóvenes a los cuales se les ha restituido su identidad, muchos están en contacto con las Abuelas, pero no todos salen públicamente a contar su historia.

Ha habido a lo largo de los años varios *nietos* cuyos casos han sido muy visibles y que han generado polémica por distintas razones. Entre otros, destacamos a Juan Cabandié (actualmente diputado en el Congreso Nacional), el cual a los pocos días de haber recuperado su filiación originaria (2004) pronunció un discurso en la ESMA (ex Centro Clandestino de Detención) con motivo de constituirse dicho lugar en Museo de la Memoria; María Eugenia Sampallo Barragán, por ejemplo, fue la primera joven apropiada ilegalmente que se convirtió en querellante contra sus apropiadores; Horacio Pietragalla, quien fue el primero en hablar durante la conferencia de prensa donde se le presentaba, al poco tiempo de haber recuperado su filiación le devolvieron los restos de su padre desaparecido identificados por el Equipo Argentino de Antropología Forense (EAAF); Martín Amarilla Molino, nacido en cautiverio en Campo de Mayo, fue presentado en conferencia de prensa casi al mismo tiempo que el inicio del juicio por los crímenes cometidos en ese Centro Clandestino de Detención (página web Abuelas)

Cada caso es diferente y, según las coyunturas en las que se dé, también cambia el tratamiento. Desde hace varios años se ha vuelto una constante frente a la “recuperación” de un nuevo *nieto* la convocatoria a conferencia de prensa para anunciar el caso dándole cobertura en los medios de comunicación.

Por otra parte, y desde la perspectiva generacional, referida a lo común compartido o mejor dicho a la posición que los sujetos ocupan en una determinada constelación socio-histórica, la categoría del parentesco de “nietos de” los determina como “hijos de” y, por lo tanto, los posiciona socialmente en una generación que comparte la escena inaugural de la desaparición como crimen cometido por las prácticas del terrorismo de Estado. Esta escena configurante de la subjetividad (Lewkowicz, 2003), fracturada entre la apropiación y la restitución, se constituye como el resultado de un trabajo de la memoria social que se vuelca finalmente sobre la enunciación autobiográfica de los “nietos”.

Si bien en estos casos las herencias y su transmisión son disímiles en su contenido, todas se articulan sobre el escenario del terrorismo de Estado y las desapariciones de los progenitores o de alguno de ellos.

La institución Abuelas de Plaza de Mayo, tanto como otras vinculadas a las prácticas de la memoria, generan condiciones para la construcción de los legados familiares comprendidos en un significado amplio de la restitución de identidad. Es importante considerar la función social que poseen los archivos familiares, que si bien no constituyen evidencias fácticas como los archivos documentales de la represión, plantean interrogantes respecto a la relación entre la intimidad subjetiva y los relatos sociales que son parte de los testimonios que traman los significados de la historia reciente. Los testimonios sobrevivientes de las prácticas represivas, que reenvían a las posiciones históricas de “niño secuestrado” o “niño nacido en cautiverio”, ponen de relieve en la transmisión de sentidos, la complejidad narrativa del pasaje de la heterobiografía a la autobiografía. En tal sentido:

[...] para poner en relato la gesta militante de los padres, o las secuencias violentas de su muerte o desaparición, los hijos regresan como desarraigados al pasado y al propio origen para certificar, en principio, una respuesta a la petición mínima que deben enfrentar como sujetos: ¿cómo te llamas? (Amado y Domínguez, 2004:57-58).

Esta pregunta abre una dimensión generacional que surca las prácticas de los “nietos”, como siendo extranjeros de la época y de la práctica política de sus padres; se asoman a la experiencia de los archivos con la avidez y el asombro del recién llegado. Y se encuentran, ¿con alivio?, ¿con desconcierto?, que había “otros” que ya los buscaban, que había una historia previa que los nombraba y en la cual podrían reconocerse.

3.4.2. Interrogantes acerca de la identidad

¿Qué identidades construyen estos “nietos de”, “hijos de”? La pregunta de esta investigación refiere no tanto a la localización de estos “hijos-nietos desaparecidos” sino al “después”. ¿Cómo configuran su identidad?, ¿cuáles son los problemas que los enfrenta a la novedad de conocer un origen desconocido al momento de ser localizados? ¿Qué dilemas recorren sus trayectos? ¿Cómo habitan la condición, que se ha vuelto categoría, de hijos-nietos apropiados-recuperados?

Se buscaban desaparecidos de cuyo rastro nada quedaba: niños que fueron secuestrados sin dejar casi huellas. O sin dejar ninguna. A falta de un camino con pistas que condujesen hasta ellos sólo podían ser ubicados acudiendo a las marcas que llevasen puestas, a la huella genética y a la duda sobre la identidad que pesaba, que pesa, en la generación de niños nacida en la época de la represión. Ambas cuestiones invitaron a seguir por un camino que conducía hasta un lugar: el origen. Justificación táctica: era lo más fácil de hacer entender. Justificación práctica: era de lo que se disponía para ubicarlos. Pero la justificación táctica y práctica se ha convertido, con el tiempo, en una construcción teórica con pretensiones universales y con forma de algoritmo:

IDENTIDAD ES ORIGEN → ORIGEN ES GEN → IDENTIDAD ES GEN

El lazo biológico, de arma para la localización del desaparecido vivo, pasa a ser el argumento que sostiene la definición de la identidad, de toda identidad. (Gatti, 2012:132)

El discurso que se instaló en su búsqueda habla de la “identidad” como clave, cristalizada en una noción que la asocia a la familia, el origen, la genética, la biología, esa “identidad” que entendemos útil para producir el entusiasmo por la búsqueda y la única posibilidad de encontrarlos, de identificar esa condición del “idem”, lo “igual a sí mismo”: ¿cómo comprobar que Juan Cabandié o Horacio Pietragalla son hijos de quienes los engendraron (padres desaparecidos)? Sólo la genética puede responder a esta pregunta, pero ¿es ella determinante que Juan u Horacio, una vez encontrados sigan siendo “esa mismidad” a través de la cual los buscaron? ¿Continúan “marcados” por el ADN para ser ellos? ¿Se trata de identificar el ser petrificado en una condición, en este caso hijos apropiados-recuperados? ¿Qué sucede con el devenir de estos jóvenes, con sus trayectos de vida? ¿Fueron y son las fotos con las cuales los buscaron?

4. La identidad interpelada

El tema de esta investigación contiene la noción de identidad como uno de los objetivos que pretende conocer: “la construcción de la/s identidad/es en los hijos apropiados-recuperados”, sin embargo entendemos que la elucidación de esta noción, interpelada desde los desarrollos teóricos contemporáneos, es fundamental para su problematización.

De acuerdo al marco contextual que desarrollamos no podemos prescindir del discurso que instala la dimensión “identitaria” en la apropiación de niños ocurrida durante el terrorismo de Estado y la posterior localización —durante la niñez, la adolescencia o adultez— nominada “restitución de la identidad”.

“Hijos apropiados-recuperados” se ha erigido en una categoría que marca fronteras que lejos de facilitar la comprensión y ubicación de uno de los acontecimientos siniestros ocurridos durante el terrorismo de Estado, establece reducciones que surgen de agrupar a los sujetos que sufrieron estas situaciones en una categoría que le imprime homogeneidad, dándole un carácter de “identidad” que se mantiene en el tiempo —más allá del devenir transcurrido desde su localización— convirtiéndose en una de las claves que nos permitiría acercarnos a las características individuales y grupales que se les atribuye, desde una concepción “fuerte” de la identidad que desarrollaremos en este marco teórico.

Consideramos necesario problematizar las categorías con las que se regula la subjetividad para incluir la complejidad y los significados de las relaciones que disponemos “[...] *junto con el ejercicio de desenmascarar sus efectos reguladores y constreñidores en tanto definiciones y prescripciones de en qué consiste “ser humano” constituidas a través del ejercicio del poder. [...]*” (Cabruja, T., 1998: p. 57).

Todas estas características, especialmente las que tienen que ver con las fronteras y límites en las identidades, cobran sentido en los contextos en que ciertos significados fueron construidos (Berger y Luckman, 1968) y dotados de cierta “facticidad objetiva” por procesos subjetivos y lingüísticos que dialogan con la realidad. Ignorar esto nos haría imposible el menor acercamiento a la problemática de las identidades que van cambiando, surgiendo y desapareciendo cada vez con más rapidez.

Las palabras de Gatti (2002), se ajustan a mi pregunta de investigación, a la configuración de la identidad que pretendo acercarme a conocer:

Trabajo en primer lugar con un concepto escurridizo: “identidad”. Es un término eminentemente moderno, que nace en la Europa previa al renacimiento y se concibe

para pensar la unidad, lo *semper idem* (Fumarol, 1997:117), lo esencial, lo homogéneo y sin ambigüedades. Es, ciertamente, el lugar perfecto para el trabajo de representación de una epistemología, la moderna, que se mueve cómoda cuando topa con entidades bien recortadas y sin fisuras. El de identidad en efecto lo es, pues “parece apuntar a reconocer —identificar— elementos definidos y estables y a hipostasiarlos; a poner énfasis en lo que 'se es' y no en lo que 'se busca' [...]. Puede invitar a discernir lo esencial y despojarlo de lo accesorio o contingente, en una postura taxonomista que promueva más la clasificación que el pensamiento” (Viñar, 1993: 40 en Gatti 2002: 29).

El concepto de “identidad personal” constituye un punto de encuentro y discusión frecuente en la psicología, epistemología y filosofía contemporánea, no obstante, el problema de la identidad es tan antiguo que podríamos rastrear la discusión hasta Aristóteles.

Filósofos como Leibnitz, Locke y Kant procuraron obtener conocimientos empíricos sobre la identidad, pero siempre el concepto terminaba por entrar en el terreno de la metafísica. Será William James desde el pragmatismo quien sienta las bases del concepto moderno de identidad. La tarea filosófica del pragmatismo ha consistido en reinterpretar los conceptos de mente e inteligencia en los términos biológicos, psicológicos y sociológicos que destacaron las corrientes de pensamiento posdarwinianas. Autores de diferentes disciplinas tienen como importante referente sus desarrollos teóricos, en los que ciencia y filosofía no son consideradas antagónicas.

George Mead (1863-1931), considerado uno de los precursores en el mundo anglosajón de la Psicología Social, fue un pragmatista en el terreno filosófico. Sostiene que la persona surge en un contexto social, es una construcción social y una estructura social. Su objetivo fue mostrar el necesario entronque de lo individual en lo colectivo y viceversa, elaborando dos conceptos fundamentales de su teoría, como son el *self/yo* y el *mí/mismidad* (Mead, 1976).

El interaccionismo simbólico, la dialéctica marxista, la fenomenología de Husserl y los aportes de Durkheim y Weber constituyen los antecedentes de la teoría constructorista en los desarrollos de Peter Berger y Thomas Luckmann, quienes entienden que la identidad constituye un elemento clave de la realidad subjetiva y en cuanto tal, está en relación dialéctica con la sociedad. La identidad como subproducto de la realidad se forma a través de tres momentos dialécticos: externalización, objetivación e internalización (Berger y Luckmann, 1968).

Erving Goffman, sociólogo estadounidense que inaugura la corriente dramática del interaccionismo simbólico —doctor en filosofía por la Universidad de Chicago—, explica cómo la identidad de la persona, en un sentido amplio, es una construcción social que emerge de la interacción y necesita de sutiles estrategias para mantenerse. En “*La presentación de la persona en*

la vida cotidiana” (1959) y *“Estigma, la identidad deteriorada”* (1963), Goffman describe esas estrategias en detalle mediante el informe de observaciones naturalistas y el análisis de fragmentos de diarios íntimos, correspondencia y textos literarios.

El interés en la academia y en los diversos campos de conocimiento por la problemática de la identidad ha sido relevante en las últimas décadas. Leonor Arfuch (2005) atribuye dicho interés a los cambios operados, por un lado

[...] en el mapa mundial “la disolución de los bloques antagónicos este/oeste, la intensificación de los tránsitos migratorios, el debilitamiento de las ideas de nación y ciudadanía, la fragmentación identitaria y cultural que aparecía, ya tempranamente, como contracara de la globalización”, y por otro lado a la “crisis de ciertas concepciones universalistas y sus consecuentes replanteos deconstructivos”. (Arfuch, 2005:)

En esta investigación, coincidiendo con Iñiguez, L. (2001), entendemos a la identidad —que siempre es un dilema— como construcción, como un proceso, y no como una esencia o un conjunto de atributos dados de una vez y para siempre.

La identidad es, por encima de todo, un dilema. Un dilema entre la singularidad de uno/a mismo/a y la similitud con nuestros congéneres, entre la especificidad de la propia persona y la semejanza con los/as otros, entre las peculiaridades de nuestra forma de ser o sentir y la homogeneidad del comportamiento, entre lo uno y lo múltiple (Iñiguez, L.: 2001: 209).

Pretendemos problematizar el tema de la identidad desde las concepciones no esencialistas, es decir, desde una perspectiva que incluya la dimensión de nuestras prácticas sociales cotidianas, desde el discurso, la narrativa y lo conceptual como producción que la sustenta.

Pero al mismo tiempo que hablamos de construcción subjetiva y social, la apropiación de los “hijos apropiados” por las dictaduras del Cono Sur, expone descarnadamente —en aras de su búsqueda y localización— la identidad biológica: los genes y el ADN, desafiando esta concepción no esencialista de la identidad.

La idea de la identidad como construcción, como proceso, y no como esencia o un conjunto de atributos dados de una vez y para siempre [...] el arrebato de la identidad de los hijos apropiados expone, descarnadamente, el “punto cero” de la identidad: los genes, el ADN, la “identidad biológica”, en otras palabras, aquella “mismidad” que desafía la concepción no esencialista abierta a la otredad. (Arfuch, 2005:68).

Con el objetivo de abordar la paradoja que contiene este significado de “identidad” nos

planteamos pensarlo desde las concepciones más contemporáneas, especialmente lo que Foucault ha genealogizado y problematizado en torno a ella.

La singularidad parece ser una de las características imprescindibles, al menos en nuestra cultura, de lo que llamamos identidad, como asimismo la continuidad en el tiempo, aunque no sin tensión entre lo igual y lo diferente, por un lado nos sentimos como la misma persona desde el pasado, pero al mismo tiempo percibimos la diferencia que se ha operado en nosotros con el transcurrir del tiempo.

En la consideración del tema se hacen presentes algunos pares opuestos para enfrentar conceptualmente, si queremos ofrecer alguna inteligibilidad a la experiencia identitaria de la persona desde un punto de vista psicosocial, entre ellos señalamos: similitud/distintividad, igualdad/diferenciación, continuidad/discontinuidad, uno/múltiple. (Iñiguez, L., 2001)

Pero existe otro aspecto de la identidad que no se refiere únicamente a la singularidad de la persona, sino a la pluralidad del grupo o de la comunidad. Por oposición y complementariedad a la identidad personal se habla comúnmente de identidad social. La idea de identidad social remite a la experiencia de lo grupal, del “nosotros”, remite también a los vínculos o como decimos en un lenguaje social más contemporáneo, a las redes. La pregunta surge directa: ¿qué relación guarda, si hay alguna, la identidad personal y la identidad social?, ¿son la misma o distinta cosa? ¿refieren experiencias iguales o distintas? (Iñiguez, L., 2001:212)

¿De qué hablamos cuando hablamos de identidad, o de su plural, las identidades? Este plural se manifiesta en los últimos años como una multiplicidad: múltiples identidades, culturales, religiosas, étnicas, sexuales. Una multiplicidad que revista también una positividad, en el sentido de pluralismo.

Sean cuales fueren las respuestas a estas preguntas, mi punto de partida es que de lo que no cabe duda [...] es algo más que una realidad “natural”, biológica y/o psicológica, es más bien algo relacionado con la elaboración conjunta de cada sociedad particular a lo largo de su historia, alguna cosa que tiene que ver con las reglas y normas sociales, con el lenguaje, con el control social, con las relaciones de poder, en definitiva, es decir, con la producción de subjetividad (Cabruja, 1996, 1998; Pujal, 1996 en Iñiguez, 2001:210).

Los acontecimientos trágicos del tema que nos ocupa, —apropiaciones y desapariciones de niños durante el terrorismo de Estado— están presente como un problema y no como cualquier problema, sino como fundante de toda reflexión. Según algunos autores,

[...] sólo se piensa en la identidad cuando se la “pierde”, cuando, figuradamente, es arrebatada o amenazada. Por eso, la pregunta por la identidad se hace necesaria e insoslayable en el momento de la crisis, por otra parte, todo el trabajo de Madres y Abuelas posee esa densidad signifiante (Arfuch, 2005:68).

La construcción moderna de la identidad, una identidad esencializada, fija, estable, unitaria, autónoma, auténtica, privada, independiente y ahistórica, sigue anclada, de diversos modos, en la Psicología social como disciplina, ya que ésta desde su origen y constitución se ha sostenido en una lógica dicotómica. Los dualismos, tales como: individuo/sociedad, agencia/estructura, subjetivo/objetivo contribuyeron a la configuración de dos realidades de estudio independientes: el de la realidad social y cultural como exterior al individuo, por un lado, y de la realidad psicológica como interior al mismo, por otro. Dualismos que consolidan una visión naturalizada y despolitizada de la identidad.

Frente a esta concepción de la identidad, nos proponemos mostrar que las herramientas teóricas que nos ofrece el pensamiento de Michel Foucault pueden ayudar a la Psicología Social a encontrar vías que permitan pensar la subjetividad abandonando el modelo identitario moderno y los dualismos que le son consustanciales.

Para lograrlo, es necesario dibujar la posición en la que nos situamos, precisando los problemas a los que queremos dar respuesta, los esfuerzos teóricos a los que nos vinculamos así como nuestra concepción de la disciplina y el sentido mismo de una aproximación foucaultiana.

4.1. Posicionamiento epistemológico: Psicología Social Crítica

En las últimas décadas, la Psicología Social como también las ciencias sociales, han planteado una postura crítica de la Modernidad en tanto ejercicio reflexivo sobre el conocimiento producido y ejercicio de desesencialización, es decir, de deconstrucción del concepto occidental de un Sujeto universal, estable, unificado, interiorizado, individualizado, lo cual supone la introducción de una mirada radicalmente histórica tanto hacia el conocimiento (crítica a la idea de representación) como al sujeto que conoce (crítica al esencialismo), mirada que obliga a volver a pensar tanto el conocimiento y sus condiciones (históricas) como la subjetividad y sus determinantes (históricos).

En este sentido, consideramos que la propia crisis de la Psicología Social en los setenta constituye un punto de inflexión en el modo en que la disciplina se comprende a sí misma, precisamente porque participa y se inscribe en ese proceso amplio conocido como crítica de la Modernidad. La Psicología Social durante la crisis dirige sobre sí una mirada histórica, toma conciencia de su pertenencia a unas circunstancias histórico-culturales que le influyen y sobre las que influye, atreviéndose a romper con la imagen de ciencia objetiva y neutral, es decir, fuera de

la historia, que el positivismo le ofrecía.

Explora sus límites histórico-políticos asumiendo reflexivamente la crítica de sus propios presupuestos y condiciones de posibilidad.

La seguridad que le proporcionaban las ideas de objetividad, se debilitan desde el momento en que la psicología se pregunta: ¿cuál es el presente que me determina? para intentar encontrar en él su propio lugar. Y también: ¿qué papel tengo en este presente? para especificar el modo de acción que es capaz de ejercer sobre él.

Esta re-lectura de la crisis nos permite vincularla con cuestiones que siguen vigentes, escapando así de la “discursivización” de la crisis que, reduciéndola a un acontecimiento aproblemático y puntual de la historia oficial de la disciplina, ha tenido un efecto cosificador y paralizante (Iñiguez, 2000).

Introducir una perspectiva histórica y reflexiva provoca, inevitablemente, que la Psicología Social cuestione sus propios límites disciplinares de exclusión/inclusión a partir de aportaciones teóricas de otros campos como la filosofía, la sociología, la antropología, la lingüística, la política o la historia, buscando en las corrientes de pensamiento actuales la manera de construirse (Ibáñez, T. 1990). De ahí que se vuelva imprescindible para atender y dar respuesta a las cuestiones que la crisis abre, adoptar un enfoque transdisciplinar que implica el abandono de la división o compartimentación del conocimiento en disciplinas y no meramente interdisciplinar que mantiene las fronteras entre disciplinas (Crespo, 1995; Ibáñez, 1996; Domènech e Ibáñez, 1998).

Sin embargo, este proceso no está libre de dificultades y de inercias. Una disciplina, advierte Foucault (1970), es un principio de control de la producción de un discurso, ella fija sus límites por el juego de una identidad que tiene la forma de una reactualización permanente de las reglas. Además, es un principio de coacción que permite construir, pero sólo según un estrecho margen. Pertener a una disciplina, requiere que cualquier proposición se inscriba en cierto tipo de horizonte teórico. En el interior de sus límites cada disciplina reconoce proposiciones verdaderas y falsas. Como señala Crespo:

El prejuicio que el concepto de disciplina impone al pensamiento nos hace que adoptemos una actitud descalificadora de lo que simplemente es o ha sido una forma diferente de entender la realidad social, en definitiva, todo aquello que no concuerda con nuestro pensamiento. La Psicología Social, como ciencia social, forma parte del proceso de reflexión de una sociedad sobre sí misma; por eso no es de extrañar que esté siempre cuestionándose. Este cuestionamiento sólo es embarazoso para quien mantiene una idea cosificada de lo social y, concomitantemente, una pretensión de acumulación de certidumbres (Crespo, 1995:106).

En la Psicología Social, la afirmación de una identidad disciplinar científica, estable y coherente, responde a la imposición de un modo determinado de concebir su objeto, la relación entre individuo y sociedad así como el propio conocimiento psicosocial (Ibáñez, 1996).

La Psicología Social se ha construido como disciplina autónoma sobre la base de narraciones históricas de tipo doxográfico en las que se establece un canon o norma que regula los límites de la ortodoxia y de la heterodoxia, consiguiendo que la concepción de la Psicología Social como ciencia positiva se identifique con la disciplina *per se*. La historia doxográfica se fundamenta en el origen preciso de un campo particular de estudio que nace con unos intereses, con un objeto y método determinados, defendiendo, de esta manera, una concepción evolutiva y progresiva del conocimiento (Crespo, 1995).

En este sentido, Ibáñez (1990) acercándose a su genealogía, a su proceso de constitución, explica que la Psicología Social unitaria y compacta que nos presenta la historiografía oficial, se configuró a través de una serie de reducciones que dejaban al margen de la disciplina otras opciones teóricas y procedimientos. En este proceso reduccionista influyó de modo determinante el hecho de que el enfoque positivista establece una relación jerárquica entre la manera científica de abordar la realidad social y cualquier otro abordaje posible.

No hay que olvidar que el canon no dirime únicamente cuestiones teóricas sino cuestiones ligadas al reconocimiento y el poder. Así, Bourdieu (2000) señala que la perspectiva ahistórica y la necesidad de capital simbólico, es decir, de reconocimiento en el curso de los enfrentamientos entre distintas posiciones para conseguir credibilidad científica, constituyen factores determinantes en las divisiones disciplinares.

La problematización que vamos a realizar sobre la identidad moderna, utilizando las investigaciones foucaultianas, nos alejará de los límites disciplinares entendiendo como tales los que marca la *doxa* positivista.

Las críticas a la noción de identidad individual alcanzan al concepto clave de la psicología: el sujeto autónomo, separado y autocontenido, centro de la voluntad y de la conciencia racional, lo que sitúa esta crítica en una difícil posición dentro de la disciplina. Hay que tener presente que la propia delimitación/definición de la Psicología Social depende de la visión que se tiene del sujeto humano y cuál es el mejor método para abordar su estudio (Torregrosa 1985; Crespo, 1995).

El concepto de ser humano (ontología) que se defiende implica, a su vez, una propuesta de lo que se considera posible conocer (epistemología) y de la manera o modo en que es posible conocerlo (metodología). Por ello, al cuestionar el objeto de estudio, alteramos la propia definición del conocimiento psicosocial.

Siguiendo los análisis foucaultianos, nuestro trabajo, se sostiene y dirige a mostrar el carácter

político e histórico de la identidad, atendiendo a las relaciones complejas entre individuo, sociedad y conocimiento o en términos foucaultianos entre subjetividad, poder y saber. Así, la indisolubilidad de los dominios del conocimiento, sociedad e individuo, nos permitirá deshacer dicotomías, características del pensamiento moderno, como individuo/sociedad, agente/estructura, objetivo/subjetivo o ciencia/ideología presentes en las aproximaciones anteriores.

La propuesta de escapar de las dicotomías es constante desde planteamientos críticos en Psicología Social, sin embargo, es difícil sortear esta lógica dualista porque está inscrita en el mismo lenguaje que utilizamos. Un lenguaje que expresa más fácilmente las sustancias que las relaciones y los estados que los procesos (Deleuze, 1995; Bourdieu, 1997).

En este horizonte teórico, donde defendemos la necesidad de una perspectiva histórica, reflexiva, transdisciplinar y un pensamiento no dicotómico, situamos una perspectiva que, como hemos señalado, se vincula con el proceso de crisis del pensamiento moderno. El propio Foucault sitúa su trabajo formando parte de la confrontación con la Modernidad, confrontación que toma la forma de una reflexión que intenta responder a la pregunta ¿Quiénes somos hoy? ¿Quiénes somos en este momento preciso de la historia?

¿Cuál es nuestra actualidad? y que Foucault (1984) denomina ontología del presente, ontología de nosotros mismos.

4.2. Una lectura de la/s “identidad/es” desde Foucault

Frente a una aproximación hermenéutica a los textos de Foucault, animada por la pregunta ¿qué quiso decir?, me propongo una lectura que exija acercarnos a sus investigaciones no como un fin en sí mismas sino como un medio, como algo que debe ser utilizado antes que descifrado. No abordaremos, por tanto, sus investigaciones como un corpus teórico cerrado y completo sino, de acuerdo con el propio Foucault, como una “caja de herramientas”, un “instrumental conceptual” dispuesto a ser utilizado para pensar de forma diferente los problemas del presente:

Los cursos, los libros, las entrevistas o las conferencias impartidas por Foucault serían entonces experimentadas no en términos de logos, sino en términos de praxis, no preguntándose ¿qué significan?, sino más bien inquiriendo ¿cómo puedo hacerlos funcionar en relación con problemas o con conflictos que tal vez ni siquiera Foucault llegó a entrever? (Vázquez, 2000: 73).

La obra de Foucault puede ser leída en función de su posible uso para intentar resolver nuestros problemas actuales, lo que implica a su vez ser conscientes de sus límites y abrir esa obra a nuevas posibilidades, intentado *“despertar un concepto adormecido, representarlo otra vez*

sobre un escenario nuevo, aún a costa de volverlo contra sí mismo” (Deleuze y Guattari, 1993: 84). Teniendo en cuenta que la utilidad no sólo depende de sus resultados, de la capacidad de dar cuenta de un ámbito de la realidad sobre el que pretenden proyectar luz sino también de la complejidad y novedad de los problemas que suscitan. Consideramos que objetivar un problema es contribuir a resolverlo. En este sentido, Foucault permite abordar problemas de otro modo porque antes que buscar respuestas a cuestiones conocidas, elabora nuevas preguntas que posibilitan nuevas percepciones de la realidad (Álvarez Uría, 2000; Jódar, 2000).

Desde esta perspectiva, esta lectura permite escapar no sólo del mero comentario de texto sino de los *discursos sin tierra* que separan el discurso de las condiciones políticas y sociales que lo hicieron posible y en las que resulta inteligible y convierten a Foucault en una referencia estática y mitologizada (Eribon, 1994). Se trata, en definitiva, de tomar a Foucault —tal como él proponía— como punto de partida, aunque nos conduzca a un lugar que no sea ortodoxamente foucaultiano (Pardo, 2000). Esta lectura implica un tipo de trabajo intelectual que converge con los intereses de los especialistas en ciencias sociales y predomina en áreas de investigación caracterizadas por su condición *transdisciplinar*: Estudios Culturales, Trabajo Social, Estudios de la Mujer, Investigación Educativa, Psicología Social, Antropología Social, Sociología del Conocimiento, entre otros. (Vázquez, 2000).

Dentro de lo que sería una lectura *pragmática*, Vázquez (2000) distingue tres usos. En primer lugar, defiende el uso *programático* de Foucault que consiste en proseguir o completar determinados proyectos de investigación apuntados e incluso iniciados por éste pero que no llegaron a terminarse. En segundo lugar, un uso *inventivo o heurístico* de Foucault donde las herramientas foucaultianas se utilizan en relación con objetos y problemas que él mismo no llegó a explorar nunca. Por último, se puede leer a Foucault para transformarse a uno mismo, no para encontrar una verdad o sistema al que adherirse sino para trastocar la relación que uno tiene con las verdades que ha recibido, modificando su propia identidad. Se trataría de un uso *autopoiético* o *estético* de Foucault.

4.2.1. El sujeto descentrado

A pesar de los esfuerzos teóricos dirigidos a trascender esta lógica dicotómica que determina el modo en el que la Psicología Social define la identidad, la tensión dualista no se ha resuelto. Sin embargo, se sigue subrayando la necesidad de superar el pensamiento cartesiano y se denuncia los determinismos que estas polaridades implican (Serrano, 1996). Paralelamente, se reconocen sus efectos políticos porque las categorías con que ordenan la realidad humana no son neutras sino que implican una determinada ordenación jerárquica (Deleuze y Guattari, 1980; Haraway,

1991; Bourdieu, 1999). Es decir, esta despolitización y naturalización de las identidades no es un simple error intelectual sino que legitima determinadas formas históricas de identidad.

Así, en las últimas décadas, la Psicología Social y las ciencias sociales en general, se hacen eco de manera explícita de la crítica de la Modernidad en tanto que ejercicio de desesencialización, es decir, de deconstrucción del concepto occidental de un Sujeto universal, estable, unificado, totalizado y totalizante, interiorizado e individualizado. El *sub-jectum* ha dejado de ser el eje sobre el que gira el pensamiento social. En su lugar han aparecido nuevas imágenes.

Se habla de subjetividad distribuida, socialmente construida, dialógica, descentrada, múltiple, nómada, inscrita en la superficie del cuerpo, creada en el habla, situada, entre otras. En ese cambio, lo psicológico abandona el espacio privado e intransferible de las psiques individuales para alojarse en las encrucijadas y vericuetos que marca el estar-en-el-mundo (Kvale, 1992). De este modo, la Psicología Social se ve obligada a recurrir a las distintas corrientes del pensamiento contemporáneo no sólo para cuestionar sino para redefinir su objeto: la constitución social de la subjetividad.

Los propios saberes psicológicos en tanto que saberes dicotómicos que separan individuo y sociedad se convierten en objeto de crítica. De modo que teorías y prácticas psicológicas son revisadas, atendiendo a sus funciones explícitas e implícitas con el fin de desenmascarar los efectos de poder, presentes en la concepción moderna de la identidad, que contribuyen a construir: construcción o *ficción* que nos hace creer en una identidad esencializada y además unitaria, autónoma, privada, fija, estable (Cabruja, 1998).

[...] me referiré a “ficciones” o creencias sobre la “identidad” que funcionan como “verdades” y que la construyen como autónoma e independiente, verdadera, privada, única y anterior al proceso de socialización [...] Ficción (1) En busca de la independencia prometida: “autonomía” “libertad” y “evolución” en la construcción moderna del “self”. Deconstrucción: el “self” situado socio-históricamente. [...] Ficción (2). En busca de la “propia y auténtica identidad”. Deconstrucción: el “self” como construcción social. [...] Ficción (3) En busca de una “identidad única”. Deconstrucción: el “self” relacional, múltiple y “textual” (Cabruja, T., 1998:54-57).

En este sentido, se acepta que esta concepción occidental de sujeto es un producto histórico y cultural y se intenta explicar el proceso que ha conducido a que los sujetos en las sociedades industriales avanzadas tiendan a experimentarse como sujetos totalmente autónomos e independientes (Bauman, 1999, 2001; Beck, 1992, 1999) y el papel que en dicho proceso juega la propia psicología (Rose, 1989, 1996).

A partir de estos planteamientos, se pone de manifiesto la necesidad de una genealogía de la subjetividad porque *“nuestra concepción del yo y del mundo sólo podrá ser crítica cuando apreciemos la historicidad de su formación”* (Kincheloe y Steinberg, 1993: 302).

Sólo una perspectiva radicalmente histórica permite desnaturalizar las realidades psicológicas que aparecen como consustanciales a la condición humana. Y, de este modo, desenmascarar sus efectos reguladores y reduccionistas en tanto definiciones y prescripciones de en qué consiste “ser humano” (Cabruja, 1998), así como deshacer la dicotomía exterior/interior en sus diferentes versiones —individuo/sociedad, agencia/estructura, subjetivo/objetivo— porque nos muestra que el exterior —estructura, sociedad— no es una condición de influencia sino que constituye nuestra interioridad.

Y es en este punto, donde el encuentro con Foucault, —ha sido el postestructuralismo la corriente teórica que ha desarrollado con mayor radicalidad el tema de la crisis del Sujeto moderno— puede contribuir a la Psicología Social para encontrar vías que permitan pensar la subjetividad sin desligarla de los factores sociales, políticos, históricos, es decir, pensar la subjetividad abandonando el modelo identitario moderno.

La obra de Michel Foucault —desde la *Historia de la Locura* (1961) a la *Historia de la Sexualidad* (1976, 1984)— intenta dar cuenta de las condiciones históricas que han definido lo que somos, pensamos y hacemos. De ahí que sus trabajos empíricos se hayan centrado en reconstruir la génesis histórica de realidades que estamos acostumbrados a percibir como naturales y atemporales: enfermedad mental, delincuencia, sexualidad. La perspectiva foucaultiana no se pregunta *¿qué es el sujeto?*, sino *¿cómo se constituye?* Explorando detenidamente la construcción histórica de la subjetividad a partir de prácticas sociales (poder) y epistémicas (saber). La subjetividad, desde esta perspectiva, ya no es un dato esencial sino que está producida por prácticas históricas de poder y saber entre las que tienen especial relevancia las prácticas discursivas y no discursivas psicológicas.

Las investigaciones foucaultianas que señalamos como relevantes son: La subjetividad tiene un carácter histórico y político; subjetividad y psicología tienen una relación mutuamente constitutiva, de tal modo que un análisis crítico de la subjetividad se convierte en un análisis crítico de la Psicología.

4.2.2. La dimensión histórico-política

Es importante señalar que el giro sociohistórico que proponemos para abordar la subjetividad, permite rearmar a la psicología como *crítica*.

La *ontología histórica del presente* que nos propone Foucault tiene una dimensión

intrínsecamente política porque permite romper las evidencias con las que nos pensamos y en las que reposan nuestras prácticas. El objetivo de la crítica foucaultiana no es otro que funcionar como experiencia que aumente nuestra sensibilidad hacia aquello que aparece como inevitable, familiar, obvio, natural:

Mi proyecto es ayudar en cierta forma a que se desconchen ciertas evidencias o lugares comunes a propósito de la locura, de la normalidad, de la enfermedad, de la delincuencia y del castigo, conseguir junto a otras personas que ciertas frases ya no puedan ser dichas tan fácilmente o que ciertos gestos ya no se puedan hacer al menos sin alguna vacilación, contribuir a que ciertas cosas cambien en las maneras de percibir y de hacer, tomar parte en ese difícil desplazamiento de las formas de sensibilidad y de los umbrales de tolerancia (Foucault, 1980: 30-31).

Es peligroso, señala Foucault (1979), considerar la identidad como un componente profundo y natural, no determinado por factores políticos y sociales. De hecho, sus investigaciones van dirigidas a cuestionar la idea de un sujeto ahistórico y universal, abordando al sujeto como realidad histórica y cultural. Frente al interrogante cartesiano *¿quién soy yo?*, que define un "yo" para todo tiempo y lugar, Foucault se pregunta *¿quiénes somos en este momento preciso de la historia?* (Foucault, 1982). La pregunta lanzada se enfrenta a un "yo" como esencia natural y se refiere a un "nosotros" constituido en un espacio y en un tiempo determinado.

El plural nos advierte que el sujeto no es una superficie plana y constante sino una figura multidimensional y variable. Por ello, la exploración la realiza en diversos ámbitos: locura, penalidad, sexualidad. Ámbitos que tienen en común que el ser humano aparece como *sujeto* y *objeto* de conocimiento y acción. De este modo, conseguirá mostrar que no hay una forma universal de sujeto que pueda ser definida con independencia de las condiciones históricas de emergencia. A lo largo de su obra, pretende dar cuenta de los procesos heterogéneos que nos configuran como cierto tipo de sujetos a partir de distintas prácticas históricas y en diferentes ámbitos, procesos que Foucault (1982, 1984b) denomina de *subjetivación*:

Yo llamaría *subjetivación* al proceso por el cual se obtiene la constitución de un sujeto, más exactamente de una subjetividad, que no es evidentemente más que una de las posibilidades dadas de organización de una conciencia de sí (1984c: 706).

Los términos *subjetividad*, *identidad* y *subjetivación* tienen un claro significado. Con el término *subjetividad* designamos el modo en que nos pensamos y relacionamos con nosotros mismos en un determinado momento histórico. Mientras que la *identidad* o *subjetividad identitaria* define la forma que toma la *subjetividad* en el pensamiento moderno: estable, interiorizada, individualizada, psicologizada. Finalmente, la *subjetivación* hace referencia al proceso por el cual nos convertimos

en sujetos, es decir, el proceso de constitución de nuestra *subjetividad*.

El principio básico en que apoya sus análisis consiste en un escepticismo sistemático hacia todos los universales antropológicos.

Foucault (1984c) nos propone repensar todo lo que se presenta como universal y necesario respecto a "la naturaleza humana" o a las categorías que se pueden aplicar al sujeto. Evitar, tanto como se pueda, los universales antropológicos para interrogarlos en su constitución histórica. A través de sus investigaciones históricas, muestra el carácter contingente de lo que nuestro presente considera probado, seguro y, por ello, libre de cuestionamiento. Así, en sus investigaciones sobre la *locura*, la *clínica*, las *ciencias humanas*, la *penalidad* o la *sexualidad* no intenta construir una teoría general de los objetos que trata como si fueran esencias universales sino cuestionar el carácter evidente que estas positividads tienen para nosotros, deshacer su identidad. Combate, pues, la *evidencia* de algunas de las categorías que definen nuestra subjetividad.

También propugna abandonar la idea de un sujeto constituyente y descender al estudio de las prácticas concretas por las que el sujeto es constituido como tal.

La expresión foucaultiana "*sujet assujetti*" ("*sujeto sujetado*") indica que el sujeto es el resultado y no la causa preexistente de las prácticas humanas. Vinculado a ella, el concepto "*muerte del sujeto*", hace referencia a la desaparición del sujeto autónomo, autor de los significados, condición de posibilidad del conocimiento y por ello incondicionado. Foucault (1984a, 1984c) nos propone un análisis de la constitución de la *subjetividad*, un análisis de los procesos de subjetivación sin recurrir a una metapsicología esencial. Desde esta perspectiva, la subjetividad no es un dato esencial ni tampoco aquello que debe ser explicado por la socialización, por la interacción entre un interior y un exterior. Al contrario, todos los efectos de una interioridad psicológica son constituidos por medio de prácticas y relaciones que producen un sujeto (Rose, 1996).

Son las prácticas concebidas como modos de actuar (prácticas de poder) y de pensar (prácticas de saber) las que ofrecen la llave de la inteligibilidad para comprender la constitución del sujeto. Al rechazar la forma universal de la locura, de la delincuencia, de la sexualidad lo que aparece es una diversidad de prácticas que se aplican sobre el individuo con la pretensión de decir su verdad, normalizar sus costumbres, corregir sus actos. A partir de esas prácticas concretas —exclusión, internamiento (psiquiátrico, clínico, penal), observación, diagnóstico, examen, confesión, informes— Foucault pretende explicar el *proceso* de constitución de la subjetividad, su emergencia, su contingencia, su vulnerabilidad.

Prácticas que aparecen cuando Foucault se pregunta en cada uno de los ámbitos que analiza (locura, delincuencia, sexualidad) ¿qué se dice? y ¿qué se hace?

De este modo, a través de las prácticas aparecen el *saber* y el *poder* como espacios

mutuamente interrelacionados, coexistentes, referidos y necesitados. Los términos *saber* y *poder* no son más que elementos de análisis, no son principios generales de realidad, tienen un papel metodológico (Foucault, 1990).

El concepto *saber* hace referencia a los procedimientos y efectos de conocimiento que son aceptables en un momento dado y en un dominio definido. Y el *poder* a los mecanismos particulares que parecen susceptibles de inducir comportamientos y discursos. Al mismo tiempo, esta rejilla de análisis no está compuesta de dos categorías de elementos extraños entre sí, que serían el *saber*, por un lado, y el *poder*, por otro.

Nada puede figurar como un elemento de *saber* si, por una parte, no es conforme a un conjunto de reglas y coacciones características —por ejemplo, un tipo de discurso científico en una época dada— y si, por otra parte, no está dotado de efectos de coerción o simplemente de incitación propios de lo que es validado como científico o simplemente racional. A la inversa, nada puede funcionar como mecanismo de *poder* si no se despliega según procedimientos, instrumentos, medios, objetivos, que puedan ser validados en unos sistemas de saber, más o menos coherentes.

Foucault no busca saber lo que es verdadero o falso, fundado o no fundado, real o ilusorio, científico o abusivo, sino cuales son los lazos, las conexiones que pueden ser señaladas entre mecanismos de coerción y elementos de conocimiento:

Qué juegos de reenvío y de apoyo se desarrollan entre unos y otros, qué hace que tal elemento de conocimiento pueda tomar unos efectos de poder y lo que hace que tal procedimiento de coerción adquiera la forma y las justificaciones propias de un elemento racional, calculado, técnicamente eficaz (Foucault, 1990: 14).

En sus investigaciones históricas, Foucault realiza análisis ascendentes a partir de prácticas concretas, de lo que "se hace", sin recurrir a un nuevo nivel de realidad. Agrupa, por tanto, las distintas *prácticas* como *prácticas de saber* y de *poder* para dar inteligibilidad a sus propuestas, para mostrar el vínculo entre *prácticas de saber*, *prácticas de poder* y *modos de subjetividad*. No obstante, los análisis foucaultianos se circunscriben a aquellos *saberes* donde los *sujetos* pasan a ser *objetos* de conocimiento, es decir, circunscribe sus análisis al ámbito de las ciencias humanas y sociales. De ahí su relevancia en el ámbito de la Psicología Social.

Por otro lado, el mismo vínculo que defiende Foucault entre el saber y el poder, es un vínculo histórico. Así, la relación entre el *saber* y el *poder* remite a la noción de *gobierno* o *gubernamentalidad*, noción que hace referencia al modo característico de ejercer el poder, surgido en Occidente a finales del siglo XVII que se apoya en el conocimiento, es decir, que precisa

conocer a aquellos que toma por objeto.

4.2.3. ¿Quiénes somos hoy?

La pregunta lanzada por Foucault, no se agota en sus investigaciones sino que continua interrogándonos. Ni el *saber* ni el *poder* ni la *subjetividad* son categorías universales sino históricamente situadas, por tanto, los análisis foucaultianos nos incitan a seguir pensando, desde lo que constituye nuestro presente, las relaciones complejas y cambiantes que se establecen (hoy) entre el *poder*, el *saber* y la *subjetividad*. Para ello, Foucault nos ofrece sus herramientas teóricas y metodológicas que nos sirven para continuar el análisis –siempre inacabado, siempre parcial– sobre los modos de subjetivación actuales y que nos permiten responder a este interrogante.

En este sentido, a partir de la obra foucaultiana, Rose (1996) define un esquema de análisis que permite continuar una *genealogía de la subjetivación*, es decir, un análisis de los procesos y las prácticas que nos constituyen (hoy) como sujetos de un cierto tipo y en diferentes ámbitos.

Este enfoque funde dos aproximaciones diferentes al estudio de la identidad. Por un lado, la perspectiva de una orientación psicológica que contempla la identidad social desde la perspectiva del individuo, como una parte de su autoconcepto. Por otro, la perspectiva sociológica que estudia la identidad social como un proceso de construcción y un resultado que emerge de la experiencia compartida por los que se reconocen miembros de un mismo grupo. Por esta razón nos permite escapar del pensamiento dicotómico que ha caracterizado la teorización acerca del individuo, respondiendo al problema que Melucci (1998) sintetiza en estos términos:

El lenguaje que utilizamos para referirnos a la *subjetividad* es cada vez más confuso y evasivo: al hablar de temas individuales a menudo nos vemos obligados a depender del lenguaje de la psicología y, de la misma manera, cuando tratamos de la realidad social recurrimos a la jerga sociológica. Pero en este punto los dos niveles se mezclan de tal forma que se necesitaría una nueva forma de metalenguaje para abordar la naturaleza cambiante de la *subjetividad* (Melucci, 1998: 374).

Hemos visto como Foucault analiza la *subjetividad* dirigiendo la atención al *proceso* más que al resultado. Al analizar el *proceso* se torna relevante lo incierto frente al producto total y acabado, evidente y manifiesto, rompiendo, así, las clásicas dicotomías que han articulado la Psicología Social. Es desde esta perspectiva, que analizando la génesis, conformación o diversidad de la subjetividad, es decir, analizando los *procesos de subjetivación*, es posible abandonar la idea de una *identidad sustancial*, invariable, originaria. El análisis de los procesos de *subjetivación* supone

despojar al sujeto de toda *identidad* (esencialista) y de toda *interioridad* (absoluta) y reconocer que todos los efectos de una interioridad psicológica son constituidos por medio de prácticas y relaciones que producen un *sujeto*. Son las distintas *prácticas*, por tanto, las que ofrecen la llave de la inteligibilidad para comprender la constitución de la subjetividad.

De este modo, aquello que podemos reconocer y conocer es decir, el terreno de la *experiencia*, es el producto de las *prácticas* históricas que nos configuran. De ahí que la identidad como construcción vaya siendo, en coherencia con la heterogénea red de prácticas, un producto siempre inacabado, múltiple y azaroso que tendrá su anclaje en la producción de subjetividad.

4.3. Un giro epistémico: de los “grandes relatos” a los “pequeños relatos”

El “giro lingüístico”

El énfasis puesto en el lenguaje como práctica social y los argumentos que lo plantean como constructor de realidad, aduciendo a su protagonismo en lo comunicacional (intersubjetividades), productor de significados y transmisor de cultura social, nos conducen a tomar algunos autores referentes de estas corrientes, no obstante sus diferentes líneas argumentativas.

Es importante señalar que la Psicología Social Crítica ha trabajado, como uno de sus principales argumentos para diluir la dicotomía individual/social, el lenguaje como principal propiedad de los seres humanos, tanto por la comunicación, por posibilitar la creación de significados y por ser el vehículo con el que se transmiten todos los productos culturales elaborados socialmente.

De ahí que la concepción de lo que llamamos “identidad” se sostiene, desde una postura constructorista, que *“sólo a través del lenguaje podemos entrar en contacto con la experiencia individual y/o social que llamamos identidad, con la carga de ser nosotros/as mismos/as como investigadores/as elementos idénticamente producidos”*. (Iguíñez, 2001. En: Crespo: 218).

En palabras de Cabruja (1998:58): *“Es a partir de analizar el discurso sobre cómo deberían ser la subjetividades y las relaciones sociales, en su contexto histórico específico que se puede percibir por qué intereses son promovidas en un momento dado”*.

[...] el “fracaso” de los ideales de la ilustración, había abierto camino a un potente replanteo teórico de los fundamentos del universalismo que no solamente comprendía a la política, a los grandes sujetos colectivos cuya muerte se anunciaba (el pueblo, la clase, el partido la revolución...) sino también a los “grandes relatos” legitimantes de la ciencia, el arte, la filosofía. La pérdida de certezas, la difuminación de verdades y valores unívocos, la percepción nítida de un decisivo descentramiento del sujeto, de la diversidad de los mundos de la vida, las identidades y subjetividades, aportó a una revalorización de

los “pequeños relatos”, a un desplazamiento del punto de mira omnisciente y ordenador en beneficio de la pluralidad de voces. Este giro epistémico, emparentado con lo que dio en llamarse el “giro lingüístico”, se puso de manifiesto en diferentes campos del saber [...] Aparecía un renovado espacio signifiante: el de la narrativa (Arfuch, 2005:22).

Este espacio adquiriría relevancia, por un lado como reflexión sobre la dinámica misma de producción del relato, o sea la puesta en discurso de acontecimientos, experiencias, memorias, “datos”, interpretaciones, y por otro, como operación cognoscitiva e interpretativa sobre formas específicas de su manifestación. Adquiere relevancia la microhistoria, la historia oral, la historia de las mujeres, el recurso de los relatos de vida y los testimonios, los registros etnográficos, los estudios migratorios, entre otros.

En este contexto la redefinición del concepto de “identidad” se convierte en insoslayable. Ya no era posible, en el léxico académico, utilizar la palabra refiriéndola a lo esencial, innato, idéntico a sí mismo, lo que determina, lo que permanece.

La pregunta sobre cómo somos o de dónde venimos, se sustituye, en esta perspectiva, por el cómo usamos los recursos del lenguaje, la historia y la cultura en el proceso de devenir, más que ser, cómo nos representamos, somos representados o podríamos representarnos.

Esa dimensión narrativa, simbólica de la identidad, que ella se construya en el discurso y no por fuera de él, coloca la cuestión de la interdiscursividad social, de las prácticas y estrategias enunciativas, en un primer plano.

En la medida que las concepciones para las cuales la identidad es narrativa, se compone de relatos: del sí mismo, de cómo nos presentamos ante los demás, desde el deseo, cómo formamos parte de un lenguaje, una tradición, una familia, podemos admitir que en esta idea de identidad se vuelve imprescindible la narración para nuestra constitución como sujetos.

En el tema que nos importa investigar, desde esta concepción narrativa de la identidad, aparece con énfasis la cuestión de la memoria ¿qué narraciones singulares, familiares, generacionales y sociales, colectivas se articulan para concretar ese anclaje identitario del reconocimiento en el caso de los hijos apropiados?

Es evidente que el énfasis está puesto en el testimonio, los relatos de vida, los recuerdos, las fotografías. El problema del reconocimiento en estos casos que tratamos de conocer hace foco en la narración o mejor dicho en la no-narración de quienes no pudieron tener ese relato. Hay aquí un escándalo del arrebato a las genealogías y el de su perversión.

Desde este enfoque abordaremos la perspectiva del socioconstruccionismo y la concepción del relato como configurativo de la experiencia humana y de la temporalidad que Paul Ricoeur desplegará.

4.4. La perspectiva socioconstruccionista y la noción de “identidad”

En algunas corrientes como el socioconstruccionismo, la identidad tradicional del sujeto ha sido desplazada, aunque la acepción más rigurosa podría ser redescrita. Una redescipción que no interpreta al sujeto como alguien aparte del contexto social en el cual está situado.

Esta redescipción es transformadora desde la postura construccionista, que admite un sujeto epistémico, el cual cambia la realidad que conoce y es transformado, a su vez, por ella.

Puesta en términos de Jesús Ibáñez (1986) la anterior afirmación se contextualizaría así desde la ciencia de la física: *“En mecánica cuántica, el objeto es deformado por el sujeto: al observarlo/manipularlo, lo transforma. En mecánica relativista [...] el sujeto, es deformado por el objeto”* (Ibáñez, J., 1986, p. 60).

De esta manera se debe comprender el paso de un yo aislado a un yo relacional, paso que no implica la desaparición del primero en aras del segundo, sino una especie de reacomodación, de nueva perspectiva. Lo contrario sería volver a las dualidades, a través de las cuales nos definimos por una o por otra de las partes, sin ninguna otra posibilidad.

Gergen expresa que *“Las personas pueden retratarse de muchas maneras dependiendo de su contexto relacional. Según el autor uno no desarrolla un profundo y durable ‘yo verdadero’, sino un potencial para comunicar y representar un yo”* (Gergen, K., 1996, p. 254). La expresión “yo verdadero”, acentuada por el autor, remite al cuestionamiento que hace al yo como esencia, como sustancia, pero especialmente como un hecho irrefutable, inmodificable, único.

Gergen considera que comprender al sujeto escindido de los demás es un hecho categórico en la Modernidad y ubicarlo relacionalmente es costoso, porque la lógica de la época lleva a destacarlo solo, particular. Expresa que pensarlo en relación implica una especie de sensación de unidad, un encuentro oceánico, un vínculo con todo y no sólo con el interlocutor de turno. Así, la relación no es tan sólo de dos, es de totalidad. A esta totalidad se accede desde el lenguaje como acción, como práctica social y desde lo que Gergen denomina *sublime relacional*, apelando a la expresión utilizada por los románticos.

Para Gergen (1992) existe un nivel de *saturación* del yo relacional denominado *pastiche*, que él acepta como opción del yo. Lo define así:

La personalidad “pastiche” es un camaleón social que toma en préstamo continuamente fragmentos de identidad de cualquier origen y los adecua a una situación determinada [...] Todo es posible si se elude la mirada de reconocimiento para localizar el yo auténtico y consistente, y meramente se procede con el máximo de las posibilidades a cada momento. (Gergen, K.: 1992:196).

La saturación del yo parece estar ligada a una práctica social que facilita la interacción con objetos, con sistemas, con procesos, pero que no facilita la acción mancomunada de los seres humanos; en este sentido se podría comprender lo que señala Gergen (2006:228), proyectos futuros son ubicados dentro de una historia, que nos permite fraguar en un todo unificado, coherente y significativo, los aspectos cambiantes de nuestras vivencias.

Las mismas grandes tecnologías (la televisión, la radio, la prensa, el teléfono, el video, los ordenadores personales, por ejemplo) que nos permiten sacar provecho de una superabundancia de imágenes, opiniones, acontecimientos, explicaciones, etc., son también las que nos permiten existir agradablemente sin la presencia física de los demás. Estamos, sin duda, relacionados de múltiples maneras, pero estamos también más aislados en términos físicos. Me inquieta mucho esta tendencia, pues tiene efectos profundos en la sociedad. Mi principal preocupación en la actualidad consiste en saber si seremos capaces de emplear estas tecnologías —y en particular las redes informáticas— para generar nuevas formas de comunidad (ibidem, p. 228).

La “modernidad tardía” propone el giro hacia el lenguaje como medio de comprensión de la identidad personal (Maturana, 1988; Sarup, 1993; Shotter, 1993; Echeverría, 1994). Por ejemplo, para el postestructuralismo, el lenguaje humano es una estructura en sí misma. Esta estructura “*no refleja una realidad social preexistente, sino que la constituye*” (Revilla, 2003, p. 10). El texto está por sobre cualquier autor que experimenta su identidad (Derrida, 1967; Ferraris, 2005). El lenguaje constituye el nuevo dominio comprensivo del ser.

Según Gergen (1985) la identidad adquiere el sentido desde los dominios discursivos en los cuales participa. Se niega la continuidad de la identidad, dado que no existe una “experiencia de la identidad” que no esté mediada por el lenguaje, y por lo tanto, ésta se fragmenta en cada contexto.

Para Gergen, el *self* es eminentemente, una construcción conversacional explícita que toma su sentido en la ejecución de un rol. El funcionamiento del sujeto estará determinado por las “pautas culturales” que rigen cada contexto (Gergen, 1992:213). Para el autor, el soporte del *self* es el lenguaje y la identidad se constituye en su empleo, esto es, en la conversación (Gergen, 1992). De este modo, el sujeto identifica un sentido compartido de sí mismo mediante las formas conversacionales (Bravo, 2002).

La tesis de “*la saturación social del self*” (Gergen, 1992) es la que mejor caracteriza la comprensión de la identidad personal para el autor; la identidad personal se genera por las narrativas explícitas sobre el Yo. La diversidad de contextos y relaciones que la “modernidad tardía” ha permitido, genera un exceso de información al tratar de definir el *self*. Poco a poco la identidad es

invasión por significados externos a ésta. Cuando el Yo no soporta el exceso comienza a saturarse, lo que en definitiva lo fragmenta y éste pasa a ser un “*empty self*”. Para Gergen, la multiplicidad relacional termina escindiendo y aniquilando la identidad. El sujeto es *multifrénico*, lo que significa: “la escisión del individuo en una multiplicidad de investiduras [conversacionales] de su *self*” (ibidem, 1992:106).

Para este autor, el yo es múltiple, dado que surge de las posibles combinaciones narrativas a las que está expuesto (1992), la identidad sería una negociación intersubjetiva inestable y contexto-dependiente dado que se encuentra en un estado denominado “*interdependencia precaria*”. La identidad personal emerge en medio de redes de identidades en relación recíproca.

Así, para Gergen en el *self* habitan múltiples posibilidades incluso muchas veces antagónicas de identificación contextual. La identidad se sumerge y nada en las corrientes siempre cambiantes, concatenadas y disputables de un ser radicalmente relacional (Seoane, 2005).

Podríamos sintetizar el pensamiento de Gergen diciendo que para este autor la realidad es un conjunto de conversaciones.

La identidad personal es el subproducto de las conversaciones que circundan al sujeto y tiene tres características: es un constructo social conversacional; un constructo explícito y un constructo múltiple y cambiante.

Por último, concibe a la identidad personal como una negociación continua e inestable. (Gergen, 1985)

4.5. Paul Ricoeur: en la búsqueda de trascender el dilema. Entre el “idem” y el “ipse”

La reflexión en torno de la identidad es un aspecto privilegiado en la obra de Ricoeur (1985, 1991). ¿Cómo reconocerse en un “sí mismo” cuando se está atravesado por la otredad, que para Ricoeur es también la temporalidad? Para Ricoeur identidad tiene el sentido de una categoría de la práctica, lo cual supone la respuesta a la pregunta ¿quién ha hecho tal acción, quién fue el autor? Para Ricoeur la respuesta no puede ser sino narrativa, cita a Hannah Arendt en un pasaje de “La condición humana”, para referenciar el sentido fuerte que esta autora le adjudica: responder el quién supone “*contar la historia de una vida*”. (Ricoeur, 1985)

El autor llega a una definición de identidad narrativa que asigna tanto a un individuo como a una comunidad. Se propone trascender al sujeto “idéntico a sí mismo”, pero sin dejar de tener en cuenta el principio del autorreconocimiento. El dilema desaparece si, a la identidad entendida en el sentido de un mismo (*idem*), se sustituye la identidad entendida en el sentido de un sí mismo (*ipse*). La diferencia entre *idem* e *ipse* no es sino la diferencia entre una identidad sustancial o formal y la identidad narrativa.

La “ipseidad” escapa entonces al dilema de lo Mismo y lo Otro. El sí mismo aparecerá

reconfigurado por el juego reflexivo de la narrativa, incluyendo la mutabilidad, la peripecia, el devenir otro/a, sin perder de vista la cohesión de una vida. La identidad narrativa se despliega como una oscilación, un intervalo entre el idem y el ipse, sin fijarse definitivamente en uno u otro polo. El intervalo sería apto para caracterizar igualmente la tendencia al cambio y a la interacción entre las identidades colectivas.

“El tiempo” que también ha sido una reflexión fundamental en Ricoeur, sólo puede aludirse en singular, es el acto de enunciación el que va a instituir el “ahora”, el presente como “fuente del tiempo”, a partir del cual habrá un “ayer” y un “mañana”. Es precisamente la narración la que va a permitir el despliegue de los distintos tiempos en una correlación de sentido según la trama.

La temporalidad mediada por la trama se constituye así tanto en condición de posibilidad del relato como en eje modelizador de la experiencia.

La noción de identidad narrativa permitiría analizar ese vaivén incesante entre el tiempo de la narración y el tiempo de la vida, pensar la compatibilidad de una lógica de las acciones con el trazado de un espacio moral, relaciones que el autor trabaja en su obra *“El sí mismo como otro”* (1991).

Contar una historia (la propia) no será solamente un intento de atrapar algo “sucedido”, acuñado como huella en la memoria, sino que es constitutivo de la dinámica misma de la identidad: es siempre a partir de “ahora” que cobra sentido un pasado, correlación siempre diferente —y diferida— sujeta a los avatares de la enunciación. Historia que no es sino la reconfiguración constante de historias divergentes, superpuestas, de las cuales ninguna puede aspirar a una mayor “representatividad”.

4.6. Las tensiones entre las modalidades “fuertes” y “débiles” de la identidad

Gabriel Gatti (2002) caracteriza las modalidades “fuertes” de la identidad en tres propiedades, aclarando que lo hace en relación a dos de los posibles sentidos del término: sus “posesiones” y sus “rasgos característicos”.

La primera remite a poseer o estar poseído por un nombre propio; la segunda ser propietario de y pertenecer a una “historia” singular, y la tercera poder decirse dueño y parte de un “territorio” diferenciado.

[...] por la limpieza de los *proprios*, se distinguen las modalidades fuertes de la identidad. Sobre esa limpieza se sostiene la retórica en la que se fundamenta su espectacularidad, su visibilidad, su poder de purificación. Retórica que es, además, la que caracteriza la purificación y la separación del trabajo de la representación científica moderna, la que explica la rotundidad del perfil del objeto de trabajo de la ciencia. [...] un nombre que se constituye como centro, lugar donde se conservan las referencias fuertes de un sistema, el social, autónomo y totalizador, cuya condición de tal la garantizan dos soportes: la

continuidad a lo largo del tiempo y la permanencia en un territorio, y la reproducen dos imaginarios formalmente equivalentes, aunque aparentemente opuestos, el del individuo y el del Estado. [...] los propios de las modalidades fuertes de la identidad *“un nombre propio, la naturaleza histórica de una tierra patria, y... los mitos y recuerdos compartidos”* (Smith, 1998: 63, en Gatti, 2002:113)

Cuando comenzábamos a trabajar el tema “identidad”, planteábamos que —la nominación de “hijos apropiados-recuperados” cristalizado en una categoría y naturalizado su uso— hacía necesaria su problematización.

Los argumentos se despliegan en esta caracterización que plantea Gatti de la/s identidad/es. *“El nombre pasa a ser una categoría social que reduce la diversidad de lo que clasifica y agrupa. [...] El nombre del grupo, entonces, termina por aparecer como la referencia que orienta la acción, como el troquel que moldea la identidad”.* (Gatti, 2002:115)

El nombre de la identidad sujeta lo que nombra, y permite, dice Paul Ricoeur *“afectar una designación fija a la misma cosa en sus ocurrencias múltiples en el espacio y el tiempo”* (1990:73).

Dos operaciones para la constitución de las modalidades fuertes de la identidad plantea Gatti: la primera refiere a la determinación de rasgos por los que la identidad nombrada pueda objetivarse como diferencia natural; la segunda, que una vez que quedan perfiladas la identidad y la diferencia, se instituyen los caminos que prohíben o permiten imaginar el paso de una a otra.

La primera operación produce una codificación de la realidad a través de una selección de rasgos que fundamentan el imaginario de la identidad y la ficción de homogeneidad, también se trata de encajar lo social en una forma objetivable que hace a la identidad visible y objetiva.

Al mismo tiempo que la identidad se constituye como una unidad por la institución de un nombre, implica la diferencia de los rasgos que se le atribuyen, esos y no otros, por tanto esta operación significa la posibilidad de incluir o excluir a un sujeto de la condición de miembro y de asignar a ese sujeto la posición que le corresponde en el “edificio” de las identidades: de un lado, la identidad, la pertenencia a un cuerpo homogéneo; de otro, la alteridad, la construcción de la unidad por medio de la designación de lo que queda fuera de ella, activada por el “mecanismo del todos contra ellos” (Stiker, 1979:43). Y entre ambos, una zona vacía, ambigua por indefinida, la de la transformación de la identidad y la de quienes transitan por ella. Es probable que éste sea el primer lugar por el que se asoman a esta tesis las modalidades “débiles” de la identidad, la primera ocasión en que se hace posible aventurar uno de los rasgos que integran su caracterología: el de aparecer ahí donde las modalidades “fuertes” de la identidad se desvanecen, en la “zona gris” de las identidades asentadas. (Gatti, 2002:121)

Frente a las identidades “fuertes” podemos pensar otro modelo que Gatti denomina “identidades débiles”, el que nos permite entender cómo la identidad se busca y se construye. *“Es el que contiene, a saber, al que Albert Piette llama, con perspicacia 'Homo ethnológico' irónico, ese que 'cree sin creer, entre la conciencia y la inconsciencia, siguiendo una lógica no exenta de contradicciones, actuando seriamente sin verdaderamente actuar [...]”* (Gatti, 2002: 30).

Se trata de una modalidad que emerge en la proliferación de situaciones, fenómenos, redes y objetos que escapan a nuestra óptica y que hacen de esa huida su condición de posibilidad. Son producidas por la evidencia de la multiplicación de las vías de comunicación con el objeto, por la creciente irrupción en la constitución del mismo, y también por el convencimiento de que una práctica científica no puede excluir lo que su acción genera (la performatividad de sus representaciones), ni, lo que su acción produce sin intencionalidad (consecuencias no buscadas de la representación), ni lo que se sitúa fuera del radio de alcance de su observación (los deshechos de la representación).

La pregunta de las modalidades fuertes ¿qué es la identidad? es formulada por las modalidades débiles en ¿qué hacen los agentes con la identidad?, a su pragmática, a analizar ¿cómo se apropian de ella?, o sea a la gestión y el consumo de lo que ofrecen como un producto acabado (identidad, pertenencias).

No debe en ningún caso pensarse que la distinción entre modalidades fuertes y modalidades débiles, sea que se hable de “identidad”, sea que se hable de “conocimiento”, corresponda a una diferenciación entre dos tipos. Al contrario, expresa una tensión: una tensión, de una parte, entre las modalidades fuertes y las modalidades débiles de lo social y de la identidad, que recoge cómo las figuras más espectaculares de la identidad, sus modalidades fuertes —el Estado-nación y el individuo-ciudadano son las más visibles—, constituyen el modelo respecto del que se mide toda identidad en la modernidad, del que quedan fuera no pocos desechos, identidades inapropiadas, las modalidades débiles de la identidad, que existen precisamente por ésa su condición de restos de la representación (Gatti, 2002:36).

4.7. Narrativas construidas en y sobre la catástrofe

4.7.1 Narrativas del sentido

Respecto al tema elegido para esta investigación, los problemas de construcción de identidad/es en “hijos apropiados-recuperados”, un enfoque histórico y político de la subjetividad nos permitirá problematizar la lógica identitaria y los discursos basados en criterios biologicistas, genéticos y filiatorios que continúan produciendo una lógica llamada por Gatti, G. (2010, 2011)

“narrativas del sentido” y que se corresponden a las modalidades fuertes de la identidad:

Las narrativas del sentido apuestan por ordenar la catástrofe, por introducir orden (imaginario) en el caos (del imaginario) que la desaparición forzada de personas provoca. La desaparición desgarró los maridajes tenidos por nosotros, modernos, por irrompibles. Desgarró lo que interpretamos que es la *unidad ontológica* del ser humano, la unión estable de un cuerpo con un nombre. Desgarró los vínculos de un sujeto con su historia: lo que nos une a un linaje, a una herencia, a una familia, a una línea de filiación que nos prolonga hacia atrás y hacia delante. Desgarró también la reunión de ese sujeto con un espacio de relaciones sociales que se materializa, aquí, en el Estado.

Ese despedazamiento múltiple separó lo que habitualmente va junto. Asusta ver que las ecuaciones que nos hacen, las naturalizadas como universales, pueden llegar a estar tan disminuidas, que son tan frágiles cuando las acecha el peligro de quiebra. Asusta tanto que hay incluso una reacción convencional ante ese peligro: tapan el agujero que esa quiebra provoca, el agujero del sentido, con toneladas de sentido, del mismo que la desaparición forzada de personas disolvió [...] La familia es el punto de partida de la narrativa del sentido. [...] se rompieron las genealogías; quebró la posibilidad de todas esas cosas *dadas por supuestas*, de los materiales gracias a los que representamos, ordenamos y administramos el mundo, sus felicidades y sus tragedias, los usos y costumbres heredados o inventados, las rutinas, en fin, con las que colmamos el tiempo, el cotidiano y el que no lo es, de sentido. A partir de aquello, de esta catástrofe sin nombre, todo eso se imposibilita. Queda sin base. (Gatti, G., 2010: 4).

En las “narrativas del sentido” se construyen situaciones con denominadores comunes, de los cuales Gatti señala dos relacionados entre sí: el primero es el agrupamiento de sujetos “afectados por el trauma” o comunidades de víctimas. El segundo conforma relatos contruidos sobre las imágenes de la *“compensación, del equilibrio, de la anulación, de ese trauma que los constituye como tales víctimas”* (ibidem, 2010:6)

Estas narrativas sostienen una política del equilibrio, [que es una política de la identidad “fuerte”], y que es en muchos aspectos una *política de conservación de lo que es*. Frente a lo que deshace al ser, no cabe para esta narrativa más que un esfuerzo, el de rehacerlo. Y para ello nada mejor que apoyarse en lo que se entiende que le es más sustantivo, el vínculo que la sangre define y las comunidades que ese

vínculo organiza (Ibidem, 2010:8)

Cuando estas personas [familiares] se organizaron para confrontar con el Estado terrorista y reclamar por el paradero de sus seres queridos, lo hicieron desde esos vínculos de sangre y el nombre de sus organizaciones denota el carácter de estos vínculos: Madres de Plaza de Mayo, Abuelas de Plaza de Mayo, Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, etc. (Entrevistas a Olmo, Rousseaux, 2005 en Gatti: 2010).

4.7.2. Narrativas de la ausencia de sentido

Al mismo tiempo, surge un discurso diferente que tiene que ver con una *cierta experiencia normalizada de la catástrofe* (Gatti, 2008:114). Lugares incómodos si lo hay para los “hijos de”, desde los cuales se construye identidad armándose recursos narrativos. No se trata de una narrativa que sea de “todos los hijos de” (ibidem, 2008:115), seguramente no conforman memoria única, sino diversas y tramadas por “marcas de origen, de clase, hasta de edad y género”.

No todos los “hijos de” se instalan en el vacío para construir identidad, pero esta ausencia de sentido marca el tono de muchas de las estrategias desde las que actualmente se encara este fenómeno. En el arte, por ejemplo, donde se buscan formas de expresión construidas sobre cierta retórica del resto y del vacío. [...] dejan a la desaparición forzada, al detenido-desaparecido y a los mundos sociales que constituyen en el que es *su sitio*, uno rudamente reñido con la presunción de coherencia y equilibrio de las *viejas identidades modernas*, esas que hicieron y hacen de las-cosas-con-sentido su bandera. [...] las que he llamado *narrativas de la ausencia de sentido* reconocen que la catástrofe no es ya sólo evidente, sino que ha constituido mundos, identidades, lenguajes, que la *catástrofe se institucionalizó* como *un lugar estable y habitable* (Gatti, 2008:115).

Parte II

5. Marco metodológico

Este capítulo pone su foco en el dispositivo metodológico que se ha elaborado para abordar la pregunta que conduce esta investigación: *¿Cómo se construyen la/s identidad/es en los hijos apropiados por las dictaduras del Cono Sur, y posteriormente localizados por sus familias biológicas?*

Aborda la producción de datos que resulta pertinente para la investigación. El desafío es acercarse al conocimiento a través de las narrativas que producen 7 hijos que vivieron esta situación a través de la técnica de “relatos de vida”.

También se describe la estrategia analítica utilizada. Al mismo tiempo que se describe el tipo de análisis realizado, se explicita cada uno de los pasos que posibilitaron la creación de los *ejes temáticos para el análisis*. De esta manera el/la lector/a contará con las claves de lectura necesarias para los capítulos posteriores.

5.1. Objetivos

5.1.1. *Objetivo general*

Dar cuenta de la construcción de identidad/es en los hijos apropiados por las dictaduras del Cono Sur y posteriormente localizados por sus familias biológicas, vinculados a la historia uruguaya.

5.1.2. *Objetivos específicos*

1. Conocer los acontecimientos que traman y estructuran las historias de vida.
2. Identificar las formas de enfrentar situaciones que consideran problemáticas en sus trayectos vitales.
3. Comprender las tensiones producidas con las familias: biológica y/o apropiadora de crianza.
4. Discriminar las singularidades y convergencias respecto a cómo relatan su vida los hijos apropiados posteriormente localizados.

5.2. Fundamentación de la opción metodológica

5.2.1. *Metodología cualitativa*

La investigación consistió en un estudio de siete casos, con aplicación de una metodología cualitativa con técnicas de historias de vida.

La elección de una metodología cualitativa, como camino que nos acerque al conocimiento de la pregunta formulada, es adecuado para proceder a la búsqueda de la comprensión temática que nos proponemos, así como nos abre posibilidades para *“dar cuenta de la realidad social, comprender su naturaleza, más que explicarla”* (Iñiguez, 2009:57-82).

Entendemos a la investigación cualitativa como un modo de profundizar un acercamiento comprensivo e interpretativo a la realidad social, instalando como elementos centrales los aspectos subjetivos e intersubjetivos de las problemáticas sociales, el lenguaje como modo característico de acceder a estos aspectos, y la presencia y posición del investigador como condición de posibilidad del conocimiento.

Desde la Psicología Social Crítica, la investigación cualitativa asume que la realidad social es una construcción histórica y simbólica (Ibáñez, 1994; Ibáñez & Doménech, 1998). La realidad social es histórica en tanto es producida por la propia acción humana, por tanto lo histórico no remite exclusivamente a la dimensión temporal de las sociedades, sino también a asumir que lo social no es producto de algo externo a sí mismo.

Desde la perspectiva del construccionismo social la investigación social no es un proceso de representación de una realidad preexistente a la investigación misma, sino que se considera como un proceso que participa de la construcción de la realidad que investiga y produce una interpretación que tiene efectos sobre dicha realidad. Se asume que el conocimiento es siempre de tipo interpretativo, se desarrolla y fundamenta desde una posición particular, la que posibilita y constriñe al mismo tiempo, no se trata de un intento de traducir la realidad sino de comprender los significados que se van encontrando como intérpretes de la misma.

En tanto proceso de interpretación de la realidad social, la investigación siempre es una mirada situada, desarrollada por el investigador desde una posición particular, la que hace posible y al mismo tiempo restringe el conocimiento producido: *“es una acción social y política situada”* (Alonso, 1998:224), por lo cual la investigación requiere explicitar la posición desde la cual se investiga y reflexionar críticamente sobre sus consecuencias en la realidad estudiada. Implica asumir que la investigación al ser un proceso interpretativo requiere hacer visible las condiciones que posibilitan ciertas interpretaciones y no otras; la reflexividad impone al investigador asumir la responsabilidad en los compromisos que orientan su labor (Ibáñez, 1994). Desde esta perspectiva intentamos proponerle al lector una versión de la realidad en estudio:

[...] sin pretensiones de certidumbre, sólo con pretensiones de verosimilitud argumentativa, cuyo resultado de comprensión se conoce solamente hasta que se calibra su recepción por parte de un interlocutor, y cuyo tema no queda nunca agotado, porque siempre se puede decir algo más, algo diferente al respecto (Fernández, 1994:293)

5.2.2. Enfoque biográfico: relatos de vida

Consideramos que la técnica elegida, es coherente y consistente con el objetivo de la línea de investigación que se plantea, especialmente adecuada a los sujetos de esta investigación: los jóvenes que fueron apropiados por el terrorismo de Estado y posteriormente localizados.

Los relatos de vida constituyen técnicas adecuadas para analizar elementos asociados a la identidad personal (Duero y Arce, 2007), en tanto en éstas aparecen las diversas dimensiones del conflicto de la identidad, exponiendo las personas en el relato la imagen de sí y del mundo (Santamarina y Marinas, 1999).

Entendemos que la aproximación biográfica facilitará la comprensión del proceso vivido por los jóvenes durante su trayectoria -desde que conocieron su origen biológico y las condiciones que produjeron su apropiación- hasta el presente y su horizonte futuro.

En la perspectiva de Sotteau-Léomant (1990), se considera que los relatos de vida contribuyen a comprender el sentido que los narradores dan a sus actos, las lógicas que organizan su vida cotidiana, sus sistemas de vinculaciones con los otros, sus relaciones con las instituciones, y también los principios de ser y de hacer que sustentan sus prácticas y dan cuenta de sus visiones de mundo y de su búsqueda de identidad social.

Las técnicas biográficas permiten aprehender lo que es propio de cada uno, aquello que escapa a las regularidades objetivas, a lo que todo el mundo conoce o puede conocer. Nos pone en relación con lo que es diferente, la particularidad, la singularidad. De este modo hace accesible lo marginal, las rupturas, los intersticios y los equívocos. Con ella, de acuerdo a Vincent de Gaulejac (1984), la subjetividad y la singularidad adquieren valor de conocimiento.

La fuente primordial de los relatos de vida es “la persona” y el testimonio que ésta proporciona, en su singularidad y al mismo tiempo como sujeto histórico. En ella confluyen dimensiones psicológicas y socio-históricas lo cual genera una manera peculiar de construir y narrar su experiencia pasada, relacionada con la situación presente y los proyectos de futuro.

[...] ¿por qué hablar de enfoque biográfico y no de “método de relatos de vida”? La expresión enfoque biográfico constituye una apuesta al futuro. Expresa una hipótesis, a saber, que el investigador que empieza a recolectar relatos de vida creyendo quizás utilizar una nueva técnica de observación en el seno de marcos conceptuales y epistemológicos invariables, se verá poco a poco obligado a cuestionarse estos marcos uno tras otro. Lo que estaría en juego no sería sólo la adopción de una nueva técnica, sino también la construcción paulatina de un nuevo proceso sociológico, un nuevo enfoque que, entre otras características, permitiría conciliar la observación y la reflexión. De allí el enfoque biográfico (Bertaux, 1980: 197).

Es en la articulación entre el relato que produce el sujeto sobre su propia historia y el análisis del contexto familiar, cultural, social, económico, que se pueden comprender los diferentes elementos que han atravesado su vida y producido su trayectoria. De este modo, Vincent de Gaulejac (1999:89) plantea que *“un individuo es alguien cuyas características propias se relacionan con una condición social, con una sociedad, con una época. Es un sujeto social-histórico que debe ser comprendido como producto y productor de historia”*

De estos planteamientos surge la propuesta por parte de muchos autores, de comprender la aproximación biográfica como una opción epistemológica, ética y metodológica.

Es ésta una perspectiva que pone el acento en la interdependencia y la complejidad de las relaciones humanas, rechazando considerar al individuo aislado de sus condiciones de existencia. No se puede comprender el tipo de sujeto que se produce sin hacer referencia a las estructuras históricas donde están organizados los entornos de su vida cotidiana.

La memoria autobiográfica se construye sobre las experiencias vividas individualmente. No obstante, a esa singularidad propia del individuo se vincula la dimensión social, el espacio y el tiempo de los que relatan su historia. Las imágenes del pasado y el conocimiento recordado que les han sido transmitidos ejercen una poderosa trama que lo constituye como sujeto. Por otra parte, la memoria colectiva no se nutre solamente de la memoria construida desde las propias experiencias vividas en la trayectoria personal, sino que ésta se vincula a todo el legado pasado sobre leyendas y mitos o realidades que la oralidad ha recreado, y las vivencias de contemporáneos y coetáneos.

Parafraseando a M. Halbwachs (1925), la singularidad, la irreductible originalidad de los recuerdos personales se producen de hecho por el entrecruzamiento de varias series de memorias que se corresponden a los grupos variados a los que hemos pertenecido.

En la pregunta central que se formula en esta investigación, el entrecruzamiento entre las dimensiones sociohistórica y sociosimbólica coexisten irreductiblemente.

El escenario sociohistórico del terrorismo de Estado puesto en práctica durante el período en el cual se ejecutan las apropiaciones de niños, hijos de detenidos políticos -en su mayoría-, da cuenta de un escenario signado por la violencia indiscriminada que asume esta forma como también otras que determinan el “clima social” de miedo y silenciamiento producido por las amenazas constantes hacia la población, como también la impunidad que poseían los agentes de la represión para ejecutar todo tipo de violaciones.

Posteriormente, en las “transiciones políticas” de gobiernos constitucionales, se produce el continuismo de la impunidad de los actores que llevaron a cabo las violaciones a los DDHH, lo cual implica una institucionalización por parte del Estado de dicha impunidad, manteniendo un

discurso hegemónico fundamentado en la teoría de “los dos demonios” con la finalidad de no revisar el pasado en términos de develar las prácticas del terrorismo de Estado.

La memoria social fue disciplinada en su construcción y el discurso hegemónico no dejó espacio para la búsqueda de la verdad. Es así que son los organismos de DDHH los que se encargan de la investigación y búsqueda de rastros, huellas, personas y responsables de las violaciones de ddhh.

Este contexto histórico va a ser parte de las producciones subjetivas en los años posteriores a la dictadura, generando determinados valores y creencias. De este modo, los hijos “apropiados-recuperados” que fueron identificados en este período estarán impregnados por estas creencias, sumado a lo que pudieron recibir como versión de sus “familias apropiadoras”, y desde este lugar fueron construyendo su mundo social-histórico-simbólico.

[...] estos dos “niveles”, lo socioestructural y lo sociosimbólico, no son más que dos caras de una misma realidad, lo social; por esto, todo estudio profundo de un conjunto de relaciones sociales está obligado a considerarlos simultáneamente.

[...] lo social no es fijo; es político y “opera” bajo la presión de fuerzas contrarias y cambiantes. Si estructura el campo de la praxis, es a su vez el objeto, el foco de la praxis. Una sociología que se limitara a analizar el orden establecido, sino que tratara de aprehender las contradicciones que dicho orden engendra y las transformaciones estructurales resultantes, debería esforzarse por unificar el pensamiento de lo estructural y el de lo simbólico, y sobrepasarlos para llegar a un pensamiento de la praxis. (Bertaux, 1980:220).

En la medida que el problema de investigación se refiere a la construcción de la identidad en sujetos apropiados cuando eran niños o estaban en el vientre de sus madres detenidas, y recuperados en diferentes momentos de la historia, es claro que nuestro conocimiento tendrá que nutrirse, fundamentalmente en estos actores como fuente relevante. Citando a Bertaux (1980:199) decimos que *“los relatos de vida constituyen una herramienta incomparable de acceso a lo vivido subjetivamente, y la riqueza de sus contenidos es una fuente de hipótesis inagotable”*.

La técnica seleccionada, además, posibilita establecer, en el desarrollo de la investigación, relaciones de implicación entre el investigador y los sujetos involucrados, es decir, permite un cambio en la forma de entender la producción de conocimientos.

Ella interpela y cuestiona la relación tradicional sujeto-objeto de la ciencia, en la medida en que reivindica una interacción personal entre investigador e “investigado” bastante más estrecha y compleja que las relaciones aceptadas por la ciencia tradicional. Hay una reciprocidad en la interacción que transforma la relación misma. No se puede conocer sin ser afectado, conmovido,

transformado. Se produce, según F. Ferrarotti (1981), un “*pacto de conocimiento transformador*”.

No se trata, en el contexto de esta investigación, de la observación directa de las experiencias mientras éstas acontecieron, sino del relato por parte de algunos de sus protagonistas acerca del proceso transitado. De este modo, los textos obtenidos son, fundamentalmente, los significados atribuidos a su vida a través de su narrativa, ellos dan cuenta de la experiencia vivida en diferentes momentos de sus itinerarios vitales, son narraciones acerca del proceso recordado y de cómo lo han construido.

5.3. Sujetos de estudio: Tipo de muestra y criterios de selección de los participantes

Entendemos que en este tipo de investigación, los datos deberían ser manejados persiguiendo más un criterio de significatividad que de representatividad.

Fundamentamos lo anterior advirtiendo que la búsqueda de niños “desaparecidos” por haber sido secuestrados lleva más de 35 años, algunos eran niños, otros adolescentes y en la actualidad jóvenes adultos; hoy se han alcanzado 110 localizaciones, estimándose por APM en 500 la totalidad. La primera identificación se produjo en 1979 (APM, 2007) y la última en febrero de 2014 (Diario *Página 12*, febrero 2014).

La complejidad del tema refiere ubicar el robo y apropiación de bebés como un fenómeno que contiene una complejísima trama compuesta por varias dimensiones todas ellas relevantes y de difícil resolución: lo psicosocial, lo jurídico, lo ético, con fuerte énfasis en las formaciones subjetivas.

Las circunstancias que llevan a reconocer el origen y retomar vínculos con las familias de las que habían sido despojados, o a rechazar la posibilidad de conocer el origen como amenaza a la “identidad” construida o por lealtad a la familia de adopción y/o apropiadora, sólo pueden ser entendidas en la singularidad de cada historia y de quienes intervienen en ella. Ninguna generalización es posible. Advertimos la tentación de caer en la simplificación, homogeneizando a las víctimas, borrando en parte las singularidades que construyen su/s identidad/es y producen sus voces disímiles.

Optamos por una selección de 7 participantes que tienen en común ser todos hijos de padres uruguayos secuestrados en Argentina (Plan Cóndor). Sus tiempos de identificación son diferentes, no obstante, adquieren un rasgo particular por el hecho que sus familias biológicas viven -sin excepción- en Uruguay, lo que aporta una nueva dimensión a sus trayectos de vida, en especial con los nuevos vínculos que se despliegan a partir, precisamente, del hallazgo de sus filiaciones biológicas. Las distancias geográficas gravitan, aunque de manera diferente, con una fuerte presencia en sus procesos.

Importa señalar que dos jóvenes en la actualidad (de padres uruguayos), que fueron apropiadas en 1976 (4 años) y 1977 (después de su nacimiento en el Pozo de Banfield CCD) respectivamente, no pudieron ser contactadas para esta investigación, en ambos casos sus padres están desaparecidos.

Por tanto, los 7 jóvenes participantes, hijos de uruguayos detenidos desaparecidos, salvo uno de ellos que sus padres fueron sobrevivientes, constituyen el 80% de la totalidad de casos con iguales características: hijos apropiados-localizados de padres uruguayos (Madres y familiares de detenidos desaparecidos uruguayos, 2004:519-528).

Codificación de historias de vida (E)

Caso 1 (E.1)

Caso 2 (E.2)

Caso 3 (E.3)

Caso 4 (E.4)

Caso 5 (E.5)

Caso 6 (E.6)

Caso 7 (E.7)

Cuadro 1 - Trayectorias personales de la apropiación-recuperación de los entrevistados⁷

	E.1	E.2	E.3	E.4	E.5	E.6	E.7
Circunstancias del secuestro/la apropiación	Fue secuestrada con sus padres en Buenos Aires (9/76)	Secuestrado con su madre en el domicilio (Bs. As.) Ese mismo día fue secuestrado su padre en la vía pública de la misma ciudad (11/74)	Fue apropiada después de su nacimiento en un Centro Clandestino de Detención ("Pozo de Banfield") donde se encontraba su madre, que fue secuestrada con un embarazo de 2 meses, junto a su padre, (Argentina, 12/77)	Fue secuestrado junto a su madre en su domicilio en Bs. As. (julio/76)	Fue secuestrada junto a su familia (padres y hermano) en su domicilio de la zona Norte del Gran Buenos Aires) (setiembre/76)	Fue secuestrado junto a su familia (padres y hermana) en su domicilio de la zona Norte del Gran Buenos Aires) (setiembre/76)	Fue apropiado después de su nacimiento en un Centro Clandestino de Detención ("Pozo de Banfield") donde se encontraba su madre, que fue secuestrada, con un embarazo de 8 meses y medio, junto a su padre, (Argentina, diciembre/77)
Lugar de nacimiento	Montevideo, marzo 1975.	Montevideo, octubre 1971.	Buenos Aires, por testimonio de sobrevivientes pudo saberse que nació en agosto/1978.	Buenos Aires, junio 1976.	Argentina, mayo 1975.	Montevideo, setiembre 1972.	Buenos Aires, enero 1978
Edad a la fecha del secuestro	18 meses.	3 años.	Hay testimonios que tenía 15 días cuando la separaron de su madre.	20 días.	18 meses.	4 años.	Por datos de quien se quedó con él, su apropiación fue inmediata de su nacimiento (relato)
Localización	En 1983 fue localizada y recién en 1991 se logró dar con su paradero en Buenos Aires.	Fue localizado en 1984 a partir de datos obtenidos por fliares que buscaban otros niños en Formosa (Rep. Argentina).	Fue localizada por Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires a principios de 1987.	Fue localizado por familiares después de 25 años en Buenos Aires (marzo 2002)	Fue localizada por la organización de DDHH CLAMOR, en Chile (1979)	Fue localizado por la organización de DDHH CLAMOR, en Chile (1979)	Fue localizado por Abuelas de Plaza de Mayo Buenos Aires (1994)
Edad en el momento de la localización	16 años	13 años	9 años	25 años	4 años	7 años	16 años
Adoptado/a de buena fe	_____	_____	_____	_____	Si	Si	_____
En poder flia militares o policías	Si	Si	Si	Si	_____	_____	Si
Padres biológicos	Uruguayos, ambos desaparecidos.	Uruguayos, ambos; aparecieron sus cuerpos junto a 3 personas también uruguayos, asesinados en 12/1974 (Uruguay, Canelones)	Uruguayos, ambos desaparecidos.	Uruguayos, ambos sobrevivientes, su padre falleció antes de su localización. Su madre vive.	Uruguayos, ambos desaparecidos.	Uruguayos, ambos desaparecidos.	Uruguayos, ambos desaparecidos.
Flia biológica que buscó	Abuelas materna y paterna, tías.	Abuelas y tíos	Abuelas paterna y materna	Sus padres biológicos, fundamentalmente su madre.	Sus abuelas	Sus abuelas	Sus abuelas
Edad al momento de la entrevista	37 años Argentina	40 años Uruguay	34 años Argentina	36 años Argentina	37 años Chile	40 años Chile	34 años Argentina

⁷ Fuente: *Niños desaparecidos, jóvenes localizados en la Argentina desde 1975 a 2007, (2007)*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

5.4. Técnicas de producción de datos

5.4.1. Acercamiento al tema y convocatoria a la población seleccionada

Previo a comenzar la etapa de la recolección de datos, nos situamos en un momento importante en lo que hace a la definición de los aspectos centrales que guiarán todo el proceso de producción y análisis de los datos, identificando las bases fundamentales de la investigación que se realiza. Es una etapa en la cual se trabajaron aspectos relativos a la pregunta de investigación, incluyendo el tema central y cómo enfocarlo, la relación de la investigadora con ese tema, su implicación, como también las bases conceptuales y teóricas que articularán y orientarán la investigación.

Legrand (1993) sugiere sostener, en lo posible a lo largo de todo el proceso de la investigación, una *puesta en disposición clínica* que trabaje sobre el vínculo previo con el tema a investigar y que intente dilucidarlo: ¿Por qué la elección del tema? ¿Por qué investigarlo? ¿Para qué investigarlo? ¿El interés surge de una experiencia personal? ¿Cuál?

En esta primera etapa -de preparación teórica y autocuestionadora- realizamos una revisión crítica de la literatura científica pertinente al tema, orientada a potenciar la investigación enriqueciéndola de un bagaje conceptual que pudiera profundizar la comprensión del objeto de estudio. Delimitamos nuestro marco teórico, priorizando el problema de la/s identidad/es a partir de diferentes autores que han estudiado el tema, así como las diferentes estrategias seguidas para construir identidad en los universos sociales conformados alrededor de los “hijos apropiados-recuperados”. Iniciamos una búsqueda de producciones similares de otros investigadores, como también material periodístico y documental del tema (escrito, audiovisual y entrevistas). Pudimos aproximarnos a un mapeo de “hijos apropiados” y aparecidos en su contexto de tiempo y espacio; con este fin realizamos entrevistas a informantes calificados: Abuelas de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S y técnicos con experiencia en este campo de problemas:

Una vez construido nuestro objeto de estudio, iniciado el proceso señalado, se hizo necesario diseñar la forma y procedimientos que utilicé para contactar y convocar a los potenciales participantes.

5.5. La dimensión ética en el proceso de investigación

En la fase de contacto, los cuestionamientos éticos son fundamentales, entrecruzándose con la problematización científica. Definir criterios respecto a qué sujetos convocar, cómo contactarlos, tipo de información que les entregaremos y la que debe incluir el consentimiento informado, cuidando la coherencia de la investigación y la ética que todo proceso investigativo debe tener presente.

En nuestro caso, tomando ciertos recaudos éticos, realizamos una evaluación de riesgos con respecto a la técnica relatos de vida, de ahí que pudimos identificar:

a) Que pudieran existir impedimentos personales para participar en esta investigación relacionados con la temática que necesariamente aborda aspectos “íntimos” que refieren a un trayecto de vida que puede resultar doloroso y aún no procesado debidamente.

b) Que aceptada la participación, en el curso de la misma se tuviera que interrumpir por dificultades sobrevenidas en el curso de la narración, ya sea por “sentirse reviviendo la historia” y sufriendo efectos indeseados que pudieran generar malestares en su vida actual.

De acuerdo a los riesgos identificados, se adoptaron los siguientes criterios:

1) Primer paso: comunicación por correo electrónico de la invitación a participar en dicha investigación, informando los objetivos y propósitos académicos y sociales, subrayando la libertad para la elección de participar o no en la misma. En esta comunicación también se deja explícita la confidencialidad de los datos aportados, los que sólo serán de uso de la investigadora en lo estrictamente académico y manteniendo el anonimato de los entrevistados en el curso de la investigación y en su difusión. También en el orden de los derechos, transmitirles que tienen libertad para participar en la investigación o rehusar de ello, como también el derecho de retirarse cuando lo dispongan en tanto se mantenga la investigación en curso.

2) Segundo paso: en caso de aceptar la invitación a participar, acordar un primer encuentro para el conocimiento mutuo, a los efectos de intercambiar sobre los objetivos de la investigación y dar a conocer la técnica propuesta. En esta instancia, en caso de confirmar la participación, se les alcanzará el consentimiento informado que se elaboró a los efectos.

3) Tercer paso: el contexto de las entrevistas será propuesto por ellos: lugar (6 de los 7 entrevistados viven en Argentina y Chile), fecha y seguridad del traslado de la investigadora al país de residencia.

4) Las entrevistas. Construir un encuentro de confianza mutua, comodidad y escucha, evitar la directividad en las entrevistas para lograr una “conversación” a través de la cual se desarrolle el relato con la libertad necesaria para que los entrevistados pongan en palabras lo que desean recordar sin presiones ni determinaciones por parte del entrevistador. En definitiva, contribuir a crear un ambiente distendido que favorezca una relación fluida con la investigadora.

5) Posible interrupción. Tomar recaudo para interrumpir la técnica en caso de “malentendidos en la comunicación” y/o resistencias, cualquiera sea el motivo de incomodidad percibido por la investigadora. Poner en funcionamiento técnicas clínicas de “estructura de demora” en caso de que aparezcan señales de malestares expresadas en “acting” o cualquier otra manifestación.

6) En caso que la investigadora no pudiera sostener el proceso previsto en el punto anterior,

derivará a la persona a la atención en un Centro de Atención Psicológica especializado en el trabajo con víctimas de violaciones a los derechos humanos durante el terrorismo de Estado, ya sea en Argentina, Chile o Uruguay (países donde se desarrolló el trabajo de campo).

5.5.1. La posición del investigador

En primer lugar señalaríamos que en este tipo de investigación, con esta metodología, el investigador tiene que resolver adecuadamente la interacción de subjetividades que se producen.

Analizar la implicación en forma sostenida con el tutor/a correspondiente, allanaría el camino hacia el tipo de relación que se establece entre entrevistador/a-entrevistada/o. Reflexionar siempre con otro/as acerca de los mecanismos puestos en juego que pueden desviar las entrevistas hacia la seducción, idealización y todos los corrimientos posibles para poner trabas a la libertad de análisis y creación necesarios con la finalidad de descubrir los datos, es una condición necesaria para la obtención de calidad y rigurosidad en la producción de conocimiento.

Hay que tener en cuenta que en las entrevistas de las historias de vida la relación entre investigador e informante tienden a ser largas y profundas. Estas condiciones pueden también ser potencializadoras en relación a la coherencia personal y social que se va adquiriendo en el discurso y que garantiza un mayor conocimiento por parte del investigador en relación al informante.

Sobre todo, hay que evidenciar que toda entrevista está coproducida, tiene dos autores: entrevistado y entrevistador son indispensables para que este texto sea el que es. De acuerdo a diferentes autores, la entrevista es siempre el resultado de dos subjetividades que se encuentran en un cuerpo a cuerpo, nuestro lugar en la construcción de la memoria es esencial.

En mi caso, tratándose como lo dije en la Introducción, de mi cercanía a vivencias que comprometían un involucramiento con el tema, el problema central a trabajar era el descentramiento, por un lado porque tenía mucha información, producto de vivencias con familiares que habían vivido la búsqueda de sus hijos (inmediatamente de perderlos y durante su peripecia de la búsqueda), y por otro, la movilización afectiva que se cruzaba con intensidad desde esas experiencias, con el peligro de que ellas pudieran obstaculizar la distancia adecuada con el objeto de conocimiento.

Mis espacios terapéuticos y el relato acerca de mis vivencias fueron generando un ejercicio de experimentar lo que se siente cuando se pone en palabras lo vivido, como eventos intransferibles. Esta experiencia me sirvió para acercarme en el encuentro con los entrevistados, conociendo las dificultades de narrar a otro, cuando se trata de transmitir peripecias de vida atravesadas por eventos extremos. También en el transcurso de la escritura de la tesis, mi Directora de Tesis fue

de fundamental importancia para hacerme visible algunos deslizamientos que ocurrían en sobreinterpretaciones que iban más allá del relato de los jóvenes.

Trabajar el descentramiento con una metodología que también es biográfica me permitió sentir que era posible la investigación en este tema y con estos jóvenes. Se desarrollaron encuentros con empatía sin que se deslizara la seducción, fueron conversaciones que potenciaron favorablemente la investigación.

La investigación con relatos de vida es sincera en tanto no busca dar una ilusión de verdad o certeza, sino que acepta la incertidumbre e impredecibilidad de la vida, sin pretender que seamos seres epistemológicamente objetivos cuando somos ontológicamente subjetivos. Se trata, finalmente, de acercarse a un sujeto complejo (Rhéaume, 1999), con sus entramados (sociales, corporales, psicológicos, históricos, materiales) y su libertad existencial, lo que promueve una aproximación consistente con esta complejidad.

Convengamos en que no debería importar si las cosas ocurrieron tal cual lo contado, ni si es absolutamente “verdad”, de todas formas, si no sucedió así, desde el presente se lo concibe de esa manera y por lo tanto se actuará en consecuencia.

Las decisiones metodológicas que tomamos durante la investigación no son inocuas, sino que competen y afectan a quien tenemos enfrente, dispuesto/a a darnos su relato de vida. Es por ello que deben estar siempre orientadas reflexivamente, en atención a nuestros narradores.

5.5.2. El procedimiento de las entrevistas

Desde marzo 2011 a marzo 2012 nos contactamos con la población seleccionada. En primer lugar enviamos a cada uno de ellos un contacto vía electrónica invitándolos a participar de esta investigación, informando acerca de los objetivos de la misma y subrayando que eran libres de aceptar o rechazar dicha invitación.

Recibimos respuesta afirmativa de los 7 jóvenes, lo que nos permitió plantearles que las entrevistas se llevarían a cabo en el lugar que cada uno de ellos indicara, sabiendo desde ya que contaban con el traslado de la investigadora al lugar de residencia de cada uno: 4 viven en Argentina (Bs. As.), 2 en Chile (Santiago y Valparaíso) y 1 en Uruguay (Montevideo).

Las fechas y el lugar se acordaron por mail.

El dispositivo que desarrollamos consideró un primer encuentro en el cual se dio apertura a la narración y se desplegaron los temas aportados por el narrador. Por razones de distancias -la investigadora se trasladó a Argentina y Chile respectivamente- la entrevista se realizó el mismo día en 2 instancias (la 1a. en la mañana y con un lapso de 3 horas se efectuó la 2a. en la tarde, cada una se extendió por 1 hora y media), esta posibilidad fue aceptada por los narradores. Por la

misma razón, se coordinaron encuentros virtuales en aquellos casos que se hizo necesario profundizar en algunos temas de la narración.

El criterio para la conducción de las entrevistas fue la no directividad: escucha atenta y comprensión empática.

La consigna inicial que dio inicio a la narración es portadora de un mensaje con el cual el narrador se fija para dar inicio a la historia que va a contar. Optamos por una consigna inicial amplia y general, otorgando libertad a los narradores para estructurar su relato, desde y hacia donde ellos prefirieran hacerlo, lo cual tiene que ver con la opción ética de que sea el narrador quien asuma un rol principal, como sujeto agente y responsable de su propio relato.: *“Contame qué pasó en tu vida a partir del momento que te encontraste con la verdad acerca de tu origen”*.

Es importante señalar que desde el enfoque biográfico, serán siempre las técnicas y el dispositivo los que deben adaptarse a la singularidad de cada narrador, siendo *el sujeto de estudio quien manda*. En la práctica, esto se traduce en la generación de condiciones y garantías para desarrollar el relato de vida; pensar en el ritmo y frecuencia de los encuentros y en el rol del investigador (margen de acción de sus intervenciones, señalamientos e interpretaciones).

Previo al encuentro con los sujetos de estudio, desconocíamos el nivel de reflexión que podían tener acerca de sus vivencias, nos constaba por datos de “informantes calificados” que en la mayoría de los casos por mucho tiempo “evitaban” el “espacio público”, comenzando a interesarse por su “pasado” en los últimos años, que no es un dato que hay que considerar aislado del nuevo contexto social y político que se inicia a partir del año 2004 (derogación de las leyes de impunidad en Argentina y comienzo de los juicios por violaciones de DDHH), estos hechos comienzan a poner en el espacio público por parte del Estado las historias de los “afectados directos”, entre los que, ellos y sus padres biológicos se encuentran.

De todas maneras es importante tener presente que esta población continúa en proceso de cambios en relación a los objetivos que se propone la investigación, por esta razón es particularmente importante identificar cuáles están siendo las condiciones que les están permitiendo, no sin tensiones, apropiarse de la “nueva historia” que irrumpió en sus vidas.

A medida que los encuentros fueron desarrollándose, se despejaron las dudas en relación a cuáles eran las condiciones de posibilidad para narrar sus historias, no tuvimos necesidad de recurrir a ningún apoyo psicosocial, ni interrumpir en ninguno de los casos las entrevistas, por lo tanto pudimos incluir preguntas de profundización, que apuntaban a la clarificación de informaciones incompletas respecto a ciertos momentos de la historia, como también para precisar ciertas fechas, invitándolos a retomar ciertos pasajes o personajes de la historia. Estas preguntas fueron orientadas, para cada caso, siguiendo una lógica singular en función de los

objetivos específicos de la investigación.

Todas las entrevistas se grabaron en audio con el consentimiento de los participantes. Una vez finalizadas, se agradeció el tiempo y la disposición a cada entrevistado y se le ofreció, además, un espacio de devolución destinado a profundizar con más detalle los objetivos y supuestos de la investigación. Concluida la etapa de producción de datos, transcribimos y revisamos personalmente y de manera íntegra cada entrevista, a los efectos de generar el texto para el análisis.

Una vez producido el relato, el análisis del mismo nos lleva a otros pasos: presentar las acciones con detalle, para poder problematizarlos; encontrar los códigos socioculturales de los sucesos narrados y analizarlos en relación con la teoría para producir conocimiento en relación a este tema.

5.6. Método de análisis

5.6.1. Análisis de la información

Tal vez, el principal inconveniente esté planteado en el tratamiento de los datos obtenidos. La complejidad en el análisis de los datos está dada porque la técnica comprende observaciones y acontecimientos, interpretaciones, juicios de valor y, en general todo tipo de datos etnográficos, psicológicos y culturales.

Las fuentes orales (entrevistas), junto a otras documentales halladas en la búsqueda de información: cartas, informes, prensa, fotos y todos aquellos recursos que obtuvimos por informantes calificados y por nuestra cuenta, no sólo amplían y muestran la validez de la información obtenida, sino que se recoge un corpus abundante en informaciones, lo cual hace posible la complementación informativa y metodológica.

Dentro del enfoque biográfico, diversos autores señalan que no existe un método único para el análisis de los datos (Lainé, 1998, Legrand, 1993). Más bien, los métodos se definen en consideración de los objetivos de la investigación, del fenómeno estudiado y de ciertas consideraciones epistemológicas y metodológicas acerca de la construcción de conocimiento científico, planteando una diversidad de posibilidades (Bertaux, 2005; Cornejo, 2006).

Entendemos que el marco de análisis es abierto, o sea no hay nada preestablecido de antemano, se trata de elaborar categorías descriptivas que definan y estructuren temáticamente el relato. Es posible que debamos cuidar con atención no caer en posturas rígidas con la finalidad de mantener flexibilidad, creatividad e innovación en la investigación, sin descuidar la rigurosidad.

La riqueza y profundidad de la información que puede obtenerse desde la oralidad, es que al incorporar el carácter retrospectivo, longitudinal y subjetivo, muchas veces nos permite encontrar datos imprevistos.

Hemos utilizado diversas lógicas de análisis para las historias de los narradores, y diferentes métodos de análisis para cubrir en la mayor profundidad y riqueza las informaciones provenientes de un tipo de material cualitativo discursivo, como lo es un relato de vida.

Privilegiamos la singularidad y particularidad de cada historia relatada, intentando ser fieles a una de las premisas fundamentales del enfoque biográfico. En este sentido, planteamos una *lógica singular* en la que se analiza y trabaja en profundidad cada historia relatada. La idea es poder llegar a una *historia reconstruida*, a partir del análisis de la escucha de la historia y de los principales hitos biográficos que constituyen la vida del narrador.

Si bien cada individuo es singular, las historias personales no deben quedarse en el simple dato estadístico “objetivo” pero vacío, ni tampoco desvinculados de las condiciones contextuales de cualquier trayectoria personal. Tanto la supresión como el énfasis de esa singularidad acaban por distorsionar la vivencia singular y desmarcarla de su marco de referencia social.

Al mismo tiempo hemos adoptado una *lógica transversal*, entre los casos, que permite, a partir de ciertas continuidades y discontinuidades de la fase singular, determinar ejes temáticos-analíticos relevantes para abordar el fenómeno en estudio. A partir de estos ejes temáticos-analíticos, se vuelven a analizar todas las historias, desde la óptica de la transversalidad que las recorre en su conjunto.

Respecto a los *métodos de análisis*, se trabajó articulando diferentes métodos para cubrir tanto los contenidos que emergen de las historias (análisis de contenido de material narrativo) así como la estructura de la narración en que se expresan (análisis narrativo).

Como plantea Cornejo (2006 y 2008), no existe un único método de análisis de datos, éstos se definen de acuerdo a la investigación específica. Se propone al análisis narrativo como una técnica útil para analizar información proveniente de relatos de vida, así como de autobiografías escritas, especialmente cuando la temática de estudio está enfocada en la identidad (ibidem). En esta investigación se utilizó la entrevista, entendiéndose a la misma como una ocasión narrativa.

El análisis de contenido se centró en las temáticas y los significados de la narrativa, qué se narra (temas que la organizan, secuencia de eventos, personas involucradas, etc.). En este sentido, según Bernasconi (2011) este método sería cercano al análisis realizado por la teoría fundamentada, pero en el análisis narrativo también se considera con fines interpretativos la secuencia de la narrativa completa y referencias temporales y espaciales del relato, más que la codificación y separación en segmentos del discurso. El considerar la narrativa como un todo como fuente esencial de interpretación, sin fragmentarla, resulta central y distintivo del análisis narrativo (Riessman, 2008; Riley&Hawe, 2005).

En esta investigación se respetó la secuencia narrativa completa, pero en referencia a cada

una de las dimensiones temáticas seleccionadas.

Siguiendo a Cornejo (2008) buscamos que la transcripción de las entrevistas incluyera tanto las características lingüísticas como paralingüísticas (silencios, titubeos, modismos, etc.), con el fin de ser incorporados en el análisis.

En cuanto a los relatos de vida, en el procedimiento de análisis se privilegió la temática de las narrativas que aparecieron como comunes a los 7 casos, tomando cada entrevista en particular, para incluir la observación de algunos elementos estructurales, tales como los temas que ocupan más espacio en la narrativa o con las que ésta se inicia, cómo se nombran y se traman los eventos significativos en la vida, la agencialidad, y otros elementos que destacan en cada entrevista o tengan relevancia para la investigación en relación a los objetivos. Cada temática narrativa trabajada en el contexto de esta investigación, se consideró relevante por la forma de referirse -cada uno de los entrevistados- a cómo fueron afectados por la noticia de ser “hijos apropiados” y la existencia de una “mentira fundante de su origen”; las tensiones que se produjeron con y entre las familias -la biológica y la apropiadora y/o de crianza-, las significaciones que le dan en el relato a sus propias maternidades y paternidades y otras que surgen de la narración y que responden a uno de los objetivos específicos: *Discriminar las singularidades y convergencias respecto a cómo relatan su vida los hijos apropiados posteriormente localizados.*

Nuestra primer tarea fue la transcripción de las entrevistas, para luego proceder a la lectura -general primero y pormenorizada después- del material; a continuación realizamos un primer acercamiento con fines exploratorios y con vistas a familiarizarnos con el relato de los 7 jóvenes; posteriormente identificamos las principales dimensiones temáticas que se reiteraban en todas ellas, para operar en el análisis de las historias.

Por último, nos abocamos a la tarea de segmentar el texto de cada entrevista por las unidades temático-narrativas identificadas.

5.6.2. Ejes temáticos convergentes identificados en los relatos

- 1) El conocimiento del origen como acontecimiento, hubo un antes y un después de la noticia.**
 - Algunos efectos comunes que se producen en la vida cotidiana: miedos, ajenidad, inseguridad, desprotección.
 - Dilemas entre su pertenencia a una estirpe legítima pero desconocida y su familia de crianza (adoptiva y/o apropiadora), la cual fue impuesta en el momento de la apropiación. Cuando eran menores (dimensión jurídica) no había posibilidad de elección, sin embargo la pregunta insiste: ¿con quiénes vivir?

- La mentira sobre su origen.
- Encuentros-desencuentros

2) Tensiones entre y con las familias

- Las urgencias de las familias biológicas: La *“dialéctica de la pasión”*, puede transformar el *deseo* de restitución en *apetito* de restitución, con lo cual los niños podrían quedar atrapados en la posición de objetos (Giberti, 1997).
- Tensiones que produce la dimensión jurídica que “restituye la identidad” con la dimensión subjetiva

3) Filiación: nombre, lugar y fecha de nacimiento.

4) Lo público-lo privado

- La noticia que invade el espacio público en cada encuentro de un “hijo apropiado” y el deseo de anonimato: no ser visibilizados como hijos apropiados-localizados.

5) La distancia geográfica

- Ocurrencia de dos países, Argentina/Uruguay o Chile/Uruguay. En Uruguay no pasan desapercibidos (se los reclama, se los busca, se los nombra, se diseñan afiches con sus rostros infantiles), en cambio tanto en Argentina como en Chile pasan a ser “uno más” en la larga lista de víctimas.

6) Maternidades y paternidades propias

- Acontecimiento que produce una conexión de acercamiento a sus “padres biológicos”, en general desaparecidos. Dispara el interés por “conocerlos”, “saber de ellos”, curiosidades que los conduce a la búsqueda de su historia. El fenómeno contrario se ubica en la “dificultad” y hasta “resistencia” en tener hijos propios.
- Vivencias que conectan su historia de hijos “despojados de sus madres” y madres “a las que despojan de sus hijos”.

7) El proceso en la actualidad. El tema de la “verdad”

- La pregunta **¿quiénes eran y qué les pasó a mis padres?** los conduce a la necesidad de conocimiento de la verdad. Establece la posibilidad de curiosidad por la historia. Esta dimensión, si bien está presente en todas las historias de vida estudiadas, entendemos que es generada por el proceso que se incluye en el devenir sociopolítico que va produciendo cambios, los cuales, operan un pasaje no exento de complejidades de la estigmatización e intimidación al lugar que los reivindica en su condición de “víctimas” de la

catástrofe social (derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida en Argentina, 2003), lo cual inaugura el comienzo de los juicios por violación de los DDHH en la época del terrorismo de Estado (Argentina, 1976-1983).

Singularidades

1. Tiempos de elaboración y aceptación diversos

- Nuevas informaciones jurídicas y familiares que inauguran la apertura de silencios, preguntas y duelos por resolver.

2. El proceso singular de cada uno de los 7 jóvenes. ¿cómo aparece en el relato?

- El relato, sus énfasis, sus silencios, sus imposibilidades de poner en palabras lo indecible, lo que forma parte del vacío.
- ¿cómo habitar el proceso?

6. Análisis de Contenido

6.1. Introducción

Para introducir este capítulo nos parece importante reiterar las definiciones metodológicas que fueron detalladas en el capítulo correspondiente.

Privilegiamos la singularidad y particularidad de cada historia relatada, planteando una *lógica singular* en la que se analiza y trabaja en profundidad la historia relatada.

Al mismo tiempo adoptamos una *lógica transversal* entre los casos, que permite, a partir de lo que denominamos “singularidades y convergencias en los 7 relatos de vida”, determinar ejes temáticos-analíticos relevantes para abordar el objeto de conocimiento. A partir de estos ejes temáticos-analíticos, se vuelve a las historias, desde la óptica de la transversalidad que las recorre en su conjunto.

En la transcripción y lectura pormenorizada de los relatos de vida, identificamos las principales dimensiones temáticas que se reiteraban en todas ellas, para operar en el análisis de las historias.

Por último, nos abocamos a la tarea de segmentar el texto de cada entrevista por unidad temática-narrativa identificada, con el fin de operar con la lógica singular y transversal que definimos. Esto implica que cada eje temático definido será desarrollado en el análisis desde cada caso.

La transcripción y lectura de las entrevistas y el material teórico que utilizamos para una mayor comprensión del contexto, nos permitió aproximarnos a algunas consideraciones en torno al tema de investigación, a partir de las cuales hicimos el proceso de seleccionar los ejes temáticos que surgían de los relatos, para proceder al análisis de contenido con un enfoque narrativo.

- 1) **Complejidad.** El robo y apropiación de bebés es un fenómeno que contiene una complejísima trama compuesta por varias dimensiones todas ellas relevantes y de difícil resolución: lo psicosocial, lo jurídico, lo ético, con fuerte énfasis en las formaciones subjetivas.
- 2) **Tiempos.** La búsqueda de niños “desaparecidos” por haber sido secuestrados, es al mismo tiempo una búsqueda de origen, pertenencia y legados familiares, lleva más de 35 años. Es relevante el clima social e institucional que puso en la escena pública el tema de las apropiaciones y la posibilidad material -o no- de acceder a la búsqueda y que se prolonga en el tiempo. La fuerte presencia de las tramas psicológicas de la transmisión y los contextos sociopolíticos en que éstas se producen juegan en el escenario. Los tiempos personales de cada uno de los jóvenes entrevistados, tanto en lo que se refiere al momento de su apropiación y luego localización -algunos eran niños, otros adolescentes y en la actualidad jóvenes adultos- como en sus procesos de admitir, aproximarse y en algunos casos apropiarse, en

parte, de su historia y la de sus padres, en general, desaparecidos.

3) **Singularidades.** Las circunstancias que llevan a reconocer el origen y retomar vínculos con las familias de las que habían sido despojados, o a rechazar la posibilidad de conocer el origen como amenaza a la “identidad” construida o por lealtad a la familia de adopción y/o apropiadora, sólo pueden ser entendidas en la singularidad de cada historia y de quienes intervienen en ella. Ninguna generalización es posible. Importa no caer en la simplificación, homogeneizando a las víctimas, borrando en parte las singularidades que construyen su identidad y producen sus voces disímiles.

4) **Convergencias.** Sin contrariar la afirmación anterior, las historias de vida de estos 7, hoy jóvenes adultos, nos acercaron a la recurrencia en sus relatos, de temas comunes que formaron parte de su peripecia y aún mantienen su presencia en la vida cotidiana.

De acuerdo a las consideraciones precedentes, entendemos que nuestras dimensiones de análisis deberían estar referidas a uno de los objetivos específicos de esta investigación: Convergencias temáticas y singularidades en torno a la construcción de la identidad, el cual contiene a la totalidad de los objetivos específicos planteados en el capítulo metodológico:

1. Identificar los acontecimientos que traman y estructuran las historias de vida.
2. Conocer las formas de enfrentar situaciones que consideran críticas en sus trayectos vitales.
3. Identificar a partir de los relatos de los jóvenes, las tensiones producidas con las familias.
4. Discriminar las singularidades y convergencias respecto a cómo relatan su vida los hijos apropiados-recuperados.

Ejes temáticos identificados en los relatos para el conocimiento de cómo construyen la identidad los hijos apropiados, posteriormente localizados
1) El conocimiento del origen como acontecimiento
2) Tensiones entre y con las familias
3) Filiación: nombre, lugar y fecha de nacimiento
4) Lo público/lo privado
5) Las distancias geográficas: Argentina/Uruguay, Chile/Uruguay
6) Maternidades y paternidades propias
7) El proceso en la actualidad. El tema de la “verdad”

6.2 Análisis de los relatos de vida

6.2.1. *El conocimiento del origen como acontecimiento*

“... Era como un atentado a la cotidianeidad... era una bomba en el medio de mi vida”⁸

Resumen biográfico E.1:

Nacida en Uruguay (marzo 1975), fue secuestrada con sus padres (uruguayos) en Buenos Aires (1976). Se la localizó en 1984 en Buenos Aires, pero recién en 1991 se logró dar con su paradero. Había sido apropiada por un militar que la inscribió como hija legítima de su matrimonio. Sus padres biológicos permanecen desaparecidos desde el momento del secuestro en 1976.

Si bien tiene algunos datos de su filiación ilegítima desde los 9 años, recién conoce su origen biológico a los 16; en ese tiempo se encuentra por primera vez con sus abuelas y tías a partir de que su caso es tomado por la justicia (1992), la cual decide “restituirle su identidad”: cambio de nombre, patronímico, lugar y fecha de nacimiento. Desde su localización en Buenos Aires continuó viviendo en esa ciudad; se casó en Argentina y sus hijos nacieron en ese país. La entrevista para esta investigación se realizó en su casa.

Yo era menor [en el momento de la localización], desde ese punto yo tenía miedo, yo no sé si quiero dejar de vivir con quienes me criaron!! [...] en ese momento no quería que me llevaran de un lado para el otro sin consultarme, lo que yo quería [...] yo medio sutilmente les daba a entender [a la familia biológica] que no tenía mucho interés de que me escribieran o que me vinieran a ver o me llamaran por teléfono [...] más allá de lo macanudos que pudieran ser todos mis familiares [biológicos], aceptarlos era incluirlos a ellos era incluir toda una parte de la historia que bueno, que no [...] mientras ellos no me llamaban, no me escribían, no venían, yo hacía de cuenta que todo eso no era mío, que no existía para mí, en cambio cuando ellos me llamaban era como recordarme que todo eso me estaba pasando a mí. mi abuela [...] muy rígida [...] fue inflexible en lo que ella esperaba, tenía toda una expectativa cuando me encontrara, pasó tantos años buscándome y soñando con el momento en que me encontrara, que cuando me encontró, chau, no era lo que estaba esperando, imaginó que yo iba a correr diciendo “abuela querida te estuve esperando todos estos años”. La realidad es que los vínculos no nacen así, y las circunstancias en las que tenía que nacer ese vínculo no eran las

⁸ (E.1)

más propicias para ser un vínculo familiar [...] Era como un atentado a la cotidianeidad, siempre lo defino con el término “era una bomba en el medio de mi vida”, significaba salir de lo habitual, venía a interferir con mi vida [...] no lo ocultaba pero no estaba abierta a compartirlo [...] ni con amigos, ni con compañeros de estudio [...] con nadie!!” (E.1, 2011)

El relato precedente (37 años) ilustra resistencias y malestares que atraviesan el problema de la construcción de identidad en estos casos. Se trata de una restitución judicial en 1992 (16 años de edad).

La narración es contundente, aún hoy la evocación de aquella época provoca un relato emocional fuerte, libre de dudas en torno a lo que significaba la aparición de una familia que ella la vivía en ese momento como amenaza de su vida: *“imaginó que yo iba a correr diciendo abuela querida te estuve esperando todos estos años”*, constata que del otro lado se esperaba reciprocidad, agradecimiento, comprensión. Nada de lo esperado por la familia biológica estaba presente *“ella esperaba, tenía toda una expectativa cuando me encontrara, pasó tantos años buscándome y soñando con el momento en que me encontrara, que cuando me encontró, no era lo que estaba esperando”*, por el contrario la adolescente la vivía como una amenaza. Su familia biológica, de la cual fue robada, ocupaba en ese momento ese lugar, invirtiendo así los lugares con la apropiadora.

La narración instala la resistencia de la adolescente que prefiere que no la llamen, que no le escriban, lo cual operaría como un recuerdo de lo que le estaba pasando. Cuando su familia biológica no estaba presente a través de la comunicación telefónica, ella no recuerda, logra continuar su vida cotidiana, lo cual opera como un olvido de las nuevas informaciones acerca de su origen. *“La profundidad del drama que asiste a N., a quien informarle su nueva filiación después de tantos años de ocultamiento equivale a anunciarle de alguna manera también una muerte”*, Juez Marquevich, citado en (Duhalde, 1999:7).

La verdad de su origen y las circunstancias vividas en el secuestro de ella junto a sus padres biológicos, *“no lo ocultaba pero no estaba abierta a compartirlo... ni con amigos, ni con compañeros de estudio... ¡con nadie!!”*, lo cual es coherente con su deseo de no recordar lo que le estaba pasando, su estar siendo en ese acontecimiento tiene el efecto de una “bomba” en el medio de su vida.

“Nunca sospechás a los nueve años que vas a ser hija de desaparecidos...”⁹

Resumen biográfico de la E.3:

Fue apropiada después de su nacimiento en un Centro

⁹ E.3

Clandestino de Detención (“Pozo de Banfield”) donde se encontraba su madre, que fue secuestrada con un embarazo de 2 meses, junto a su padre, (Argentina, 12/1977). Por testimonio de sobrevivientes pudo saberse que nació en agosto/1978. Fue localizada por Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires a principios de 1987. Tenía 9 años. Había sido apropiada por familiares de militares a los pocos días de su nacimiento. Por ser menor en el momento de su localización y confirmación de haber sido apropiada y adulterada su identidad, la decisión judicial fue el pasaje automático a su familia biológica.

Sus padres, uruguayos ambos continúan desaparecidos desde su secuestro. Fue buscada por “Abuelas de Plaza de Mayo” y sus familiares directos, fundamentalmente sus abuelas.

Actualmente vive en Buenos Aires con su hija. La entrevista se desarrolló en su casa.

Y estábamos todos durmiendo, y tocan a la puerta, era [...] empiezan unos forcejeos, unas discusiones, que yo muy bien no entiendo, estaba acostada yo, pensé que respondía a otra cosa, me acuerdo. No me olvido más... Y después de repente entraron a la fuerza —fue medio a la fuerza— el juez, con la secretaria del juzgado, policías fiscales [...] me levantan a mí —yo ya estaba despierta, obviamente, preocupada—, y me dicen que yo tenía que ir al juzgado. Yo tenía nueve años y no sabía ni lo que era un juzgado, así que me tuvieron que explicar [...] No me olvido más.

[...] a mí me habían dicho que yo era adoptada [los apropiadores], pero contradictoriamente con eso estaba inscrita en mi partida de nacimiento como hija propia [...] me ayudó igual que me lo dijeran, porque no fue todo tan terrible, o sea, no es algo que yo no [...] Nunca me hubiese podido imaginar algo así, desde ya; ahora, tampoco es que me viniera un juez y me dijera “vos tenés otra familia”, no fue novedoso para mí. Entonces cuando me dijo eso, yo en ese mismo momento me di cuenta de que no iba a volver más. Y se lo dije a él [el juez], le dije: “Bueno, entonces no voy a volver”, porque me puse a llorar, obvio, ¿no?, estaba llorando, no voy a volver [...] Lo único que sentía es que no me quería... yo no me quería ir, yo no quería estar en eso. Ir a un juzgado que no sabía lo que era, era toda una situación muy complicada, conocer una familia que... Qué sé yo. [...] yo me hubiese quedado toda la vida con ellos. A mí no me golpearon, no abusaron de mí, no nada. Más bien lo opuesto, más bien era la mimada de todos. Éramos dos, mi hermano me llevaba ocho años, así que imagínate que yo más bien era la nena mimada más que otra cosa.

Nunca sospechás a los nueve años que vas a ser hija de desaparecidos, primero porque no

sabés la historia [de la dictadura]. [...] No, no quería saber nada, si yo vivía perfectamente bien como estaba viviendo [...] estuve todo el día en el juzgado, hasta que a la noche me lleva con lo que se llama una familia sustituta... Tres días, hasta que me hacen todos los estudios de ADN y todo, estuve con esa familia también. Ahí ya... ya... ahí ya era angustia, ahí ya era tristeza. [...] era una familia que se notaba que estaba preparada para estas cosas, porque yo tenía momentos de distracción y de todo, de estar contenida. Pero ¡tenía una tristeza, una desesperación, extrañaba!. Era muy chiquita, la edad de mi hija.

El 30 me había citado el juez, a la noche, en su despacho con la secretaria, la asistente social, todos, todos, y me habían ya planteado que se había encontrado a mi familia biológica. Que ahí me dio una crisis de nervios, me puse a llorar mal, lloraba yo, lloraba el juez, lloraba el secretario, el fiscal, la asistente, lloraban todos, era una situación desesperante para mí. Me acuerdo que el juez [...] siempre, ahora que lo veo le recuerdo, le digo, me decía que, para ver si yo me calmaba, que yo era descendiente de Artigas, me contaba, y mi abuela y qué sé yo. Yo no quería saber nada, ya ahí no quería saber nada. Pero no sé de qué manera hay algo que pasa, porque me acuerdo que al día siguiente ellos habían arreglado ya la cita con mis abuelas, yo sabía que las iba a ver, y yo me fui de ahí del juzgado y me fui a hacer galletitas de limón para al otro día conocer a mis abuelas. Mirá lo contradictorio, lo que...es re-raro ¿no?

[...] no quería vivir con gente que no conocía [...] Era otra vida, era otra cosa. Yo ya no me llamaba como me llamaba [cambio de apellido], y eso no es menor [...] el juez ordena que me vaya inmediatamente a vivir con mi abuela paterna. Eso fue un caos, un caos, esa situación fue un caos. Yo que no quería y él que me dice “o vas, o vas”. Fue así. Además porque tenía eso, así como era, también era una autoridad, ¿viste? Y no me olvido más, en el momento de ir a la casa de mi abuela paterna, que además yo sensiblemente había pegado mucha onda con mi abuela materna, mi abuela B., y no con mi abuela paterna. Era todo terrible. Yo me acuerdo de haber pensado en ese momento que, bueno, que iba a tener que esperar hasta los 18 y que a los 18 años me iba a ir. (E.3, 2011)

Este relato sorprende por la evocación de detalles que trae la memoria de las circunstancias (año 1987) en que la noticia “irrumpió en su vida”, es la de una niña de 9 años, que relata su peripecia exponiendo, en la actualidad, cómo lo vivió en aquella época, enunciando en la narración los registros impresos en su memoria, incorporados en su subjetividad, reviviéndolos, poniéndolos en palabra y acto.

En la narración tiene relevancia el peso de la ley que restituye la “identidad”. Son múltiples las tensiones que produce la dimensión jurídica -la que restituye la “identidad”- con la peripecia de vida de estos niños y jóvenes que son localizados en diferentes tiempos históricos y personales. Mientras fueron menores, una vez localizados y comprobada su filiación por ADN, la “restitución” a su familia biológica era automática por la vía judicial. Se refuerza esta última consideración por

tratarse de una niña de 9 años que la ley de “restitución” le provoca un cambio de familia por vía judicial.

En la actualidad y desde hace varios años, cuando son localizados, estos jóvenes dejaron de ser menores, y en la autonomía de su vida adulta está el derecho a conocer la verdad de su origen, el destino de sus padres y madres, y el derecho de acceso a los recursos institucionales necesarios para esa recuperación.

“... te mueven el mundo... te colocan nuevos actores con papeles importantes...”¹⁰

Resumen biográfico de la E.6:

Fue secuestrado junto a su familia (padres y hermana) en su domicilio de la zona Norte del Gran Buenos Aires en 1976. Tenía 4 años, nació en Montevideo en 1972. Sus padres, ambos uruguayos, continúan desaparecidos, hay testigos que su padre podría haber sido asesinado en el momento de la detención.

Fue adoptado por un matrimonio chileno, no tenían conocimiento de su origen ya que fue encontrado con su hermana de 1 año y medio abandonados en una plaza de Valparaíso (Chile).

Fue localizado por la organización de DDHH CLAMOR en Chile (1979), tenía 7 años. Continuó viviendo con sus padres adoptivos en Chile. Actualmente vive en Santiago. La entrevista se desarrolló en Montevideo.

Tenía 7 años [1979] [...] la respuesta típica: te mueven el mundo, tú eres un niño, no sabes qué sentir, no sabes qué pensar, entonces normalmente te estás adaptando con siete años, estás empezando a saber cómo reaccionar con el entorno. Estás dejando de ser un [...] que está solamente observando y descubriendo todo nuevo, pasás a ser un objeto interactivo [...] Y te colocan nuevos actores además, con papeles importantes, no es que en la mitad de la película salga un extra que te caiga bien, un nuevo personaje para darle un giro a la película. No, vuelve tu abuela paterna señalándote que hay otra abuela materna y que tenés dos padres más que están eventualmente por ahí vivos. Más tus tíos, más tus primos. No estamos hablando de actores secundarios, estamos hablando de actores de primera línea. Entonces sí fue muy muy fuerte [...] No quiero racionalizártelo porque la verdad que no fue en ese minuto un proceso racional, fue un proceso emocional. Y era muy agresivo para un chico, y eso se fue [...], con psicólogo, con trabajo personal, etcétera. Yo me imagino que es por ese desarraigo desde pequeño y esa sensación de vulnerabilidad o de cuidar a mi hermana desde muy

¹⁰ E.6

chiquitito.

Recuerdo que vivíamos en un cerro (Chile). Sorpresivamente un día llegó [la abuela biológica], acompañada de mucha gente, y no sabíamos quién era. Mis padres se veían muy nerviosos. Y a la pregunta de quién era, no respondía. Y ella paró de hablar.

Por suerte, la mentalidad de los niños tiende a recordar los hechos en forma de película, no vivencial. Pero cuando vas creciendo y te vas dando cuenta de cuáles fueron las razones de estos recuerdos. Un psicólogo en Chile [uruguayo] me hizo una terapia de más de un año, de reconstrucción del pasado. Haciéndole frente, y ahí empecé a superar. Pero hasta la actualidad, no es algo muy sencillo. [Cuando llegó su abuela biológica por primera vez] nos separan un poco de mis padres [adoptivos], se quedan conversando con abogados de derechos humanos, y mi abuela nos lleva a un rincón. Primero a mí, me dice: “Yo soy tu abuela, de Uruguay. ¿Te acuerdas de mí? ¿Te acuerdas de tus padres?” Y ahí conversamos un momento. Yo le daba flash de recuerdos que tenía. Ella vio que recordaba y se emocionó mucho. A pesar de que sabíamos que éramos adoptados [él y su hermana de 3 años y medio], en la mentalidad de un niño de siete años, que no comprende bien las cosas, para mí era natural haber tenido dos padres y después tener otros dos padres.

La época más difícil no fue la de los cuatro o seis años, sino la de los 10. Esa etapa fue muy conflictiva. Tuve mucho tratamiento con psicólogos, etcétera. Tenía una agresividad que yo no sabía de dónde venía. (E.6: 2012)

El relato sobre la noticia del origen significa una confirmación. El secuestro fue vivido con 4 años de edad, el encuentro con las abuelas biológicas reactualiza recuerdos de su familia de origen. En el relato hay una advertencia hacia la racionalización de los recuerdos que podrían despojarlos de la ingenuidad de la niñez y del proceso emocional que lo acompañó “... *no fue en ese minuto un proceso racional, fue un proceso emocional. ... era muy agresivo para un chico...*” Se señala que la situación marcó un antes y un después a partir de la metáfora del cine: “*te colocan nuevos actores además, con papeles importantes, no es que en la mitad de la película salga un extra que te caiga bien, un nuevo personaje para darle un giro a la película. No, vuelve tu abuela paterna señalándote que hay otra abuela materna y que tenés dos padres más que están eventualmente por ahí vivos*”.

En este caso se trataría de integrar la existencia de dos padres “*en la mentalidad de un niño de siete años, que no comprende bien las cosas, para mí era natural haber tenido dos padres y después tener otros dos padres*”.

Pensamos que la singularidad de la situación podría radicar en la adopción, a diferencia de otros chicos, en este caso existía una condición que los organismos de DDHH califican de “adopción de buena fe” aludiendo al desconocimiento -por la familia adoptante- del origen del

niño, ignorando su filiación, padres biológicos secuestrados y desaparecidos, por tanto no están comprendidos en la circunstancia de “robo” que rodea la mayoría de los casos.

“... sabía que ese nombre significaba, que hablaban de mí, pero yo igual no lo asociaba conmigo...”¹¹

Resumen biográfico de la E.2:

Secuestrado con su madre en el domicilio (Buenos Aires) Ese mismo día fue secuestrado su padre en la vía pública de la misma ciudad (1974). Tenía 3 años, nació en Montevideo en setiembre de 1971. Sus padres eran uruguayos; sus cuerpos aparecieron junto a 3 personas también uruguayos, asesinados en 12/1974 (Uruguay, Departamento de Canelones). Fue apropiado por una pareja vinculada a los cuerpos represivos en Argentina.

Fue localizado en 1984, a partir de datos obtenidos por familiares que buscaban otros niños, en Formosa (Argentina). Ambos apropiadores habían fallecido y pasó a vivir con diversos familiares de ellos en distintas etapas de su vida, en el momento de la identificación estaba con un “tío”.

Tenía 13 años cuando fue localizado, e inmediatamente confirmado su origen por pruebas de ADN e instancias judiciales, fue traído a Uruguay y pasó a vivir con su familia biológica (tíos y primos).

Actualmente vive en Montevideo, la entrevista se desarrolló en su casa.

Yo sabía que era adoptado porque tenía recuerdos, si [3 años cuando lo secuestraron con sus padres]. Bueno, entonces, nada, ahí me cuenta [el “hermano” de crianza] un poco por arriba lo que yo ya sabía [que era adoptado], me, me, me cuenta que el señor este que estaba ahí era alguien [un representante] de Uruguay que estaba buscando a un niño que había sido secuestrado, había sido desaparecido, que se había perdido o algo así. Y yo no sabía nada en ese momento, me estaba explicando algo que, que, que...”

“El señor que venía de Uruguay me dijo: *'Bueno, si vos fueras este niño, tenés una familia que te está buscando y que, y que en este momento está, están acá y que quisieran al menos, conocerme'*. Mira a mi hermano [el de crianza], mi hermano quedó como *'decidilo vos'*, y yo dije: *'Y bueno, está bien, y dale'*. Entonces se fueron con mi hermano a buscar a mis tíos [biológicos] que estaban en una plaza en el centro, y volvieron al rato y ahí los conocí... a los

¹¹ E.2

15 días, 20 días, tuve que, tuvimos que viajar a Buenos Aires, enfrentar el juez, mi hermano, yo. Bueno, enfrentar no, estar con el juez. Exámenes de sangre de por medio, daba que yo era ese niño desaparecido que había estado en Uruguay tanto tiempo buscado por su familia. Y, y nada, y en ese momento empezó la transición. La transición duró una semana, estuve una semana más con mi hermano en Buenos Aires y después pasé con mi familia de sangre”.

“J. [el representante uruguayo] me, me había prometido que se iba a hacer lo que yo quisiera. Que es un poco... en aquel momento todo daba que, yo qué sé, que, bueno, que yo iba a venir a conocer el Uruguay, a conocer a mi familia y todo eso. Ta, un poco fue así. Pero uno razonaba un poco y decía: bueno, ta, si yo soy de esta familia y... Yo en ese momento era bastante más maduro que ahora, porque yo ahora diría, ¿Sabés qué?, ¡se van a cagar!!”.

Cuando llego a Montevideo, llegamos a la plaza Cagancha, y había gente afuera que decía un nombre con el cual todavía yo no estaba, todavía no estaba... A ver, yo me llamaba desde siempre con un nombre y un apellido, tenía 13 años y había un montón de gente afuera —para mí era un montón de gente—, eran las tres de la mañana y todo, no había tantos pero ta, ponele que eran 30 personas, 40, no sé, pero para mí eran como cientos. Y todos decían [mi nombre biológico]. Y yo, yo sabía que ese nombre significaba, que hablaban de mí, pero yo igual no lo asociaba conmigo... me quedé en el ómnibus, no pude bajar hasta que no... Estuve un rato, me tuvieron que convencer para que bajara. Creo que ahí empezó mi trabajo de empezar a ser [con un nombre nuevo]. Yo no me animaba a bajar, no me animaba a bajar... Al final, bueno, me convencieron de bajar, porque en realidad no me podía quedar a vivir arriba del ómnibus, yo sabía que no me podía quedar, no me podía quedar arriba del ómnibus... me daba vergüenza, me daba timidez, me daba... no sé qué me daba... había gente que me quería abrazar, otros que respetaban un poco, pero como que ta, nada, algún fotógrafo que quería sacar fotos y yo que me quería tapar, no entendía. Este... Y bueno, después mi familia, encontrar a mi familia toda reunida en la casa. Primero, a la plaza Cagancha vino una bañadera llena de mi familia, de toda la familia, una bañadera llena a buscarme, y volví en esa bañadera con ellos. (E.2, 2012)

En el relato se destaca la irrupción del nombre originario como símbolo de ajenidad. El acontecimiento unido a una visibilidad inesperada de “ese nombre” con él, mencionado por personas que lo esperaban en Montevideo -la noticia había sido divulgada en la prensa- gente alborozada que pugnaban por el recibimiento del “niño desaparecido” que había sido encontrado. “... *había un montón de gente afuera —para mí era un montón de gente—, eran las tres de la mañana y todo, no había tantos pero ta, ponele que eran 30 personas, 40, no sé, pero para mí eran como cientos. Y todos decían mi nombre [biológico]*”.

La narración es con muchas frases inconclusas, difícil de expresar... intensidad que en la evocación es percibida como “tartamudeo” que se cuele en lo que se quiere poner en palabras

que no están disponibles, no se encuentran. La sensación de “ataque” en este relato tal vez se encuentra en la respuesta de querer ocultarse, abrumado, con vivencias de asedio, sin lugar de cobijo más que el ómnibus en el cual llegaba a un país que le dijeron era su lugar de nacimiento, con un nombre que no lo identificaba hasta ese momento, a reencontrarse con una familia que también le dijeron que era la suya. La vivencia de imposición en este caso pasaba por su exposición, no sólo para conocer a su familia sino también por ser de conocimiento público: *“sabía que ese nombre significaba... que hablaban de mí, pero yo igual no lo asociaba conmigo... me quedé en el ómnibus, no pude bajar hasta que no... me tuvieron que convencer para que bajara. Creo que ahí empezó mi trabajo de empezar a ser [con el nombre original].”* (E.2, 2012)

“El juez... me escupió mi historia”¹²

Resumen biográfico de la E.7:

Fue apropiado después de su nacimiento en un Centro Clandestino de Detención (“Pozo de Banfield”) donde se encontraba su madre, que fue secuestrada, con un embarazo de 8 meses y medio junto a su padre, (Argentina, diciembre 1977).

Nació en enero de 1978, fue apropiado por un integrante de las FFAA argentinas, que lo inscribió como hijo legítimo de su matrimonio; se tiene conocimiento que se apoderaron de él inmediatamente a su nacimiento. Fue localizado por Abuelas de Plaza de Mayo en Buenos Aires (1994), tenía 17 años.

Sus padres, uruguayos ambos, aún permanecen desaparecidos. Actualmente vive en Buenos Aires, está casado y tiene 3 hijas. En esta ciudad se desarrolló la entrevista.

Nunca sentí nada diferente o algo que me podría indicar que yo no... no era hijo de... de mi papá y mi mamá. [...] no sospeché nada, obviamente, y... por eso para mí fue un shock muy grande el día que a los 17 años me entero cuál era mi verdadero origen. [...] sin duda hubo un antes y un después en mi vida, de ese momento. [...] me tocó madurar y crecer de golpe, afrontar cosas para las que una persona de 17 años entiendo que no estaba preparada, pero de todos modos creo que pude afrontarlo de una manera que sí me afectó... [...]

Una persona cercana a mi familia [apropiadora] me dijo es que, bueno, que L y N no eran mi papá y mi mamá, que yo era hijo de desaparecidos y que él más no sabía. Que yo no lo podía creer eso, me afectó muchísimo, [...], me [...] puse a llorar...

[...] el juez me dijo... yo siempre [...] utilizo a veces la palabra “me escupió mi historia”, porque

¹² E.7

sin anestesia me entró a decir un montón de cosas. Pero yo tenía la cabeza en otro lado, no, no, a mí sinceramente lo único que me interesaba en ese momento era... mi mamá, porque por más [...] que me digan [...] yo así lo sentía, así lo siento, nada va a cambiar eso, y yo lo que necesitaba era hablar con ellos. Por más que un juez me diga un montón de cosas, yo quería escucharlo de la boca de ellos.

... la actitud que tomé [...] ni bien me enteré fue, lo primero que me nació fue preocuparme por mi papá y mi mamá [sus “padres” de crianza] que era lo único que me interesaba, por sobre conocer mi familia biológica, era lo que más me interesaba...”

“...jamás me cerré a conocerla. [a la familia biológica] la verdad que mi interés, mi interés primordial era [...] que L y N estén bien y este... y cuanto antes estén conmigo para... Yo necesitaba hablar con los dos juntos, y durante nueve meses que fueron los que ellos estuvieron detenidos yo decidí no hablar de este tema [...]. [...] yo lo especificaba permanentemente... a mi familia biológica les pedí tiempo. Necesariamente yo presentía que sin tener esa charla con los dos no podía abrirme netamente a poder construir un vínculo con ellos. (E.7, 2011)

Un relato que marca explícitamente un “antes y después” en su vida. No había señales, fue imprevisto en plena adolescencia: 17 años.

Aparece también el trámite judicial como dimensión que tensa con la psicológica, en este caso el juicio por “robo de identidad” (penado por la Ley Penal) provoca la detención de los “apropiadores” generando más complejidad a la situación. Conoce, al mismo tiempo, que no es hijo de ellos y que sus padres son “desaparecidos”; quienes creía eran sus padres hasta los 17 años, son detenidos y enviados a la cárcel.

En el relato aparece en primer plano la necesidad de procesar la nueva información cuando sus “padres” estén en libertad. La nueva historia, posiblemente, opera como “invasión en su vida”, pide tiempo para el comienzo de la relación con su familia biológica. Los vínculos con sus “padres” de crianza son los que importan y siente que son ellos quienes le confirmarán la “verdad de la información” “...necesitaba hablar con los dos juntos, y durante nueve meses, que fueron los que ellos estuvieron detenidos, yo decidí no hablar de este tema”. No hay expresiones de agresión en el relato, sino la imposibilidad de asumir la noticia, que no es cualquier noticia sino el descubrimiento angustiante de la pregunta ¿es verdad?, lo cual representa la imposibilidad que interroga ¿y si lo fuera, si me lo ocultaron? “yo no lo podía creer eso, me afectó muchísimo, me puse a llorar...”

La densidad conflictiva en este relato se presenta como uno de los que son identificados y sorprendidos, los que nunca, ni remotamente pensaron ser hijos-nietos “desaparecidos”, buscados por sus familias de origen, los que irrumpen en el escenario público “invadidos en su

vida privada”, pasando a ocupar el lugar de “víctimas” sin sentirlo, es más, sin saberlo. Son situaciones que nos interroga ¿qué pasa en estos casos?

“... esto podía ser, ante los avisos que tuve y no quise ver”¹³

Resumen biográfico de la E.4:

Fue secuestrado junto a su madre en su domicilio en Bs. As. (julio/76), tenía 20 días desde su nacimiento.

Fue localizado por familiares después de 25 años en Buenos Aires (marzo 2002).

Fue apropiado por personas vinculadas a los aparatos represivos. Sus padres uruguayos fueron sobrevivientes, su padre falleció antes de su localización de una afección cardíaca. Su madre vive y fue quien le buscó durante más de 2 décadas.

Actualmente vive en Buenos Aires, es casado y tiene un hijo.

La entrevista se desarrolló en esa ciudad.

Me llamaron por teléfono... que mi mamá me estaba buscando, [...] dos veces y yo dije: [...], le dije “mirá, estás equivocada, esto y el otro, no me llames más, esto no es así”. [...] dos veces y no... no volvieron a llamar más, ante mi negativa no volvieron a llamar.

... Y yo... viste después viéndolo después de haber sabido todo, yo me acuerdo... no es que a la noche no pude dormir pensando eso y me planteé dudas y se lo dije a alguien de confianza. No, seguí como si nada hubiese pasado. Esa fue una de las veces. Después ya a los 23 años, ya estaba de novio y ella me va a anotar a la facultad —porque trabaja en esa facultad—, entonces le doy mi partida de nacimiento, que necesitaba, junto con mi DNI, y mira mi partida de nacimiento, que ella trabajó en un lugar que se hacían documentos, entonces conoce de haber visto las partidas de nacimiento, porque tenía que recibir las partidas de nacimiento de todos los que tramitaban el documento, y me dice: “¿Por qué está así tu partida de nacimiento?”. En mi partida de nacimiento figuraba: “Nació en...” rayita, “la partera...”, rayita, “médico interviniente...”, rayita. Y decía que yo había nacido el 6 de junio, y abajo, donde consta Buenos Aires y la fecha, decía, ponele, “diciembre del 79”. “Esto es muy raro”, me dice. “¿Cómo es que no preguntás? Andá y preguntales a tus viejos.” Y yo no quise, le dije “mirá, no me jodas”, porque se puso pesada, iba, me preguntaba “¿vas a hablar?”, y le dije “mirá, no, no me jodas, no voy a preguntar”, y listo. Porque claramente con esos dos indicios yo no lo quise ver.

... tampoco indagué de ninguna forma, no, para querer averiguar por qué esto era así. Después

¹³ E.4

a los... ya tenía 25 años y un día volvía de vacaciones y... y bueno, eh, mi padre y [...], mis padres de crianza me llaman y me dicen, el mismo día que venía, que vaya a lo de mi hermana, era un domingo a la noche, que nos reuníamos en lo de mi hermana. “Vení sin tu novia”, me dice. Yo había estado de vacaciones con ella, ya en una relación de varios años. Y voy y cuando llego estaban reunidos mis hermanos, el esposo de mi hermana, mi viejo... Yo llegué a la vida de ellos [los hermanos de crianza], ya tenían nueve y diez y mis viejos les dijeron: “Él es hermano de ustedes y de esto no se habla más”. Y nunca se habló y ¡nunca eh!! ... A tal punto que mi hermana, que ya llevaba varios años de casada con el esposo, el esposo no lo sabía, se enteró esa noche junto conmigo, ¿no? Era un secreto familiar bien guardado, el cual les había hecho después enemistarse con muchos de la familia, ¿no?

Esa noche me dijeron que, “bueno, te queremos contar”, me dieron su versión oficial de cómo yo llegué a la vida de ellos, y bueno, me dijeron que había una persona que supuestamente era mi mamá biológica que me estaba buscando... y bueno, que yo, que había un senador uruguayo, que fue el que lo vio a mi viejo, se entrevistó y bueno, que en la semana, al otro día iba a ir a casa, y ahí es cuando me dice de hacerme el ADN. Y bueno, fue todo muy rápido, porque yo enseguida voy a hacerme el ADN, y bueno, y como había que cotejar solamente con ellos, con los que se suponía eran mis padres biológicos, fue rápido el resultado.

... ellos sabían, me lo dijeron como una certeza: “Hay una señora que te busca que seguramente es tu mamá biológica”.

Cuando me lo dijeron me acuerdo que... estaban todos llorando. Sí. Sí, me acuerdo que yo trataba de contenerlos a ellos, [...], ya está, ya fue, lo tomé [...]. Sí, lo tomé de una forma muy natural, como ya sabiendo que esto podía ser ante los avisos que tuve y no quise ver. Y bueno, como diciendo “bueno, ya está, acá llegamos, esto era lo que me querían decir, acá es la confirmación”.

Con mi mamá biológica tuvimos un encuentro antes de que tener ese resultado, nos vimos, y bueno, y después nos vimos después. Tuvimos el resultado, después yo viajo allá a Uruguay, y bueno, en la casa, en la chacra de ella, y conocí, empecé a conocer a toda la familia, ¿no?

Mi situación era especial porque era mi madre la que me estaba buscando... no era lo que se daba... en general buscaban otros familiares porque los padres están desaparecidos... también la particularidad de la distancia, de vernos cada tanto. Digo, vernos y que, sobre todo al principio, el verse, implicaba siempre una convivencia, ¿no?, porque R siempre venía a casa, nosotros [con su novia] íbamos allá. (E.4, 2012)

Las señales que recibe el joven acerca de la posibilidad de ser un “hijo ilegítimo” de la familia con la cual se crió cuando le dicen por teléfono que: “... *mi mamá me estaba buscando...*” y la partida de nacimiento que le señala su novia con datos “omitidos”, están dando cuenta de irregularidades que se aproximan a una situación personal “rara”, “irregular”... Sin embargo, hay una incredulidad clarísima hasta el punto de no preguntar, incluso le produce enojo la insistencia,

no da crédito a las insinuaciones.

Agrega que estas “señales” no lo inquietaron hasta el punto de no sentir que lo perturbaran, *“no es que a la noche no pude dormir pensando en eso y me planteé dudas...”*, *“seguí como si nada hubiese pasado...”*. ¿Cómo y desde dónde se explica esta respuesta?

Situaciones como la que contiene este relato nos lleva a reflexionar acerca del robo de las funciones parentales, el cual forzó el crecimiento de un niño en el seno de una familia que no es la suya, y que -no obstante- es en el entramado ofrecido por esa relación que le resultaría posible inscribirse en lo humano y constituirse como sujeto.

Es de señalar que siempre al secuestro y la desaparición física del niño, debe sumarse la categoría de apropiación psicológica, ya que desde la usurpación de los lugares paternos, y de las marcas que desde esa posición se transmiten, se aportan las condiciones para estructurar un sujeto (Kletnicki, 2000 y 2003).

Respecto a quien ha sido apropiado ilegalmente, el crimen filiatorio se dirige y apunta a la supresión de la identidad singular, proponiendo el corte con sus padres biológicos.

Cuando los niños desaparecidos eran menores de edad, era el Estado quien tenía formalmente la responsabilidad de tomar a su cargo la restitución de la identidad avasallada. Pero ¿qué hacer cuando los entonces niños son adultos, mayores de edad, y en tanto habilitados para tomar sus propias decisiones respecto a qué prefieren saber y qué escogen ignorar?

Cabe preguntarse si quien ha sido apropiado ilegalmente es menos libre que cualquier otro sujetado por el juego de determinaciones en las que se inscribió su historia. Sin embargo, si bien en este caso como en otros han estado sometidos a una situación de dominación, tal y como se ha dado -no han vivido una violencia directa en el cuerpo- ha generado unos efectos que no permiten, al menos al inicio, que ellos se constituyan como víctimas.

También podríamos deducir en este caso, que dada la edad que tenía cuando conoce su situación (25 años), quizás estaba en condiciones de interrogarse y decidir. De todos modos, y cualquiera sea la respuesta dada al interrogante planteado, habrá que ver en qué sentido cada sujeto pronuncia su respuesta, ya que parece no quedarle otra opción que la de hacerse responsable de lo que decida.

Cuando se trataba de niños, el alcance de la ley jurídica debía corresponderse con la restitución de la identidad, es decir, con situar -como punto de partida- que el menor tenía que saber quién era, que debía devolverse su nombre y su lugar en una genealogía, para dar así inicio a un proceso, que podía ser más o menos extenso, tendiente a subjetivar la identidad recuperada (Kletnicki, 2004).

Tal subjetivación es siempre una operación y su realización depende, tanto en los niños

restituidos como en los jóvenes recién enterados de su condición, de las peripecias particulares en los procesos constitutivos.

En la actualidad, y en tanto adultos jurídicamente responsables, la potestad del Estado para intervenir se ha reducido, priorizándose el derecho a la intimidad por sobre cualquier otro con el que entra en conflicto. Por tanto, la posibilidad de restituir la identidad queda subordinada a la decisión previa de quien ha sido apropiado ilegalmente; el sujeto deberá desear saber, tendrá que poder cuestionar sus certezas y pronunciarse sobre el recorrido a seguir.

En la historia de vida que estamos analizando encontramos en el relato que cuando la “noticia” se devela por parte de la propia familia (de crianza) es recibida por el joven como *“la confirmación de los indicios que no quiso ver”*. El joven habla de la *“versión oficial”* que le dieron de su llegada a esa familia, no obstante las dudas e interrogantes que se planteó, enuncia certezas: *“... ellos sabían, me lo dijeron como una certeza: hay una señora que te busca que seguramente es tu mamá biológica”* y otra: *“era un secreto familiar muy bien guardado”*...

“Yo era como la inocente, la que no tenía recuerdos de la vida anterior”¹⁴

Resumen biográfico de la E.5:

Fue secuestrada junto a su familia (padres y hermano) en su domicilio de la zona Norte del Gran Buenos Aires (setiembre 1976). Tenía 18 meses, había nacido en Argentina en 1975.

Sus padres, ambos uruguayos, continúan desaparecidos, hay testigos que su padre podría haber sido asesinado en el momento de la detención.

Fue adoptada por un matrimonio chileno, no tenían conocimiento de su origen ya que fue encontrada con su hermano de 4 años, abandonados en una plaza de Valparaíso (Chile).

Fue localizada por la organización de DDHH CLAMOR en Chile (1979), tenía 4 años. Continuó viviendo con sus padres adoptivos en Chile. Actualmente vive en Valparaíso (Chile). La entrevista se desarrolló en esa ciudad.

Me dijeron a los nueve años [había sido localizada a los 4], porque ya no podían con la presión de mi familia uruguaya. O sea, decían ¿cuándo le van a decir?, ¿qué están esperando?, ¿que ella empiece a preguntar por qué tiene tantos abuelos, más que el resto, y quién es esta gente que viene de allá? Por qué mi hermano iba a Uruguay... y por qué yo no. Por qué llega esta abuelita llena de regalos, cosas así. Y también porque en algún momento alguien pudiera venir

¹⁴ E.5

y decirme, cualquier extraño: "Tú eres tal persona", entonces es preferible saberlo por la familia.

Además mi familia uruguaya estaba aburrida de que no me dejaran viajar a mí, porque ese no había sido el acuerdo, el acuerdo era que viajamos nosotros o viajan ellos, dependiendo de las condiciones, las posibilidades económicas. Entonces yo ya tenía nueve años y mis viejos [adoptivos] decidieron que íbamos todos, todos: papá, mamá, hermano y yo. Eh... y también yo creo que era porque mi hermano, si bien le gustaba viajar, volvía muy... muy rebelde, volvía muy agresivo, volvía mal, no volvía muy bien. Entonces era todo... era como casi un juego emocional con un niño, ¿por qué?, porque los adultos, y en su justo derecho, querían establecer lazos. Pero estaba esa cosa de que son estandarte, no son niños, entonces los derechos del niño a la mierda... Y bueno, puedo comprenderlo, porque también era el indicio de que había un montón de niños más que estaban en la misma situación, robados, apropiados, secuestrados, y eso es... anti-derechos humanos por donde se mire, y anti-derechos del niño, para los niños y para la familia.

Yo era, era como la inocente, la que no tenía [...] recuerdos de la vida anterior. Mi hermano sí. Antes de viajar [a Uruguay] mis papás me llamaron a la habitación de ellos y que quieren conversar conmigo... y yo no lo recuerdo muy bien a estas alturas, con el tiempo, exactamente cómo lo hablamos. Sé que fue suave, que fue tranquilo, yo me sentí como bien contenida. A mí me dijeron una historia muy suavcita, así, que yo provenía de otra familia, que por eso que tenía la abuelita A y una abuelita más que me quería conocer, que ellos eran papás de mis papás biológicos y que ellos habían muerto. Y aquí yo tengo una duda, porque una familia dice que fue por tema político y otra dice que me habían dicho que habían muerto en un accidente de auto. Yo no me acuerdo de eso... para mí fue una gran aventura, dije: "Ah, ya, qué bueno, pero yo igual los quiero, ustedes son mi papá y...", mis papás [los adoptivos] eran mis ojos, y sobre todo mi mamá.

Una vez me quedé sola con, con mi tía de Uruguay, y mi tía nunca ha tenido pelos en la lengua, entonces me dijo: "Yo te voy a decir lo que realmente pasó, porque es suficiente que te oculten estas cosas. Y ya es hora de que sepas quiénes son tus verdaderos padres". Y ahí me empezó a hablar, fue una conversación, una tarde que me contó, y ahí fue la historia... la historia cruda, ¿no?, la historia del dolor, del golpe, de lo terrible, de, de la tortura, de la violencia, del suicidio...

... toda esa información a los nueve años... ¿qué hacés con eso? ¿Qué hacés con eso? Yo... yo no sabía dónde meterme. Mi mamá se enteró y se enojó muchísimo, hizo un tremendo escándalo a mi tía por el modo de, como me enteré. Y ella, por supuesto, muy indignada, que ella no quería que siguieran mintiendo, ¿ah?, hasta cuándo iban a mentir, "nosotros somos su familia", y con todo derecho, etcétera... detalles a veces como muy fuertes también, así como de... pensar que mi viejo andaba armado o que lo torturaron o que mi mamá estuvo presa, que

se mandaban cartas de amor... Era como una cantidad de información que no, no existía en mi cultura chilena, era ver dos seres salidos como de libro. (E.5, 2012)

La diferencia que vemos en el relato es que no estamos en presencia de una niña que fue apropiada y cedida a una familia de agentes de la represión o en connivencia con éstos. Sin embargo, no existen dudas de que la niña fue apropiada por los militares que participaron en el secuestro de sus padres, fueron ellos que clandestinizaron la situación que rodeó el episodio. Nada se sabe de lo que sucedió a la pareja -aunque existen algunos testimonios- lo que sí se conoce es que sus dos hijos -un varón de 4 y una niña de 1 año y medio- fueron localizados 3 años después en Chile, lo cual permitió reconstruir la historia de que ambos fueron abandonados en una Plaza de Valparaíso, desde allí pasaron a un orfanato para posteriormente ser adoptados por un matrimonio que no conocía la razón del “abandono” de los niños.

La apropiación se efectuó por los agentes de la represión uruguaya (Plan Cóndor), por testimonios posteriores se supo que ellos fueron los responsables del abandono de los niños en una plaza de Chile.

La adopción genuina podría ser un elemento fundamental para un cambio de coordenadas en esta situación. Sin embargo, el “punto cero” del drama: secuestro y posterior abandono de los niños en la calle, plantea la condición de “marcas” singulares por el “abandono” de los niños muy pequeños en otro país y totalmente desprotegidos. En este caso no hubo trasiego de familia, la apropiación no se efectuó para quedárselos sino para alejarlos del escenario donde se produjo el secuestro junto a sus padres. A modo de hipótesis se podría especular que los 4 años de uno de los chicos implicaba el peligro del registro de hechos y personas, por consiguiente había que alejarlo para evitar testimonios que delataran las circunstancias de violencia con sus padres.

No obstante, los padres adoptivos al desconocer el origen de los niños, y más allá del cariño que les brindaron, no pudieron esclarecer la procedencia, el origen. Sólo en el momento de la localización por organismos de DDHH (CLAMOR) permite la aparición en escena de la familia biológica: abuelas, tíos que develaron el drama de no saber el destino de sus “hijos desaparecidos” (los padres de los niños).

En el relato actual del recuerdo de la hoy joven adulta, se subraya la postergación del conocimiento del origen hasta los 9 años. También se narran circunstancias que la llevan a sentir que “*existe un secreto*” al cual no se puede acceder.

La decisión de transmitirle la “noticia” como ella bien dice fue “... *suave, ... tranquilo, yo me sentí como bien contenida. A mí me dijeron una historia muy suavecita, así, que yo provenía de otra familia...*” “... *fue como una gran aventura...*”.

La narración revela por un lado la necesidad de la familia biológica “*¿qué están esperando*

para decirle!” y las reticencias de los padres adoptivos a transmitir la información a esta niña que como dice ella *“era la inocente, la que no tenía recuerdos de la vida anterior”*.

- **La primera convergencia: el impacto de la noticia sobre el origen**

Las circunstancias que llevan a reconocer el origen y retomar vínculos con las familias de las que habían sido despojados, o a rechazar esa posibilidad viviéndolo como amenaza a la inclusión en su familia de adopción y/o apropiadora, sólo pueden ser entendidas en la singularidad de cada historia.

La fisura trágica de la desaparición está presente como un problema y no como cualquier problema, sino como fundante de toda reflexión en relación al tema de la identidad.

Aludimos a la identidad como construcción, como un proceso, y no como una esencia o un conjunto de atributos dados de una vez y para siempre. La idea de construcción supone el devenir, el cambio, la temporalidad, y también la libertad, es decir, la identidad no como sujeción o determinismo, sino como posibilidad de autocreación.

El hijo o nieto localizado y/o que se descubre, es colocado en el tiempo de la elección, de poder y querer, o, no poder y no querer asumir la historia, la vida, la cultura, la cotidianeidad arrebatadas, está en el lugar del dilema, conflicto, enfrentamiento, pugna interior. Estos hijos también se enfrentan al dilema entre querer y poder ser ¿hijo de quiénes? ¿de los que ocuparon el lugar de “padres” sin serlo? ¿de sus padres legítimos que no conocieron y -en su mayoría- están desaparecidos, o sea muertos y ya no van a conocer?

En muchos casos, lo que es un logro para el movimiento de DDHH desde la dimensión de la *verdad y la justicia*, puede ser resistido por la persona que recupera su origen, o puede requerir tiempos de elaboración y aceptación complejos. Volver a mirar a la familia adoptante y/o apropiadora desde el conocimiento de las nuevas informaciones jurídicas y familiares inaugurará en estos niños, adolescentes o jóvenes, la apertura de silencios, preguntas y duelos por resolver.

En los tiempos adultos, el descubrimiento de su origen, podría requerir de tiempos de decisión, sin renunciar al deseo de develar la verdad, habrá que prestárselos para que el joven pueda interrogar sus propias fisuras, teniendo presente que existe una enorme variedad de limitaciones para que esto pueda acontecer. Tal vez haya que contentarse con que ese saber quede disponible para que lo tome cuando le resulte posible servirse de él, en caso que quiera hacerlo.

6.2.2. Tensiones entre y con las familias

“Yo había desilusionado sus expectativas ... ella me quería acomodar a las suyas”¹⁵

Las primeras veces que me reuní con mi tía paterna, ella te lo puede contar, fue la única que

¹⁵ E.1

vio mi cara, vinieron a la casa donde vivía, se sentaron todas, mis dos tías [ambas hermanas de su padre biológico] y mi abuela [materna] dijo “hola cómo estás”, sacó un sobre y me dijo “esta es tu mamá, tu papá, etc.”, yo agarré todo así [hace gestos de pasar hojas de un álbum de fotos sin mirarlas], pasé todo así y no vi nada, para mí en ese momento se había terminado la visita... poco tacto.

Hoy por hoy entiendo por qué hizo eso, habían pasado tantos años, estaba desesperada en estar conmigo y mostrarme... pero a mí no me interesaba para nada lo que me quería contar, no tuvo la capacidad para darse cuenta que ese no era el camino. Ahí se empezó a separar el tipo de vínculo que pude establecer con ella [abuela materna] y mi familia paterna, fundamentalmente dos tías.

A pesar de que siempre que venía [la abuela materna] lo hacía acompañada de la otra familia [tías paternas]... cuando mis tías venían solas no se mencionaba nada, pero con ella siempre estaba esa distancia y esa incomodidad que podía decir algo que iba a desatar la hecatombe, yo creo también que durante mucho tiempo tuve la sensación que ella pensaba que el día que me encontrara a mí iba a encontrar a mi mamá [ambos padres están desaparecidos] y evidentemente no... me hizo sentir, que si bien la actitud que yo tenía era bastante jodida, yo había desilusionado sus expectativas Ella [la abuela] me quería acomodar a las expectativas que se había hecho. Como siempre el vínculo pasaba por el reclamo, la abuela materna repetía “porque vos no me llamás, vos no me escribís”, siempre era por ahí. Gran parte del vínculo... [se queda pensando]

Un encuentro con ella era como caminar sobre huevos, en cualquier momento tanto ella como yo íbamos a decir algo que tornara la situación incómoda, si bien ella podía decir algo que a mí me caía mal, si yo decía algo y ella no me la dejaba pasar... Era como los boxeadores cuando se miden en el ring, eran momentos de mucha tensión... El asunto con mi abuela materna fue complicado.

... Desde el año 1984-85, que empezó la campaña con los afiches [se refiere a la campaña en Uruguay por un referéndum para anular la Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado que impedía el juicio a los culpables de violaciones de DDHH durante la dictadura], nunca me lo ocultaron, prendía la televisión y lo veía, me dijeron que esa familia estaba buscando una nena, pero que esa nena no era yo. Por distintas razones que parecían como prueba de que no era. Nunca dudé que yo fuera esa nena [enfatisa categóricamente que no se reconocía en esa foto, se trataba de una foto de beba], pasaron los años, nos fuimos a vivir a Paraguay y volvimos, etc. Cuando me dijeron que no eran mis padres [los apropiadores], para mí, recuerdo perfectamente que mi respuesta fue “¿y?”, tampoco me sorprendió porque todo eso que había pasado no era casual, pregunté “¿yo soy esa nena? [la del afiche]”, me contestaron que “posiblemente”. Luego vinieron las pruebas de sangre, tenía 14 años.

En esos 3 años, si bien no era algo cotidiano, no es algo que a mi me ocupara el tiempo. Yo

creo que no lo manifesté [el problema], que todo fue normal, para mí... me causa mucha gracia cuando me dicen “¡pobre gurisa, todo lo que vos pasaste!”, yo no lo veo así, no siento que mi vida sea para que me tengan lástima, yo no vivo mi vida retrospectivamente, no lo veo con dolor ni tristeza, he hablado con muchos chicos que han pasado su infancia con dolor, yo la verdad que no, para mí toda mi vida fue normal, para mí normal es eso porque no conozco otra cosa. Yo viví siempre con eso, no conozco otra forma, en el colegio me iba bien, me relacionaba bien con mis amigos y compañeros. Nunca tuve problemas con el estudio, hacía lo mismo que mis compañeros que no tenían la historia que yo tenía.

En ese momento esa historia no era mía, no la compartía con otros Me ponía incómoda que me preguntaran, no estaba dispuesta a compartirlo. ... no lo compartí con mis compañeros de estudio, de boca mía no sé si alguien lo sabe. (E.1, 2011)

El relato confirma una clara resistencia al vínculo con su familia biológica, fundamentalmente con su abuela materna, la cual busca y desea un encuentro con la “historia”, los “orígenes”, dándole a conocer a sus padres (desaparecidos) a través de un álbum familiar de fotos. Se produce un desencuentro entre ellas. En el relato, la resignificación del pasado pasa por una explicación racional: la abuela tenía expectativas que se frustraron en el encuentro, encontrándose con una nieta que regresa ajениizada respecto de sus padres (biológicos), investida por quienes la criaron, portando las palabras de quienes ocuparon el lugar de los padres. Lo incómodo de la situación se narra como metáfora: *“éramos como dos boxeadores cuando se miden en el ring, eran momentos de mucha tensión...”*.

“... no siento que mi vida sea para que me tengan lástima, yo no vivo mi vida retrospectivamente, no lo veo con dolor ni tristeza, he hablado con muchos chicos que han pasado su infancia con dolor, yo la verdad que no, para mí toda mi vida fue normal, para mí normal es eso porque no conozco otra cosa”. Tal vez en esta parte del relato, está la clave para entender la resistencia de la chica. Su vida fue normal, no menciona “marcas” que denuncien acontecimientos traumáticos, *“para mí normal es eso porque no conozco otra cosa”*, declara que esa fue su familia, que disfrutó su infancia y que fue feliz *“no lo veo con dolor ni tristeza”*. Frente a las nuevas informaciones se planta en no querer que interfieran en su vida acontecimientos que ponen en duda su devenir, su ser y estar en el mundo, incluso hace referencia a la molestia que le significa que la traten como “víctima”, *“no siento que mi vida sea para que me tengan lástima”*. Es curioso que en la narración utilice tiempos verbales en presente cuando se está refiriendo a las vivencias de su adolescencia, recordemos que ya pasaron 17 años de este acontecimiento.

“De los dos lados hay otras expectativas... ella es la que buscó y yo soy el hijo, es la que sabía, yo no sabía”¹⁶

Con R. tuvimos un encuentro antes de que tener el resultado (ADN), nos vimos, y bueno, y después nos vimos después. Tuvimos el resultado, después yo viajo allá a Uruguay, y bueno, en la casa, en la chacra donde vivía ella, y conocí, empecé a conocer a toda la familia, ¿no? Y es como que... todo, ¿no?, a los 25 años empezar a conocerse. Y 25 años donde ella se encuentra con un chico ya en su momento casado ya —yo siempre fui además muy independiente de joven, ya—, y bueno, formado, si querés. Y bueno. Yo también me encuentro con una mamá que es mi mamá biológica, todo, pero la cual no conozco, o sea que tiene diferentes costumbres, es todo muy diferente, es algo raro. La relación siempre fue muy buena igualmente. Yo tengo claro que ella además ve muchas cosas en mí que debe pensar que no le gustan y que debe pensar “si lo hubiese criado yo no sería así él”, pero bueno, es lo que hay. Como a mí también que hay cosas de ella que me molesta, pero bueno, es así. También te pueden molestar de tu mamá con la cual viviste siempre, pero acá no es el caso.

Pero es difícil, los dos somos... tenemos una característica, somos muy parecidos, Sara también es así como yo, poco expresiva, somos dos personas poco expresivas, con lo cual la relación, si bien yo la paso muy bien cuando estoy con ella, nos llevamos bien, compartimos muchos momentos así hablando, es una persona muy inteligente, ¿no?, pero tenemos nuestras limitaciones ambos para relacionarnos.

Al año y medio él se murió [el apropiador]. Y mirá, la relación no [con la familia de crianza], desde ya que cambió un montón, desde el minuto uno que... Eso fue en marzo del 2002, y bueno, yo, eh, yo en julio del 2002 me, me voy, yo vivía con ellos y yo me voy con mi novia... teníamos pensado casarnos en marzo del año siguiente, un año después teníamos pensado casarnos. Y bueno, yo me iba a ir de lo de mis viejos cuando me casara en marzo, y bueno, esto hizo adelantar todo, porque yo por ahí yo no me sentía cómodo en un momento. Si bien nunca fui a discutir con ellos, no les reproché nunca nada, pero bueno, como que cambió, yo ya no estaba tanto tiempo en casa, estaba más tiempo en la casa de mi novia. Y bueno, y en julio salió la oportunidad de tener con ella nuestro departamento y bueno, me fui, fui a vivir con ella.

Sí, cambió, y después, más allá de eso, después con el tiempo también cambió la relación con mi hermana [de crianza], con quien siempre tuve muy buena relación. Con ella y el marido, que siempre fueron muy compañeros, también cambió la relación.

Quizás en un momento tuve la intención [de integrar madre biológica y de crianza], por un momento, pero en otro momento digo no, porque me sentiría muy incómodo de pensar que puedan estar en un mismo lugar juntas, me sentiría muy incómodo.

Lo que sí vivo muy incómodo y si bien ya han pasado muchos años y lo sigo trabajando, me

¹⁶ E.4

cuesta mucho los cumpleaños... mi cumpleaños ya prácticamente no lo festejo, no, no.

El 6 de junio... yo qué sé, los dos primeros años como que festejaba el 6 con la familia de crianza y el 22 con la biológica. Es cualquier cosa, ¿no? Antes era el 6 porque no se sabía, [...] había nacido; bueno, es el 22, ya sé que es el 22, bueno, festejo el 22. Pero un tema de separar, ¿no?, de, bueno, si festejo el 22 no pueden estar las dos juntas, ¿a cuál invito?... Y muchas veces hubo, así, esos días los viví con total nerviosismo, de no poder, de no querer rechazar a ninguna, que ninguna se sienta ofendida, pero en realidad lo manejaba todo tan mal que se ofendían las dos. La pasé para la mierda todo el día yo, porque estuve nervioso con eso y no... [...] Pero bueno, nació mi hijo, y bueno, que venga primero una, después la otra, que no se crucen, siempre le di más prioridad a [la mamá biológica] a que esté, ella estuvo con nosotros cuando nació [...], después le pedí que se vaya para que pueda venir la otra.

En el cumpleaños de mi hijo... A las dos les planteé antes del cumpleaños que era de tal hora a tal hora y que a tal le correspondía un turno a una y a la otra otro turno. G, que está en una posición en la cual por ahí acepta un poco más todo, porque estuvimos un tiempo distanciados y después volvimos a ver, esto y lo otro, como que acepta, "sí, lo que vos digas está bien". R. (biológica) no me dijo nada, pero sé que no estaba conforme, pero bueno. En definitiva es lo que yo digo y, bueno, es mi hijo y tendrá que ser así. Y bueno, le di más lugar a R, priorizándola pensando que yo con I. estuve 25 años y con R. no, y bueno, por ejemplo, la prioridad que le di que I. venga primero y después R. esté en la segunda parte para que esté en el momento de la torta que es más importante, ¿no? Después de eso se ofendieron las dos porque después no, por un tiempo no hablé con ninguna de las dos. Pero no sé, traté de manejarlo de la mejor forma. Sé que a pesar de que ya ahora en marzo van a hacer 10 años de que me enteré de todo, la tendría que manejar mejor, pero bueno, a veces siento que la situación un poco me [...].

Sí, sí, muchas veces yo también por ahí esperaba otra cosa. Yo entiendo que de los dos lados hay otras expectativas, quizás más del lado de ella, porque ella es la que buscó y yo soy el hijo, y es la que sabía, yo no sabía. (E.4, 2011)

Este relato corresponde a un caso paradigmático vinculado a los efectos trágicos de los años 70, donde una mujer fue separada de su hijo de 20 días en el momento de su secuestro. Paradigmático porque se trata de una de las pocas madres sobrevivientes que pudo iniciar la búsqueda de su hijo una vez liberada, la cual le llevó algo más de 25 años.

La singularidad de esta historia, la excepcionalidad de su vínculo es sin lugar a dudas productor de identidad.

El fragmento que se cita contiene la evocación de los inicios del encuentro, el joven narra la paradoja de la confluencia de dos identidades filiatorias, pensamos que ciertamente esa es una etapa por la cual transitan todos los hijos apropiados cuando son localizados. Visibilizar esa etapa

como desestructurante para poder sostener esta dualidad, tal vez sería un soporte importante para recorrer un trayecto que será singular y propio del vínculo a construir.

También está planteada la ajenidad y la rareza con una significación más densa: la que lo busca y lo encuentra es su madre, la cual el único recuerdo que tiene de él es el tiempo del llanto, ya que era un bebé. Seguramente una pregunta obvia sería ¿cómo será su rostro?, desde el color de pelo, la estatura, los ojos, la mirada, la voz... ¿Cuál será su historia a más de 25 años? El hijo que desconocía su condición de “desaparecido” desplegará multiplicidad de interrogantes acerca de su “madre” (todavía entre comillas), alguien que apareció en su vida sin que él se lo propusiera, sin chances de elección... confirmada por la carga genética -el ADN.

No existe vida cotidiana común, lo que aparece es la seguridad de que esta mujer lo ha estado buscando desde que se lo “arrancaron de los brazos”, situación que la erige en alguien que para él, tiene “prioridades”: “[en el cumpleaños de mi hijo] *le di más lugar a R, priorizándola pensando que yo con I. estuve 25 años y con R. no, y bueno, por ejemplo, la prioridad que le di, que venga primero I. y después R. Para estar en la segunda parte ... en el momento de la torta que es más importante, ¿no?*”.

Se plantea el comienzo del vínculo y las incomodidades... expectativas mutuas que no se corresponden a la realidad. El tironeo que produce en él la presencia de su propia dualidad en el “tiempo entre-dos”, la “madre” conocida de crianza desde los 20 días de su nacimiento, y la desconocida, que aparece sorpresivamente después de 25 años. La búsqueda que se extendió por más de 2 décadas, enfrenta a ambos (madre biológica/hijo) a la incógnita de ¿quiénes somos?

“Es un entre dos permanente, no hay forma de que eso vuelva a ser uno... tampoco se pueden integrar esas dos historias cuando uno más o menos tiene armado un esquema ... Para mí es soportar, ¿cómo se soporta eso?” (Fabiana Rousseaux, Entrevista, 2011)

La apropiación, al tratarse de un delito -es insoslayable pensarlo desde ahí- pone en evidencia algo monstruoso, del orden de lo ominoso (Freud, 1920), que es terrible para cualquier padre o madre, y es que el hijo con el que uno se encuentra no es el que espera, aunque haya nacido de las propias entrañas. En el caso de la apropiación lo pone en un plano insoportable.

La tendencia es a buscar en el encuentro y preguntarse ¿qué me fue transmitido?, escudriñan a partir de lo que hay en esa madre o padre que encontró a su hijo después de mucho tiempo, y no encontrar nada que lo/a identifique. También puede ser una búsqueda imaginaria la que se impone, ¿se puede sostener desde ese registro? ¿no será imperativo buscar en el punto de lo más real?

Victoria Donda (apropiada-recuperada, argentina), dice que su mamá en la ESMA (CCD), cuando sabía que las iban a separar, le hizo una marquita en la oreja, le puso un hilito azul en la

oreja y dijo “para que mi familia la reconozca, por favor”, que sus compañeros supieran que era su hija. Y Victoria Donda encuentra, que ella siempre ha usado aros muy grandes, muy impactantes y que todo el mundo decía “¡qué aros que tenés!”, ella era la de los aros, la loca de los aros, una cosa así. Y que había terminado trabajando además en la misma escuela, en el mismo barrio donde su mamá había sido maestra, sin saberlo.

Uno puede afirmar que es una interpretación que proviene de un registro imaginario, pero la experiencia de ella es encontrarse con que tiene marcas de su madre. O Juan Cabandié (otro joven argentino recuperado) cuando dijo: “Yo siempre quise llamarme Juan”, cuando supo que era el nombre que tenía pensado ponerle su madre biológica. Podemos preguntarnos ¿por qué lo dice después?, en el mismo caso de Victoria Donda, también responde al deseo de sentir la transmisión de su madre hoy desaparecida, tener una “marca”.

Volviendo al joven de la historia de vida que citamos, ya no se trata de una madre “desaparecida”, sino algo que existe, es real, sin embargo las preguntas por la identidad que provienen de la genética y del registro simbólico, la trasmisión, también se ponen en juego. “... *los dos somos... tenemos una característica, somos muy parecidos, R. también es así como yo, poco expresiva, somos dos personas poco expresivas...*” En esta parte del relato hay una carga ¿biológica, de transmisión, imaginaria? O tal vez ¿una marca necesaria? para el comienzo de una identificación que el joven se está preguntando acerca de esa madre real, que lo engendró, lo buscó y lo encontró.

“... hay cosas que no se... no se subsanan... además ¡poder encajar todo en tu cabeza!”¹⁷

En aquella época [1987], no es como ahora, que los chicos restituyen su identidad y son hombres y mujeres adultas. Eran los primeros casos que se empezaban a... todo era muy difícil, en el año 87... [no había experiencia]. Así que bueno, me quedé después viviendo con mi abuela paterna hasta que viaja mi abuela materna a vivir a Buenos Aires, porque el juez dice “bueno, no, que viaje B.”, porque yo era incontenible.

Tenía... crisis ya de convivencia con mi abuela paterna. O sea, ya con una historia terrible de la restituciones, muy difícil y muy complicada, y encima viviendo con alguien que, que... que no tenía ningún tipo, no quería ni que se me acercara. No sé por qué me pasó eso, un rechazo. Yo creo que responde también a que ella... —después pude ver un poco más— tampoco ella había criado a mi papá, o sea, no es que tenía mucho... que había tenido mucho trato con... con niños. Mi abuela paterna, pobre, me buscó de la misma manera que me buscó mi abuela materna. Se rompió el alma toda la vida buscándome. A mí y a ellos [sus padres] y todo, pero... Lo que pasa que hay cosas que no se... no se subsanan, qué sé yo. Y era... yo... y así como te cuento esto de mi abuela paterna, ese mismo 31 de diciembre que yo acababa de

¹⁷ E.3

conocer a mi abuela materna, la abracé y sentí algo que... que me acercaba. Y al día siguiente, cuando ella ya tenía que viajar a Montevideo, le pedí que no se fuera, o sea, mirá cómo... los primeros tres meses fueron meses de mucho sufrimiento y angustia. Entonces... y además el poder encajar todo... ¡todo en tu cabeza! Al mismo tiempo me enteré de mis "padres desaparecidos", de mi apropiación, de todo. Lo que pasa que entender qué había sido la dictadura y qué habían sido las desapariciones tardé dos o tres meses más por lo menos. Me lo fueron explicando mis abuelas... mi familia. Empecé a ir seguido también a Abuelas de Plaza de Mayo, entonces íbamos todos los días a Abuelas, porque mi abuela [paterna] militaba en Abuelas e iba todos los días. Entonces me encontraba con Paula Nogares (apropiada-restituida). Paula cumplió un rol muy importante para mí, porque Paula ya había encontrado su identidad, era más grande que yo y tenía una muy buena relación con su abuela. Entonces yo aspiraba a que me pase lo mismo que veía en ella.

[Abuelas de Plaza de Mayo] buscaban que nos conociéramos entre nosotros [los niños apropiados-recuperados], fuimos todos a la misma escuela. Todos somos de distintas edades, yo soy una de las más chicas, por ejemplo. Por ejemplo, cuando yo fui era una escuela que estaba preparada para tratar estos temas y explicarles a los chicos que yo no tenía padres, que había pasado esto, y tratar el tema en la escuela. Fue todo muy pensado, muy, muy... Qué sé yo, no sé. Después están los problemas particulares de cada familia, ¿no?, pero en general eso de que nos conociéramos todos, hacer reuniones con todos, que nos hiciéramos amigos entre nosotros... Uno no dejaba de tener otros amigos, pero tener a alguien que le estaba pasando lo mismo que a vos era por lo menos sentirte... que no eras la única diferente... Yo tuve bastantes cuestionamientos a eso porque... porque también era la protección de nosotros todo el tiempo, entonces no sé si no era un poco de... viste, las gallinas con los pollitos. En este momento estaba bien. Sí, pero ahora somos grandes y muchos siguen necesitando igual, no se cortó ese vínculo, hay gente que no lo puede... no lo puede cortar. Sí, tienen una cosa igual muy sobreprotectora general. Pero si eso además es desde los diez en adelante, imaginate... Yo desde que tengo uso de razón sabía que era adoptada... yo era muy chiquita, muy chiquita. No te voy a decir que no me acuerdo también, eh. Yo me acuerdo cuando era muy chiquita que me tuvo que explicar lo que era... No sé si fue muy traumático para mí, pienso que sí; no me acuerdo la parte de lo traumático, porque lo hablé mucho y todo. El problema fue que me fue diciendo, fue cambiando de versión del destino de mis padres biológicos, entonces eso a mí me generaba mucha tristeza. A mí me había dicho que primero se habían muerto en un accidente, después que mi mamá se había muerto en el parto y mi papá se había ido. Eso me daba tristeza. Entonces yo todos los años... De hecho yo, eh... hasta que me restituyeron la identidad yo planteaba sucesivas crisis en la escuela y todo de querer conocer a mi mamá. A mí había algo que no me cerraba, yo no... se ve que no asumía... O querer conocer a mi papá o... Yo no asumía como que mi mamá estaba muerta,

como me decía ella, y yo planteaba sucesivas crisis. Por eso se hace la denuncia también, hace la denuncia mi maestra... ella era una militante del MAS [la maestra] acá en Argentina, entonces... Y nunca había visto a [la “madre” de crianza] embarazada, y sabía por mi hermano [de crianza], que su... su tío era comisario. O sea... entonces... y yo había nacido en el 78, entonces era todo muy, muy raro. Entonces ella hace la denuncia en Abuelas cuando yo tengo cuatro años... la denuncia fue una denuncia muy completa. Igual, así se investigaron cinco años. ... él cumplió un rol muy importante [el “tío”], porque su hermano [el “padre” adoptivo] se murió, entonces pasó a ser como la imagen masculina, más que nada de mi hermano. Cumplió un rol importante en la crianza nuestra. Pero yo bastante despegada siempre, ¿no? Yo era más pegada con ella [la madre “apropiadora”], claro. Con ella y con su familia.

... yo tenía eso, esa cosa... me acuerdo a los seis años hacerme la dormida para escuchar conversaciones... Un día había venido este tío, el supuesto tío, y me había... y había dicho... —me habían mandado a la pieza, cosa que nunca hacían—, y me habían dicho que... y escuché que él se iba a escapar porque había caído Camps. Claro, él era parte del circuito Camps. Yo no me olvido más de eso. O sea, entonces después me decían que yo dijera que no lo había visto [al supuesto tío] hacía dos años. Entonces son todas cosas que a uno... Pero había cosas raras que no te... que no te cierran, qué sé yo... me generaba angustia.

Habíamos señalado anteriormente que la apropiación ilegal ha forzado el crecimiento de un niño/a en el seno de una familia que no es la suya pero, paradójicamente, en esa relación ha quedado la inscripción en lo humano y ha podido eventualmente constituirse, con sus fallas y fisuras, como sujeto deseante.

Tras producirse la apropiación, la restitución parecería tener la intención de operar como aquella intervención capaz de restablecer los lugares originalmente perdidos, recuperando el orden legal de los intercambios. No obstante, en las experiencias tempranas que esta restitución operó, tal posibilidad presenta limitaciones que debemos problematizar.

El relato anterior nos acerca al discurso jurídico y su tensión con las subjetividades intervinientes, sin duda que los lugares que restituye “la ley” no son intercambiables. La narración de esta joven evocando su vivencia de la “restitución legal” a sus nueve años, la cual tiene su momento culminante en el encuentro con sus abuelas legítimas, pasando “automáticamente” a vivir con su familia biológica, es un testimonio que da cuenta de una realidad caótica, heterogénea y conflictiva.

Se aparta del tono institucional-militante del relato unificado, la narración homogénea donde resulta muy difícil identificar la diversidad de quiénes testimonian, en un interés predominante por captar el de la “memoria única”, discurso éste, especialmente fuerte a fines de los 80 hasta el 2000, año en el cual comienzan a aparecer nuevas “miradas” en torno a la memoria y huellas del

terrorismo de Estado.

Hay una alusión explícita a “Abuelas de Plaza de Mayo”, voz legítima, reconocida internacionalmente, organismo de DDHH que surgió de la experiencia de la dictadura y aún sostiene objetivos muy específicos: encontrar los chicos apropiados y restituirles su identidad. Se les atribuye la labor de haber recuperado -desde sus comienzos en 1977- la identidad de 110 nietos apropiados.

El relato anterior reconoce la importancia que tuvo para el momento de la “restitución” el rol desempeñado por APM en el proceso de acogida y acompañamiento de la situación vivida por estos niños, no obstante lo interpela en ocupar un lugar de sobreprotección, fundamentalmente en casos de jóvenes “recuperados” que no han podido romper con él, y aún en la actualidad siguen ocupando lugares adjudicados en el momento más fuerte de la “restitución”: *“... también era la protección de nosotros todo el tiempo, entonces no sé si no era un poco de..., las gallinas con los pollitos... En ese momento estaba bien... ahora somos grandes y muchos siguen necesitando igual, no se cortó ese vínculo, hay gente que no lo puede cortar. Sí, tienen una cosa igual muy sobreprotectora general”*.

No hay referencia a sus padres biológicos ni a las circunstancias en que fue apropiada (Pozo de Banfield), a los pocos días de su nacimiento. Este silencio puede relacionarse a que no puede dar cuenta más que de sí misma, el desborde de la situación es tan “límite” y de tal imprevisibilidad, que no es posible incluir más información que la vivencia que relata, reviviendo la peripecia en su discurso, pleno de interjecciones y signos que acompañan su gestualidad, como también la dificultad para encontrar las palabras que expresen lo acontecido, hay “tartamudeo” o simplemente frases que no se pueden completar. Tal vez en la frase, *“... hay cosas que no se... no se subsanan... además ¡poder encajar todo en tu cabeza!”*, estaría todo lo dicho y lo no dicho.

“Al final sí las familias se pudieron entender... al principio era con temor”¹⁸

La interacción [con la familia biológica] empezó como a los dos años [de localizado] cuando yo empecé a ir a Uruguay... cada vez que venía [a Uruguay] mi abuela, ella estaba agradecida, entonces de alguna manera se mantenía en su búsqueda [de su hijo y nuera desaparecidos], pero había una retribución a todos quienes habían sido compañeros y la habían ayudado, y pasaba de casa en casa, de reunión en reunión.

Un día le digo, como a los 14 años. [vengo a ver a] primos, tíos [...], vengo de vacaciones, y no terminábamos de visitar casas. “Vamos a ver a este compañero, vamos a ver aquel que se portó muy bien, vamos a ver a este que mandó una carta a tu padre cuando estaba clandestino. Vamos a ver a este otro, este es tu deber, este es nuestro deber, [...] los primeros

¹⁸ E.6

niños uruguayos encontrados. No te imaginas la alegría, la esperanza que le da eso a un montón de gente.” Y de hecho, fuimos los primeros niños encontrados durante bastante tiempo, se demoraron mucho. ... y ahí no me llevó más después de eso. “Sí, tienes razón.”

Ah, era exquisito [viajar a Uruguay], venía a otro país, viajaba desde tan joven. Nadie lo hacía. Viajaba solo, me daba una independencia fuerte. El trato acá era distinto, de alguna forma había más libertad porque había menos cuidados. ... de Santiago a Mendoza, seis horas, menos de seis horas de un auto, te daba siempre una perspectiva distinta. Y esa perspectiva es buena. [...]

Al final sí [las dos familias se pudieron entender], sí, al principio era con temor. Porque, claro, vos llegás, inevitablemente que un día... Claro, mucho de eso era muy imposible.

La figura de mis padres biológicos la pude reconstruir, no tanto con ellos [abuelas, tíos], sino con los amigos de ellos en Uruguay. (E.6)

El recuerdo incluye los viajes a Uruguay y su contacto con la abuela. Evoca una etapa que si bien le resultaban incomprensibles las visitas que su abuela le imponía, las asocia con algo que, seguramente hoy, le da una relevancia diferente: él junto a su hermana fueron los primeros niños “desaparecidos” localizados por su familia biológica.

Se incluyen en el relato los padres biológicos en relación a la contribución de los amigos uruguayos para reconstruir sus figuras, podríamos pensar que esta parte de la narración tiene un carácter atemporal, seguramente no está hablando de los primeros viajes, sino de lo que se va dando en el proceso por el cual a partir de su contacto con la familia biológica comienza su curiosidad por la historia y por el conocimiento de sus padres a partir de lo que otros pueden narrarle de ellos.

Destaca que las familias al principio se relacionaban con temor sin dejar claro cuáles eran los motivos... hay muchos titubeos en esta parte del relato, no desarrolla el argumento, ¿podría estar incidiendo un tema de lealtades con ambas familias?

Sin embargo el relato es claro en relación que para él viajar a Uruguay era placentero, le aportaba independencia, respiraba un clima de libertad *“te daba siempre una perspectiva distinta... y esa perspectiva es buena”*.

- **Segunda convergencia: tensiones con las familias**

Estos niños y jóvenes armaron su historia familiar y sus tramas de transmisión sobre una identidad falseada y violentada, desconociendo las maneras en que fueron robados y, en muchos casos, sin saber que los apropiadores habían sido los que secuestraron y/o asesinaron a sus padres.

En estos casos se plantean interrogantes que ponen en evidencia la complejidad de la

relación entre las tramas psicológicas de la transmisión y los contextos sociopolíticos en que éstas se producen. La resolución de estos interrogantes implica, en todos los casos, procesos y elaboraciones complejas, en que las alternativas vitales y familiares pondrán de relieve la subjetividad en toda su densidad conflictiva.

Son “desaparecidos” y no lo saben, algunos los denominan los “desaparecidos vivos”, hijos de “desaparecidos” y nietos de madres de desaparecidos, una vez ubicados y restituida su “identidad” son “hijos apropiados-recuperados”. La cadena genealógica se rompió en el mundo social de estas “víctimas”, ¿qué los distingue? Dos elementos son importantes: el desconocimiento de su condición hasta no ser buscados e identificados. La sangre adquiere fundamental importancia, el ADN, los genes, la biología que confirma la filiación en esa cadena genealógica; el desconocimiento de su origen y la historia de su apropiación produce la ajenez al mundo de las “víctimas” del terrorismo de Estado, en muchos casos reforzado por haber construido su subjetividad en espacios y vínculos “filiales” con agentes de la represión, “apropiadores”, que en varios casos podrían ser los asesinos de sus padres.

Las circunstancias que llevan a reconocer el origen y retomar vínculos con las familias de las que habían sido despojados, o a rechazar la posibilidad de conocer el origen como amenaza a la “identidad” construida o por lealtad a la familia de adopción, sólo pueden ser entendidas en la singularidad de cada historia y de quienes intervienen en ella.

Hay un tiempo en el cual, dada la magnitud del caos y la compleja situación de tener que hacer elecciones de nombre, familia, fecha de nacimiento, el “hijo apropiado-recuperado” transita por lugares de la ficción, habitando una historia que aún no es de él (le dijeron que sí), pero no la puede habitar porque vivió otra, de ahí que su lenguaje sea el de las “*palabras torcidas*”, se mueven en un registro que tiene que ver con ¿el dolor privado...?

De los siete relatos se desprende que la familia de origen, desconocida para ellos, y por tanto ajena, se distancia totalmente de sus expectativas. En algunos casos se expresa en incredulidad, otros en desconfianza, y están los que no quieren saber nada de ella. Mientras algunos se dan tiempo para conocer a quienes les dijeron “son su familia”, otros no tienen interés en construir vínculos con “abuelas/os, tías/os, etcétera”. Podríamos decir que en todos los casos se da un desencuentro, paradoja del encuentro del niño que había permanecido “desaparecido” hasta el momento de su localización.

Sin embargo estos “desencuentros” de los primeros tiempos van dando lugar a preguntas, curiosidades, en tiempos posteriores, aquellos que van siendo en el acontecer de la historia, los devenires y procesos que los conducirán sin excepciones a preguntarse por sus padres biológicos ¿quiénes eran? ¿cómo eran? ¿qué música les gustaba? ¿qué los enojaba y los alegraba?... para

luego dar lugar a preguntas acerca de las peripecias en sus itinerarios...

6.2.3. Filiaciones: nombre, lugar y fecha de nacimiento

“... tuvimos que lidiar con otro nombre y otra fecha de nacimiento”¹⁹

Hay ciertos casos, entre los que está el mío, que tienen elementos extra al de otros... tuvimos que lidiar con otro nombre y otra fecha de nacimiento, en mi caso había 6 meses de diferencia. Yo en algún momento debería agregarme [cuando le restituyeron la identidad su nombre y apellido cambiaron al original] el nombre que uso habitualmente, pero la fecha de nacimiento era como muy complicado. En todos lados ponía para los documentos y trámites en marzo del 75 [fecha de su nacimiento] y mi cumple lo festejaba en setiembre [fecha que establecieron los apropiadores].

¡Cuántos años me llevó el tema de la fecha de cumpleaños!, primero decidí no festejar el cumpleaños cuando lo venía haciendo, en setiembre, pero todavía no estaba lista para festejarlo en marzo. Como que ese período en el medio fue una época que no festejaba mi cumpleaños. Recién hace unos pocos años a todos los que me llamaron ese día les dije: “Desde este año no festejo más en esa fecha”... coincidió que al año siguiente fue que me invitaron a Uruguay para la inauguración de la biblioteca que armó mi abuela [biológica] y justo fue en marzo. Dije... “bueno, si paso mi cumpleaños allá es más lógico”, acá no lo iba a poder integrar como mi cumpleaños.

Allá, ser con mi nombre y apellido biológicos es más fácil, pero acá me pasa al revés, festejarlo allá no me chocaba era algo más natural.

Desde que me dieron el documento con mi nombre, fuera del ámbito privado familiar soy [nombre originario], en el cuaderno de los nenes pongo ese nombre.

Si a mi marido le digo que a partir de ahora me tenés que llamar [con el nombre legal] en lugar de [el que le pusieron desde que se apropiaron]... ¡¡imaginate!!!, ¡¡imposible!!! Si bien el nombre es importante no es sólo el nombre. Esa identidad también está constituida por todos esos años que pasé fuera de mi familia biológica.

Lo he vivido a partir de una película que se hizo, la cual describe la situación real de ese momento que yo no quería saber nada, y sé que el entorno más cercano a ellos les costó horrible aceptar que yo no quería, era tanta la energía, el esfuerzo que se había puesto en mi búsqueda, una movida muy importante, canciones en mi nombre, festejos de cumpleaños de 15 [simbólicamente en Uruguay], mucha gente no lo entendió, pensaron que a partir de que el juez me decía que a partir de ahora soy [nombre con el cual la buscaron], la gente supone que es un quiebre, que a partir del momento que te dicen la verdad ves la luz, que te cuentan la verdad tenés que estar agradecido además y recibirlo como una buena noticia, ¡¡qué buena noticia!!!, ¡¡para nada!! (E.1)

¹⁹ E. 1

La importancia del cambio de nombre está expresada claramente en el relato: *“muchos de nosotros tuvimos que lidiar con otro nombre y otra fecha de nacimiento”*... aún en la actualidad, el relato precedente da cuenta que no se acostumbra a usar el nombre que le pusieron sus progenitores *“en algún momento debería agregarme [al documento de Identidad] el nombre que uso habitualmente...”*

En el devenir del tiempo decide obviar la fecha de cumpleaños que le habían adjudicado, *“pero todavía no estaba lista para festejarlo en marzo [fecha de nacimiento]”*.

En el relato aparece un elemento que cobra relevancia: la primera vez que se anima a festejar su cumpleaños en la fecha de su nacimiento biológico lo hace en Uruguay *“allá ser con mi nombre y apellido biológicos es más fácil, pero acá me pasa al revés, festejarlo allá no me chocaba era algo más natural”*.

¿Por qué era más natural? En el relato se refiere a aspectos que podríamos pensar que hacen a ese desdoblamiento que ella enuncia en relación a los dos países. En Uruguay tenía una identidad que partía del nombre que le pusieron sus padres biológicos, nadie quería identificarla con otro nombre, era uno de los casos que habían cobrado mucha notoriedad pública, hasta el punto que en su búsqueda se habían compuesto afiches con su rostro, canciones, festejos de cumpleaños simbólicos, una película documental con la historia de su búsqueda, en los tiempos de la localización y su resistencia a conocer a sus familiares biológicos.

Las informaciones que le llegaban eran que la gente en Uruguay no la entendía, *“mucha gente no lo entendió, pensaron que a partir de que el juez me decía que a partir de ahora soy ‘fulana’... supone que es un quiebre, que a partir del momento que te dicen la verdad ves la luz, que te cuentan la verdad tenés que estar agradecido además y recibirlo como una buena noticia, ¡¡qué buena noticia!!, ¡¡para nada!!”* En esta parte de la narración hace un movimiento del pasado al presente para volver al pasado, evocando con disgusto el momento en que le dieron la noticia.

“¡no!, ¡déjenme el nombre!”²⁰

Yo ya no me llamaba como me llamaba, y eso no es menor. Ahí lo que pasó fue que... hay dos versiones. La última persona que estuvo con mi mamá [biológica], que se llama A., lo que me dijo fue que a mí me había puesto V. L., mi mamá, pero a mi tía paterna, una tía abuela -mi mamá era a la única a la que le había dicho que le parecía que ella estaba embarazada que si yo nacía ella iba a ser la madrina- que me iba a poner uno de los nombres que me pusieron mis padres de “crianza”... coincidió por lo menos en uno de los nombres. Cuando me dijeron “¿y entonces qué hacemos?”, dije “¡no, déjenme el nombre”!!, porque el nombre no, el apellido sí, pero todo es mucho, déjenme el nombre y me cambian el apellido, si total hay dudas acerca

²⁰ E.3

del nombre. Justo coincidía, porque en realidad mi nombre me lo puso mi hermano de crianza, él me puso el nombre. No hubo ningún problema, en el marco de la situación que había. Que además no es como ahora, que los chicos restituyen su identidad y son hombres y mujeres adultas, pueden elegir, hay flexibilidad en eso por parte de los jueces.

Relata cómo pide que le dejen el nombre que tenía hasta el momento de su restitución (9 años). Ya era bastante el cambio de apellido. Demasiados cambios “impuestos”, casa, familia, personas con las cuales tendría que convivir. En este caso coincidía el nombre que había pensado su mamá biológica con el que le pusieron los que se apoderaron de ella. Incluye tiempos de restituciones, los de antes refiriéndose a “su tiempo” y los “de ahora” que cuando los localizan son adultos y tienen la posibilidad de elegir, ella no pudo hacerlo, en el caso del nombre no hubo necesidad, no obstante haber cambiado su apellido.

“... el nombre dice mucho de uno, el nombre es como una ropa de uno también...”²¹

“Si te dicen [el nombre por el cual lo buscaban], vos no te pongas... Si te dicen [fulano], vos tranquilo”. Digo: “¿Por qué me van a decir así?”. Yo en ese momento la palabra no lo asociaba con un nombre ni con nada, lo asociaba con nada, porque para mí no era nada, no significaba nada. ... para mí no era un nombre de nadie, ni siquiera un apellido. Y le digo: “¿Por qué? ¿así le dicen a los niños en Uruguay?”, onda pensando... Claro, yo vivía en [una provincia argentina] en ese momento y a los niños se les decía *mitaí*, porque en guaraní, a los niños les decían *mitaí*. Y digo: “Ah, debe ser que en Uruguay a los niños les dicen así”, ponele. Dice: “No, ese sería tu nombre”. Ah. Y ahí fue la primera vez que yo sé que mi nombre es [fulano]. [Cuando llegué a Uruguay y pasé a vivir con mi familia biológica] ... mi familia biológica, siguió todavía diciéndome con el nombre [el que le pusieron los apropiadores]. Claro, porque yo, de verdad, de verdad, era como que... de un día para el otro llamarme con otro nombre era... no, no era fácil. Sin embargo a los tres, al tercer día, mi familia dijo “ta [fulano]”. Ellos habían buscado a [fulano] toda su vida, y encontrarlo y llamarlo con otro nombre no tenían ninguna gana... y a partir de ahí empecé a tomar costumbre de ese nombre. Y ahora si dicen [el nombre actual] sí me doy vuelta. No quita que si dicen [el que tenía] no siga quebrando el pescuezo, sigo llamándome con ese nombre en alguna parte de mí adentro, cuando dicen el nombre que tenía el tipo piensa que le hablan a él. El tipo hablo de mí.

... el nombre dice mucho de uno, el nombre es como una ropa de uno también, es como... No sé, yo me lo tuve que cambiar, lo tuve que cambiar como que de apurado, de a prepo o... o no sé, fue un poco... Y sí, hasta el día de hoy creo que sigo trabajando en ese, en ese tema. Trabajando no, ya está, mi nombre es mío, mi nombre es el que tengo desde que llegué a Uruguay [el que le pusieron sus padres biológicos], pero hasta el día de hoy... este... ser

²¹ E.2

nombrado así es como un aprendizaje, seguir aprendiendo todavía.

A mi nombre me costó acostumbrarme porque no era un nombre, me sonaba raro... Pero me fui acostumbrando, porque no es un nombre feo, es un nombre lindo... distinto. Pero también me hizo ser de alguna manera... en Uruguay en ese momento, y yo no conocí hasta ahora a nadie que se llamara con ese nombre, cada vez que decían mi nombre en algún lado básicamente la reacción era: "Ah, vos sos el niño desaparecido". Cuando me presentaba en algún lado: "Ah, vos sos...". Y ta, eso me fue haciendo más presente mi condición o mi, o mi, o lo que sucedió o lo que... O sea, nunca lo pude dejar en segundo lugar, nunca lo pude, este, no pensar durante una semana, ni siquiera un día, todos los días tenía que pensarlo porque alguien te lo hacía recordar o porque algo pasaba. Bueno, era mi historia, entonces tampoco podía, este... Y había mucha gente que había sufrido en la dictadura, eh, el silencio, de no dejarlos hablar, no sé cuánto, y en este momento ya era democracia... relativa, pero se podía hablar... entonces todo el mundo podía preguntarme. Y yo era un pibe abierto, despierto, yo qué sé. Te digo era como que, viéndome desde ahora yo te diría que ahora no sería tan fácil traerme, si hubiera tenido ya arriba de los 20, ya no hubiera sido tan fácil, porque hubiera estado mucho más, mucho más plantado quizás, y en ese momento estaba, bueno, todavía estaba, como te digo, esa crianza rara que tuve y, y bueno, ta, nada, era...

Los efectos que producen el cambio de nombre son de impacto, ajenidad... siente que en alguna parte dentro de él sigue llamándose con el nombre que tenía. Continúa para él siendo un aprendizaje ser nombrado así, aún en la actualidad... ¿seguirá siendo uno y otro?

El cambio de nombre, enunciado como un "deber ser", no tuvo otra opción, era el nombre con el que fue buscado, con el cual su familia biológica necesitaba nombrarlo. También era el nombre público, el que adquirió notoriedad en Uruguay.

Ese nombre "tan particular" lo identifica como "el niño desaparecido" en el país, siente que es la razón por la cual lo reconocen y le recuerdan quién es, *"eso me fue haciendo más presente mi condición o mi... o lo que sucedió... O sea, nunca lo pude dejar en segundo lugar... todos los días tenía que pensarlo porque alguien te lo hacía recordar o porque algo pasaba"*. A continuación afirma resignificando ese pasado: *"Bueno, era mi historia"*.

En la narración también se superpone el pasado y el presente, recuerda el momento en que fue localizado, hoy se pregunta ¿Qué hubiera pasado si en ese momento tenía más de 20 años? Su respuesta es *"no sería tan fácil traerme... hubiera estado... mucho más plantado..."*

"... tenía claro cómo me llamaba... no lo pudieron inventar, venía con el paquete entero"²²

[...] con 4 años [al momento del abandono en una plaza] tenía claro cómo me llamaba... no lo pudieron inventar, venía con el paquete entero. Supongo que también sabía cómo se llamaba

²² E.6

mi hermana, pero de esto no me acuerdo; supongo que sí.

Sin embargo tuvimos problemas con ese tema del nombre... había que tomar una decisión en un momento en que la sentencia de adopción llegó a emitirse ... ya tenía 14 años, una cosa así. Entonces tenía que decidir si me quedaba con los apellidos de mis padres adoptivos o si lo cambiaba por el de mis padres biológicos. Y yo sentí que era lo correcto tomar el nombre de mi padre [adoptivo]... el que ya tenía ... se entendió. Y no me dijeron nada.

Existe una diferencia sustancial en relación a otros chicos, tenía 4 años cuando lo encontraron, por tanto no había dudas del reconocimiento de sí mismo por su nombre. No obstante, relata la elección de su apellido que no viene de afuera, que tiene lugar en el juicio de adopción, en ese momento lo ponen en el dilema de elegir entre los de sus padres adoptivos o los biológicos. Hacía ya varios años que usaba el apellido de quienes lo habían adoptado, por tanto no optó por el cambio. ¿Funcionó la lealtad, la construcción del vínculo con quienes sentía como sus padres, los afectos conocidos de sostén, cuidados, afectos?

“Mi cumpleaños, a decir la verdad no, no me interesa festejarlo...”²³

El día que yo creo que nací, que es el día que festejé toda mi vida, el 26 de enero... nunca lo sabré, pero la verdad es que siempre festejé el 26 de enero, de chico uno siempre festeja el día de su cumpleaños. A mi abuela R., mi mamá biológica le dijo que el embarazo estaba previsto que fuera unas semanas antes, el 15 de enero, pero yo me tengo que quedar con lo que me dice mi madre de crianza, que es la que me recibió ... ella me dice que ... me recibió envuelto en papel de diarios... todavía con rastros de sangre. Capaz si yo no nací el día que me recibió, que fue el 26 de enero del año 78, es el día anterior, [...] yo tenía horas...

Mi cumpleaños, a decir la verdad no, no me interesa festejarlo... de un tiempo a esta parte [...] no lo espero, no lo espero como lo esperaba un tiempo antes... El destino de mi mamá [biológica] iba de la mano con mi nacimiento, vivió unos meses más. Vivió hasta el 15 de mayo... una vez que diera a luz... se cumplía el “plan” de su muerte y desaparición, con lo cual, inevitablemente es lo que me viene, en estos momentos es lo que me viene a la cabeza cada vez que se acerca mi cumpleaños, con lo cual no espero el día de mi cumpleaños. Obvio que yo igual hago algo, pero no, no, no lo hago, no organizo yo algo, lo organiza mi mujer.

El relato deriva hacia cómo le cuenta su madre de crianza cómo lo recibió, lo siniestro de la situación le impide conocer la fecha exacta de su nacimiento, su madre de crianza le dice que fue el 26 de enero, no obstante plantea la duda *“nunca lo sabré”*.

Interpela la fecha como un acontecimiento funesto para su mamá biológica, *“una vez que diera a luz... se cumplía el 'plan' de su muerte y desaparición”*. Se conoce, por los juicios que se han

²³ E.7

desarrollado en la Argentina sobre el “Plan Sistemático de robo de bebés” (2012), que la condena a muerte de las mujeres embarazadas detenidas, sucedía una vez que habían dado a luz.

La narración transita por varios tiempos, el del horror pasado y cómo resignifica en el presente ese acontecimiento que le impide festejar su cumpleaños, se apropió del dolor que el hecho le produce, hay un tiempo de proceso desde que conoció la noticia, cambios que lo conectan con ese momento de otra manera. Es la primera vez que incluye en su narración a su madre biológica y lo hace para decir que *“en estos momentos es lo que me viene a la cabeza cada vez que se acerca mi cumpleaños”*.

El cambio de nombre -en este caso el apellido- pasa a un segundo plano y se centra en la fecha de su cumpleaños conectado al dolor por el destino de su madre biológica.

“... lo que se me cambiaba era el apellido, el nombre no, el nombre era mío”²⁴

El primer día me lo plantean en el juzgado... que bueno, ahora vas a iniciar un proceso, que nosotros te vamos a dar tiempo, pero que en algún momento vas a tener que cambiar tu filiación. Siempre me rehusé a eso, planteé: “Mirá, tengo 25 años, me llamó así, y a los 25 años no voy a cambiar la filiación, ya está. Llegaron tarde”. Eh... Bueno, la llegada de mi hijo sí me hizo ver que esto no era así, que tenía que poner las cosas en orden, porque mi decisión además está afectando a alguien más. Ahí tomé la decisión de cambiarme, cosa que durante todo, durante mucho tiempo fue tema de discusión con R [madre biológica], mi oposición, ella desde muy temprano hizo hincapié en eso y, y quizás también el que desde muy temprano haya insistido tanto con eso también en un momento me hizo emperrarme para no hacerlo, ¿no? Pero puntualmente la llegada de mi hijo dio eso, de decir “lo tengo que hacer”. Ahora, en su momento ya, como hace dos años... me presenté en el juzgado y dije: “Bueno, ustedes me esperaron, todo, acá vine porque tuvieron mucha contemplación frente a darme el tiempo, a que yo me decida, y al no tener que imponérmelo...”. Pero se dio que en mi caso particular, a diferencia de los demás, había una adopción, yo no estaba anotado como hijo natural, como hijo legítimo de quienes me criaron, sino que hay una adopción legal, con las “legalidades” de la época, ¿no?, pero que se siguieron los pasos legales... Lo cual hizo que fuera mucho más complejo, al punto de que hoy todavía no tengo mi DNI con mi nuevo apellido.

... es un tema eso, porque mi hijo recién ahora este año, él tiene cuatro, y va a tantas actividades... en el jardín se lo llama por el nombre sin apellido, pero él va a tantas actividades que bueno, ya lo empiezan a llamar por el apellido mío de crianza. Y bueno, yo quiero que sea lo antes posible para que no se identifique tanto con ese apellido y...

... lo que se me cambiaba era el apellido, el nombre no, el nombre era mío. Si bien en el juzgado fueron muy contemplativos, yo no iba a permitir que me digan “no, ahora sos [otro

²⁴ E.4

nombre]”. Ya está, soy con el nombre que fui nombrado durante 25 años. Ya lo del apellido bueno, va a ser todo un cambio, va a ser muy raro. ... me dieron la posibilidad de optar por el de madre, dije que el de mi padre biológico no quería... No lo conocí por un lado, por otro lado no... por lo que sé, lo que pude ver todo este tiempo, ella sola fue la que buscó, él no buscó mucho. Y bueno, el hecho de no conocerlo también. También me pesa el hecho de que él estaba casado con otra mujer y tenía hijos, puntualmente un hijo de mi edad, así que por ese lado opté porque sea el apellido de mi madre. ... Lo cual no estuvo de acuerdo R., ella hubiese querido... También en un momento quería que me ponga [el nombre elegido por los padres biológicos y por el cual lo buscaron] de segundo nombre, y ahí me calenté “querés todo”. Y tuve un enojo y después lo pensé y bueno, lo llevé de segundo nombre. La filiación nueva cuando salga va a ser con mi nombre actual y de segundo por el que me buscaron. ... cuando tenga el DNI va a ser el punto de partida para hacer un montón de trámites, desde lo más importante hasta lo más ínfimo, hasta lo que se te ocurra, es cambiar todo. En su momento cuando lo tenga habrá un orden de prioridades, de cosas que son más urgentes, que empezaré por eso, y después de a poquito. (E.4)

Se relata el proceso por el cual pasó desde una negativa a cambiar su filiación, después de conocer su origen, hasta verlo como una necesidad: *“la llegada de mi hijo... me hizo ver que tenía que poner las cosas en orden, porque mi decisión además está afectando a alguien más”*.

Incluye a su madre biológica para relatar la discusión en torno a este tema, narra el desencuentro que hubo entre los dos, por un lado la necesidad de R. de completar ¿la identidad? de un hijo por tantos años buscado con un nombre que tenía notoriedad en Uruguay, cargado de sentido. Por otro lado el hijo, que no quería cambios en su filiación, incluso llega a admitir su “emperramiento” por lo que siente como la insistencia de la madre desde muy temprano.

Otro desencuentro con su madre se produce cuando tiene la opción de elegir su nuevo nombre, por el que lo buscaron, aunque sea de segundo *“ahí me calenté... ¡querés todo!”, tuve un enojo y después lo pensé y bueno, lo llevé de segundo nombre. La filiación nueva cuando salga va a ser con mi nombre actual y de segundo por el que me buscaron”*.

Le produce tranquilidad poder optar por el apellido de su madre, hay reconocimiento cuando dice: *“ella sola fue la que buscó”* y relata las condiciones por las cuales no eligió el de su padre biológico.

Expresa preocupación cuando le salga el Documento de Identidad, serán muchos los cambios que tendrá que asumir *“cuando tenga el DNI va a ser el punto de partida para hacer un montón de trámites, desde lo más importante hasta lo más ínfimo, hasta lo que se te ocurra, es cambiar todo”*.

Su proceso de cambio hacia su nueva afiliación no se dio sin contratiempos, obstáculos y

desencuentros, el nacimiento de su hijo abrió nuevas perspectivas, no lo dice en el relato pero podemos hipotetizar que no está dispuesto a continuar reproduciendo la mentira que descubrió cuando irrumpieron las nuevas informaciones: era adoptado e hijo de una madre sobreviviente, que lo buscó por más de dos décadas.

- **Tercera convergencia. Cambios en la filiación: nombre, lugar y fecha de nacimiento**

El nombre es un anclaje de la identidad personal, constituye una marca a la que aferrarse para saberse uno y el mismo. Los apellidos nos ligan a nuestras raíces familiares, son las marcas del linaje, difícilmente renunciables. Nos ligan a nuestros padres, a los motivos de la elección de ese nombre y no otro, por tanto el nombre propio nos liga a un espacio y un tiempo, así como a unas determinadas relaciones en cuanto constitutivas de la identidad personal. *“Cada uno de nosotros lleva un nombre que no se ha dado a sí mismo, que ha recibido de otro: en nuestra cultura un patronímico que me sitúa en una línea de filiación, un nombre que me distingue en el conjunto de hermanos y hermanas de la familia”* (Ricoeur P., 2004, p. 168).

El Estado moderno inventó una “maquinaria de individuación”, que al decir de Foucault, constituye un conjunto de prácticas por las cuales los individuos son identificados, controlados y vigilados por marcas, números, signos y códigos. Desde el documento de identidad que nos hace responsable de nuestros actos, las fichas de control médico, nuestras obligaciones fiscales, registro de la vida laboral, curricular, tarjetas de crédito, cuentas bancarias, etcétera. Por todo ello, la identidad personal incluye la permanencia a un nombre propio, la marca que nos sujeta a un cuerpo y nos hace responsables de nuestras acciones.

Ser nombrados por otros nos identifica con una estirpe y también con la estima de mi mismo por el reconocimiento, (Fabiana Rousseaux²⁵, entrevista, Bs. As., 2011) plantea que cuando un hijo apropiado es recuperado en la etapa de joven adulto, se hace difícil que pueda y quiera cambiar su nombre, sobre todo si ya fue nombrado por una mujer “en el acto de amor”.

En 5 de los 7 relatos aparece el tema del cambio de nombre como un problema, una contrariedad; ni siquiera cuando eran localizados menores lo aceptaban con naturalidad, y cuando la situación era de tensión por tener un nombre que les dio notoriedad pública en la búsqueda, sobre todo en Uruguay, hay diferentes respuestas, ninguna acepta el cambio.

En el proceso del tiempo de la restitución, en algunos casos se opta por aceptar el nombre de la búsqueda en el país donde son figuras conocidas, el del origen de sus padres y en algunos casos del suyo propio, el proceso produce “más naturalidad” de ser “fulana” en Uruguay y “sutana” en Argentina, siendo imposible lo contrario. Otra posibilidad que se elige, no sin contrariedades y

²⁵ Psicoanalista, Directora del Centro de Atención a Víctimas del terrorismo de Estado “Dr. Fernando Ulloa” (Ministerio de Justicia y Derechos Humanos, República Argentina).

“emperramientos” es la de cambiar la filiación incluyendo como segundo el nombre con el que fue buscado.

El tiempo o los tiempos de cada uno de las/os entrevistadas/os, comienza a expresarse y vemos que en algunos casos el cambio de fecha de nacimiento (festejos de cumpleaños), si bien ofrecen obstáculos en admitirlo, va incorporándose en el proceso como parte de la historia personal que los liga con su “madre biológica” en el nacimiento, aún sin que ésta ocupe un lugar importante en la narración, salvo en el caso de la E.7 que adquiere relevancia de personaje central que le impide al joven festejar su cumpleaños, apareciendo la evocación de su condena a muerte a partir, precisamente del día que lo dio a luz, seguramente en este relato existe una resignificación de un pasado que ya comienza a ser parte de su propia historia.

6.2.4. Lo público/lo privado

“... ahora ya lo vivo en forma más natural, no es que lo ande gritando por todos lados, pero tampoco ocultando”²⁶

La que supo siempre y estuvo siempre y me apoyó mucho fue mi novia [en la actualidad su esposa], pero después me costaba muchísimo compartirlo. O sea, me llevó mucho tiempo poder decirlo. Amigos, hasta los más íntimos, recién después de... no sé, como seis meses, les dije a los primeros. Y a los primeros lo viví de una forma medio angustiado, ¿no?, fuerte. Además cada encuentro y cada... a las personas que uno le contaba era, por otro lado, reaccionaban, viste, empezaban a llorar, no podían creer. Era todo muy fuerte. Y bueno, me llevó mucho tiempo, primero seis meses a los más íntimos, y después ni hablar con gente por ahí que... No sé, me llevó mucho tiempo. ... ahora, por ejemplo con gente que uno se relaciona, que es una relación de paso, si querés, pero no profunda, vamos, compartimos, pero no mucho por ahí; con uno en particular que es con el cual más relación tengo en su momento se lo conté, porque se dio, porque, ahora ya lo vivo en forma más natural, no es que lo ande gritando por todos lados, pero tampoco ocultando. Sí en un momento por ahí trataba de no dar indicios de cosas para no tener que decirlo, y ahora no. Es lo que me tocó y listo, bueno, ya está. Va a ser más grande el momento de exposición quizás cuando tenga el DNI nuevo, cuando cambie mi nombre, mi apellido, porque en muchos lugares voy a tener que ir y cambiar, y del otro lado van a surgir preguntas. Y bueno, ahí trataré de hacerlo de forma natural. Si bien en este país hay unos cuantos en esta situación... si bien hay muchos, no es moneda de todos los días. Es algo que se sabe, no te van a preguntar “¿cómo, por qué pasó?, ¿robaban chicos?”.

Hace unos años le di una entrevista a una periodista para un libro sobre casos similares al

²⁶ E.4

mío... En esa entrevista dije algo en un momento en que estábamos distanciados con [la mamá biológica]. Después cuando salió [el libro], dos años después... la verdad que me sentí muy mal cuando después salió eso, nunca quise saber absolutamente nada de exponerme a ninguna otra entrevista. Después sí, el que me llamó muchas veces y con el cual le di una entrevista fue un periodista uruguayo, pero también fue... se la di y hablé como para tratar de remediar lo que yo había dicho, lo que salió publicado en el libro, ¿no? En realidad, soy sincero, nunca... la gente que se quede con esa impresión, me importa muy poco, lo que pasa que cometí el error inicial, entonces me sentía mal que haya salido eso. (E.4)

La noticia permaneció en el ámbito privado, en el relato aparece un vínculo que fue con quien compartió la situación que irrumpió en su vida: *“La que supo siempre y estuvo siempre y me apoyó mucho fue mi novia”*.

El tiempo va modificando poder y querer hablar de su condición de “hijo apropiado y localizado”, mientras que en un principio se hizo difícil, aún con los amigos íntimos, *“a los primeros [amigos que les dijo] lo viví de una forma medio angustiada”*, encontrando una respuesta de dolor e incredulidad *“empezaban a llorar, no podían creer”*. *“Ahora ya lo vivo en forma más natural, no es que lo ande gritando por todos lados, pero tampoco ocultando”*. Antes trataba de no dar indicios para no tener que decirlo, ahora ya puede compartirlo aún con personas que no tiene un vínculo importante. El cambio lo argumenta diciendo *“es lo que me tocó y listo, ya está”*.

No obstante este cambio, igualmente le preocupa el grado de exposición *“cuando tenga el DNI nuevo, cuando cambie mi nombre, mi apellido, porque en muchos lugares voy a tener que ir y cambiar, y del otro lado van a surgir preguntas”*. Por primera vez hace alusión al conocimiento que desde lo social se tiene del robo de bebés en la dictadura argentina: *“Es algo que se sabe, no te van a preguntar ‘¿cómo, por qué pasó?, ¿robaban chicos?’”* De todas formas lo inquieta quedar expuesto desde el ámbito público a curiosidades y preguntas que no le interesa responder.

En coherencia con lo que viene relatando, deja claro que no le interesan las entrevistas periodísticas, no las ha concedido, salvo en algún caso excepcional y sólo para aclarar una situación que estaba pendiente y también para subsanar un error de su parte, haber aceptado una entrevista para un libro en el cual aceptó contar su historia entre la de otros jóvenes apropiados-recuperados.

“No me mandes más periodistas...”²⁷

Yo [al hermano] le dije: “... no me mandes más periodistas”, y mandó uno y lo mandé a volar, lo mandé a volar, dije: no. Y vieras cómo se comportan cuando no les das lo que quieren, es terrible, terrible, “pero ¿cómo?”, y te hacen sentir mal... para ellos es una noticia, no es una

²⁷ E.5

persona a quien tienen por delante.

Hay una narración que refiere a los periodistas, en los que deposita la carga “pesada” de sentirse cosificada: *“para ellos es una noticia, no es una persona a quien tienen por delante”*.

La visibilidad que tuvieron en una época -especialmente en Uruguay- los convirtieron en “personas públicas”; la prensa quería “contar”, “tener la primicia”, manejar información del ámbito privado.

Tal vez en este caso, el sentimiento de “violación a la vida privada”, se relata más como un efecto de manipulación informativa que por un sentimiento de ocultar su situación. No hay aclaración a qué hechos concretos se refiere ni en qué época, se expresa el malestar genéricamente, de todas formas podemos hipotetizar que hay un claro disgusto a la exposición en el espacio público, prevaleciendo el rechazo a las entrevistas periodísticas como ocasiones que no le permiten establecer vínculos deseables *“si no le das lo que quieren, es terrible, terrible... y te hacen sentir mal”*. Podría sentirse objeto de manipulación.

“Yo puse también la condición... no quería tener contacto alguno con la prensa”²⁸

[¿lo empezás a compartir con amigos?] Nooooo!!!!, la causa judicial se resuelve en el año 1992, me hacen el ADN, el documento con el cambio de nombre, estaba terminando la secundaria, cuando pasó todo esto mis compañeros del colegio se enteraron, aparte me venía a buscar el patrullero para ir al juzgado, no podía pasar por alto salió en los diarios, no lo ocultaba pero no estaba abierta a compartirlo.

Me ponía incómoda que me preguntaran, no estaba dispuesta a compartirlo.

Al año siguiente yo empiezo la Universidad y es toda gente nueva, nadie me conocía. El primer día... no tenía referencias sobre nada, lo había decidido sobre la marcha, cuando fui a hacer un trámite de inscripción, me dicen “¿sos pariente de...?”, pensé: “no puede ser que el primer día que vengo a la Facultad que ya me vengán con esto...” , [se estaban refiriendo a un famoso Profesor], yo no sabía ni quién era. De mis compañeros de la Facultad no se lo conté a nadie. Aparte acá el caso tuvo difusión la semana que me encontraron, después nadie supo más nada.

Yo puse también la condición, si bien no tenía la menor idea de qué dimensión tenía el caso en Uruguay, no quería tener contacto alguno con la prensa. (E.1)

“No estaba abierta a compartirlo. Me ponía incómoda que me preguntaran”, El relato es claro, expresa deseos de ser y estar invisible a los ojos de los otros. Tenía un facilitador en Argentina: su caso no tuvo la divulgación que favoreciera la identificación en sus actividades públicas. En el tiempo que se ubica para narrar su deseo de pasar desapercibida, no tiene idea de qué

²⁸ E.1

divulgación tenía el caso en Uruguay... más adelante va a tener informaciones que las incorpora en otras partes del relato.

La anécdota que refiere en la narración nos describe su miedo a ser descubierta como una hija apropiada e identificada, hay una alerta a que cualquier insinuación a su nombre pueda referirse a su condición, se resiste a ello en un claro rechazo.

“... ya tengo un callo bastante importante con el tema”²⁹

Muchas veces me pasa que gente que no conozco viene y me abraza en la calle. [lo dice con incomodidad]. Ahora ya no tanto, pero me pasa. Y vos sabés que no es fácil, no es nada fácil, porque vos como que, vos para abrazar a alguien necesitás tenerle cariño. Que alguien te abraze sin vos tenerle cariño es como que, es como una violación, de buena manera, no es de mala manera, pero es como, es algo que vos no diste, algo que, que vos no, no, no tenés por qué. Y me pasa muchas veces con gente [silencio], siento un poco, sí, un poco [no termina la frase] Se parece mucho a una violación, aunque no sé lo que es una violación [se corta] es como una violación a mi intimidad el que alguien conozca de mí sin que yo lo conozca, y encima me quiera, encima me quieren entrar a cariño. Es como que [tartamudeo]... pah, no es fácil de resolver. Cuando era más chico quizás lo, lo aceptaba mejor, pero con el tiempo fue más difícil, y yo a veces tengo actitud de bicho [es como si se sintiera obligado, lo dice con disgusto] por eso mismo, porque no [la negativa reiterada], me da desconfianza. Me da inseguridad. Me da inseguridad que el otro conozca de vos y vos no conocés nada del otro. Y yo no tengo la capacidad de conocer todo lo de los demás. Y siento que me conocen más a mí que yo lo que puedo conocer de los demás, mucha gente viene y me saluda y me dice: “¿no te acordás de mí?”. Cada vez es más difícil acordarme de cosas.

Yo [con el tiempo] me di cuenta que si vos ponés una cámara en Montevideo y una cámara en Buenos Aires, [se corta] una cámara la gente, ponés una cámara para allá y vas a ver gente ahí y ahí, ahí no vas a ver nadie, o vas a ver a uno capaz, donde está la cámara enfocando.

En Buenos Aires vos ponés una cámara y se tiran en palomita para aparecer en la tele, porque son más anónimos, hay mucha más cantidad de gente, hay más cantidad de gente, entonces es más difícil ser conocido. Acá cualquiera te conoce, acá te conoce cualquiera de nada. Acá lo que vos hagas lo sabe todo el mundo porque te vieron ... en la tele, te vieron, te vio uno y lo contó ... Por eso yo no leo, no leo diario, no miro tele, no escucho radio. No lo necesito, porque me entero de todo igual. [Se ríe.] Me entero de todo igual.

Acá [en Uruguay] hay más exposición, somos mucho más visibles. Yo lo tengo desde que vine a Uruguay, a los 14 años y ya tengo 40. ... ya tengo un..., ya tengo un callo bastante importante con el tema. (E.2)

²⁹ E.2

Lo público le produce “violación de su intimidad” *“que alguien conozca de mí sin que yo lo conozca, y encima me quiera, encima me quieren entrar a cariño. ... no es fácil de resolver”*.

El tema lo dirige a la comparación entre Argentina y Uruguay, un país grande donde se puede ser anónimo y otro pequeño sin posibilidades de pasar desapercibido *“acá [en Uruguay] somos mucho más visibles”*, esta visibilidad lo identifica en su condición de hijo apropiado-recuperado, el “niño que estuvo desaparecido”, no le permite preservar su privacidad exponiéndolo públicamente, quitándole libertad, podríamos concluir que se siente señalado por la historia que le tocó vivir, expresándolo en la frase: *“ya tengo un callo bastante importante con el tema”*. Siente incomodidad, no quiere ser reconocido, podría ser para él un lugar estigmatizante.

- **Cuarta convergencia: lo público y lo privado**

Esta dimensión refiere a los diferentes tiempos transcurridos por el proceso de conocer el origen. Como tal está estrechamente ligada a los espacios de divulgación de las informaciones, los imaginarios sociales que se van instituyendo alrededor de ellos y que los distinguen como “víctimas” inocentes de la catástrofe social, colocándolos en el centro de la escena pública y como tal, dando visibilidad a una situación que -en los períodos inmediatos a su localización- también los convierte en objeto de curiosidad periodística. Se expresa en alguno de los relatos: *“para ellos [los periodistas] es una noticia, no es una persona a quien tienen por delante”*.

En los relatos se expresa la resistencia a la exposición, aducen diferentes razones, pero podemos hipotetizar que por haber vivido como un acontecimiento que produce un antes y un después al conocimiento de su origen, el deseo que prevalece es pasar desapercibidos, ser invisibles.

Estos jóvenes fueron muy visibles en Uruguay, algunos eran nacidos en este país, y todos ellos hijos de padres uruguayos, por tanto la búsqueda y aparición significó una noticia que adquirió gran divulgación periodística en todos los medios de comunicación, *“acá [en Uruguay] somos mucho más visibles”*, esta visibilidad los identifica públicamente en su condición de hijo apropiado (desaparecido) y localizado, condición que produce un sentimiento de “violación a su intimidad”.

Este deseo de ser invisibles también está aludiendo a la dificultad para comprender qué les estaba pasando, sobre todo en la época de las preguntas que aún no tenían respuesta para ellos: ¿por qué me tocó a mí?, que inevitablemente se deslizan a tratar de entender los por qué de las apropiaciones en una época de violencia de la cual no tienen demasiada información, o de tenerla es favorable a la llamada “subversión”, de la cual proceden sus padres biológicos. Es así que también puede existir un sentimiento de ocultamiento por vergüenza, hay relatos que se niegan a compartir lo que les está pasando o si lo hacen es con el círculo más íntimo, *“a los primeros*

[amigos que les dijo] *lo viví de una forma medio angustiado*”, “*empezaban a llorar, no podían creer*”.

Algunos de los relatos -refiriéndose más a la actualidad- ya dan algunas claves para decir que ahora lo viven de forma más natural. “*Ahora ya lo vivo en forma más natural, no es que lo ande gritando por todos lados, pero tampoco ocultando*”. No es necesario aclarar en la Argentina que en la dictadura robaban niños. Las condiciones socio-históricas van colocando el tema en la escena pública desde otros parámetros, se comienzan a develar violaciones a los DDHH, se van produciendo otras condiciones de posibilidad desde el propio Estado.

6.2.5. Las distancias geográficas: Argentina/Uruguay, Chile/Uruguay

“... mi familia biológica vive toda en Uruguay, yo vivo acá...

distinto sería si compartiésemos el día a día...”³⁰

... yo siempre me consideré muy afortunado, y como te decía antes, mi familia biológica me buscó durante 17 años, me encuentra, pero pudieron respetar mis tiempos, y eso fue fundamental para que más adelante pudiera construir la excelente relación que tenemos. Yo jamás me cerré a conocerlos, pero necesitaba ir de a poco, necesitaba procesar ciertas cosas. Como todo, por más que me digan que R. era mi abuela, que S. era mi tía, que... estos son tus primos, la relación hay que construirla, por más que sean efectivamente mi familia. Entonces todo llevó su tiempo, quizás lo que lo hace difícil acá es el hecho de que mi familia biológica vive toda en Uruguay, yo vivo acá... distinto sería si compartiésemos el día a día. No solo el tiempo [vuelve a cómo lo esperó su familia biológica], sino más que el tiempo yo te diría... no sé si naturalmente, que respetamos, lo más importante fue la comprensión que tuvieron conmigo, que me hayan entendido que, que bueno, que por la forma de ser de cada uno [...] nuestra relación... no es que... el tiempo siempre fue importante, pero... fue de a poco, fue día a día, digamos que el esfuerzo que hicieron, que hizo mi familia biológica, viviendo en Uruguay se venían acá a veces... meses, con el esfuerzo que eso representaba, dejar muchas cosas en Uruguay para poder encontrarnos dos veces en un mes. ... Yo la cabeza la tenía en otro lado, pero hoy mirando hacia atrás digo qué egoísta que fui, pero yo fui como me sentía, hice lo que pude... lo natural hubiese sido que yo desde que nací me criara con ellos, me criara con ellos, incluso si no estaban mi papá y mi mamá. Pero no fue así, no podíamos recuperar el tiempo perdido y no, y yo creo que eso hubiese sido un error, que nosotros lo que teníamos que hacer era empezar a conocernos... que el tiempo y la vida nos lleve a construir una relación, a querernos, a... como lo hacemos hoy. ... muchas veces me planteo que me encantaría irme a vivir a Uruguay, para poder compartir más tiempo con ellos, fundamentalmente con mi abuela, que yo no sé cuánto, ojalá que viva mucho más, pero por una cuestión biológica, cronológica,

³⁰ E.7

espero que no, espero tenerla mucho tiempo más, poder disfrutarla más, que ella disfrute a mis hijas...

De nuevo, no sé si hubo cosas que obstaculizaron o cosas que favorecieron el proceso de hacerme de esa historia, yo creo que, que no, que fui muy afortunado. Al principio el obstáculo era... me lo ponía yo mismo, por una cuestión del tiempo que necesitaba y al mismo tiempo que había una causa judicial que me tenía muy preocupado con lo que podía ocurrir con L y N ("padres de crianza), y al mismo tiempo eh... mi familia la verdad fue fundamental, mi familia biológica, porque el juez tenía intenciones de restituirme inmediatamente [en esa época era menor], y mi familia [biológica] decidió esperar, que el vínculo no iba a ser, no lo íbamos a construir en forma forzada, eh... Y ahí también la institución Abuelas de Plaza de Mayo aconsejaron que mi familia pudiera esperar por mí. Pero lo más importante fue mi familia [biológica], mi abuela, mi tía, mis primos, eh... otros tíos, eh... (E.7)

En este caso la distancia geográfica se vive como una dificultad -que lo dice con pesar- para construir el vínculo con la familia biológica. Es un relato que se hace desde el presente y se dirige hacia el pasado, subrayando el reconocimiento de su familia que pudo esperar el tiempo necesario para que se decidiera a conocerlos, menciona el respeto y la espera como dos elementos fundamentales que le permitieron ir acercándose a construir el vínculo con quienes le habían dicho eran sus abuelas, tíos/as y primos/as. Reitera las preocupaciones de los primeros tiempos, cuando le llega la noticia y cómo la vive *"Al principio el obstáculo era, me lo ponía yo mismo, por una cuestión del tiempo que necesitaba"*, agrega que en ese momento el juez estaba dispuesto a restituirlo inmediatamente porque era menor y sin embargo la familia biológica esperó para que no fuera una decisión forzada, esta actitud lo reconforta manifestándolo en la expresión *"fui muy afortunado"*.

Ese proceso del que habla denota un acercamiento y construcción de vínculos afectivos con su familia de origen. Desde el presente dice *"muchas veces me planteo que me encantaría irme a vivir a Uruguay"* para compartir más tiempo, fundamentalmente, con la abuela para disfrutarla y que ella disfrute a sus hijas.

"Tenía la ventaja de que ellos vivían en otro lado... no me veían con frecuencia"³¹

... mientras ellos no me llamaban, no me escribían, no venían, yo hacía de cuenta que todo eso no era mío, que no existía para mí, en cambio cuando ellos me llamaban era como recordarme que todo eso me estaba pasando a mí. Tenía la ventaja de que ellos vivían en otro lado [Uruguay] y no tuvieran la facilidad... no me veían con frecuencia, era esporádico, en los intervalos entre una llamada a otra, o entre una visita y otra, era como no recordarme que me estaba pasando a mí. (E.1)

³¹ E.1

En este relato aparece, contrariamente al anterior, la ventaja de que sus familiares vivieran en Uruguay para que ella no recordara su situación. Esta narración corresponde al comienzo de su relato de vida, a partir que le dan la noticia, por tanto es el pasado el tiempo al que se refiere. La distancia le permitía poner entre paréntesis lo que “le estaba pasando”. En el relato no los nombra como familia, son “ellos” *“mientras ellos no me llamaban...”*.

La distancia territorial y por tanto los tiempos limitados de contacto con “ellos”, le permite seguir sosteniendo su vida cotidiana. Cada vez que se establecía la conexión, era vivida como una transgresión a su cotidianidad.

“... la particularidad de la distancia...”³²

Y... sí... esto de tener la madre viva... es una situación especial... distinta. Por un lado eso, también la particularidad de la distancia, de vernos cada tanto. Digo, vernos y que sobre todo al principio, el verse, implicaba siempre una convivencia, ¿no?, porque ella siempre venía a casa, nosotros íbamos allá [en ambas situaciones, tanto en Buenos Aires como en Montevideo, convivían en el mismo espacio]. (E.4)

La particularidad de la distancia se agrega a la “situación especial de tener la madre viva”, no es cualquier familiar, es alguien que tiene un significado particular, diferente... y si a esto se agrega que fue quién lo buscó por tantos años podría también tener un sentido de “gratitud”. Al mismo tiempo conocer una mamá biológica que le es ajena, desconocida, con la cual comenzar a construir un vínculo a los 25 años, parecería que le resulta “raro” desde la convivencia. ¿Es esto lo que quiere decir cuando se refiere a que se ven esporádicamente por la distancia y que al mismo tiempo, cuando se encontraban -por vivir en diferentes países- implicaba una convivencia?

“... yo viví en Montevideo y todo, pero extrañé Buenos Aires...”³³

... me quedé después viviendo con mi abuela paterna hasta que viaja mi abuela materna a vivir a Buenos Aires, porque el juez dice “bueno, no, que viaje B.”, porque yo era incontenible, tenía crisis permanentes, incluso crisis ya de convivencia con mi abuela paterna. O sea, ya con una historia terrible de la restitución, muy difícil y muy complicada, y encima viviendo con alguien que, que... que no tenía ningún tipo, no quería ni que se me acercara. No sé por qué me pasó eso, un rechazo. Yo creo que responde también a que ella... —después pude ver un poco más — tampoco ella había criado a mi papá, o sea, no es que tenía mucho... que había tenido mucho trato con... con niños. Mi abuela paterna, pobre, me buscó de la misma manera que me buscó mi abuela materna.

Sí, vivimos un tiempo [con la abuela materna], unos dos, tres meses en un hotel, y después

³² E.4

³³ E.3

nos alquilaron un departamento cerca de la escuela que yo iba, y... y vivo hasta el... 90, 91. Yo iba mis veranos a Montevideo, me quedaba los tres meses allá y todo, porque el plan era irse a Montevideo, pero hasta eso, hasta que no se resolviera todo el problema legal, cada vez que pasaba la frontera tenía que tener permiso de los ministerios del Exterior. Era un lío, porque no tenía DNI, la gente... los DNI... los niños no pasan sin DNI... Entonces vivo dos años acá [en Buenos Aires] con mi abuela materna y me voy a vivir a Montevideo.

... incluso me los dan [los documentos], me dejan ir antes porque había pasado que... me acuerdo que vino Amnesty International en los 90, se hizo un recital, estuvo Sting y todo, y E. [la "madre" apropiadora] va al recital adonde yo iba, y la vi después de años y quedé re-mal, porque... fue una sorpresa y todo, y después quedé re-mal, ¡no, no, no...! O sea, yo ahí ya estaba estable, ya tenía mi vida, todo, pero volver a eso... Yo ya después no, no... tenía miedos, estaba mal. Entonces ahí resuelven que de cualquier manera me voy a ir a vivir a Montevideo porque yo ya no aguantaba más, necesitaba estar tranquila. Y el hecho de haber tenido esa situación fue... Ahí ya tenía once años. Me voy a hacer sexto año allá... Hice hasta tercer año de liceo... [Montevideo].

... Por necesidad [la causa judicial la obligaba] volví a Buenos Aires, cada seis meses, así, viajaba. Pero viajaba... viajaba porque... porque... primero para... porque me tenía que ver el juzgado a ver cómo estaba y todo, y después porque yo también quería viajar. O sea, yo viví en Montevideo y todo, pero yo extrañé Buenos Aires... Montevideo y los problemas familiares fueron... fue una etapa muy difícil, muy, muy difícil... lo que pasa es que había problemas que no se expresaban acá en Buenos Aires. Porque acá había otro tipo de control y contención, pero en Montevideo no, entonces ahí se empezaban a expresar problemas de... allá fue todo más real... empezaba a ver los problemas de una familia que estaba destruida... pensar que mis abuelos no tuvieron solo a mi mamá desaparecida, tuvieron dos hijos más presos políticos, exiliados... Es una familia completamente destruida, una familia del movimiento obrero donde no iban a ir al psicólogo ni se iban a mudar, entonces con un montón de problemas desde económicos hasta culturales, hasta... propios de lo que... qué sé yo, de lo que es vivir en un barrio obrero con tres hijos perseguidos políticos. Una familia destruida. Mi abuela militó por los derechos humanos todo lo que le quedó de su vida y mi abuelo sostuvo la casa y sostuvo todo. Pero como pudieron. Ahora, yo hoy... te lo digo hoy así, pero eso verlo a los 12, 13, 14 y 15 no... era muy difícil. Después de los 15. Hice cuarto año acá. Yo me quería volver, hacía años, porque no... porque no... porque había una situación como la que te estoy contando, y no era una cosa liviana, era muy densa la cosa. Pero no quería dejar a mis abuelos. Pero ya llegó un punto en el que... en el que no aguanté más la situación...

Hubo un distanciamiento. Lo que pasa que yo creo que... Bueno, yo me vine contradictoriamente a vivir a lo de mi abuela paterna, porque no tenía adónde ir a vivir. Y ahí, ni bien llego a Buenos Aires —te digo esto porque... porque las cosas tienen un porqué también

—, encuentro... lo busco, lo busco y encuentro a mi hermano de crianza, y lo empiezo a ver. Yo nunca lo había querido dejar de ver a él, y nunca me habían dejado verlo.

... y entonces le cuento a mi abuela paterna, mi abuela M., yo le cuento que... que lo había empezado a ver, que lo había encontrado y lo había empezado a ver y todo, y cuando lo empecé a ver más seguido me dijo: “Bueno, si vos lo seguís viendo te vas de esta casa. O él o yo”. Bueno, chau. Me fui al juzgado, y ahí fue otra etapa de mi vida, donde yo prácticamente no tenía relación con nadie de mi familia, este... biológica... después me fui a... viví en una pensión para chicas, después viví con E. [“madre” apropiadora] de nuevo. El juzgado me hace ver... el juzgado me obliga... Es todo contradictorio... porque después el juzgado me obliga a ver a E, ¡el mismo juzgado me obliga a verla! ¡Yo no la quería ver! ... la vuelvo a ver, empiezo a tener una relación con ella, estoy unos meses viviendo con ella, pero ahí es como que ya vivía un rato en cada casa, yo ya estaba como... es que venía... venía de una experiencia en Uruguay horrible, a vivir con mi abuela paterna que me había echado... Y además, bueno, lo que siempre tuve fue mucho apoyo en el juzgado, porque...

Abuelas [de Mayo], este... Sí, hasta que se enteraron que vi a mi hermano de crianza, también... creo que fui la primera que rompí esa cosa de... de... de... de entonces listo, no te veo nunca más en la vida, esa ruptura de la niñez, yo como que soy la primera que planteo que no.

... entonces pobres de las Abuelas [de Mayo] que no entendían, pobres, ya conmigo no sabían qué hacer. Siempre era, igual, la más rebelde de todas, la más contestataria y todo. Pero no sabían qué hacer. El juzgado entonces... me voy al juzgado cuando me echa mi abuela, y les digo que me internen en un colegio de monjas, les pido yo, o donde quisieran, pero que yo no iba a vivir con más nadie y que yo ya estaba recansada, o que me metieran en un correccional de menores, que hicieran conmigo lo que quisieran, pero que a mí no me iban a obligar a vivir más con nadie. Y el problema que tenían era que yo era excelente alumna, era el mejor promedio en la secundaria, o sea, no... no... no... no tenía... no había cometido jamás ningún delito, no me prostituía, no robaba, no nada.

Entonces el secretario del juez, que me conocía desde que yo era chiquita, me dijo “te llevo a mi casa”. Bueno, finalmente no, no fui a la casa, me quedé en la casa de una amiga un tiempo, que la madre aceptó, y así sucesivamente hasta que a los... a ver, yo a los 17 años empiezo la facultad, a mitad de año me voy con mi hermano [de crianza] a Brasil y me quedo en Brasil y no vuelvo hasta los 20 años. Ahí fue cuando ya... En Brasil pude recomponer las relaciones con todo el mundo pero de lejos, sin vivir con nadie. Yo creo que era eso lo que necesitaba. Me cambié de carrera, empecé estudiando derecho y después estudiaba antropología. Pero eso, empecé a trabajar allá, vivía en una isleta, entonces también me ayudó mucho a tranquilizarme y a poder pensar y a poder llorar y pensar todo lo que no había podido hacer hasta ese momento. Me parece que ese fue...

Mi hermano me dijo: “Bueno, vos hacés lo que vos quieras, yo hago lo que yo quiero”. ... entonces “hacé tu vida, yo hago la mía”. Y fue así con mi hermano, fue el único normal y coherente de todos, era evidente que... que... el tipo más... yo creo que el más sano de todos los que... él no la acepta [la historia], no sabe ni mi apellido. Yo le pregunto cuál es mi apellido y no sabe. No lo acepta. Y no es que no lo hemos hablado, lo hemos hablado muchísimas veces. Pero su lío no es lo que dicen, este... y... y... Y yo soy su hermana, y ahí se termina la historia. [...] “vos sos mi hermana”...

Lo que yo necesitaba era evidentemente estar más libre, estar sola, sentirme que no tenía... Además hacerme cargo de esto que estoy diciendo, de unos abuelos que tenían una familia destruida, y yo estaba destruida también; de una abuela que no se había hecho nunca cargo de mi papá y de repente tenía que criar una nieta que no sabía ni cómo. Bueno, yo necesitaba, había llegado a un punto donde yo necesitaba estar sola y pensar tranquila, sin...

... creo que la distancia me ayudó muchísimo. No sé, y después van pasando los años y uno va pensando las cosas distinto. Para mí la estabilidad fue... fue en Brasil, desde los nueve hasta los 17 fue una catarata, fue una maratón para mí... Yo tenía que unir cosas... y nadie estaba de acuerdo en que yo uniera nada, esa es la verdad. Era todo... o una cosa o la otra, y a mí no eran... para mí en mi plena adolescencia era o una cosa o la otra de lo que me proponían los adultos, y para mí no era ni una cosa ni la otra, nada con ellos. (E.3)

En este largo relato se rememoran los tiempos de esta niña-adolescente que nos remite a su peripecia en ambos países. Narra su itinerario desde el “punto cero” de su restitución hasta que creció y se independizó. Nuevamente aparece el hecho de ser menor, como condición de posibilidad para la restitución automática a su familia biológica con todos los malestares que la situación produjo en ella y que ya había narrado. Vuelve a la lógica de la ajenidad, la desconfianza y la extrañeza que se apoderan de ella, ahora se suma el país diferente, también extranjero al cual va a vivir. *“yo viví en Montevideo y todo, pero extrañé Buenos Aires... Montevideo y los problemas familiares... fue una etapa muy difícil, muy, muy difícil... lo que pasa es que había problemas que no se expresaban acá en Buenos Aires. Porque acá había otro tipo de control y contención, pero en Montevideo no, entonces ahí se empezaban a expresar problemas de... allá fue todo más real... empezaba a ver los problemas de una familia que estaba destruida...”*

Relata un trayecto de inestabilidades territoriales y de vida cotidiana caótica -de Buenos Aires a Montevideo y viceversa- con sus familiares biológicos. Habla del rechazo por su abuela parterna, y de la nueva problemática que emerge cuando vive en Montevideo con sus abuelos maternos, extraña Buenos Aires, incluso busca a su familia de crianza, su “hermano” y a la mujer que consideró su madre hasta que la localizaron como hija apropiada. Vive con ella, hasta que encuentra la “paz” en Brasil con su hermano de crianza, desafiando la lógica de la época: con la

familia biológica todo, con la familia de crianza nada. Hay una búsqueda de elección propia que podríamos preguntarnos si no sería producto de su “historia a partir de la restitución” que vivió desde los 9 años.

“... siento fuerza allá [Uruguay]... acá [Chile] me siento débil.

No soy de aquí ni de allá ”³⁴

... a lo más, sabía que no, no estaba bien que Pinochet tuviera el poder y que ocurrían desapariciones y bombazos, y algo de tortura, pero nunca sabía exactamente qué era lo que sucedía en una tortura, a lo más que veía en la tele en las películas. Pero no tenía esa cosa cercana, de que fuese alguien cercano a ti, y que haya tanta gente del otro lado del... del otro lado del continente que te conoce y que es familia tuya y... y cada vez que voy siempre hay más información. Es impresionante, siempre estoy incorporando más. ... es tremendo para mí cuando voy para allá. Además yo también cambio de forma de ser... Cambio, soy otra. Sí, sí. Acá yo soy como cualquier otra persona. Acá nadie me molesta ni nadie me reconoce ni nadie... salvo contadas veces que alguien me ubicó y quiere entrevistar... acá muy pocas veces. Eh... pero acá no, si yo no digo quién soy nadie, nadie se entera. Y puedo pasar mucho tiempo sin pensar en el tema. Cuando voy a Uruguay yo como que [...] hace como cuatro o cinco años atrás ya me revolucioné, me revolucioné, dije: “Ya, no puedo seguir así como tan pasiva”. Entonces ahí empecé, elevé mi causa, hice la denuncia a... a... por la desaparición de mi padre, hice una misma denuncia en la Argentina... allá soy una activista, allá soy activa... Es muy duro no hacer nada. Es muy duro para tu conciencia, por tus padres, porque estás viva gracias a ellos, porque en algún momento uno considera que lo que pasó es injusto, pero tampoco es solo una víctima. Como que antes me mantenía solo en la postura de víctima, así como, bueno, ¿qué voy a hacer?, ¿eh? ... allá soy, soy como más comprometida, como que hago las cosas. Acá soy como superpasiva, ¿no? De hecho acá como que todavía estoy buscando trabajo, como que me dan miedo las cosas... Pero allá no me da miedo, si por algo me iba a ir a trabajar allá, iba a dejar todo lo de acá. Es como que a veces decía: “A lo mejor es el entorno que no me ayuda, no me veo en este entorno trabajando y prefiero otro”. Yo siento que puedo ser yo misma afuera, y acá tengo que contenerme, porque me... soy como más salvaje para la sociedad acá, soy como más atrevida, como que te digo una cosa en la cara y acá es como políticamente incorrecto decir las cosas a la cara. ... son muy miedosos, muy hipócritas. Yo creo que eso hay en todas partes, pero acá hay mucho temor a decir las cosas de frente y todo siempre es tomado como... es más grave la gente, todo le da vergüenza, todo... hablan a tus espaldas. Entonces si yo actúo como en Uruguay acá, jamás voy a encontrar trabajo, ¿me entiendes? Y allá siento que puedo, que tengo la fuerza, que tengo las

³⁴ E.5

ganas, que soy independiente... siento fuerza allá. Pero con toda mi emotividad incluida, no es que se me pase la pena o que... no me siento débil. Acá sí. Esta cultura no me, no me favorece mi personalidad, por decirlo de alguna manera. No soy de aquí ni de allá.

... no es que me lo haya dicho [la tía biológica a sus nueve años]... quizás brutal, es que la realidad era brutal. Me pasó lo que le pasa a muchos niños, eh... que sufren la muerte de un padre o el abandono o el divorcio o cosas así... “no voy a demostrar que me duele ni que me afecta porque no quiero hacer sufrir a mis padres”. Entonces... pero por dentro me estaba haciendo pebre, yo me acuerdo una sensación que era como... no sé cómo describirlo, no recuerdo haber tenido otra vez en mi vida una sensación semejante. Sentía algo que no quería sentir. Y para muchos es mejor la rabia que la angustia, o la pena que la angustia. Eso era solamente angustia, que después se fue... construyendo con más cosas, ¿no? Pero si hay una emoción que el ser humano no quiere vivir es el dolor y la angustia, y por eso se pone a pelear o se pone llorón, que es más sobrellevable. ... Entonces yo empecé como a preguntar, pero preguntaba cuando no estaban mis papás, eh. Le preguntaba a mi hermano... él se abanderaba, se empoderaba cuando estaba en Uruguay, porque ahí tenía poder... un niño que [en Uruguay] o hacen pasar por la tele, que lo hacen pasar por programas o por conciertos, que el Sabalero, que este, lo otro... Entonces: “Aquí está el niño”. Imagínate lo que le pasa a un niño con eso. Bueno, a mí no me pasó eso en ese momento, pero después sí, pero ya estaba más grande ya. De regreso de ese [primer viaje a Uruguay] viaje era entrar al colegio. ... lo primero que hago es empezar a contarles a todos mis compañeros: “¿Sabían ustedes que yo soy tal persona y que mi nombre es este y que...”, además encima el nombre original me gustaba más. Bueno, siempre fui... nunca perdí mi primer nombre, por suerte, pero en Chile me pusieron un segundo nombre diferente. ... y para mi sorpresa ellos ya sabían, todos sabían, los profesores sabían, los papás de mis compañeros sabían, y yo no lo podía creer. Y era como que: “Pero ¿por qué no me lo dijeron, por qué nadie me dijo?”, y decían: “No, porque nuestros padres ya habían hablado con nosotros y nos dijeron que no nos correspondía decir eso”. Y me calzaron algunas cosas que alguna vez me pasaron en la escuela, o sea una vez una compañera, cuando era más chica, me dijo... eh, siempre peleábamos, pero nuestro juego era pelearnos, ¿no? “Es que tú eres una negra fea”, yo le decía a ella, y ella decía: “Es que tú eres una abandonada”. Y yo la acusé porque era una ofensa muy grave, era como que dijeran “hija de puta”, no sé. ...los profesores la llamaron a ella y a todas sus amigas y la tuvieron castigada y yo dije “esto es demasiado desmesurado para lo que realmente sucedió”. Y ahí entendí que le dieron una charla a ella para que no volviera nunca más a decir algo así. ... en el colegio casi siempre se supo desde el año 79 [época de dictaduras en los países del Cono Sur], porque ahí estábamos, siempre estuvimos en el mismo colegio, entonces nos tenían que proteger de la gente que nos estaba investigando, nos podían secuestrar de nuevo. Nadie sabía lo que podía pasar, entonces siempre el colegio estuvo enterado y estábamos

siempre siendo cuidados, de alguna manera. Bueh. Y ahí pasaron los años, empezó la adolescencia y ahí vino mi rebelión muy masiva...

El relato transcurre desde el presente hacia el pasado con nuevas reflexiones de lo que le pasó. Hoy puede sentir que *“es tremendo para mí cuando voy para allá [Uruguay]... cambio de forma de ser... soy otra”*.

En Uruguay es conocida, puede obtener informaciones de sus padres biológicos (ambos uruguayos). En Chile *“si yo no digo quién soy, ¡nadie, nadie se entera! Y puedo pasar mucho tiempo sin pensar en el tema”*.

Parecería que a medida que transcurrió el tiempo hizo un proceso de querer saber de sus padres biológicos y Uruguay la motivó para tener una actitud activa, comprometida, incluso hacer denuncias del “caso” de la desaparición de sus padres. *“allá soy una activista, allá soy activa... acá soy superpasiva”*. Las diferencias de posibilidades entre Chile y Uruguay las refiere a diferentes actitudes de vivir y sentir de ambas poblaciones: *“Yo siento que puedo ser yo misma afuera, y acá [en Chile] tengo que contenerme... acá hay mucho temor a decir las cosas de frente, y todo siempre es tomado como... es más grave la gente, todo le da vergüenza, todo... hablan a tus espaldas”*. *“Esta cultura no favorece mi personalidad. No soy de aquí ni de allá”*. Este relato deja entrever su ambigüedad en torno a la pertenencia, poniendo el énfasis en Uruguay como condición de posibilidad para su forma de ser, hay una elección “positiva” hacia este país, también es fuente de información que le proporciona conocimiento de quiénes fueron sus padres.

Otra de las claves de lectura en este relato es que no sólo está hablando de las distancias territoriales sino también de sus diferentes posicionamientos en uno y otro país, las condiciones de posibilidad en Uruguay y Chile producen diferentes modos de subjetivación, que las puede identificar y explicar. En este caso, asistimos a una construcción de identidades múltiples, lo que da cuenta del concepto en una dimensión dinámica, en movimiento, transformándose en el devenir, coexistiendo en él múltiples inscripciones que tienen que ver con los diferentes contextos y temporalidades: *“[...] acá hay mucho temor a decir las cosas de frente y todo siempre es tomado como... es más grave la gente, todo le da vergüenza, todo... hablan a tus espaldas. Entonces si yo actúo como en Uruguay acá, jamás voy a encontrar trabajo...”*

El relato pasa a un tiempo más pretérito y vuelve al cómo recibió la noticia del secuestro con sus padres y la posterior desaparición de éstos, ahora desde una reflexión que no podía hacer cuando la recibió en su niñez: *“no es que me lo haya dicho [la tía biológica a sus nueve años]... quizás brutal, es que la realidad era brutal”*.

El comienzo de su curiosidad, la búsqueda de querer saber con más información, la ocultación de sus sentimientos para no hacer sufrir a “los padres adoptivos”, la angustia y la comprobación

que ella era la única que no conocía la verdad en Chile: *“para mi sorpresa [en el colegio] ellos ya sabían, todos sabían, los profesores sabían, los papás de mis compañeros sabían, y yo no lo podía creer. Y era como que: “Pero ¿por qué no me lo dijeron, por qué nadie me dijo?”*

“... era en Chile que no tenía ninguna publicidad...”³⁵

Pasé por varias etapas. Pasé por la etapa que era la “estrella” producto de los acontecimientos [en Uruguay, por la visibilidad de su situación]. Gracias a Dios eso pasó. ... era en Chile que no tenía ninguna publicidad, solamente algunos amigos de mis padres sabían. Así que eso me hizo muy bien, porque uno aprende la parte humilde de la historia... la parte de la víctima, pobrecita, a la cual le quieren sacar partido [los medios de comunicación], fue a los 15, 16 años, [en Uruguay], pero en Chile [...] imposible. Eso acá no era posible, nada más que la desgracia...

Las connotaciones de un país a otro: desde la “estrella” en Uruguay a la “víctima” en Chile. En este caso la situación visible por la difusión y publicidad la descarta como algo que le dio méritos, por el contrario lo siente como *“gracias a Dios ya pasó”*, agregando algo que menciona como el pobrecito al que todos *“quieren sacar partido”* en la adolescencia y en Uruguay [se refiere a los medios de comunicación] y al lugar de “víctima” en el cual estuvo sin saberlo. Solamente sus escasos “recuerdos” lo ligan a una situación de violencia que la evocará a partir de ser localizado y es en ese momento que surgen los dilemas que lo colocan en la ambigüedad de su identidad.

- **La quinta convergencia.**

- Las distancias territoriales: Argentina/Uruguay, Chile/Uruguay**

Las distancias territoriales aportan una clave importante desde la “identidad”, ya que posibilitan experimentar subjetivaciones diferentes, que en momentos es posible conectar, y en otros no. Se producen discontinuidades que interpelan el concepto desde una mirada que refiere a la continuidad como elemento distintivo, “esencial” de la identidad.

Estos relatos aportan visibilidad a las formas diferentes en estos jóvenes de sentir, pensar y actuar de acuerdo a uno u otro país, lo cual habla de la producción de subjetivaciones diversas. La dimensión cultural nos invita a investigar más profundamente en los rasgos distintivos que tienen los tres países: Argentina/Chile/Uruguay. Son líneas que se abren en la investigación para poder profundizarla en el futuro, sin embargo no podíamos pasar por alto la clave que nos aporta este eje temático a la luz del problema de esta investigación: la construcción de identidad/es.

La concepción de identidad, es, ciertamente, el lugar perfecto para el trabajo de representación de una epistemología, la moderna, que se mueve cómoda cuando topa

³⁵ E.5

con entidades bien recortadas y sin fisuras. El de identidad en efecto lo es, pues “parece apuntar a reconocer —identificar— elementos definidos y estables y a hipostasiarlos; a poner énfasis en lo que 'se es' y no en lo que 'se busca' [...]. Puede invitar a discernir lo esencial y despojarlo de lo accesorio o contingente, en una postura taxonomista que promueva más la clasificación que el pensamiento” (Viñar, 1993: 40 en Gatti 2002: 29).

4.2.6. Maternidades y paternidades

“La llegada de mi hijo me hizo ver... que tenía que poner las cosas en orden...”³⁶

Muchas veces me dijeron “cuando tengas tu hijo por ahí y tenga 20 y pico de días vas a ver, cuando te llevaron...”. No, la verdad que no. No, soy padre y lo vivo con total felicidad, es lo mejor que me pasó, tengo una linda relación y me conecto con él como con nadie, porque también yo de chico para relacionarme no, no... si bien me relaciono mucho con la gente, pero muchas veces no me siento cómodo, ¿no?, y con él me siento muy bien, compartimos mucho. Pero puntualmente, lo que sí, el cambio que se produjo, que yo hasta ese momento no me había cambiado la identidad, pero desde ... la llegada de mi hijo sí me hizo ver que esto no era así, que tenía que poner las cosas en orden [tramitar el cambio de nombre], porque mi decisión además está afectando a alguien más... ahí tomé la decisión de cambiarme... Mi hijo, recién ahora este año, él tiene cuatro y va a muchas actividades... en el jardín se lo llama por el nombre, pero él va a tantas actividades que bueno, ya lo empiezan a llamar [por el apellido que tengo actualmente], que es el apellido de crianza. Y bueno, yo quiero que sea lo antes posible [el cambio de apellido] para que no se identifique tanto con el otro y... Igualmente es muy raro, porque nosotros lo anotamos con el apellido paterno y el materno, acá no es obligatorio el apellido materno... si querés poner el segundo lo tenés que especificar. Nosotros lo especificamos... Y muchas veces sé que es muy raro, porque a él le preguntan su apellido y dice el materno. En casa él dice: “Yo soy [el apellido de su madre]”. Él solo hace tiempo sacó que su apellido es el materno. Como que con el [actual paterno] había algo raro. ... más adelante iré contándole la historia [al hijo], recién tiene cuatro años... obviamente, no le voy a ocultar nada.

El tema central que conecta a partir de ser padre es la necesidad de cambiar su “identidad”, el sentido de la misma lo relaciona con la transmisión del apellido familiar, la identidad “fuerte” obtenida por filiación, lazos de sangre, nombre, ADN, asociada con el Documento de Identidad (DNI). “[...] *yo hasta ese momento no me había cambiado la identidad, pero desde ... la llegada de mi hijo sí me hizo ver que esto no era así, que tenía que poner las cosas en orden* [tramitar el cambio de apellido]. Este joven concibe la “identidad” asociada a origen biológico, y por pertenencia a una

³⁶ E.4

familia particular (el apellido), ésta es una de las claves que expone el discurso instalado acerca de la “la recuperación de identidad” en los hijos desaparecidos que son localizados.

No aparecen evidencias a nivel explícito, de relacionar la llegada de su hijo con su situación de “apropiación”. La preocupación por la “verdad” de su historia se liga a su descendencia, no continuar con la “mentira” como fundante: *“más adelante iré contándole la historia [al hijo], recién tiene cinco años... obviamente, no le voy a ocultar nada”*.

“... Uno comprende muchas cosas cuando tiene un hijo...”³⁷

Sí, yo creo... tener un hijo es lo mejor que a uno le puede pasar en la vida, y tener tres mucho más. La verdad que... que cuando nació mi primera hija... fue uno de los momentos más lindos de mi vida... Uno comprende muchas cosas cuando tiene un hijo... [pensó en sus padres biológicos] el amor que ellos tenían, pese a la situación que se vivía, este... en Uruguay, en Argentina, donde estaban ellos viviendo, ellos apostaron por la vida... tener un hijo, el fruto de su amor... tener un hijo. Yo sé que les costó... no hace mucho que lo sé, pero sé que les costó mucho tener un hijo, o sea, todo lo que me buscaron, o sea, y cuando uno tiene un hijo... mi madre biológica... [su terrible destino de la “desaparición”]

Aunque [su madre de crianza] no sea... también comprendo algunas cosas de ella. Equivocada o no, tenía esa necesidad de ser madre... tenía mucho amor para dar y dárselo a un hijo. El modo en que yo llegué a ella no fue el más correcto, pero prefiero dejar de lado eso, prefiero hacer énfasis en todo el amor que me dio... todo el amor que yo sé desde donde estén me dan mis padres biológicos, también, por eso sí, un hijo te marca, te marca en la vida. Es de lo más lindo que a una persona le puede pasarle, te ayuda a comprender muchas cosas. El resto de mi filiación, afortunadamente ya mi apellido era el de origen [cuando tuvo su primera hija], con lo cual no tuve que pasar por una etapa en la cual tener que cambiarle los documentos a mi hija, y todo eso. Creo que se me simplificaron un poco las cosas en ese sentido.

Lo que representa un hijo es un desafío, lo que decía antes... siempre hablar con la verdad, y eso es lo que llevo a la práctica con mis hijas. ... siempre están sabiendo que... bueno, que mis padres biológicos también... que si bien yo no tuve la suerte de criarme con ellos, ellos son sus abuelos, que en Montevideo está su bisabuela... tienen un muy buen vínculo con Uruguay y por eso es que... mi familia en Uruguay, y por eso es que he tratado de que viajáramos todos juntos. Ahora en mayo yo voy a ir con las dos más grandes, que tienen primos y primas de su edad y ellas también la pasan muy bien en Uruguay, tanto como lo paso yo, así que... un hijo es... respecto de esta historia puntual tratar de no engañarlos, siempre decirles la verdad, pero ellas van a ir cuestionando, van a ir preguntando, tratar de generarles una actitud no pasiva sino activa en la cual ellas mismas eh... busquen...

³⁷ E.7

... por la edad de mis hijas, la que sabe mucho es mi hija mayor, la de 10 años; la de cinco años sabe que tiene su familia en Uruguay, sabe quiénes son mis padres biológicos, pero... tiene relación con [su “abuela de crianza”], porque ella vive acá [en Buenos Aires], ella está presente, y esa es su abuela... También [los padres biológicos] pero desde otro lugar...

... yo siento y lo que creo que es lo mejor para todos es el que tengan un buen vínculo con su familia de Uruguay, tengan una buena relación... una familia muy grande que las quiere a ellas. Y a medida que ellas vayan cuestionando, vayan preguntándose cosas, tengan dudas, yo siempre voy a estar para, para decirles, porque me parece muy importante que estos temas ya se hablen desde chicos, acorde a su edad.

El relato hace énfasis en la “verdad”: *“siempre hablar con la verdad, y eso es lo que llevo a la práctica con mis hijas”*. Manifiesta un deseo de integración en la medida que reconoce ambas “madres”, antes que oponerlas las integra en la “maternidad” y el amor, dejando de lado la forma en que él llegó a esa familia. Paradójicamente, su madre biológica buscó al hijo y luego de tenerlo encontró el trágico suceso [la desaparición] que no le permitió disfrutarlo, mientras que su madre de “crianza” llenó el vacío de la ausencia de un hijo propio: *“Equivocada o no, tenía esa necesidad de ser madre... tenía mucho amor para dar y dárselo a un hijo.. prefiero hacer énfasis en todo el amor que me dio...”*. Coloca el amor de sus padres biológicos en la ¿fantasía o creencia? de: *“todo el amor que yo sé desde donde estén me dan mis padres biológicos”*.

Despliega preocupación por el vínculo de sus hijas con su familia biológica, al mismo tiempo que destaca que no es excluyente el vínculo con la “abuela de crianza” *“tiene relación con [su “abuela”], porque ella vive acá [en Buenos Aires], ella está presente, y esa es su abuela... También [los abuelos biológicos] pero desde otro lugar”*, reiterando en esta parte del relato su deseo por integrar ambas familias.

“... tuve la sensación de que nunca más iba a estar sola... era lo primero que empezaba a elegir...”³⁸

... para mí el nacimiento de [su hija] fue... fue... también un antes y un después, como todas las madres, ¿no?, pero con el marco de la situación que yo tenía y todo... yo sentí que nunca más iba a estar sola. Pero no la busqué para no estar sola, ¿eh?, pero sí tuve la sensación de que nunca más iba a estar sola.

... era lo primero que yo empezaba a elegir y a hacer, así más... permanente en mi vida. Entonces, con [la niña]... qué sé yo, ahí también fue... si, si quedaban elementos de inestabilidad se empezaron a estabilizar porque ya con un bebé y todo te acomodás o enloquecés al bebé, entonces no...

³⁸ E.3

... tengo la sensación de que cuando nació mi hija a mí me faltaba esa cosa de... de... esa madre que te decía "bueno"; si bien [la "madre" de crianza] la conoció y tuvo alguna relación igual con mi hija, se murió al año de nacer. Pero yo tengo la sensación de que... fui a los "archivos" y lo que... la imagen de maternidad que yo había tenido, si vos me preguntás, yo soy con [mi hija] muy parecido a lo que fue [su "madre" de crianza] conmigo. Y yo, con mis contradicciones y todo, trataba de... de... era mi... mi... Por eso, porque además había tenido una relación muy buena pese a todo lo que... lo que... no le quitamos nada de lo... perverso de ella, muchas cosas me siento muy, muy... identificada. Con otros valores, no tienen nada que ver los valores que ella quería en mí a los que yo le quiero transmitir a mi hija. Pero muchas cosas sí, sí, modelos de... de... de qué tipo de madre y todo, en el sentido de madre de 24 horas en la maternidad o cada una con nuestras vidas y tratando de que ella se desarrolle. Yo creo que eso, eso sí, ahí fue mucho a... a... a lo que tenía.

No, no quiero pensar lo que... [pensando en su madre biológica] lo que debe ser que te saquen... No, no, no, no. Igual... qué sé yo, yo hoy que... que... que hago una combinación de cosas, yo hoy que soy mamá, pero al mismo tiempo soy una militante como mi mamá biológica, desde el punto de vista de cómo manejarme con ella tomo lo de... pero desde el punto de vista de cómo piensan que tiene que ser mi hija, si querés, me baso en ese imaginario, porque en eso sí, me imagino mucho, este... No sé, y casi que cuando nació [la hija], yo siempre lo hablo, tengo muy buena relación con el padre de [su hija], siempre le decía, y le digo, para mí lo más importante es que ella sea lo más independiente que... que se desarrolle ella como una personita independiente, lo más independiente que se pueda. Porque me quedó eso, ¿y si a mí me pasa algo qué pasa? Yo no quiero que ella sufra lo que sufrí.

[su hija] igual es muy... ella sabe todo... le fui contando a medida que fue creciendo. Y mismo después en... de ir a lugares donde yo daba charlas o lo que fuera ella estaba, entonces también ella... ella... después me preguntaba... me pregunta, todos los días que puede me pregunta alguna cosa nueva. Igual tiene todo bastante claro...

Nunca más iba a estar sola, lo vivió como un acontecimiento "un antes y un después" que en medio de la inestabilidad de su situación le permite elegir y lograr estabilidad...

Es un relato entrecortado, con tartamudeos y silencios, sobre todo cuando lo asocia a sus "matrices", los modelos de maternidad que tiene de su crianza, y enuncia la contradicción que le produce sentirse identificada con su "madre de crianza", reconociendo la buena relación que tuvo con ella, agregando que "*no le quitamos nada de lo perverso de ella*" en una clara alusión al lugar de "madre apropiadora". Podríamos pensar que en este relato aparece fuertemente la ausencia de la madre como figura protectora, en la expresión "*tengo la sensación de que cuando nació mi hija a mí me faltaba esa cosa de... de... esa madre que te decía 'bueno'*".

Relaciona su maternidad con la mamá biológica, "*no quiero ni pensar... lo que debe ser que te*

saquen...”, aludiendo al momento de la apropiación en el “Pozo de Banfield” cuando apenas tenía unos pocos días de nacida, puede hoy desde su condición de madre hacerse la pregunta, imaginando el sentimiento de despojo.

Menciona su condición actual de militante política en función de la crianza de su hija, tomando recaudos para con ella que se originan a partir de su propia historia: *“Porque me quedó eso, ¿y si a mí me pasa algo? Yo no quiero que ella sufra lo que sufrí”*.

“Ser madre... sirvió mucho para el vínculo con mi familia biológica...”³⁹

Inconscientemente seguro, [vivió el nacimiento de su hija asociado a su madre biológica], lo que si sirvió mucho para el vínculo con mi familia [biológica] las veces que venían lo hacían para conocer a la nena, la conversación ya no era que si no tenemos nada que hablar se produce un silencio incómodo porque hay un tema que nadie quiere hablar.

Las empecé a conocer de otro lado, a mis tías y mi abuela paterna que era con las que más fácil me era vincularme, y también a [la abuela materna] en cierto modo, ahí empezamos a tener un trato de familia.

La más grande [de sus hijas] sí [conoce la historia], la del medio en poco tiempo tengo que sentarme con ella, ya le está sonando que hay algo raro, estoy esperando encontrar el momento... Ella es muy sensible, sufre y se moviliza. Si yo no lo vivo con sufrimiento tampoco quiero que ella lo viva con sufrimiento. La versión que yo le conté a mi hija fue muy light, con el tiempo le diré todo lo que necesite saber, no hay necesidad de contarle todas las cosas violentas. Entiendo que hay gente que quiera saber.

Relata que su maternidad le permitió mejorar el vínculo con su familia biológica. Antes eran “ajenos”, producía incomodidad el encuentro, ahora comienza a tener un “trato de familia”. Su primera hija fue un elemento que la ayudó a conocerlos y a vincularse sin la presión que sentía antes de ser madre: *“la conversación ya no era que si no tenemos nada que hablar se produce un silencio incómodo, porque hay un tema que nadie quiere hablar”*.

Aparece el tema de la transmisión generacional y cómo contarles a sus hijos la historia, *“con el tiempo les diré todo lo que necesite saber”*, *“Si yo no lo vivo con sufrimiento tampoco quiero que ella lo viva con sufrimiento”*, vemos en esta parte del relato dos elementos -el tiempo y el sufrimiento- que aparecen como temores y para los cuales hay que tomar ciertos recaudos *“no hay necesidad de contarles **todas** las cosas violentas”*, en “todas” ¿qué podría estar excluyendo?

“... soy de los que necesitaría tener un hijo algún día...”⁴⁰

... estamos predestinados casi todos a tener una familia, o sea, es como que genéticamente

³⁹ E.1

⁴⁰ E.2

estamos armados para reproducirnos siempre, ¿no? Y ta, si bien hay gente que no tiene hijos y vive tan pancha, yo creo que no soy de esos, soy de los que necesitaría tener un hijo algún día. Necesitaría tener un hijo ¿no?, es como que, nada, es como que... pero necesito aprender cosas que no sé, que no aprendí yo.

Relata que necesitaría tener un hijo algún día, ¿proyecto de futuro?, habla de sus limitaciones en el presente para ser padre: *“necesito aprender cosas que no sé, que no aprendí...”*. ¿Se estará refiriendo a su vida itinerante, nómada? Pensamos que la inestabilidad que aún siente, el lugar de hijo desaparecido y localizado (de “víctima”) adjudicado y del cual no “lo dejan” correrse, mientras sigan existiendo las “cuentas pendientes” en el tema de la investigación de la “verdad” y la justicia, los “ruidos para armar proyectos”, y las distintas limitaciones que fue mencionando en los relatos y que coartan su libertad para la elección, son condiciones por las cuales este joven aún necesita tiempo para la paternidad, que la plantea como una necesidad pero hacia adelante.

“... yo no quería tener hijos...”⁴¹

Estuve casado 7 años... tenía 28 años cuando me casé... perdimos el contacto... Pero si ella llama todo bien, me ha mandado fotos de su hijo... Ella se volvió a casar y tiene un hijo. Y sí... Era una de mis cosas, yo no quería tener hijos. Y ella estaba de acuerdo en eso, pero parece que más tarde cambió... ¿por qué yo no quería tener hijos? me imagino que era una negación a la responsabilidad de la paternidad, más sabiendo la historia de mi padre [biológico]... Por cómodo no, hay cosas difíciles que me encantan, los niños me gustan... Tiene que haber sido eso.

El relato alude a la *“negación a la responsabilidad de la paternidad, más sabiendo la historia de mi padre (biológico)”*, incluyendo implícitamente lo que él vivió, sobre todo en su niñez cuando presencié la violencia desatada en el secuestro de sus padres, como también la época de la localización (fue localizado a los 7 años).

Imagina que su negativa a tener hijos -aclara que los niños le gustan- tiene que ver con el padre biológico y su destino (desaparecido). Esta fantasía pone en evidencia “la pérdida”, alimentado por la historia que le tocó vivir, circulando fatasmas de posibles “repeticiones” trágicas.

- **Sexta convergencia: Maternidades y paternidades propias**

Es relatado como otro acontecimiento, y en algunos relatos aparece como facilitador en el vínculo con sus familias biológicas.

Se expone en uno de los relatos el fenómeno contrario, ubicándose la “dificultad” y hasta “resistencia” en tener hijos propios, resignificando el pasado trágico de su padre desaparecido.

⁴¹ E.6

En la E.3 se exponen en el relato las vivencias que conecta su historia de hija “despojada de su madre” y madre “a la que despojan de su hija”, resonando -en su propia maternidad- con la fantasía del temor que este evento pueda suceder. La misma joven relata algo que le faltó cuando fue madre: evoca “la ausencia” de su mamá biológica con su palabra de sostén.

Ser padres implica para todos ellos pensar la transmisión generacional hacia sus hijos, la necesidad de contarles la historia, manejándose con la “verdad”, tal vez resignificando su pasado de “mentiras”, se afirman en que sean ellos mismos quienes les relaten lo que les pasó.

Aparece en uno de los relatos la síntesis de la “identidad” plasmada en el DNI (documento de identidad), “ahora que tengo un hijo tengo que poner orden a la situación” cambiando el apellido (el patrónimo que da pertenencia a una familia particular), lo cual refleja la concepción de “identidad” que significa la búsqueda de estos chicos: identidad genética, ADN, por tanto biológica y relacionada con la “verdadera familia”.

6.2.7. El proceso en la actualidad: el tema de la “verdad”

“... yo lo que quiero lograr es salir del tema...”

lo que está pasando es que no te dejan salir del lugar de víctima”⁴²

Mi papá fue revolucionario, mi mamá también. Mi papá y mi mamá, mi mamá y mi papá tuvieron una vida... una vida llena de... de experiencias, me imagino traumáticas también, vividas, pero... no sé, no sé, no los conozco. Me imagino siempre cosas, y por lo que voy armando de ellos es que... es lo que me van contando, sí, amigos.

Por más que la razón diga que mi papá y mi mamá fueron los que me dieron la vida y no los otros, en la, en la práctica padres fueron todos los que criaron, y madres. Y... todos participaron dándome algo, poniendo algo. Eh... ponele, me crió, desde un punto de vista muy marcial te diría, me crió el enemigo. Y aquí me ves, no soy tan mala persona.

Yo considero que mucha gente cuando habla de su papá y su mamá de una manera... tienen problemas, incluso van a terapia, ¿verdad?, vamos a terapia, sigue siendo por los padres, aunque tenga pocos y muchos. Pero es como que... que conocen demasiado a esa persona, entonces viven tanto con esa persona que es imposible no conocerle todos los defectos. Tu padre para un vecino ha de ser muy buena persona, pero para vos puede llegar a ser un monstruo en algunos puntos, ¿no? Hablo de los seres humanos en general. Lo veo en mis amigos cuando se ponen así con sus padres, ah, me encanta escucharlos; a veces me aburren [se ríe], porque sé lo que van a decir.

Lo que siento que no pasa es que... es salir del tema, yo lo que quiero lograr es salir del tema. ¿Cómo salís de este tema? Haciendo lo que hay que hacer, o sea, investigando, que el Estado investigue y que se termine, que investigue de verdad como cualquier delito que pasó en la

⁴² E.2

historia del ser humano: delito que se comete, delito que se investiga, donde aparece un culpable, o no, pero se investigó, y listo y punto. Y la vida sigue para otras cosas.

Y acá lo que está pasando de manera estúpida, creo yo, por gente que no se da cuenta, que no la maneja, que no lo siente, es que... que no te dejan salir del lugar de víctima. No quieren, no les interesa, quieren seguir emperrados en su idea de que no, que esto hay que dejarlo atrás y ya está.

Si vos vivís 14 años con el enemigo, para decir de una manera, ¿no?, ¿cómo no le vas a tomar cariño, si fue la única referencia que tuviste con el mundo? ¿Cómo no lo vas a sentir un ser humano, si es un ser humano además? ¿Cómo no vas a sentir que esa persona después se convierte en un viejito y te da pena meterlo en cana?... yo, no debería emitir opinión, lo único que necesito yo es justicia, no necesito decir qué hay que hacer, yo en el lugar de víctima. No sé, es como que siento eso.

Los viejos no pagaron nada, los que hicieron esto no pagaron nada y ahora levantan firmas para meter en cana a los niños[se refiere al proyecto de bajar la edad de imputabilidad de 18 a 16 años]. ¡Vamos! Educar al país con que el delito no paga y cuando los niños empiezan a cometer delitos porque no sé, porque lo aprenden ¿de quién?, de los mayores, a ellos sí los tenés que meter en cana. Mirá qué bien. Pah... Es muy loco.

Sí, yo tengo cariño por mi historia, mi historia familiar pasada. Claro que tengo cariño por mi madrastra, por mi padrastro, lo tengo, ¿cómo no lo voy a tener? Sin embargo mi madrastra posiblemente fue la que hizo que mis padres murieran. Cuando yo aparecí, yo lo que pensaba era: "No, pero no quiero que juzguen a alguien de mi familia de allá".

Es un delito lo que comete el Estado uruguayo [el mantenimiento de la "Ley de Caducidad de la pretensión punitiva del Estado"] constantemente al no sacar esa ley, esa ley que no existe, que no debería, el delito se sigue cometiendo todos los días, todos los días, todos los días, todos los días. Y el país no avanza hacia otras cosas que necesita.

Esto nos pasó a todos [el terrorismo de Estado]. Se creen que les pasó a dos o tres y le pasó a todo el país esto. Los derechos humanos no se votan, no, los derechos de la persona no se tienen que votar. Si está estipulado que el que asesina tiene que pagar, tiene que ir a juicio, ya está, es para todos por igual. ¿Qué hay?, ¿por qué hay seres humanos con coronita? O sea, es como muy, muy, muy, muy loco todo.

Vuelvo al tema de quién es uno y cómo se va armando. Yo me fui armando, mi identidad fue armada por, sí, por muchas, eh, por varias fuentes, por varias fuentes, varias personas influyeron. El tema es ahora definir de todas esas formas, definir cuáles son las cosas buenas de cada parte, y... y no marearme. Y te juro que no es nada fácil no marearse. [Se ríe.] Como que, por un lado tuve la crianza de mi madrastra, por otro la de mi abuelastra, por otro la de esta tía suegra de mi hermano, por esta otra abuela, abuelastra de, de, de... de parte de mi padre, de mi padrastro. Después cuando vine a Uruguay por mis tíos acá, mi prima, que era

casi de mi edad, es casi de mi edad. Eh... Y ya más grande empecé a navegar solo, entre amigos y gente que conocía en el camino o donde sea, o en la marcha o en la calle, y... Y de todo voy aprendiendo cosas, de lo que leo, de lo que escucho, de lo que hablo... Porque también en la cabeza tengo cosas de mí que digo y digo: "Ah, ¿de dónde se me ocurrió eso?"

Y creo que mi identidad se va armando de todo eso, son pequeñas partes de otros, y no tengo una referencia... Puedo armar por mí, pero creo que, que nos debe pasar a, a la mayoría de los, de los que nos pasó esta situación. Y sí, hay una fragmentación ahí en un par de cosas; en mi caso lo hay, no sé si en otros, pero en mi caso lo puedo decir: hay una fragmentación muy grande de cosas aprendidas, de diferentes índoles.

La identidad, la sigo construyendo todos los días, pero claro, como todos, con lo que nos pasa, con lo que nos sucede, con lo que ves. Y mi identidad está truncada, sí, mi identidad fue truncada. Y aparte nunca me dejaron ser yo, porque sigue el tema, el tema sigue.

Sí, me siento estigmatizado, esa es la palabra, sí. Claro, cuando los niños eran raros, antes cuando los divorcios no eran comunes los niños raros eran los hijos de divorciados, ¿no?, para hacer una analogía. Eran estigmatizados: "Ah, mirá, el papá de fulanito", y lo miraban: "No, pobrecito". Hoy en día ser hijo de padres juntos es casi un estigma.

Con tanto ruido es imposible pensar en proyectos. Hasta que no pase el ruido... Pero sí tengo proyectos, sí. Pero todavía hay mucho ruido, todavía hay mucho ruido. Y creo que una de las cosas que me ayudaría a pensar más en mí sería que o irme [del país] o que el tema se solucionara. Como este tema parece que no se va a solucionar, me voy a tener que ir un rato.

[Se ríe.]

No sé cuidar las cosas [hace referencia a los vínculos]. Quizás es por mi forma de haber sido criado. En este momento me lo estoy replanteando... Estoy dándome cuenta de tantas cosas que hice mal, que quiero cambiar. No le voy a echar la culpa a mi historia, pero mi historia me hizo así, me educó de una manera, entonces estoy tratando de sacarme de esa historia y convertirme en una persona que puede hacer las cosas que se supone que son las que nos dan felicidad.

Cuando hice una terapia, al final lo hice [ante mucha insistencia de los otros], de una manera muy mía, en un momento me hacían pensar en, bueno, plantate en un campo, sentite... imagínate un campo, o un lugar, ¿no?, abierto, sin gente o con gente, no importa, pero que sea un espacio abierto. Era un campo con, el que yo imaginaba era un campo... de lo que tiene un campo, lleno de árboles, plantas, yuyos, animales, insectos, yo qué sé, todo eso, ¿no? ¿Y, y qué hacés en ese campo? Ponete en el lugar. Y ahí empezaba, de ese lugar, en ese, en ese, en ese juego, así, de imaginar, y yo caminaba, no por el camino, agarraba por el lugar donde no había camino, y... y con las manos o con machetes, no importa, era como que abría el camino y caminaba y andaba y me lastimaba pero no importaba y seguía, hasta que encontraba algo, un tesoro o una flor o lo que sea, y ahí me quedaba un rato. Y... y así sigo

después, cuando el tesoro se termina o la flor... se marchita, a otro lugar. Eh... es un campo muy grande, donde hay muchas cosas. Vos solo tenés tiempo para hacer un camino y lo podés hacer derecho o podés ir recorriendo, porque con, en... en todos hay cosas para ver, en lo micro, en lo macro. Y soy así, así ando por la vida.

En la actualidad habla de la identidad de sus padres como “revolucionarios” para concluir que no sabe, no los conoció. El discurso acerca de sus padres está mediado por lo que pudo ir armando a través de amigos, desarma la idea que la familia biológica sea la única fuente productora de identidad, afirma: *“padres fueron todos los que me criaron, y madres. ... todos participaron dándome algo, poniendo algo”*. Refiriéndose a sus “padres apropiadores” concluye *“me crió el enemigo”*, sin embargo *“no soy tan mala persona”*. *El tema es ahora es... definir cuáles son las cosas buenas de cada parte.*

Se considera producido por una historia que no lo deja salir del lugar de víctima, lo enuncia en tono y gesto de protesta, atribuyéndole una connotación social. Da cuenta de la dimensión política del tema en relación a la omisión, en Uruguay de investigaciones en violaciones de DDHH de la época del terrorismo de Estado. La apropiación de su historia es contundente, la siente como parte de él, productora de su subjetividad.

Dedica una parte importante de su relato a narrar cómo es él en la actualidad. Menciona explícitamente su “identidad”, cómo fue construida en las diferentes épocas de su vida, y las razones por las cuáles considera que está fragmentada, hay algo en él que la historia quebró: *“... mi identidad está truncada, sí, mi identidad fue truncada. Y aparte nunca me dejaron ser yo, porque sigue el tema, el tema sigue. Sí, me siento estigmatizado, esa es la palabra, sí”*. La consideración al estigma que siente como una carga histórica lo sigue colocando en un lugar no deseado desde el cual no puede liberarse, “el ruido” interno no le permite proyectarse, sin embargo el nivel de reflexión acerca de quién es él tiene profundidad en tanto no reniega de su historia.

Enuncia cosas que no sabe cuidar, como los vínculos y lo atribuye a no poder despojarse de esa historia que lo hizo así pero de la cual no reniega: *“... me educó de una manera, entonces estoy tratando de sacarme esa historia y convertirme en una persona que puede hacer las cosas que se supone que son las que nos dan felicidad”*. Cuando habla de “sacarme esa historia” en el contexto del relato, no se está refiriendo a renegar de su historia, sino a que ella deje de ser una “carga” que no le permite ser libre.

A través de una metáfora aparece su vida trashumante, nómada, rizomática, produciendo caminos nuevos en la búsqueda de ser él mismo, eliminando los obstáculos que los coloca en los “temas pendientes de las dictaduras” que aún no se resolvieron: hasta el momento, la justicia ha

estado omisa en aportar la verdad histórica, mientras esto no suceda seguirá siendo “víctima” o “hijos apropiado-recuperado”, más allá que el relato nos dice mucho acerca de cómo este joven se apropió de su historia.

“... para mí lo más importante es saber la verdad de lo que ocurrió con mi papá y mi mamá”⁴³

Fue importante que mi familia decidió esperar, que el vínculo no iba a ser, no lo íbamos a construir en forma forzada, eh... Y ahí también la institución Abuelas de Plaza de Mayo aconsejaron. Pero lo más importante fue mi familia, [...], mi abuela, mi tía, mis primos, eh... otros tíos, eh... ellos fueron lo más importante.

Todos los de mi generación [menciona dos primos] fueron muy importantes para ayudar a romper un poco el hielo y encontrar temas de conversación que no sean solo nuestra historia, digamos, nuestra historia familiar y lo que fueron mi papá y mi mamá. Hablar de música, de fútbol, de... no sé, de las cosas que interesan a adolescentes jóvenes de esa época.

Yo no podría estar hablando así como estoy hablando ahora [...] como lo hacemos ahora, no sé, 10 años atrás. [...] uno necesita madurar ciertas cosas, procesarlas, pero yo lo que estoy convencido es que, que todos tenemos la capacidad de [...] sea cual sea las situaciones difíciles de la vida que nos toque atravesar, todos somos capaces de afrontarlas y salir adelante. Eh... [...] pero a veces necesitamos tiempo, digo, yo necesité eso, procesar las cosas, incluso ya teniendo una relación muy buena con mi familia biológica, eh... [...] no había hecho y me llevó tiempo hacer mía esta historia, darme cuenta que no era algo que le había pasado a mi papá y mi mamá, sino que me había pasado a mí.

Me siento fuerte con mi historia, siento un compromiso muy grande, [...] por lo menos en mi forma de pensar creo que si hay algo que yo pueda hacer desde mi lugar, con mi testimonio, [...] en las escuelas, hablar con chicos sin rencores, compartiendo mi historia con otro que pasó por una historia similar o [...] dando testimonio [...] pueda ayudar a que todavía se encuentren muchos de esos chicos que todavía faltan recuperar su verdadera identidad, como simplemente para ayudar a hacer memoria y que todos sepamos que estas cosas terribles que ocurrieron hace 30 y pico de años, que si las tenemos claras, si sabemos realmente lo que ocurrió, estas cosas va a ser más difícil que ocurran, porque va a haber una sociedad que va a salir rápidamente a impedir que vuelvan a suceder. Pero creo que yo tengo un poco la obligación con mi testimonio tratar de contribuir a eso. Entonces de un tiempo a esta parte, que uno ya se siente seguro con su propia historia, tratar de contribuir y aportar un poco desde ese lado. Esto no quiere decir que para uno sea a veces difícil hablar de estas cosas, sí lo es, pero también yo creo que hay algo mayor que va más allá [de lo personal] es social, este... y personalmente yo siento que si tengo la capacidad de hacerlo lo quiero hacer. En esa etapa

⁴³ E.7

estoy ahora. No me gusta [contar] en general de mí o de mi historia familiar, pero lamentablemente si quiero ayudar debo hacerlo. A lo que voy es que no sé si es que soy selectivo o qué, pero eh... [...] hoy el espacio en que me siento más cómodo para dar testimonio es por ahí yendo a colegios, a [...], compartir con otros que pasaron por [...] situación que yo o aquel que tiene dudas por ahí si por algo muy puntual yo puedo contribuir. [...] fue ese libro en el que di testimonio por primera vez ["De vuelta a casa", Analía Argento]. El tema ocupa un lugar importante en mi vida y no hay día que no piense en esto.

Yo trato de mirar hacia adelante, y... yo por eso no comparto [como piensan algunos], lo respeto, por supuesto, de aquellos que piensan que estas son cosas del pasado que hay que dejarlas atrás, que de estos temas ya no se tiene que hablar más. No me parece que sea así, yo creo que hay [...] muchas situaciones, yo puedo estar tiempo, un rato hablando de eso, pero que todavía nos siguen demostrando que esto es un tema que todavía no pasó, que sigue pasando.

Y principalmente yo lo que creo es que hay que tener una visión positiva de las cosas, el odio, el rencor no conduce a nada. Este... yo sí, la verdad quiero... para mí lo más importante es saber la verdad de lo que ocurrió con mi papá y mi mamá, eso, eso es primordial para mí. Por supuesto que también quiero que hagan justicia, [los] responsables tienen que estar detenidos como corresponde, pero como corresponde a cualquier delito... lo que yo priorizo acá es saber la verdad. Lo que tengo que pensar es que, qué puedo hacer para que se sepa, para saber qué pasó a mi papá y mi mamá, [tengo] derecho a saberlo, me va a aportar a mí, [y también] le va a aportar a la sociedad en alguna medida. [...] también saber que acá esto se va sabiendo [...] lo que ocurrió, [es un capítulo] triste de la historia de América del Sur, pero también uno va creciendo, va... hay otros ámbitos de la vida en los cuales uno puede, puede dar testimonio y progresar en su profesión, con sus amigos, con su familia. Aquellos que tienen o que tenemos una vocación social o política, que también es un ámbito en el cual todos desde nuestro lugar podemos aportar nuestro granito de arena para... Pero para mí lo que quisieron nuestros padres [era] un mundo más justo en el que todos tengamos igualdad de derechos, de oportunidades, de posibilidades, porque eso se percibía que era para unos pocos y no para todos, no es que yo llevo la bandera de mi papá y mi mamá, no, yo llevo la mía, que comparto muchos de esos ideales, sí, pero yo tengo los míos propios, y al día de hoy que lamentablemente [hay] países que siguen ocurriendo cosas o injusticias como ocurrían en aquellos años, siendo países tan ricos en recursos naturales cómo puede ser que tengamos tantos pobres, tantos chicos con desnutrición. Y esto no puede ser así, entonces tenemos que hacer algo [...].

Incluso conocí el lugar en el que nací [el Pozo de Banfield, cárcel clandestina], creo que pese a lo duro que fue, me hizo bien, necesitaba hacerlo. Pero sí, muchas veces he, he logrado comprender ese dolor y [...], eso por lo que pasaron mis padres. [...] duele mucho que hayan

tenido que pasar por lo que pasaron, injustamente. Pero bueno, ya está, yo sé que donde están ellos quieren lo mejor para mí, para mis hijas...

Me han ayudado a conocerlos sus amigos, no solo los conozco a través de [lo terrible que les pasó], sino también, bueno, saber a través de una familia, esos amigos, esos compañeros, la gente que los conoció, les tocó compartir en alguna oportunidad algo, te ayuda a conocerlos y a saber cómo eran, qué cosas les gustaban, qué cosas no. [...] la etapa del dolor, [...], de poder reírme de las cosas cotidianas que le han ocurrido a ellos, de disfrutar de cosas de ellos sin [que yo] las haya vivido, desde anécdotas graciosas hasta situaciones familiares o, o con amigos. [...] este es un proceso interminable, un proceso de construcción. Sin ir más lejos, siempre hay algún amigo que encuentro, hace poco que conocí otro amigo que había compartido tiempo con ellos, [...]. Hay amigos de mis padres que están exiliados en Canadá y tengo ganas de conocerlos, he hablado por teléfono, me he escrito. Algún día los voy a conocer, tengo ganas de conocerlos, [...] compartir anécdotas. Y siempre surge alguien, y también el hecho de un mundo globalizado [...] estar en contacto estando en lugares diferentes, en lugares recónditos [...] estar en contacto también te ayuda, sin verte o sin conocerte, incluso viéndote por la cámara, charlar con otra persona. [...]

El relato da cuenta de un proceso hacia la apropiación de su historia, pero también de la que creó condiciones para que se produjeran las “apropiaciones”. En el proceso se va dando un compromiso con esa historia a través de su testimonio, el cual considera importante transmitirlo.

Lo anterior se reafirma cuando narra que *“Incluso conocí el lugar en el que nací [el Pozo de Banfield, cárcel clandestina], creo que pese a lo duro que fue, me hizo bien, necesitaba hacerlo”*.

Se desprende de su relato un claro posicionamiento en relación a ese pasado que en la actualidad lo vive como que *“todavía sigue pasando”*. Incluso sus padres biológicos aparecen en su discurso como portando una “bandera” que argumenta en los objetivos más generales, aclarando que no es la suya pero que comparte muchos “ideales” con ellos. Se podría hablar de una identificación con sus padres en la consideración de la “justicia social” que los inspiró para optar por un camino de acción política.

La curiosidad por su historia está presente en la necesidad de conocer a sus padres, fundamentalmente a través de amigos, calificando este proceso de conocimiento como “de interminable construcción”.

“Muchas veces he logrado comprender ese dolor, eso por lo que pasaron mis padres. Duele mucho que hayan tenido que pasar por lo que pasaron, injustamente. Pero bueno, ya está, yo sé que donde están ellos quieren lo mejor para mí, para mis hijas”

**“... todo lo que sostuve como una verdad inamovible,
la vida se encargó de dejarme sin verdades...”⁴⁴**

Ahora estoy super agradecida de saber, me doy cuenta que pertenezco más a mi familia biológica que a la que me crió, que tengo más cosas en común con mi familia biológica que con ellos, pero en el momento que me lo dijeron no era una buena noticia!!... Lo primero que les dije cuando me entrevisté con ellas [abuelas y tías biológicas] en el Juzgado, ilusamente, fue ¿por qué lo hicieron, como no vinieron a hablar con las personas que me tenían y decirles quienes eran ustedes? Mi fantasía era que vinieran a mi casa y me las presentaran como amigos de la familia, que los conociera, que les tomara cariño, y después que les tomara cariño me dijeran la verdad. No entendía que mis abuelas no se sentaran con los que creían eran los responsables de mi apropiación...

Yo buscaba la forma de que todo fuera más fácil para mí. Con el tiempo cuando uno va conociendo las cosas que pasaron se explica más.

Que pasó con mis padres creo que lo tengo muy claro, cómo les pasó, no sé si quiero saber, entiendo que hay mucha gente que necesita saber. Hace pocos años me llegó la hora de saber acerca de mis padres, conocerlos para hacerme una imagen de cómo eran en su vida cotidiana, por eso mandé un mail a compañeros y amigos de Uruguay para que me cuenten, de esa manera voy armando el rompecabezas. Ahora sale un libro en el que se cuenta la historia de ellos, en el cual yo intervengo también. El mail que mandé fue un disparador para que mucha gente se acercara a contarme.

Creo que hay una gran diferencia y lo vi en las charlas con otros chicos, hay como dos grandes grupos: los hijos de desaparecidos y estamos los que fuimos apropiados, y es abismal la diferencia que hay entre unos y otros, entre los apropiados estamos los que no tenemos tanto conflicto con nuestros apropiadores y quienes sus apropiadores eran tan malas personas que los trataban mal, vivieron su infancia y adolescencia con sufrimiento, debido a esto se les presentó la duda y fueron a averiguar por ellos mismos. Los chicos hijos de desaparecidos que quedaron con su familia biológica vivieron la desaparición de sus padres con la incertidumbre “si algún día aparecen”.

Yo cuando me enteré la verdad de todo, tenía muy claro que mis padres estaban muertos, dejó de ser un problema para mí, no los busco, no los espero, por supuesto que me gustaría saber dónde están por el símbolo de llevarles una flor, pero no me quita el sueño, no me obsesiona. Ellos [hijos de desaparecidos] no tienen problemas de identidad porque siempre vivieron con su familia biológica, son más intransigentes con el otro lado.

Quienes como yo tuvieron la suerte que la familia que los crió fue buena, los trató bien y les dio todo, yo no tengo una posición tan intransigente con lo que representa a la otra vereda, por eso en la búsqueda de mi hermano [hay testimonios de que su madre en el momento de su

⁴⁴ E.1

secuestro estaba embarazada] -ojalá fuera varón- quisiera tratar de acercar esa búsqueda lo más posible a lo que hubiera querido que hicieran conmigo. No quiero presentarme como la persona que va a ir a destruir la vida construida que tiene, sé que eso es difícil por la misma naturaleza de la noticia, pero tratar de que sea lo menos conflictivo posible, después por una cuestión legal para restituirle la identidad o lo que sea, no es mi intención de que la persona vaya preso, no vengo a hacer justicia... lo que quiero es conocer a mi hermano, no estoy en esa posición como los hijos que se mantuvieron dentro de su familia biológica en esa cosa por la "Verdad, justicia, memoria", yo no estoy con eso, yo seguí con mi vida, en la medida que esto no se hace presente tengo otra vida cotidiana donde están mi trabajo, mis hijos, mi familia [de crianza].

Hay gente que vive para esto, su único núcleo de conversación, su actividad, su vida se constituye en esto, la mía hoy no, mañana no sé, tantas veces he cambiado de parecer en mi vida... que no sé.

[Con chicos que vivieron la misma situación] tratamos de vincularnos desde lo que tenemos en común, también tenemos cosas diferentes, yo tenía muchos prejuicios con respecto... por las diferencias que percibía en el modo de interpretar lo que había pasado, de los objetivos que cada uno tenía respecto de cómo seguir con lo que pasó, yo pensaba voy a ir y no me van a entender, como que me iban a juzgar, porque tenía relación con mis padres de crianza, porque no voy a hacer escraches, porque si a los represores que están juzgando ahora los condenan me pongo contenta, pero no voy a mover un pelo para activar esas cosas, gracias a Dios hay gente que lo hace, pero tienen un deseo de venganza, bueno, de venganza no, no tengo la palabra, es una sensación difícil de explicar, lo siguen viendo como un conflicto. Desde ese punto tienen esa conflictividad, no tengo ese sentimiento, lo siguen viendo como un conflicto, me quedé con la sensación que me causa y nunca traté de ponerlo en palabras, pero ellos lo viven como una oposición o una enemistad.

Cuando a mí me mandaron las sentencias en las que se condenaron a Gavazzo, etcétera [militares uruguayos hoy en prisión] que fueron las personas responsables de la desaparición de mis padres, me pone contenta de un punto de vista ciudadano, social y jurídico... en lo personal a mí no me cambia nada, **no** soy de las personas que sufren porque los represores anden caminando por la calle.

Con mis padres de crianza creo que la relación empieza a cambiar y a deteriorarse también, especialmente con mi mamá, a medida que empiezo a procesar todo esto y empiezo a cambiar mi perspectiva ante mi historia y a la familia, ella empieza a decirme: "a vos te cambiaron la cabeza", "a vos te cambiaron algo".

No tiene idea que fue E. [su marido] el que me había cambiado la cabeza, pero mi mamá decía: "ellos cuando vienen te dicen cosas", muy infantil, pero mi mamá es así... además ella tiene un montón de complicaciones a nivel de la salud, es una persona que se encerró en un

pasado feliz, en la época que éramos nosotros tres... cuando todo eso se le desbarata no logra salir de eso, todo viene a sabotear su lugar feliz, eso viene a complicar la relación con mi papá, conmigo.

Mi mamá se enteró por mí que puedo tener un hermano; ella dice "yo no puedo creer que pasen esas cosas", sé que tocar el tema con ella le hace mal, por lo tanto no lo toco.

En definitiva yo soy cómplice de esconder la cabeza bajo la tierra porque le sigo el tren.

Mi papá acepta más la realidad... él de alguna forma más o menos directamente la vivió. El estuvo y ahora está detenido... a veces voy a verlo, lo veo bien, de acuerdo a las circunstancias, no vamos a decir que óptimo, pero bien. [Es una situación que te joroba un poco?] Y... si, si.

¡Es tan complicado saber cuál es la verdadera participación que él pudo haber tenido en toda esa historia!... porque obviamente, la mayoría de los testigos no están, los desaparecieron digamos, quienes podrían testificar no están... y él también tiene su propia versión de los hechos que no sé hasta que punto es real, cierta, o lo dice para no reconocer su verdadera responsabilidad, no le da la cara para decirme, no sé. Por ahora le creo, me cuesta muchísimo pensar que hubiera hecho todas esas cosas que dicen que hizo... La persona que yo conozco como mi papá no tiene nada que ver con ese tipo, no estoy para un lado ni para el otro. No puedo integrar la imagen que tengo de mi papá de ese otro... Convencerme de que hizo todas esas cosas, para mí sería tomar una decisión dolorosa: "hasta aquí llegó mi amor".

Eso está como sin resolverse. Todo el mundo me pregunta y a la vez es muy difícil que me entiendan, me dicen las pruebas están acá, como puede ser que no las veas. Mi razón no es racional, es emotiva. Muchas veces cuando me preguntan, cómo puede ser que vos llegaste a pensar esto, tengo la percepción que no soy una persona que se sienta a pensar las cosas. El proceso se debe dar a nivel inconsciente y en algún momento se me aparece la idea con una certeza irrevocable, después se me pasa claro, con esto me pasa algo de eso, todavía estoy en estas circunstancias, de esto prefiero no hablar demasiado me causa muchísima contradicción, algún día se me encenderá la lamparita...

La opción militante de mis padres [biológicos] lo entiendo y no lo entiendo, lo acepto por la prueba de los hechos, por tanta gente que lo vivió, no lo entiendo porque mi generación está formada de otra manera, todos tenemos, más allá que hay chicos que militan y tienen una ideología muy marcada y que reviven formas de pensar de nuestros padres, la mayoría de la gente de mi edad fueron formadas con un desinterés por la política, además por una convicción de lo inútil de comprometerte políticamente, nos formamos en el no te metás, mirá como terminaron los que trataron de hacer algo, y no yo solamente, que fui criada en un hogar con una ideología un poco particular, cuando hablo con mis colegas y amigos hay algo genérico.

Por otro lado de todo lo que estudié, lo que estudio para mi profesión, pienso de esa manera.

No puedo creer que alguien haya hecho algo de lo que hizo porque yo estoy en una disyuntiva importante, porque todas las cosas que me parecen injustas digo esto está mal, habría que cambiarlo, después llego a la conclusión que históricamente las cosas no cambian, manda el más fuerte, no hay verdades absolutas, nada es bueno, nada es malo, sino que va cambiando históricamente, y en definitiva qué puedo aportar yo para cambiar todo eso. ¡Qué difícil que es explicarlo!

¡Cómo se les ocurría que esto podía funcionar! [en el pasado], si me preguntás si lo entiendo, no lo entiendo, lo acepto porque todos pensaban que lo hacían para cambiar, ¡cómo pensaban que podía funcionar!, de hecho no funcionó en ningún lado. Había convicción, una movida importantísima. Hoy por hoy lo atípico es ser militante.

Cuando entramos en lo político es más fácil hablar porque ya no es mío.

Lo cierto es que hoy por hoy cuando tengo alguna dificultad, algún problema, alguna decisión importante que tengo que tomar, consulto mucho con ellos [familia biológica], son todas personas que han tenido una formación universitaria, se han abierto camino en la vida, consulto mucho con ellos. Por eso también mi vida me ha demostrado que no hay verdades absolutas, lo que defendí a capa y espada, que nunca iba a ser así, todo lo que sostuve como una verdad inamovible, la vida se encargó de dejarme sin verdades frase que tengo en el facebook.

Hoy es así, mañana no sé. Con la certeza que las verdades duran lo que tienen que durar, las certezas son certezas mientras lo son, no me conflictúan que dejen de serlo. Después de 17 años [tiempo en el cual comienza el proceso de preguntarse por "la otra historia"] me di cuenta que eso que yo decía que así no era... ya lo decía un viejo filósofo que lo que es, es.

Este extenso relato describe el punto de llegada a una situación de cambio en relación a su pasado de resistencias y rechazos hacia quienes la buscaron: *"Ahora estoy super agradecida de saber, me doy cuenta que pertenezco más a mi familia biológica que a la que me crió, que tengo más cosas en común con mi familia biológica que con ellos, pero en el momento que me lo dijeron ¡no era una buena noticia!..."*

No obstante la primera afirmación, vuelve al pasado para expresar que no olvida el significado que tuvo para ella la noticia, lo narra con énfasis, incluye sus fantasías, parodiando un escenario que hubiera deseado para el comienzo del vínculo con su familia de origen: *"Mi fantasía era que vinieran a mi casa y me las presentaran como amigos de la familia, que los conociera, que les tomara cariño, y después que les tomara cariño me dijeran la verdad"*. Reafirma su proceso afirmando que *"con el tiempo cuando uno va conociendo las cosas que pasaron se explica más"*. No especifica a qué cosas se refiere, un indicador es el tiempo. Lo cierto es que llega un momento en el cual aparece la necesidad de conocer a sus padres: "Quiero reconstruir la historia de mis padres", lo que ella denomina "armar el rompecabezas" que viabiliza a través de un pedido por

correo electrónico (2009) a los “amigos y compañeros que los conocieron”.

Son otros 17 años (1992-2009), (¡qué tiempos tan largos!), los transitados en la turbulencia de una identidad equívoca, de lealtades contradictorias para llegar a este presente de hoy, donde las cartas están sobre la mesa, para buscar y plasmar su identidad de elección. Diecisiete años, un tiempo turbulento de lealtades contradictorias, de estar partida en dos y ser a la vez [con un nombre u otro] (Viñar, M., 2011: Ponencia).

Leo en el mensaje electrónico de 2009 un acto decisivo. Un grito de vida, de restituir a la vida en el recuerdo lo que estaba sumergido en el silencio y en el olvido. Es nada menos que el acto psíquico decisivo entre “no quiero saber y quiero saber”. Por eso es un acto de coraje, de desmarcarse del lugar asignado de víctima y autoencomendarse la tarea de volver a bordar hilo por hilo, punto por punto, lo que los abyectos agentes de la dictadura quisieron desgarrar: la continuidad de la leyenda entre generaciones... Es un acto de vida y de valentía cuando [ella] decide explorar la peripecia de sus orígenes, con lo que la verdad tiene de hermoso y de espanto. (ibidem, 2011: Ponencia).

Son casi dos décadas desde que la encontraron y le fue restituida su identidad que la joven necesitaba para dar este paso, para asumir ese gesto, de buscar, de explorar. Hasta allí era acosada por un saber que le venía de otros, abuelas, tías, amigos, instituciones jurídicas o de DDHH. En 2009 se da la inflexión, a través de sus dichos: “quiero saber, quiero explorar”, al decir de Marcelo Viñar (2011: Ponencia) “*Otro sujeto psíquico nace allí, el que quiere ser protagonista (y no víctima) de su existencia, de su historia. Un sujeto activo que se vuelve narrador y novelista de si mismo*”.

La necesidad de reconstruir una genealogía, una historia de familia con adhesiones y confrontaciones, opera como plataforma ineludible de la construcción de un destino. La pregunta ¿quién soy?, ¿de dónde vengo?, ¿para qué estoy en el mundo?, es universal, intrínseca a la humanidad. Es parte de la actitud interrogadora propia de la condición humana, excede al terrorismo de Estado o cualquier otra situación límite. Esta actitud de interrogación no se limita a la propia vida sino que abarca también la ascendencia (padres y abuelos) y la descendencia (hijos y nietos).

Ella vivió diecisiete años siendo una persona con un nombre, cuidada por sus padres de crianza, quienes le dieron ternura y amor, aún siendo simultáneamente apropiadores y cómplices de un sistema abominable, de exterminación. Contradicción atroz entre vida privada y vida pública.

La joven habla de su “padre” expresando sentimientos encontrados y difíciles de enunciar, se siente en una contradicción, pero su razón “*no es racional sino emotiva*”, dando cuenta que aún no puede olvidar el cariño que ese hombre le dio, pero al mismo tiempo comienza a sospechar de él, su escenario es problemático, resbaladizo, no descarta la posibilidad de que algún día se le “encienda la lamparita”.

En este proceso aparece la evidencia de sorprenderse con ella misma, no sólo se activa la curiosidad de conocer a sus padres sino que también aparecen nuevas “certezas”, aquellas que creía no iban a ocurrir nunca. Se sorprende con ella misma, hay algo de lo impensado que se presenta y cambia coordenadas de su vida: “*Después de 17 años [tiempo en el cual comienza el proceso de preguntarse por “la otra historia”] me di cuenta que eso que yo decía que así no era... ya lo decía un viejo filósofo que lo que es, es*”.

“Desde que pude empezar a entender qué fue la dictadura, qué fue esa generación... para mí fue encontrar mi identidad, más allá de mi nombre...”⁴⁵

Uno no nacía cuando encontraba su identidad, venía con una serie de valores. Claro, no empezás a ser otro. Y en mí se expresaba mucho; mucho, mucho se expresaba eso. Porque mirá, si vos me preguntás, yo ideológicamente, o sea, ideológicamente incluso hoy soy militante política y todo, de izquierda, o sea, mis abuelos y todo me han educado y me han transmitido esos valores. Ahora, si vos me veás a los nueve años, diez, once y doce, yo no tenía nada que ver, era distinta, objetivamente me miraba la gente y era distinta. Era distinta en mi barrio, era distinta. Y yo... y ¡jojo!, yo reivindico haber vivido, con todo lo que te estoy contando, que fue terrible y yo no quiero plantear una cosa *naif* cuando no lo fue... reivindico igual haber vivido con mi familia y todo, porque en última instancia son como quedaron las familias, ¿viste?, y sobre todo familias, ya te digo, de trabajadores, donde no pueden ir al psicólogo, no pueden hacer esto... Son situaciones mucho más difíciles. Yo lo reivindico y todo eso... pero yo era distinta, yo... Mirá, tengo una de mis amigas de aquella época, mis mejores amigas allá en Montevideo, una vecina, y ella dice siempre: “C. era distinta, vos la veás y era distinta a sus abuelos, a su familia”. Y era distinta, yo me sentía distinta. Los genes, no significan que vos... tengas por qué llevarte bien, querer llevarte bien y ser armónico. No. Mi recuperación tiene la importancia y la significación de que encontré mi origen biológico sé de dónde vengo. Eso me parece muy importante, y además en una situación de violencia política, de terrorismo de Estado es superimportante identificar un nacimiento en un centro clandestino, identificarte de quiénes venís, que tus padres están desaparecidos. O sea, todo lo que produjo la violencia política en su momento. Porque, claro, en la situación nuestra no es como cualquier adopción; primero que nos mintieron, pero además tiene que ver con que somos producto de

⁴⁵ E.3

un momento histórico... Yo lo que más reivindico de haber encontrado mi identidad, porque yo igual... a mí se me planteó después como... eh... Porque no todos nosotros militamos, ¿está bien?, ahora, yo milito, y mi vida la deter... mis afectos, mi hija y todo, ahora mi vida la determina mucho la política. Y tiene que ver con haber restituido mi identidad, si no, hubiese... yo hubiese sido otra cosa, a mí me estaban preparando en la vida para ser otra cosa, no lo que soy hoy, ¿está bien?

Desde que pude empezar a entender qué fue la dictadura, qué fue esa generación, cuáles fueron esos valores y todo —que eso sí lo supieron hacer mis abuelos muy bien—, yo decidí qué hacer con eso. Yo decidí qué hacer con eso, para mí fue eso encontrar mi identidad, más allá de mi nombre, que te decía y todo. En la actualidad, vos hablás de un hijo restituido y ya la gente sabe de lo que vos hablás. En aquella época era... Acá en Argentina se salía, y en Uruguay también, de la dictadura más o menos, era una cosa terrible todavía, las heridas, que siguen estando... muy abiertas, más abiertas que lo que están ahora. Además el conflicto que vos podés tener cuando sos niña no es el mismo que vos tenés cuando sos un adulto. Que lo tenés igual, pero es distinto. Lo tenés, lo tenés, y debe ser terrible, yo no lo quiero pensar también, hoy los jóvenes que encuentran su identidad, que resulta ser que ni sus esposas se casaron con quien querían ni sus hijos son quien son. Ya además trasciende su persona, entonces ese es otro despelote. Yo ahí ya no puedo meterme, pero trato de esbozar lo que debe llegar a ser. Ahora, cuando vos sos un niño tenés la posibilidad de... de... de encontrar tu identidad, de saber quién sos y todo, y empezar a construir una vida distinta en base a eso. Pero la contradicción que tiene es que te sentís sumamente desprotegido, solo en el mundo. Yo creo que es esa la definición que sentimos todos. Yo lo he hablado con otros y todo, yo no me acuerdo qué definiciones hicimos, pero hoy te diría que a mis 32 años que te sentís solo en el mundo. Hasta que empezás a recuperar... o no recuperar, a crear lazos nuevos, afectivos y de confianza y todo, estás solo en el mundo, además que desde este presente empezás a proyectarte hacia el futuro también, ¿no?, a elegir qué querés hacer en la vida, a encontrar tu lugar, ¿no? Un lugar que no es aquel que te adjudicaron, en el sentido solamente de hijo recuperado. También sos vos.

Bueno, eso costó mucho que lo vieran cuando nosotros éramos niños. Hoy por hoy eso es más claro cuando vos le tenés que plantear a un adulto que le estás cambiando la vida, su historia, que tiene que cambiar de vida. Hoy no. Pero para que ellos entendieran que nosotros además de ser nietas, nietos recuperados éramos niños que teníamos millones de contradicciones y todo, propios o de la edad o de lo que fuera, era muy difícil, te determinaba... Por eso te digo, había una cosa... que todo se explicaba desde ahí. Todo no se explicaba desde ahí, también.

Después empiezan los problemas reales de la vida, o sea, a vos te restituyen tu identidad, esta es tu familia y todo, y después empieza la vida. Y la vida es con los problemas que hay, no sé... ya te digo, lo de mi familia, en particular yo no tuve una familia que fue muy armónica,

entonces empezaron los problemas reales de la vida cotidiana, que se sumaban a los que ya había, que eran un despelote, entonces era un caos todo. O por lo menos yo lo viví así.

Yo ya no me cuestiono por qué mis padres se arriesgaron en esa época. Esa pregunta me la hacía cuando era adolescente. Yo me parece que... que... yo, este... soy una militante política igual que ellos y todo, incluso no milito con la misma ideología que ellos, incluso tengo diferencias y todo, pero también... Es otra época. Aunque yo milito por la revolución, igual que ellos, desde ese punto, pero somos distintos, y yo no... no... incluso hasta eso, no, no tengo esa cosa de idealizarlos que fue todo perfecto tampoco. Ahora, tampoco los cuestiono desde el punto de vista de la opción que hicieron. A mí me da mucha tristeza cuando escucho lamentaciones de “bueno, pero me dejaron solo”, es como una cosa de... Me da mucha tristeza, porque hay cosas que exceden ya. Entonces no, eso no, desde ese punto yo recontrarreivindico la militancia de mis padres. Cuando yo empecé a militar por los derechos humanos milité desde que me restituyeron siempre por los derechos humanos de alguna manera, siempre milité. Lo que pasa que después también empecé a darme cuenta que la militancia por los derechos humanos no me alcanzaba para la opción que yo, este... pretendo. Entonces ahí empecé a ver los límites y tuve que decidir qué hacer. Bueno, yo decidí avanzar a una militancia política también. Y la verdad es que... yo... yo creo que desde ahí también. Yo creo que desde ahí también comprendí mucho más a mis viejos.

Pude conocer a mis viejos, sobre todo porque mi abuela [materna]... no era una abuela... era una abuela bastante especial, una abuela muy combativa. Mi abuela militaba mucho, tenía relación con los compañeros de mis viejos, pero con otros compañeros de los 70 también. Y yo era parte de eso, entonces era casi cotidiano.

Después los vecinos me contaron más la realidad, eran los vecinos que me decían: “Ay, se está repitiendo la historia, de nuevo con vos”, me decían. ¿Qué historia? Claro, porque era todo un mundo de hadas lo que me contaba mi abuela que idealizaba mucho a mi madre. Y no, no, la adolescencia de mi mamá fue igual, era bastante contestataria. Mi abuela no me contó, nunca me contaba los conflictos, yo creo que los debe haber anulado los conflictos que había tenido con... con su hija.

En su narración recorre el problema de su “identidad”, la que fue construida hasta el momento de su identificación como “hija apropiada”, y las nuevas opciones que se le presentan después de su “restitución”. En el relato valora el conocimiento de su origen como un acontecimiento que le permitió elegir caminos diferentes a los que tenían proyectado para ella.

“Mi recuperación tiene la importancia y la significación de que encontré mi origen biológico sé de dónde vengo. Eso me parece muy importante, y además en una situación de violencia política, de terrorismo de Estado”. Pudo conocer la historia reciente, entender qué fue la dictadura, por qué la generación de sus padres militaba para cambiar la sociedad, atribuyéndole a sus abuelos la

transmisión de nuevos valores, a partir de los cuales decidió su opción de ser una militante política.

Este punto de elección lo señala como el encuentro con su “identidad”, más allá de los genes y el cambio de nombre, nada de esto hubiera pasado en caso de continuar su vida con la “familia de crianza”: *“a mí me estaban preparando para otra cosa”*.

El relato atraviesa uno de los problemas de “identidad” de los que esta joven es portavoz en tanto lo enuncia de acuerdo a sus vivencias -aunque también lo extiende a un grupo mayor de chicos que fueron recuperados siendo niños-: la dificultad de ir armando la “nueva vida” más allá de la identificación biológica o filiatoria, para poder correrse de la categoría “hijo apropiado-recuperado”, como lugar adjudicado: *“cuando vos sos un niño tenés la posibilidad de encontrar tu identidad, de saber quién sos y todo, y empezar a construir una vida distinta en base a eso. Pero la contradicción que tiene es que te sentís sumamente desprotegido, solo en el mundo. Hasta que empezás a recuperar... o no recuperar, a crear lazos nuevos, afectivos y de confianza... estás solo en el mundo, además que desde este presente empezás a proyectarte hacia el futuro también, ¿no?, a elegir qué querés hacer en la vida, a encontrar tu lugar, ¿no? Un lugar que no es aquel que te adjudicaron, en el sentido solamente de hijo recuperado. También sos vos”*.

En este punto, que entendemos central en el relato nos parece importante el siguiente planteo:

[...] peligro de crear la categoría homogeneizante de “Hijo de desaparecido”, como señal de solidaridad, simpatía o de compasión, que son valores religiosos altamente discutibles, ambivalentes y sospechosos. *“No hay peor forma de conocer a alguien que transformarlo en un estereotipo”*, dice con pertinencia Eliane Brum, *“Es una forma de no verlo, de borrar su singularidad”*. (Viñar, 2011: Ponencia)

Los hijos en cualquier catástrofe social, sea ésta el Terrorismo de Estado o cualquier otro genocidio ocurrido en la historia, tienen un origen asignado, propiciando la fijeza, limitando el movimiento, la *“errancia de la búsqueda identitaria”*. *“Siempre afirmé que el hijo de un mártir no es que no tenga padre o madre sino que los tiene en demasía, los tiene en exceso. Hay que invertir la fórmula, tienen demasiados padres, se trata de aligerar la carga para navegar y conquistar la identidad propia”* (Viñar, M.: 2011: Ponencia).

En el relato de esta joven también aparecen las figuras parentales ¿cómo modelo?, ella se encarga de desmentir esta presunción cuando dice que no los idealiza, si bien no los cuestiona en su lucha como militantes políticos -más bien los entiende- se discrimina de ellos: *“Aunque yo milito por la revolución, igual que ellos... pero somos distintos, y yo no... no... no tengo esa cosa de idealizarlos que fue todo perfecto tampoco”*.

Más adelante explica cómo fue su proceso para definirse en la actualidad como militante

política, como también la transmisión que sus abuelos le hicieron de sus padres rodeada de idealizaciones que tuvo que desarmar.

“... crecí en un ámbito en que trataban de ocultar todo eso... para que no despierte interés por parte mía”⁴⁶

Si, la pregunta que siempre está presente es acerca de la opción en aquellos años... resulta raro por el lado también, no solo el lado de optar por eso, sino el optar por ser madre y eso. Es decir, por un lado sí, opto por eso, que también me parece... no lo comparto, pero no solo eso, sino que le sumamos el ser madre, ser padres en ese momento, que no solo te estás jugando vos sino estás exponiendo a tu hijo. Sí, eso no lo entiendo. Pero, bueno, es así.

Siempre me interesó estar informado... Me acuerdo el año 83 la asunción de Alfonsín, me acuerdo el domingo cuando asumí, me acuerdo que estaba en casa, vinieron unos amigos uruguayos, porque siempre yo veraneé en Marindia [balneario uruguayo] de chiquito. Ese día estaba en mi casa ese matrimonio que conocía de Uruguay. Me acuerdo de haber visto por tele la asunción de Alfonsín. Eso es lo que me acuerdo, ¿no?, así, el momento político, el 83. Tenía siete años. Y después, de ahí más adelante... que es la etapa que se empieza a saber lo que pasó... en ese momento, no tenía la difusión que tiene hoy, y además era chico para saber... también crecí en un ámbito en que trataban de ocultar todo eso. Esas cosas no se hablaban, trataban de ocultar [...] para que no despierte interés por parte mía y pregunte “¿qué es eso?”

Interpela lo que para él es una incompatibilidad de conductas, entre la opción militante de sus progenitores legítimos y la opción de ser madre en esas circunstancias. Resulta interesante que en ningún momento nombra a la “militancia política” sino a “eso”, ¿podría resultarle incómodo?

Su argumento es racional y desde el aquí y ahora lo enuncia explícitamente, seguramente la pregunta se impone como un dilema tanto en “aquellas circunstancias de época” como en el “después” de la catástrofe, incluyéndose implícitamente en todos los “hijos”.

Es inexplicable pero constatable históricamente, cómo los momentos de peligro, de vecindad con la muerte, promueven la procreación, más que evitarla. Amor a la vida, a perpetuar la cadena generacional a cualquier precio... vaya usted a encontrar razones y argumentos para justificar o para condenar esta conducta. Yo opto por un silencio respetuoso. (Viñar, M., 2011: Ponencia).

Aparece también en el relato y en forma contundente, las matrices de su crecimiento en una familia que ejerció el control cotidiano en aras de impedir aquellos signos develadores de lo que el terrorismo de Estado dejaba como cuentas pendientes. Este joven siente que había ocultamiento premeditado, “... crecí en un ámbito en que trataban de ocultar todo eso. Esas cosas no se

⁴⁶ E.4

hablaban, trataban de ocultar [...] para que no despierte interés por parte mía y pregunte “¿qué es eso?”.

“... en los 30 años de Abuelas de Plaza de Mayo, comenzó mi proceso de activarme, empecé a encontrarme con un montón de gente igual a mí...”⁴⁷

En la medida que fui creciendo, bueno, cuando llegaba a tener algo de dinero logré viajar a Uruguay. Pero era otra cosa, era la joda, ahí conocí a Amaral, salíamos, tomábamos, estaba en la casa de mi abuela [paterna] de Carrasco...

Hace cinco años atrás cuando... o cuatro, cuando se cumplieron los 30 años de Abuelas de Plaza de Mayo, ahí donde comenzó mi proceso de activarme, me activé... empecé a encontrarme con un montón de gente igual a mí. Porque esa es otra cosa, en Chile no hay, no tenemos pares... si hubieron chicos robados [en Chile] aquí no se sabe, está todo oculto. Sé de casos de mujeres que por violación fueron embarazadas y después se apropiaron del bebé. Un caso muy cercano, que el milico la embarazó y cuando tuvo el bebé a la niñita se la llevaron a una familia de campo, pobre, después de 15 años la madre la buscó y la encontró. Pero seguro que hay un montón de casos, estoy absolutamente segura.

Entonces con Abuelas empecé a sentir esa cosa de ¡guau!... comencé a escuchar historias realmente terribles, [...] decir qué afortunada que fui, que tenía una familia amorosa, buena y que no tuvo nada que ver con la apropiación. Y hacerme preguntas, qué raro, ¿por qué me llevaron] a Chile? Qué raro, ¿por qué?, ¿por qué no vinieron a Uruguay de nuevo? ¿Por qué pasamos por tantos lugares? [Automotoras Orletti en Buenos Aires y el Servicio de Inteligencia de Defensa (SID), en Bulevar Artigas y Palmar, en Uruguay] Éramos negocio, seguro, porque también los hijos, los bebés, se clasificaban, clase A, B, si eras de ojos claros eras para cierto tipo de familia, si eras morochito te ibas con... A los más grandecitos este... los mataban. Cómo no nos separaron. Mi hermano siempre fue ahí al lado conmigo, conmigo, conmigo, o sea, diciendo cómo nos llamábamos y gritando es mi hermana, mi hermana, mi hermana. [Cuando los encontraron en la plaza] primero fuimos donde los carabineros, después nos llevaron como a una casacuna, pero ahí nos separaron. No era un abandono, sino que te arranquen de los brazos de tus padres violentamente. Mucho miedo [en la plaza], mucha desprotección. Claro, y bueno, y después estar en... en un hogar de menores, y los hogares de menores son terribles también. Mi mamá [adoptiva] me decía: “Tú llegaste pero con un terror a la tina de baño. Parece que en las duchas alguien te pegó, te hizo algo”, y ahí dijeron: “No, a estos niños no los podemos tener en los hogares, no son para estar en hogares, porque no son niños como estos [en situación de calle]”. Entonces ahí dijeron: “Miren, hasta que se regularice la situación, el niño se va con esta señora sola y la niña se va con este matrimonio joven”. Entonces ahí apareció la idea, de presentarnos a un matrimonio joven que no podían tener

⁴⁷ E.5

hijos, que estaban en tratamiento. Y al parecer todo ese proceso fue bastante rápido y nosotros estábamos... teníamos apuro de tener un papá y una mamá para abrazarnos, para que nos cobijaran. Entonces parece que eso fue bastante rápido. Entonces llegó la etapa de tranquilidad, en realidad para mí, porque mi hermano sabía que ellos no eran nuestros papás, tuvo que ir al psicólogo y yo hasta sentía envidia porque quería ir al psicólogo, porque estaba lleno de juguetes, de cosas, era muy entretenido, porque mi hermano iba a jugar y yo tenía que quedarme afuera.

Cuando fui a Abuelas me empezó a volver a pasar esa cosa que me presentaban a alguien: "Este es tanto tanto", y decía: "Por favor, ¿cuál es la historia de él?". "Ah, pero si la historia de él esta", yo era... se me olvidaba. Conocía uno y se me olvidaba, yo decía: "¿Cómo se llama este?", "Pero si te acabo de decir cómo se llama". Por suerte estaba con [otro chico también hijo recuperado de padres uruguayos]. Cuando conocí a [una chica recuperada en Uruguay], fue terrible, porque yo no le hablaba nada, me sentía atragantada, no entendía, me hablaban y no entendía, estaba apabullada. Estaba apabullada y también muy impresionada con cómo en Argentina se tomaban esto pero con tanto corazón, con tanta fuerza. Pah, y decía, esto no, no sabía que existía esto. Que era posible. Qué manera de jugársela por nosotros, qué manera de los jóvenes mismos estar empoderados con su tema, de no ser los pobrecitos... Los mismos hijos trabajando en esta cuestión para seguir encontrando más. Ahí conocí a J. G., que el año pasado, antepasado, encontró a su hermana, pensando que era un hermano, porque le dieron la información falsa. Y el marido todo el tiempo le decía: "No, ¿por qué seguís con esto, si no lo vas a encontrar?". Y lo encontró.

Y ahí como que empecé... empecé de nuevo una serie de sucesiones de eventos y cosas y me empezaron a invitar y yo empecé a mover pasajes y empecé a [...] yo quiero ir, yo quiero hacer esto, quiero hacer esto otro... empecé a viajar tres, cuatro veces por año a Argentina y a Uruguay, Argentina, Uruguay. A veces me pasaba a Argentina y me pasaba a Uruguay [...] de vuelta. Y empezó todo este proceso. Y mi hermano me dice: "No puedo creer lo que estás haciendo, es impresionante", me decía. Ahí salió lo del libro, por fin escribí algo...

Fue un despertar, y fue una investigación, y fue hacer citas con gente, con conocidos, con amigos, con novias, con el... no tenía la oportunidad de encontrar novios de mi madre, exnovios, pero sí... De mi padre sí, con compañeros de escuela, compañeros de liceo, de universidad, eh... La mejor amiga de mis padres, que también era... estaba metida en, en el tema... y no tiene pelos en la lengua, me encanta esa vieja. Y bueno, con ella he logrado saber toda la cotidianidad de ellos, porque a mí no me interesa saber tanto de la militancia, me interesa saber qué música les gustaba, cómo era el tono de voz, qué canciones les gustaban, no sé, adónde iban, qué cagadas se mandaron... Eso yo quería saber, así, tener una imagen cercana de ellos. Y ahí empecé a decir: mierda, esta era una pareja fuerte. No porque hayan sido mis padres les echo flores, pero realmente eran personas de libro, como que ¡guau!,

hicieron esto, hicieron esto otro, oh, impresionante. No todo el mundo es así.

En Facebook hay varias [personas] que me han facilitado toda esta investigación, o sea gente que los ha conocido [a los padres biológicos], que de repente me ubican y me dicen: “Yo era amiga, estuve en el liceo, por favor, no quiero molestarte”.

Ya he aprendido un poco a no decirle sí a todo ni a todos, a no dar una entrevista cuando no la quiero dar. Pero reconozco que en esos años, en esos... a partir del 2008 en adelante las empecé a dar porque sentía que tenía que hacer un... un activismo, porque tenía que acabarse esta ley de impunidad, tenía que moverse... Todo esto me permitió dejar de olvidar estaba realmente fragmentada, y esto como que me hizo fundirlos. Me puse las pilas, ya era una cosa como que ya era que empezaba a anotar en una libreta todo, o sea, que no se me olvidara y poder armar la historia.

Mi objetivo es que se haga justicia como cualquier persona que tiene ese derecho. Tener un lugar donde recordar a mis padres. Me gustaría que dejaran de ser NN para la sociedad. Eran personas valiosas, no merecían ese destino. Tengo entendido que eran admirables. Mi padre era pacífico, un hombre brillante, de estrategia. Estaba a cargo de temas logísticos. Por eso era clave tomarlo con vida, pero el enfrentamiento terminó con su vida.

El encuentro con jóvenes que vivieron su misma situación -sus pares- la sorprende y conmueve, *“apabullada y también muy impresionada con cómo en Argentina se tomaban esto pero con tanto corazón, con tanta fuerza”*. El relato de la vivencia tiene un sentido de acontecimiento en su vida. Ingresan nuevas informaciones de historias que operan en ella como contraste con la suya, *“qué afortunada que fui, que tenía una familia amorosa, buena y que no tuvo nada que ver con la apropiación”*. La situación le promueve interrogarse acerca de hechos vividos en su historia y que todavía no tienen respuesta, la narración vuelve al pasado, evoca cómo la encontraron y concluye que no todo está claro, hay vacíos de información que la comienzan a inquietar. Comienza su proceso de querer saber.

La conmemoración de los 30 años de “Abuelas de Plaza de Mayo” se convierte en un hecho que la conduce a la acción, no conocía el movimiento social que este tema convocaba en esta época en Argentina (2007), nada de esto sucedía en Chile. Alude al protagonismo de los propios hijos “recuperados” en Argentina habiendo obtenido un lugar central en esta lucha, comprende que se apropiaron de su historia, corriéndose del lugar de “víctimas”. *“Qué manera de jugársela por nosotros, qué manera de los jóvenes mismos estar empoderados con su tema, de no ser los pobrecitos...”*

Califica este momento como un “despertar”, el comienzo de querer conocer a sus padres y todo lo que rodeó el episodio que produjo su “desaparición”. Busca amigos, compañeros, gente que los conoció y que la aproxima a una imagen de ellos: *“esta era una pareja fuerte. No porque*

hayan sido mis padres les echo flores, pero realmente eran personas de libro, como que ¡guau!, hicieron esto, hicieron esto otro, ¡oh, impresionante!. No todo el mundo es así”.

En este proceso reconoce razones para actuar en el descubrimiento de la “verdad”, comienza a vislumbrar que se trata de eliminar (en Uruguay) la ley que impide investigar el pasado reciente y que otorga impunidad a los responsables de las violaciones de los derechos humanos: *“Mi objetivo es que se haga justicia como cualquier persona que tiene ese derecho. Tener un lugar donde recordar a mis padres. Me gustaría que dejaran de ser NN para la sociedad”.*

Quiero saber la verdad sobre nosotros y qué pasó con nuestros padres.⁴⁸

Se supone que yo perdí la noción de que existían los otros papás [biológicos] de los cuatro a los nueve años, porque hay una sustitución... Pero cuando reapareció mi abuela empecé a sentir la otra historia... Pero, no la recuperás [la imagen de los padres biológicos].

Quería averiguar sobre la identidad, sobre la personalidad de mis padres, más allá de que tuvieran su idea política. Quería ver quiénes eran. Les pedí a mi abuela y a mis tíos que me contactaran con gente que los conocieron. Conocí a una gran amiga de mi madre; y a otra gente con la que estuvo muy vinculada, tanto del partido de ella como en su vida cotidiana. Luego, me contacté con el mejor amigo de mi padre, con el cual charlamos un día completo. Y me dio la visión de mi papá, de su amigo. Pude reconstruir la figura de mis padres biológicos, no tanto con mis abuelos sino con los amigos. Cuando vine en esas vueltas a buscarlos a ellos, tenía ya 17 años, venía con esa intención y era distinto. También conocí a una exnovia, compañeros del liceo. Siempre te estás encontrando con gente que los conoció, ¡¡impresionante!

La relación con mi abuela desde que llegó a Chile ha sido de admiración. Siempre. Siento mucho amor, mucha admiración por el coraje que tuvo. La incansable búsqueda... Mi abuela dio un paso atrás, con dolor, con una entrega impresionante, lo pude valorar con el tiempo. Y nos dejó allá, con la condición de que viajáramos periódicamente a Uruguay.

Que mis padres aparecían era una fantasía recurrente, pero [...], porque también implica qué pasa con los otros. Sí, alguna vez me la planteé, pero hacía más daño que... Era como imaginarse que llegaban y te solucionan la vida a tu familia y te compra aquel auto que quieres, y te daba lo que necesitabas. No es eso, no es esa fantasía agradable. Es una fantasía que produce un daño. Por eso no creo en cosas en que ya la decisión está muy alejada de lo que uno está viviendo.

Idas y venidas en este tema y con mis estados de ánimo. Pero lo vivencial, depende de cómo evoco el recuerdo, la víctima muchas veces hace como que nosotros desplazamos hacia la compasión, hacia eso de “pobrecito” y eso provoca en mí emotividad, y no me gusta. Es lindo

⁴⁸ E.6

que te acompañen en un momento difícil, pero en este caso particular de mi historia evoca una emotividad muy fuerte que no me gusta y me siento muy... No entiendo por qué. No creo en el estado de depresión permanente, a menos que sea patológico.

Uruguay tiene una conciencia social fuerte. Me pregunto ¿cómo le enseñan a la gente a vivirlo de manera cotidiana? Eso se pudo hacer en alguna medida en Argentina justamente por la cantidad de gente desaparecida, por esa condición jurídica extraña que tenía el desaparecido, la desaparición forzosa, no recuerdo quién fue la persona que me lo dijo, pero como que me cayó la ficha muy bien. Argentina no mantenía una conciencia del nivel de la represión sufrida hasta que no salieron las leyes de indemnización en la cual para el trámite previo debía darse por forzosamente desaparecida la persona y tenía que publicarse en diarios de circulación nacional no sé si era un [...], no recuerdo cómo era. La cosa es que eso tenía un formato particular que era fácilmente reconocible, no era un remate de la propiedad [...], desaparición forzosa, no sé cómo se llamaba, no me acuerdo, y eso salió en el diario, y empezó a salir en el diario, y no dejó de salir en el diario porque había mucha gente desaparecida. Eso fue un elemento de cotidianidad que a la gente que no la vivió en carne propia o de manera directa la represión la hizo sensibilizarse mucho. Como en Uruguay fue el Sabalero cantando "Angelitos", inevitable que esa melodía no te toque, inevitable, seas quien seas.

Cuando hablo con alguno de los muchachos que vivieron la situación de "desaparición y apropiación" siento que nadie se puede colocar en los zapatos nuestros. Nadie, por más que quiera. Pero nosotros sí vivimos lo mismo. En distinta medida, pero hay cosas que nos hermanan.

No se puede del todo abandonar la "bandera", aparte ya se hicieron documentales, libros, estamos terminando con los juicios...

Lo quieras o no, este tipo de situaciones históricas te sensibilizan. O te quedás al margen absolutamente o te sensibilizan mucho. A Dios gracias, no me abstraí, no me encerré en una caja, digamos. Practico por los derechos humanos a diario, es muy fuerte. Es una cosa que nace contigo, con tu historia. Quiero saber la verdad sobre nosotros y qué pasó con nuestros padres. Me interesa saber qué pasó, cuál fue el recorrido a partir del secuestro.

La pregunta por sus padres, la necesidad de tener una imagen de ellos, el reconocimiento y admiración por su abuela que fue quien lo buscó, son parte de este relato en la actualidad. *"Mi abuela dio un paso atrás, con dolor, con una entrega impresionante, lo pude valorar con el tiempo. Y nos dejó allá [en Chile], con la condición de que viajáramos periódicamente a Uruguay".*

La idea de proceso, el devenir con su movimiento y sus intensidades se presenta en este relato mediante la enunciación del "tiempo" como elemento que le permitió resignificar su "historia" con personajes importantes que intervinieron en ella.

La condición de "víctima" es interpelada en la narración: *"la víctima muchas veces hace como*

que nosotros desplazemos hacia la compasión, hacia eso de “pobrecito” y eso provoca en mí emotividad, y no me gusta”. ¿Se corre del estigma, para habitar la historia que le tocó desde un lugar de agente de su propio destino?

Al mismo tiempo reivindica un sentir propio y difícil de entender para quienes no vivieron la situación: “... *nadie se puede colocar en los zapatos nuestros. Nadie, por más que quiera. Pero nosotros sí vivimos lo mismo. En distinta medida, pero hay cosas que nos hermanan*”. Si bien reconoce las diferencias de cada historia, hay algo que no sólo es común a todos sino que los “hermana” ¿como rasgo identitario que proviene del tiempo histórico?

No se puede del todo abandonar la “bandera”, aparte ya se hicieron documentales, libros, estamos terminando con los juicios [se refiere al juicio “Plan sistemático de robo de bebés” en Argentina]. Podemos preguntarnos a qué se está refiriendo con “bandera”, podríamos significarlo con la última parte de su relato cuando dice: “Quiero saber la verdad sobre nosotros y qué pasó con nuestros padres. Me interesa saber qué pasó, cuál fue el recorrido a partir del secuestro”.

Afirma que se involucró con el tema, más allá de “idas y venidas”, y “cambios en los estados de ánimo”. Hay una frase que lo libera de dudas: “*Es una cosa que nace contigo, con tu historia*”. En su devenir, esta última afirmación es demostrativa que ha agenciado su historia.

- **Última convergencia. El proceso en la actualidad: el tema de la “verdad”**

La pregunta ¿qué les pasó a mis padres? los conduce a preguntarse por su genealogía.

Esta dimensión, si bien en la actualidad está presente en todos los relatos, entendemos que es generada por el proceso que se construye en el devenir sociopolítico que va produciendo cambios, que operan el pasaje de la estigmatización e intimidación al lugar que los reivindica en su condición de “víctimas” en el nuevo escenario político.

La información se socializa, se hace pública, el Estado define “políticas de la memoria”, trascendiendo el marco de los organismos de DDHH y el terreno político/partidario, lugares que hasta ese momento se libraban las “luchas por la memoria”, (militares encarcelados en Uruguay, 2005; derogación de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida en Argentina, 2003), lo cual inaugura en este país el comienzo de los juicios por violación de los DDHH del terrorismo de Estado (Argentina, 1976-1983).

En lo que refiere al tema de esta investigación se abre la megacausa “Plan Sistemático de robo de bebés” que condena a un número importante de militares y colaboradores responsables de esos delitos de lesa humanidad.

La dimensión más personal los conecta con la “mentira” como fundante de la apropiación, su filiación falseada por quienes se “apoderaron” de ellos, emergiendo nuevos dilemas.

El proceso de cambio puesto en palabras en sus relatos, indica que estos jóvenes han incorporado en sus vidas su situación, en algunos casos su "historia"; hoy la habitan de diferentes maneras.

7. Evaluación de resultados. Reflexiones finales

Llegamos al tramo final y no es sencillo traducir en escritura lo que se fue construyendo desde la multiplicidad de gestos, posiciones, obstáculos, escenas y emociones. Entendemos que lo pertinente en estas páginas es componer, sintetizar y anudar las prácticas que realizamos en este extenso trayecto de investigación, de tal modo que se pueda ofrecer visibilidad de la complejidad y del dinamismo producido en el campo de la construcción de “identidad/es” y los dilemas que la habitan en los hijos apropiados y posteriormente localizados por sus familias biológicas. Para ello nos apoyaremos en los objetivos específicos que hemos delimitado en el capítulo metodológico.

Intencionalmente este capítulo no tiene el título de “Conclusiones”, consideramos que la investigación no tiene cierre, por varias razones, una de ellas porque en su trayecto abrió nuevas líneas que quedarán pendientes para desarrollar en el futuro, otra no menos importante, es el devenir de las historias de vida que fueron seleccionadas, ellas dan cuenta de procesos que van configurando nuevas significaciones al tema investigado, en el cual está presente como eje central la construcción de identidad/es. El enfoque epistemológico y metodológico que nos guió produjo singularidades y convergencias temáticas que son las que presentamos, no obstante dejamos muchos signos de interrogación, entre ellos, ¿cómo continuarán estos procesos, que como tales, han tenido hasta la actualidad diferentes intensidades y transformaciones?, de ahí que en este capítulo consideramos pertinente hacer una evaluación de los resultados alcanzados, todos ellos surcados por las relatividades enunciadas anteriormente.

El campo de conocimiento que hemos expuesto, ya fue explicitado en el capítulo metodológico, no tiene pretensiones de certidumbre, sólo de verosimilitud argumentativa, el resultado de comprensión se conocerá en la medida que un interlocutor pueda leerlo e interpelarlo. Somos conscientes que el tema no queda agotado, siempre se puede decir algo más, algo diferente, algo nuevo.

7.1. Acontecimientos que traman la/s historia/s en sus relatos

Desencuentros en el encuentro

Teniendo en cuenta los objetivos delimitados en el capítulo metodológico, a través de la investigación pudimos identificar como acontecimiento que trama y estructura los relatos de vida, el encuentro con la noticia de su “identidad falseada”. Es a partir de él que estos jóvenes hablan desde el lugar del dilema, debate interior entre *“la marca de la estirpe legítima y la impostura a la que los ha sometido el derrotero terrible de la Historia”* (Arfuch, 2004:69).

Estos chicos en su trayecto fueron parte de diferentes categorías: antes de ser encontrados fueron “desaparecidos vivos” sin saberlo, luego de ubicados y “restituida su identidad” son “hijos

apropiados-recuperados”. En ellos se rompió la cadena genealógica ¿qué los particulariza?: el desconocimiento de su condición hasta no ser buscados e identificados. Es el ADN, los genes, la biología que confirma la filiación en esa cadena genealógica.

Niños y jóvenes que retornan de dos lugares en los cuales jamás deberían haber estado: el horror y la familia de los “otros”, enarbolando esas diferencias como constituyentes de sí.

La densidad del dilema se presenta para los que nunca pensaron ser hijos “desaparecidos”, buscados por sus familias de origen, los que irrumpen en el escenario público pasando a ocupar el lugar de “víctimas” -como lugar asignado- sin sentirlo, sin saberlo.

La localización cuando llega como noticia produce un “acontecimiento” que se trama en “un antes y un después”, el hallazgo “sacude la identidad previamente construida”, cambios que irrumpen en el viejo modelo moderno de la identidad: nombre, territorio, Estado. No se “llaman como se llaman”, tienen otro nombre, otro apellido, no nacieron en la fecha que dice su documento, tienen que cambiar también la fecha de cumpleaños, en muchos casos, no pertenecen al territorio en el que creen haber nacido. Todo es falso, el documento también. Sus “padres” no lo son, sus “hermanos” tampoco, se rompe toda la cadena genealógica, todo se sumerge en el gran caos. De los siete relatos de vida que nos aproximaron a esta dimensión dos de ellos tenían indicios por sus edades (4 años: E6, 3 años: E2) de haber vivido la violencia del secuestro de sus padres, de ahí que, el encuentro con su familia biológica al momento de su localización, en el caso de E6, no le haya resultado cargado de ajenidad.

En la noticia, estos chicos no sólo se descubren “hijos ilegítimos” de quienes creían eran sus “padres”, sino “hijos apropiados” por la violencia de una época que signó también el destino de sus padres biológicos. No se equipara a la noticia que recibe un niño adoptado en relación de una adopción “falseada en su origen” (realizada por caminos ilegales), las que se practicaron y practican más allá del terrorismo de Estado (antes, después y en la actualidad). El niño apropiado no fue abandonado sino producto de un secuestro, hay familiares que lo buscan y todos ellos tienen derecho a recomponer la historia familiar, como dice Giberti (1991: En: Abuelas de Plaza de Mayo:1997:156) *“completando la ausencia, el humo en genealogía [...] Los niños deben saber que no fueron abandonados sino secuestrados, y que ese secuestro fue el resultado de la desaparición de sus padres”*.

En la línea que plantea Giberti no es posible hacer la homologación con las adopciones, aunque muchas de los efectos en los chicos portadores de la pregunta por sus orígenes generen producciones similares en ambos casos; en los que nos ocupa, la violencia del Estado fue la condición de posibilidad para que se produjeran estos apoderamientos de niños y bebés, hijos de

detenidos, en su gran mayoría hoy desaparecidos, hasta tal punto que se convirtió en un plan sistemático que fundamentamos en el marco contextual de esta tesis.

Uno de los casos es significativo en tanto la ley que “restituyó su identidad” produce tensión con la dimensión subjetiva (E.3), esta niña fue localizada cuando era menor, el mandato legal planteaba el cambio inmediato, casi automático de familia, el relato de vida que nos hace esta joven de aquel episodio, nos habla de desprotección y extrañezas que interpretamos como los adioses que tuvo que enfrentar al no tener derecho de elección, sin interlocutor para sus preguntas interiores: “mis 'padres adoptivos' me quieren. Mis abuelos biológicos me quieren. Pero no se quieren entre ellos ¿A quién prefiero? ¿Con quién me tengo que quedar? ¿A quiénes abandono?” Hay en esta contradicción algo que no permite rectificación o fuga, quedando en este caso encerrada en ella, lo cual nos introduce en el terreno de lo paradójal donde cada uno de los ámbitos es opuesto al otro sin posibilidad de síntesis y con su propia lógica inmanente.

El conocimiento del origen, la forma en que les fue comunicado, las nuevas informaciones con sus desconfianzas (E7), incredulidades (E4), “malas noticias” (E1), lo que se “rompe” en ellos, insiste en toda la narración. Aún pasando a otros temas, hay reiteración de ese pasado, hoy presente, de cómo vivieron esos momentos. Se produce la paradoja del “desencuentro en el encuentro”.

Sin embargo, estos relatos de vida, también nos muestran un proceso de cambio, a través de ellos fuimos asistiendo a la pregunta universal de quién soy, de dónde vengo, para qué estoy.

No se necesita del terrorismo de Estado, ni de ningún traumatismo especial para que nos la hagamos. Se la hace la humanidad entera desde sus inicios. Es parte de la actitud interrogadora y autoteorizante propia de la condición humana. Y no se limita a la vida propia, desde nacer a morir, sino que abarca la ascendencia (padres y abuelos) y la sucesión (hijos y nietos), lo sepamos o no, tres generaciones son necesarias para configurar la humanidad de un ser humano [...] El derecho a conocer el propio origen y la explícita genealogía es un derecho inalienable. El “ser hijo de”, como ingrediente ineludible de la identidad humana. (Viñar, 2011: Ponencia).

Es a partir de este acontecimiento que se dispara la historia que les plantea -a partir de las nuevas informaciones- cuestiones que tienen que ver, nada menos que con sus orígenes, la pregunta ¿de dónde vengo? es tan fuerte y movilizadora -en todos los casos- que algunos la dilatan en el tiempo, se resisten a asumirla como “verdad”, desestimándola con incredulidad (E4) o dejándola en suspenso dándose tiempo para “confirmarla” (E7); al mismo tiempo surge otra pregunta -opuesta a la anterior- y que paradójicamente va indisolublemente unida a ella, la cual será la que tiene más potencia: ¿por qué me mintieron? Tal vez la densidad de esta última

cuestión marca el momento en el cual comienzan a construir un itinerario incluyendo “lo nuevo”, no exento de dilemas -dijimos que la identidad se constituye en esa tensa dualidad- con otras interrogaciones que los desafían a la elección, asumiendo o no esa “otra historia” que por no haberla vivido -o no tener registro de ella- es difícil de comprender y más complejo de integrar.

Es E1, el caso que opone más resistencia a su descubrimiento de “hija ilegítima” de quienes la criaron, aún en este caso la pregunta por la mentira fundante de la apropiación se desliza en una frase: *“Por eso también mi vida me ha demostrado que no hay verdades absolutas, lo que defendí a capa y espada, que nunca iba a ser así, todo lo que sostuve como una verdad inamovible, la vida se encargó de dejarme sin verdades”*, obviamente se refiere a las “verdades” sobre los orígenes, no siempre es posible ni querible manejar los adioses, que en este caso pasan por mirar a “los otros” (“padres de crianza”), aunque sean claramente “apropiadores”, con el “horror” de aquellas figuras que dándole amor también le falsearon su procedencia y -no es menor- la de sus padres biológicos y las circunstancias de sus crímenes.

Los equívocos sobre el origen (en su registro fantasmático) son una penuria pero también una riqueza de la condición humana y un ingrediente universal e infaltable a la vida de fantasía y de la novela del neurótico [...] Es lo que Derrida llama el *desasosiego identitario*, la inacabable y humana pregunta de quiénes somos, de dónde venimos a dónde vamos; inacabable porque no tiene respuesta certera o absoluta pero tiene la función que para Moisés tuvo la Tierra prometida, aquel lugar hacia el que siempre vamos aunque nunca llegaremos.

Los hijos, en el ámbito de una tragedia histórica, como el terrorismo de Estado o la Shoah, u otros genocidios, tienen un origen asignado, como los hijos de reyes, aunque la corona no sea de oro sino de dolor. Ese lugar asignado propicia la fijeza y tiende a limitar el movimiento, la errancia de la búsqueda identitaria (Viñar, 2011: Ponencia).

7.2. La condición de víctima de los “hijos apropiados-recuperados”

La cita de Viñar refiere a la condición de “víctima” como un lugar asignado socialmente. En este Cono Sur, la catástrofe social de las dictaduras de las décadas de los 70-80, dejaron huellas que aún en la actualidad continuamos transitando, no sólo quienes vivimos en esa época sino nuestros descendientes, hijos y nietos que conforman las nuevas generaciones que no experimentaron el “camino de lo siniestro”, a los que transmitimos los relatos de lo sucedido a través de la “memoria social”.

Como en el caso de los “desaparecidos”, la categoría de “hijos apropiados-recuperados” también posee las “*credenciales adecuadas para tomar buenas posiciones en la contemporánea 'jerarquía de la desdicha'*” (Agier, 2008:81).

[...] figura extrema en el escalafón de lo humano vulnerado, en la que se ponen en juego dos pilares de la lectura moderna occidental del sentido: la identidad individual y el proceso civilizatorio; en la que se quebrantan derechos en los que intervienen bienes leídos, también en el occidente moderno, como esenciales e inalienables (vida-muerte, nombre-cuerpo, memoria-historia, comunidad-identidad colectiva [...]) Una víctima total (Gatti, 2008:47).

Desde los relatos de los jóvenes entrevistados, emerge la categoría de víctima adjudicada, sin asumir esta condición. En sus discursos, no se ven ni se leen gestos que evidencien sentirse en ese lugar, sino más bien como actores que están todo el tiempo lidiando con tensiones, siendo una de ellas el que los coloquen en ese lugar. En el único momento donde se visualiza más un acercamiento a la categoría de víctima -desde sus relatos- es cuando se ven como niños y hacen el análisis de lo que les sucedió. Este gesto es como un desdoblamiento: el niño distinto al que son en la actualidad.

También en algunos relatos, parecen sentir que no les permiten salir de ese lugar, como si estuvieran atrapados en la categoría construida desde lo social de “hijos apropiados-recuperados” sin opción para elegir otra. En E6: “*la víctima muchas veces hace como que nosotros desplazamos hacia la compasión, hacia eso de “pobrecito” y eso provoca en mí emotividad, y no me gusta*”. En E3: “*desde este presente empezás a proyectarte hacia el futuro también, ¿no?, a elegir qué querés hacer en la vida, a encontrar tu lugar, ¿no? Un lugar que no es aquel que te adjudicaron, en el sentido solamente de hijo recuperado. También sos vos*”. En E2: “ [...] *acá lo que está pasando de manera estúpida, creo yo, por gente que no se da cuenta, que no la maneja, que no lo siente, es que... que no te dejan salir del lugar de víctima. No quieren, no les interesa, quieren seguir emperrados en su idea de que no, que esto hay que dejarlo atrás y ya está*”.

El tema de la memoria del pasado reciente a partir del diálogo intergeneracional está presente en esta dimensión, en tanto el entrecruzamiento de dos generaciones, la de quienes vivieron directamente el terrorismo de Estado (protagonistas) y los que conocen a partir de mediaciones lo acontecido (sucesores). ¿Cuáles son las legitimidades del discurso de unos y otros? El conflicto que se produce entre *protagonistas* y *sucesores* del pasado de violencia política (Reyes, 2009) en el caso que investigamos tiene la particularidad de ser entre protagonistas de dicha violencia que se sitúan en experiencias sociohistóricas y de violencia distintas, donde el acento respecto a qué es lo problemático, cuáles los registros que producen tensión. En el caso investigado, mientras

para las Abuelas y la familia biológica del niño apropiado-recuperado, se apunta a la fractura que la violencia política provocó a nivel familiar y la relevancia en la verdad y la justicia, los hijos apropiados-recuperados ponen en el centro la tensión entre haber vivido la violencia en carne propia –cuando se enteran de lo sucedido-, y el haberse sentido protegidos y queridos por las familias apropiadoras (y adoptiva en dos de los casos).

Lo anterior nos lleva a otra cuestión que refiere a la posición que el sujeto ocupa en la tradición histórica y cultural cuando recuerda. Entendemos la memoria como una acción discursiva realizada en el presente que construye relatos sobre el pasado (Vázquez, 2001). Recordar algo es decir, al mismo tiempo, qué y cómo se lo recuerda, delimitando un momento específico y con una trama de sentido. Esa interpretación del pasado depende de la posición que el sujeto ocupa en la tradición histórica y cultural, lo cual implica que no existe una interpretación verdadera, sino que siempre es relativa a sus condiciones sociohistóricas de producción y a los anclajes culturales y lingüísticos del sistema de significados que la articulan (Gadamer, 1975/1993).

Los discursos de la dictadura describen su experiencia acudiendo a la violencia como la característica más importante sobre la cual se conformaría dicha identidad. Ser víctima va adquiriendo por esta vía un carácter de esencialidad y el rescate de dicha esencia forma parte de los discursos del pasado que interpelan a la sociedad a reconocer que en su seno existe este nuevo sujeto social y que es un legado o huella de la dictadura: la víctima (Fernández, 2006; Piper et al., 2006, 2009).

La referencia al término “víctima” oculta realidades disímiles y significados contrapuestos, con fuertes implicaciones en campos tan diversos como son el psicosocial, el comunitario, el jurídico y el político. Ya sea en contextos de “normalidad” o en condiciones de persistente y abierta violencia política, la relación con “el otro que sufre” debe contribuir al desarrollo de fortalezas que protejan de nuevas afrentas, con acciones que respeten aspectos sociales y culturales sin aumentar el daño. En esta encrucijada está el debate en el uso de las palabras “afectado”, “damnificado”, “víctima” o “sobreviviente” para referirse a personas que han pasado por situaciones extremas.

En este debate, existen varios elementos clave. Por un lado, quienes prefieren evitar el término “víctima” fundamentado en la necesidad de las personas de no ser estigmatizadas en función de sus vivencias y de desestimular la posición pasiva que se produce. En el lado opuesto, quienes defienden el uso de la designación de víctima como una forma de ejercicio de derechos civiles con el fin de evitar la impunidad y la desmemoria, reconociendo y reconociéndose no solo en el sufrimiento, sino también y especialmente en la condición de actores políticos y sociales –por tanto, sujetos de derechos–, en procura de que se haga justicia, se reparen los daños ocasionados y se garantice la no repetición de las violaciones.

Desde los “afectados directos” del terrorismo de Estado, se fue construyendo una memoria del “dolor” que los colocó en el lugar de “víctimas”, y por extensión también cabe la nominación hacia los que fueron objeto de apropiaciones, los niños que luego fueron encontrados en distintas etapas de sus vidas. Sin embargo, esta condición, como vimos anteriormente, no es asumida por estos “hijos” sino más bien les produce tensiones con ese lugar adjudicado.

7.3. Identidades dilemáticas

Nos parece pertinente, ubicar a partir de lo que nos revela esta investigación, los dilemas en la construcción de identidad que se podrían pensar, tomando a Gatti nuevamente, desde la tensión entre las identidades “fuertes” y “débiles”.

La astucia de las identidades débiles indica que la identidad se construye en la constante experimentación con las identidades ya existentes, que la identidad no es... una cuestión de esencias, sino una actividad, un trabajo [...] de experimentación, de prueba [...] “El agente de las identidades débiles habita en los nombres, territorios e historias de identidades ya constituidas, que pone en práctica su guión y que, con arreglo a él actúa lo que se ha escrito para su personaje; pero que, por otro lado, se desenvuelve en su actuación mostrando la arbitrariedad que constituye la identidad de su personaje, su condición de ficción [...] Ese agente parasita identidades fuertes de las que toma nombres, territorios e historias en los que cobijarse y, aún provisionalmente hacer identidad...” (Gatti, 2008)

Estos jóvenes, a posteriori de ser localizados, vivieron un tiempo de elección, en el cual, dada la magnitud del caos y la compleja situación de tener que optar por cambiar nombre, familia, fecha de nacimiento, transitan por estos lugares de la ficción, habitando una historia que aún no es de ellos (les dijeron que sí), pero no la pueden habitar porque vivieron otra, de ahí que sus lenguajes se debaten en los de las “*palabras torcidas*”, como víctimas se mueven en un registro que tiene que ver con no encontrar en el lenguaje las palabras que den cuenta de sus construcciones identitarias... las palabras tartamudean. Hay un desajuste lingüístico cuando hablan de “padres” ¿cuáles? ¿los biológicos o los de crianza y/o apropiadores? En el relato se deslizan confusiones que nos forzó a elegir signos o poner entre paréntesis rectos, a quiénes se están refiriendo cuando hablan de filiaciones y afiliaciones.

Siendo las figuras parentales los elementos centrales de la *constelación identificatoria*, el equilibrio de estas figuras es muy sutil entre el déficit de la carencia y el exceso de la intrusión. Esto vale universalmente siempre pero se acentúa cuando en la historia hay un excedente sacrificial. El mandato bíblico de honrar a los ancestros, y la

militancia por el deber de memoria, debe reconocer la diferencia entre los tiempos interminables del duelo y los tiempos interminables de la melancolía. Debemos otorgarles a estos hijos el humano derecho de clausurar sus duelos y vivir su destino. No estoy hablando ni de promover el olvido ni la pseudonormalización a que apunta la resiliencia. Pero es diferente la nostalgia de lo perdido que la exaltación de la memoria escatológica (Viñar, 2011: Ponencia).

Está claro que los siete jóvenes ya tenían un lugar asignado socialmente, al tiempo que su constitución subjetiva se fue produciendo a través del mundo social que habitaron hasta el momento de su localización.

En esta investigación participan tres jóvenes encontrados en la adolescencia (E2: 12 años; E7: 17 años y E1: 16), tres ubicados en la niñez (E3: 9 años; E.5: 4 años y E.6: 9 años), y un joven localizado en la adultez (E.4: 25 años), las edades y los vínculos que actuaron como sostenes del episodio de lo que se denomina “restitución de identidad” serán de fundamental importancia, ya que es en ese momento que se producen los encuentros con las nuevas informaciones, generándose el drama de la pregunta original que refiere a la continuidad-discontinuidad “de la leyenda entre generaciones” (Viñar, 2011), ese interrogante universal, en el caso de estos chicos tiene la densidad significativa que los enfrenta a nuevos actores que demandan expectativas de afectos y vínculos, con el deseo que promueve la pasión por el encuentro, en una búsqueda que no tuvo tregua.

Seguramente la falta de palabras precisas, los huecos y los silencios, que rodean estas “raras identidad/es”, la imposibilidad de encontrar el lenguaje adecuado, explica la paradoja de la construcción de “identidad” después de conocer su origen, desde un registro moderno podríamos aventurar la paradoja que: *“los hijos apropiados son inapropiados”*. Su construcción identitaria bascula entre dos partes, la que vivieron en el “antes” de conocer su procedencia y en el “después” de este episodio, es allí que comienza la pugna interior con y entre una “continuidad-discontinuidad”; en algunos casos, con el fin de trascender esa dicotomía, se busca la “integración” de ambas partes (E7), difícil de lograr; en otros es un “ir y venir” entre un lugar y otro con momentos de mayor intensidad por inclinar la balanza en los vínculos de sangre y la permanente interrogación acerca de cómo vivir con esas dos partes (E4). También nos encontramos con el caso (E1) donde la “encerrona trágica” de la que nos habla Ulloa, ha operado por un vínculo de “posesión” (apropiador/apropiado/a) que no le permite a la joven aceptar la verosimilitud de las “terribles violaciones a los DDHH” cometidas por quien la crió, al que todavía llama “papá”, conociendo que es un “apropiador y cómplice de un sistema abominable”, habiendo quedado la joven, como dice Viñar, “atrapada en la encrucijada de dos éticas incompatibles”. Esta

joven es capaz de incluir un compás de espera enunciando: *“La persona que yo conozco como mi papá no tiene nada que ver con ese tipo, no estoy para un lado ni para el otro. No puedo integrar la imagen que tengo de mi papá de ese otro... Convencerme de que hizo todas esas cosas, para mí sería tomar una decisión dolorosa: 'hasta aquí llegó mi amor'”* (E.1).

Otro de los relatos (E2), nos dice que cuando cumplió 18 años se independizó de la familia biológica a la cual fue “entregado” con 13 años.

Los casos de “apropiación” (plan Cóndor) con “adopciones de buena fe” (E5 y E6) incluyen el reconocimiento del amor recibido por sus padres adoptivos, aunque el reencuentro con la familia biológica significó nuevos itinerarios en sus vidas, cambios en sus rutinas (viajes periódicos) y la construcción de nuevos vínculos con sus abuelas/os que depositaban en ellos afecto que no siempre era correspondido de la misma manera, se hizo necesario el devenir: tiempos para poder habitar curiosidades acerca de la historia de sus orígenes.

Este acontecimiento que podemos definir como el central en los relatos de vida nos dio a conocer los “desencuentros” que en la primera etapa se producen, sin excepción, agregando dificultades en la “integración” del antes y el después. El tiempo y las circunstancias de vida que fueron viviendo posteriormente van procesando como en espiral, un proceso, que como tal contiene movimiento y distintas intensidades, el cual va construyendo condiciones de posibilidad para aproximarlos a la curiosidad de la historia de los orígenes para integrarla en un trayecto diverso, siempre desparejo, con mayores obstáculos en unos casos que en otros.

7.4. El proceso en el devenir socio-histórico

En los primeros años de la búsqueda y la “recuperación” (últimos años de la dictadura y desde los primeros de los gobiernos constitucionales incluida la década de los 90), estos niños fueron reconocidos como víctimas, insertándolos en la categoría de “víctimas sacrificables” que los diferencia de otras víctimas. Se los reconoce formando parte de un proceso histórico en el cual sus padres fueron descalificados desde diversos ángulos y cuya desaparición constituye un hecho ilegal comprometedor, para quienes fueron responsables del hecho, y para quienes pretenden olvidarlo. En esos momentos se los coloca como portadores de un doble déficit: el que se podría atribuir a sus padres (desaparecidos), y el que corresponde a recordar la dictadura. Lo cual, desde un análisis de la estructuración de los mitos los convierte en víctimas propiciatorias ya que “tienen algo raro y diferente”, condición específica para la creación de tal categoría.

En dicha época (1983-1997), en el imaginario social, las abuelas que son madres de desaparecidos, por lo tanto, víctimas, sumado al tratamiento que recibieron a través de algunos medios de comunicación, las colocan como victimarias, contribuyendo a un mecanismo de

inversión: capaces de producir “males” y merecedoras de la antipatía popular. Pasarían a jugar un lugar intercambiable que resulta ideológicamente posible dada su condición de formar parte de un grupo minoritario, los familiares vinculados con los desaparecidos.

Siguiendo a Giberti (1987, 1988, 1991), identificamos que en ese imaginario social instituido se oponen dos visiones de “la familia”: aquella que, estando vinculada con los desaparecidos, reclama el niño/a; y los “otros”, la familia adoptante (y/o apropiadora) que pretende representar “el orden”, “el bien” y los “buenos antecedentes”. La tensión que se produce entre ambas -potenciada por los medios de comunicación-, indicaría la necesidad de sepultar el recuerdo de los desaparecidos, expulsar fuera de la memoria su historia personal, y por otra parte, retener sus productos, sus hijos, pero “rehacerlos”, “neutralizarlos” culturalmente respecto de su “potencial genético” imaginado como sospechoso (recordemos que para la represión los detenidos eran considerados “subversivos”, lo cual “podría transmitirse genéticamente a los hijos”, sus padres “querían destruir la civilización occidental y cristiana” de ahí que los hijos “habrán heredado algo de ellos”, a lo cual se suman propósitos de instituirse como redentores de los “hijos del pecado”. Este era el discurso dominante de la época en el espacio público y la lógica que operó hasta la segunda mitad de la década del 90.

Con las primeras manifestaciones de la crisis del modelo neoliberal, el escenario político y social comenzó a transformarse. Irrumpió la protesta social, derrotas electorales en Argentina, crisis económicas en ese país (2001) y Uruguay (2002). En el ámbito de los DDHH también hubo cambios. El marco institucional creció y se diversificó. A las organizaciones tradicionales como Madres y Abuelas se sumaron nuevas como H.I.J.O.S. y otras vinculadas.

Se implementaron nuevas formas de protesta contra el “indulto” (que perdonaba los delitos del terrorismo de Estado), se buscaba involucrar a la sociedad a través de la condena social a los responsables.

Desde 2003 se percibe un giro, un nuevo discurso acompañado por acciones gubernamentales (Argentina), tomando críticas y reclamos provenientes de distintas corrientes políticas y sociales, a la vez que se oficializó una nueva “política de la memoria”.

En esta etapa se tomaron medidas que permitieron reabrir el juicio a los responsables del terrorismo de Estado, especialmente con la derogación parlamentaria de las leyes de Punto Final y Obediencia Debida (Argentina), y la declaración de inconstitucionalidad de los indultos (Corte Suprema de Justicia), todas estas medidas se hicieron bajo el amparo de la legislación internacional sobre DDHH.

La “memoria histórica” en esta época cristalizó en museos, monumentos y nomenclatura urbana, en un contexto de debates entre los organismos de DDHH sobre el sentido de esta “memoria institucionalizada” y su función de apertura o cierre de los espacios de reclamo.

Finalmente, en la década de 2010 se da comienzo a los juicios a los responsables de violación de DDHH durante el terrorismo de Estado, entre ellos el paradigmático “Plan sistemático de robo de niños y bebés”, el cual cerró con la sentencia emitida por el Tribunal el 5 de Julio de 2012 (Argentina).

Lo que importa, más allá del proceso histórico, son las nuevas condiciones de posibilidad que permiten el ingreso al escenario público el tema de las violaciones a los DDHH en la dictadura, lo cual obviamente incluyó el tema del “robo de niños”, situación que significó un cambio importante en la diversidad de expresiones que permitieron visibilizar la magnitud de la catástrofe social y sus repercusiones, consolidando un marco de acción y reflexión social, donde las nuevas generaciones de hijos y nietos van a ocupar un lugar en las “nuevas narrativas”.

Este nuevo escenario tiene una significación relevante en los 7 jóvenes que entrevistamos, ya que a través de su trayectoria van mostrando un proceso de aproximación a la historia, -que por varios años mantenían en el espacio privado- produciendo en ellos un cambio hacia la curiosidad por conocer quiénes fueron sus padres biológicos, qué les pasó, por qué están desaparecidos, más allá de la diversidad de los relatos que revelan obstáculos y posibilidades de lograrlo.

7.5. Identidad/producción de sujetos

En el marco teórico de esta investigación afirmamos que más que hablar de identidad nos referimos a producción de sujetos. Un sujeto humano no es de una vez para siempre, sino que se hace, se crea y construye, en cada momento de su historia personal y colectiva, surcada por algunas permanencias y cambios que devienen en sus crisis y rupturas.

Como planteábamos en el marco contextual y teórico, la categoría homogeneizante de “hijo de desaparecido” o “hijos apropiados-recuperados”, la cual puede responder a simpatías, solidaridades o compasión, en definitiva a un lugar asignado de “víctima”, lugar estigmatizante, desde una mirada que los universaliza y estereotipa. Pensamos que lo anterior sería una forma de invisibilizarlos, precisamente por esa razón problematizamos el concepto de identidad moderna y para ello recurrimos a los aportes de diferentes autores contemporáneos que nos permitieron deconstruir la identidad como “esencia”, “unificadora”, “universal”, “ahistórica”, de ahí que pudimos acercarnos a estos jóvenes con una mirada inclusiva en sus procesos productivos de subjetividad, a partir de lo que fue el devenir de sus historias, singularizándolos, pudiendo visibilizarlos con sus

potencialidades construidas en el encuentro con sus vivencias y sus sostenes intersubjetivos en el dilema, la pregunta, el problema.

Entendemos que es preciso correrlos de “ese lugar adjudicado” para otorgarles a estos jóvenes *“el humano derecho de clausurar sus duelos y vivir su destino... posibilitándoles alivianar la carga”* (Viñar, 2011: Ponencia)

[...] en la tragedia o en el dolor la singularidad no se atenúa sino que se exalta, y es un atentado incluirlo en una categoría homogeneizante. A menor escala, todos lo sabemos por experiencia propia, que los caminos del trabajo del duelo y de la reparación son absolutamente personales y distintos entre una persona y otra. Y si el reconocimiento de la diversidad es importante en los casos promediales, lo es aún mucho más en las tragedias colectivas de origen humano como el terrorismo de Estado (ibidem, 2011: Ponencia).

7.6. Los resultados académicos y sociales

La investigación, como planteamos en el marco teórico, tuvo un enfoque desde una concepción transdisciplinar y crítica de la Psicología Social; parafraseando a Crespo (1995), nos parece pertinente señalar que la reflexión sobre el objeto de la psicología social más que una tarea de cierre y acotamiento, de delimitación de fronteras con otras ciencias sociales, es una tarea de apertura intelectual, no está orientada a clasificar sino a indagar sobre la constitución teórica de un punto de vista sobre la realidad, en este caso sobre el objeto de investigación seleccionado. El objetivo de acercarnos al conocimiento y comprensión del tema abordado nos permitió aproximarnos con estos resultados que, como dijimos al comienzo de este capítulo, no tienen pretensiones de certidumbre, sólo de verosimilitud argumentativa. Señalamos una vez más que el tema no queda agotado, siempre se puede decir algo más, algo diferente, algo nuevo.

En la medida que no encontramos antecedentes de investigación específica en relación al tema de los hijos apropiados posteriormente localizados, este trabajo abrió un campo nuevo de problemas que produce conocimiento en los efectos de las dictaduras del Cono Sur en las formaciones subjetivas actuales, y sobre todo relacionadas a lo que llamamos la construcción de identidad/es en los jóvenes localizados, hijos que fueron apropiados en circunstancias de detención de sus padres o a partir de su nacimiento en campos de detención clandestinos (Argentina-Uruguay: Plan Cóndor).

Como resultado académico, a partir de la problematización del concepto de “identidad”, creemos que puede ser una contribución a otras investigaciones en el campo de la Psicología, que puedan trascender el tema específico de la que hoy presentamos.

Si bien entendemos que la temática de los efectos del terrorismo de Estado en el Cono Sur incluye una reflexión que continúa en construcción, creemos que son temas de fundamental importancia para aportar al debate histórico y social del presente-futuro.

Consideramos que en el contexto social uruguayo, donde la memoria es un ejercicio doloroso y pendiente de reflexión, aportar nuevos enfoques de trabajo, nuevas aproximaciones teóricas y nuevas metodologías en torno a la memoria y la historia es una necesidad que sigue demandando la sociedad.

La epistemología y metodología que nos marcaron el camino en esta investigación, nos acercaron a nuevas líneas de investigación, a modo de ejemplo, ¿cómo serán las narrativas de las familias que los buscaron? ¿cuáles los *imaginarios sociales instituidos e instituyentes* que se fueron produciendo alrededor del mundo social de la catástrofe?, entre otras muchas preguntas, las cuales quedan en “los pendientes” para futuras investigaciones.

8. Referencias bibliográficas

- Abuelas de Plaza de Mayo (1997), *Restitución de niños*. Buenos Aires: Eudeba.
- (2007). *Niños desaparecidos. Jóvenes localizados en la Argentina de 1975 a 2007*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Achugar, H., Caetano, G. (comp.), (1992). *Identidad uruguaya: ¿Mito, crisis o afirmación?*, Montevideo: Trilce.
- Agamben, G. (1998). *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*. Valencia: Pre-textos.
- Agier, M. (2007). Le gouvernement humanitaire et la politique des réfugiés " n° 02. Terrains d'ASILES, octobre 2007, Revue *Asylon(s)*, url de référence: <http://www.reseau-terra.eu/article671.html>
- Alonso, Luis Enrique (1998). *La mirada cualitativa en sociología*. España: Editorial Fundamentos, Colección Ciencia.
- Álvarez Uría, F. (2000). Capitalismo y subjetividad. La teoría política y social de Michel Foucault. En P. López y J. Muñoz (eds.), *La impaciencia de la libertad. Michel Foucault y la política* (85-107). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Amado, A. y Domínguez N. (2004) *Lazos de Familia. Herencias, cuerpos y ficciones*, Buenos Aires, Paidós.
- Arendt, H. (1993) La condición humana, Buenos Aires, Paidós. En: Berlanga, José Luis (2005). *La creatividad política en Hannah Arendt*, tesis de maestría, BUAP.
- Arfuch, L. (2004) Cómo se construye la identidad. En: *Identidad: construcción social y subjetiva*. Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo, (p. 65 a 72). Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- (comp.) (2005). *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bauman, Z. (1999). *En busca de la política*. Buenos Aires: FCE.
- (1998). *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa.
- (2001). *La sociedad individualizada*. Madrid: Cátedra.
- Beck, U. (1992). *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona: Paidós, 1998.
- (1999). Hijos de la libertad: contra las lamentaciones por el derrumbe de los valores. En U. Beck (comp.), *Hijos de la libertad* (7-34). Buenos Aires: FCE.
- Berger, P. y Luckmann, T. (1967). *La construcción social de la realidad*, Madrid, Amorrortu-Murguía.
- Bertaux, D. (1980) Approche biographique: sa validité méthodologique, ses potentialités. *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, pp. 197–225.

- (1993). De la perspectiva de la historia de vida a la transformación de la práctica sociológica. En C. Santamarina & J. M. Marinas, *La historia oral: Métodos y experiencias* (pp. 19-34). Madrid: Debate.
- (2005). El análisis de un relato de vida. En D. Bertaux, *Los relatos de vida. Perspectiva etnosociológica* (pp. 73-102). Barcelona: Edicions Bellaterra.
- Bianchedi, E. et.al. (1997) Acerca de los orígenes: Verdad-mentira, transmisión generacional. En: *Restitución de niños, Abuelas de Plaza de Mayo.* , Buenos Aires: Eudeba.
- (2005). Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia. En: *El porvenir de la memoria. Segundo Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo*, Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Bourdieu, P. (1997). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama, 1999.
- (1999). *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.
- (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Bouwer.
- Bravo, C. (2002). *Hacia una comprensión del construccionismo social de Kenneth Gergen*. Seminario de psicología Social. Santiago de Chile: Universidad bolivariana.
- Bucheli, G.; Curto, V.; Sanguinetti, V.; Demasi, C.; Yaffé, J. (coord.) (2005). *Vivos los llevaron... Historia de la lucha de Madres y Familiares de Uruguayos Detenidos Desaparecidos (1976-2005)*. Montevideo: Trilce.
- Cabruja, T. (1998). Psicología social crítica y posmodernidad. Implicaciones para las identidades construidas bajo la racionalidad moderna. En: *Anthropos N° 177*, marzo-abril 1998.
- Calandra, B. (2004), *La memoria ostinata, H.I.J.O.S., i figli dei desaparecidos argentini*. Carocci, Roma.
- Calveiro, P. (2004). *Poder y desaparición*. Buenos Aires: Colihue.
- (2005) Antiguos y nuevos sentidos de la política y la violencia. En: *Abuelas de Plaza de Mayo, Coloquio El porvenir de la memoria*: Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Chevance Bertin, M. (1989) Niños desaparecidos 'para que no sean los olvidados de la memoria'. En: *Restitución de niños*, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires: Eudeba.
- CINTRAS; EATIP; GTNM/RJ; SERSOC (2009). *Daño transgeneracional: consecuencias de la represión política en el Cono Sur*. Chile, Santiago.
- Conte, L. (1995). El derecho a la identidad. En: *Restitución de niños*. Buenos Aires: Eudeba
- Cornejo, M. (2006). El enfoque biográfico: Trayectorias, desarrollos teóricos y perspectivas. *Psyche*, 15 (1), 95-106.
- Cornejo, M., Mendoza, F., y Rojas, R. (2008). La investigación con relatos de vida: Pistas y

- opciones del diseño metodológico. *Psykhe*, 17 (1), 29-39.
- Crespo, E. (1995). *Introducción a la psicología social*. Madrid: Universitas.
- Cruz, M. (2002). *Hacia dónde va el pasado. El porvenir de la memoria en el mundo contemporáneo*. Barcelona: Paidós.
- De Gaulejac, V. (1987). *La névrose de classe*. Paris: Hommes et Groupes Éditeurs.
- (1999). Historias de vida y Sociología Clínica. *Proposiciones*, 29, 89-102.
- Deleuze, G. (1995). *Conversaciones*. Valencia: Pre-Textos.
- Deleuze, G. y Guattari, F. (1972). *El Antiedipo. Capitalismo y esquizofrenia*. Barcelona: Paidós.
- (1980). *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*. Valencia: Pre-Textos, 1994.
- (1991). *¿Qué es filosofía?* Barcelona: Anagrama, 1993.
- Derrida, J. (1967). *De la grammatologie*. París: Les éditions de minuit.
- Dillon, Marta (2001), Dossier sobre la historia de las Abuelas de Plaza de Mayo. En: Revista *Puentes*, No. 5, Año 2, La Plata.
- Domènech, M. e Ibáñez, T. (1998). La psicología social como crítica. En: *Anthropos*, 177, 12-21.
- Duero, D., y Arce, G.L. (2007). Relato autobiográfico e identidad personal: Un modelo de análisis narrativo. *Revista de Antropología Iberoamericana*, 2(2), 232-275.
- Duhalde, E. (1999) *El Estado Terrorista Argentino-Quince años después, una mirada crítica*. Buenos Aires: Eudeba.
- Eribon, D. (1994). *Michel Foucault et ses contemporains*. Paris: Fayard.
- Echeverría, R. (1994). *Ontología del Lenguaje*. Santiago: Dolmen Ediciones.
- Fernández, P. (1994). *La Psicología colectiva, un fin de siglo más tarde*. Barcelona: Anthropos-Colegio de Michoacán.
- Ferrarotti, F. (1981), *Storia e storiedi vita*, Laterza, Roma-Bari.
- Foucault, M. (1961). *Historia de la locura en la época clásica*, I y II. México: FCE.
- (1976). *Historia de la sexualidad 1. La voluntad de saber*, Madrid: Siglo XXI.
- (1979). Foucault étudie la raison d'Etat. En: *Dits et Écrits*, Vol. 3 (801-805). París: Gallimard.
- (1980). La poussière et le nuage. En: *Dits et Écrits*, Vol. 4 (10-16). París: Gallimard
- (1982). Le sujet et le pouvoir. En: *Dits et Écrits*, Vol. 4 (222-241). París: Gallimard.
- (1983). Usage des plaisirs et techniques de soi. En: *Dits et Écrits*, Vol. 4 (539-561). París: Gallimard.
- (1984) *Historia de la sexualidad 2. El uso de los placeres y 3. La inquietud de sí*. Madrid: Siglo XXI.
- (1984a). Préface à l'Histoire de la sexualité. En: *Dits et Écrits*, Vol. 4 (578-584). París:

Gallimard.

- (1984b). Le retour de la morale. En: *Dits et Écrits*, Vol. 4 (696-707). París: Gallimard.
- (1984c). Foucault. En: *Dits et Écrits*, Vol. 4 (631-636). París: Gallimard.
- (1990). ¿Qué es la crítica? *Daimon, Revista de Filosofía*, nº 11, 5-25, 1995
- Freud, S. (1919/1989). Lo ominoso. *Obras completas*, Vol. XVII. Buenos Aires: Amorrortu.
- Gadamer, H.G. (1975/1993). Verdad y método. Salamanca, España: Ediciones Sígueme.
- Gatti, G. (2002). *Las modalidades débiles de la identidad. Sociología de la identidad en los territorios vacíos de sociedad y de sociología: los escenarios de aprendizaje de euskera por adultos* (Tesis de doctorado). País Vasco: Universidad del País Vasco.
- (2008). *El detenido-desaparecido. Narrativas posibles para una catástrofe de la identidad*. Montevideo: Trilce.
- (2010). Comunidades precarias en los universos sociales del detenido-desaparecido: los “hijos de”, vástagos bastardos traicionando progenies, huérfanos paródicos consumiendo Historia. En *Anthropos*.
- (2011) El lenguaje de las víctimas: silencios (ruidosos) y parodias (serias) para hablar (sin hacerlo) de la desaparición forzada de personas. *Revista Universitas Humanística* no.72 julio-diciembre de 2011 pp: 89-109, Bogotá - Colombia
- (2012). *Identidades desaparecidas. Peleas por el sentido en los mundos de la desaparición forzada*. Buenos Aires: Prometeo
- García Delgado y Daniel y Palermo (1989). El movimiento de los Derechos Humanos en la transición a la Democracia en Argentina. En: Daniel Camacho y Rafael Menjívar (coords.). *Los movimientos populares en América Latina*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Gelman, Juan; La Madrid, Mara (1997). *Ni el flaco perdón de Dios. Hijos de desaparecidos*, Madrid: Planeta.
- Gergen, K. y Keith, D. (1985). *The Social construction of the person*. New York: Springer Verlag.
- Gergen, K. (1992). *El yo saturado*. Barcelona: Paidós.
- (1996). *Realidades y relaciones*. Barcelona: Paidós.
- Giberti, E. (1991) Adopción y restitución de niños. El papel de los medios En: *Restitución de niños*, Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- (1993). Identidad, filiación, apropiación, adopción y restitución. En Abuelas de Plaza de Mayo, *Filiación, identidad, restitución. 15 años de lucha de Abuelas de Plaza de Mayo* (pp. 42-54). Buenos Aires: El Bloque.
- (1995). Restitución y adopciones. Una conjunción de sufrimientos e interrogantes En: *Restitución de niños*. Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.

- Goffman, E. (1959) *La presentación de la persona en la vida cotidiana*. Buenos Aires: Amorrortu. 1971.
- (1961) *Internados. Ensayos sobre la situación social de los enfermos mentales*. Buenos Aires: Amorrortu. 1972.
- Halbwachs, M. (1925), *Les cadres sociaux de la memoire*, París, Albin Michel, 1994.
- (1950), *La memoria colectiva*, París, PUF, 1968.
- Haraway, D. (1991). *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinvención de la naturaleza*. Madrid: Cátedra/Feminismos, 1995.
- Ibáñez, T. (1990). *Aproximaciones a la psicología social*. Barcelona: Sendai.
- Ibáñez, J. (1986). *Nuevos avances en la investigación social*. Barcelona: UAB.
- (1994). *Psicología social construccionista*. Jalisco: Universidad de Guadalajara.
- (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Investigación histórica sobre la dictadura y el terrorismo de Estado en el Uruguay (1973-1985)*, (2008). Tomo I, Tomo II y Tomo III. Montevideo: Universidad de la República, CSIC, FHCE, Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU).
- Iñiguez, L. (2000). Psicología social como crítica. Emergencias de, y confrontaciones con la Psicología Social académicamente definida. En A. Ovejero (ed.), *La psicología Social en España al filo del año 2000: balance y perspectivas* (pp.139-157). Madrid: Biblioteca Nueva.
- (2001). Identidad: De lo Personal a lo Social. Un Recorrido Conceptual. En Eduardo Crespo (Ed.), *La constitución social de la subjetividad*. (p. 209-225). Madrid: Catarata.
- (2009) *El debate entre metodología cualitativa versus cuantitativa*. Ficha de curso.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI.
- (2008). Respuestas políticas al pasado en el presente: las cuentas sin saldar. En: *Historia reciente, historia en discusión*, Rico, A. (comp.), Montevideo: Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR.
- (2011). Subjetividad y esfera pública: El género y los sentidos de familia en las memorias de la represión. *Política y Sociedad*, Vol. 48 Núm. 3: 555-569.
- Jódar, F. (2000). *Subjetivación docente y escolaridad. Una lectura desde Gilles Deleuze y Michel Foucault*. Tesis doctoral, Universitat de València.
- Kait, G. (2005). Humanizar las consecuencias de lo inhumano. En A. Lo Giúdice (Comp.), *Psicoanálisis: restitución, apropiación, filiación* (pp. 71-76). Buenos Aires: Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo.

- Kincheloe, J.L. y Steinberg, S.R. (1993). A tentative description of postformal thinking: The critical confrontation with cognitive theory. *Harvard Educational Review*, (63), 3, 296-320.
- Kletnicki, A., (2004) Niños desaparecidos: lógica genocida y apropiación ilegal, En *Hasta que la muerte nos separe. Poder y Prácticas Sociales Genocidas en América Latina*, Daniel Feierstein y Guillermo Levy (comp.), Buenos Aires: Al Margen, 2004.
- Kvale, S. (1992). From the Archaeology of the Psyche to the Architecture of Cultural Landscapes. En S. Kvale (Ed.), *Psychology and Postmodernism* (1-16). London: Sage.
- Lainé, A. (1998). *Faire de sa vie une histoire. Théories et pratiques de l'histoire de vie en formation*. Paris: Desclée de Brouwer.
- Legrand, M. (1993). *L'approche biographique*. Paris: Hommes et perspectives - Desclée de Brouwer.
- Lewkowicz, I. (2004). *Pensar sin Estado. La subjetividad en la era de la fluidez*. Buenos Aires, Paidós.
- (2003) *Generaciones y constitución política*, 2003. [www.estudiolwz.com.ar, agosto 2011].
- Lo Giúdice, A. (1997). La cajita. Subjetividad y traumatismo. En: *Restitución de niños* Abuelas de Plaza de Mayo, (pp. 105-112). Buenos Aires: Eudeba.
- (2005). Derecho a la identidad. En: *Psicoanálisis: restitución, apropiación, filiación* (pp. 29-41). Buenos Aires: Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo.
- (2008). Derecho a la identidad: restitución, apropiación, filiación. Desplazando los límites del discurso. En: *Psicoanálisis: identidad y transmisión* (pp. 25-33). Buenos Aires: Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo.
- Madres y familiares de uruguayos detenidos-desaparecidos (2004). *A todos ellos*. Montevideo: Madres y familiares de uruguayos detenidos-desaparecidos.
- Marchesi, A., Markarian, V., Rico, A. Y Yaffé, J. (comp.) (2004). *El presente de la dictadura. Estudios y reflexiones a 30 años del golpe de Estado en Uruguay*. Montevideo: Trilce.
- Maturana, H. (1988). Ontología del conversar. *Terapia psicológica*, 7(10), 15-23.
- Mead, G. (1934) *Espíritu, persona y sociedad*. Barcelona: Paidós. 1982.
- (1929), La naturaleza del pasado, *Revista de Occidente*, 100 (1989), p. 51-62.
- (2004) La evolución deviene idea general. En: Pérez García, Antonio, *Fichas de Psicología Social*, Facultad de Ciencias Sociales-UdelaR.
- Medina, Horacio, (2013). Memoria, restitución y prácticas de la transmisión: El Archivo Biográfico Familiar de Abuelas de Plaza de Mayo. En: *CONFLUENZE* Vol. 5, No. 1, 2013, pp. 204-217, Dipartimento di Lingue, Letterature e Culture Moderne, Università di Bologna.

- Melucci, A. (1998). La experiencia individual y los temas globales en una sociedad planetaria. En P. Ibarra y B. Tejerina (eds.), *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural* (361-381), Madrid: Trotta.
- Montes, Graciela (1998), *El Golpe y los chicos*. Buenos Aires: Gramón-Colihue.
- Muñoz, M. y Pérez, M. (2011) Reconstrucción de la identidad de los desaparecidos - Archivo biográfico familiar de las Abuelas de Plaza de Mayo, Segundas Jornadas Interdisciplinarias *Memoria, historia e Identidad*, UNQ, Bernal [www.abuelas.org, agosto 2011].
- Olivares, M. C. (2008). Del trauma a la ficción. En: A. Lo Giúdice (Comp.), *Psicoanálisis: identidad y transmisión* (pp. 35-40). Buenos Aires: Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo.
- Osorio, Elsa (2001), Abuelas, de 'Las Violetas' a la candidatura al Premio Nobel de la Paz. En: Revista *Punto y seguido*, No. 1.
- Pardo, J.L. (2000). Máquinas y Componendas. La filosofía política de Deleuze y Foucault. En P. López y J. Muñoz (eds), *La impaciencia de la libertad. Michel Foucault y lo político* (23-84). Madrid: Biblioteca Nueva.
- Piper, I., Fernández, R. Iñiguez, L. (2013). Psicología social de la memoria: espacios y políticas del recuerdo. Revista *Psyche*, Vol. 22, 2, 19-31.
- Revilla, J.C. (2003). Los anclajes de la identidad. *Athenea digital*, 4, 54-67.
- Rheume, J. (1999). La aproximación clínica en las Ciencias Humanas. *Proposiciones*, 29, 122-127.
- Reyes, M.J. (2009). Generaciones de memoria: una dialógica conflictiva. Revista *Praxis* año 11, n°15, pp.77-97.
- Rico, Alvaro (comp.) (1995). *Uruguay cuentas pendientes*. Montevideo: Trilce.
- (comp.) (2008). *Historia reciente. Historia en discusión*. Montevideo: Centro de Estudios Interdisciplinarios Uruguayos (CEIU), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, UdelaR.
- (comp.)
- Ricoeur, P. (1983-1985). *Temps et récit*. 3 tomes. París: Editions du Seuil.
- (1985) *Temps et récit III*, Paris: Seuil
- (1986) *Tiempo y narración I*, Madrid, Cristiandad.
- (1991). *Sí mismo como otro*, Madrid, Siglo XXI.
- (2008). *La memoria, la historia, el olvido*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- (2010). *Del texto a la acción. Ensayos de hermenéutica II*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

- Riessman, C.K. (2008). *Narrative methods for the human sciences*. California: Sage.
- Riley, T., y Hawe, P. (2005). Researching practice: the methodological case for narrative inquiry. *Health Education Research*, 20(2), 226-236.
- Riquelme, D. (2004). Saber hacer con la historia. En: Abuelas de Plaza de Mayo, *Identidad: construcción social y subjetiva. Primer Coloquio Interdisciplinario de Abuelas de Plaza de Mayo* (pp. 107-113). Buenos Aires: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Rose, N. (1989). *Governing the soul. The shaping of the private self*. London: Routledge.
- (1996). *Inventing our selves. Psychology, power and personhood*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rousseaux, F. (2008) Identidad: ¿una justa medida?. En: Lo Giúdice (comp.), *Psicoanálisis: identidad y transmisión*, Buenos Aires: Centro de Atención por el Derecho a la Identidad de Abuelas de Plaza de Mayo.
- Ruiz, M. y Sanseviero, R. (2012) *Las rehenas. Historia oculta de once presas de la dictadura*. Montevideo, Fin de Siglo. Testimonio de Flavia Schilling: 298
- Santamarina, C., y Marinas, J.M. (1999). Historias de vida e historia oral. En J.M. Delgado y J. Gutiérrez (Coords.), *Métodos y técnicas cualitativas de investigación en ciencias sociales* (pp.35-46). Madrid: Síntesis.
- Seoane, J. (2005). Hacia una biografía del self. *Boletín de psicología*, 85, 41-87.
- Shotter, J. (1993). *Conversational realities*. London: Sage.
- SERPAJ (1989). *Nunca más*. Montevideo: Serpaj.
- Sotteau-Léomant, N. (1990). Récit de vie: une pratique. En *Le groupe familiale* n° 126.
- Stolkiner, A. y Aguad, B. (1978) Efectos traumáticos de la represión política en los niños. *Revista FEM*, vol. III, n° 9. México. En: *Restitución de niños*, Abuelas de Plaza de Mayo, Buenos Aires: Eudeba.
- Torregrossa J.R.(1985). Sobre el concepto de Psicología Social. *Boletín de Psicología*, 8, 9-22.
- Ulloa, F. (1984). La ética del analista ante lo siniestro En: *Restitución de niños*, Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires: Eudeba
- (1988). La ternura como contraste y denuncia del horror represivo En: *Restitución de niños*, Abuelas de Plaza de Mayo. Buenos Aires: Eudeba.
- Vázquez, F. (2000). Cómo hacer cosas con Foucault. *ER*, 28, 71-83.
- Vázquez-Sixto, F. (2001). *La memoria como acción social*, Barcelona. Paidós.
- Vecchioli, V. (2005), La nación como familia. Metáforas políticas en el movimiento argentino por los derechos humanos. En: Frederic, Sabina y Germán Soprano (comp.). *Cultura y Política en Etnografías sobre la Argentina*. Buenos Aires: UNQ/Prometeo.

- Villalta, C. (2006a) *Cuando la apropiación fue adopción*. Sentidos, prácticas y reclamos en torno al robo de niños. En: *Cuadernos de Antropología Social* N° 24, pp. 147–173.
- (2006b), *Entregas y secuestros: la apropiación de ‘menores’ por parte del Estado*. Tesis en Ciencias Antropológicas, Buenos Aires: UBA.
- (2008), “La apropiación criminal de niños: categorías y resignificaciones en las estrategias y reclamos de justicia”. En: *Intersecoes*, Rio de Janeiro, p. 5.
- Viñar, M. y Ulriksen, M. (1993). *Fracturas de memoria. Crónicas para una memoria por venir*. Montevideo: Trilce.
- (1993) Cultura e identidad. Una aproximación sociológica. En: H. Achugar y G. Caetano (comps.), *Identidad uruguaya: ¿mito, crisis o afirmación?*, Montevideo: Trilce. pp. 167-172.
- (1995). La memoria y el porvenir. El impacto del terror político en la mente y la memoria colectiva. En: *Uruguay: cuentas pendientes*, Rico, A. (comp.). Montevideo: Trilce.
- (2011) Ponencia en la presentación del libro *Los padres de Mariana. La pasión militante*, Francoise Graña. Montevideo:Trilce. Recuperado: 20 de agosto 2012 de: <http://hijosprensa.blogspot.com/2011/05/intervencion-del-doctor-marcelo-vinar.html/>.

Películas documentales

- Los rubios* (película documental – 2003), argentina-estadounidense dirigida por Albertina Carri sobre guion propio en colaboración con Alan Pauls.
- Papá Iván* (película documental – 2004) co-producción argentina-mexicana, dirigida y guionada por María Inés Roqué.
- M* (película documental – 2007), argentina, dirigida y guionada por Nicolás Prividera.

Páginas web consultadas:

Abuelas de Plaza de Mayo: www.abuelas.org.ar

Abuelas de Plaza de Mayo: *Maternidades Clandestinas*, Pub. Electrónica de Abuelas de Plaza de Mayo, Argentina, <<http://www.abuelas.org.ar/maternidades/>>

Página 12: <http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/>